BIBLIOTHECA
FF. PRÆDICATORUM
CONVENTUS
CIVIT. BENITIÆ
Lit. 2 4 2
D
Pl.

EL

EVANGELIO MEDITADO

XII.

PARIS, IMPRENTA DE MOQUET Y COMP.,
Calle d la Harpe, 90.

EL

EVANGELIO MEDITADO

Ó

MEDITACIONES

PARA TODOS LOS DIAS DEL AÑO.

COMPUESTAS EN FRANCES

POR

EL ABATE DUQUESNE.

Nueva Edicion

revista y notablemente enmendada.

TOMO DUODÉCIMO.

MADRID,

EN LA LIBRERIA DE RAZOLA.

PARIS,

LECOINTE, QUAI DES AUGUSTINS, 49.

—

1837

Digitized by the Internet Archive
in 2025

https://archive.org/details/elevangeliomedit0000elab

EL

EVANGELIO MEDITADO.

MEDITACION CCCXXXI.

JESUS LLEVA LA CRUZ.

S. Marc., c. XV, v. xx, xxi. —S. Juan, c. XIX, v. xvi. xvii.—S. Mat., c. XXVII, v. xxxi, xxxii. —S. Luc., c. XXIII, v. xxvi.

Primero. Jesus lleva su cruz. Segundo. Jesus cae debajo de su cruz. Tercero. Jesus es ayudado á llevar su cruz.

PUNTO PRIMERO.

Jesus lleva su cruz.

« Y despues de haberse burlado de él, lo despojaron de la púrpura, y poniéndole sus propios vestidos, lo sacaron para crucificarle... Y él (salió) llevando su cruz... » Jesus sufre aquí tres horribles tormentos...

3809

Primero. *En el arrancarle la clamide.* Traigamos aquí de nuevo á nuestra memoria, como despues del suplicio de los azotes, volvieron á poner á Jesucristo sus vestidos, estando su cuerpo todo despezado y cubierto de llagas; como poco tiempo despues se los volvieron á quitar cuando comenzaban á pegarse á sus llagas para ponerle encima el manto de púrpura: llevó este manto por todo el tiempo que duró el juego cruel de su coronacion, y por todo el que empleó Pilato en mostrarlo al pueblo, en hablar y altercar con los Judíos. Despues de haberse así burlado de Jesus en tantas maneras y por tan largo tiempo, le arrancaron el manto con violencia, y le renovaron sus llagas con dolores, tanto mas vivos, cuanto mas tenazmente se le habia pegado en aquel tiempo.

Segundo. *Por la corona que le dejaron clavada en la cabeza.* — Esta corona que Jesus llevó hasta el sepulcro, fue para él la causa de continuos, y agudos dolores. No estaba libre de ellos, aun cuando lo dejaban en reposo: el mas mínimo movimiento, que hacia, debia hacérselos sentir aun mas horribles. ¿Y cuántas veces el leño de la cruz tocó, y movió la corona de espinas, ó sea mientras el divino Salvador llevó su cruz, ó sea cuando lo tendieron sobre ella para clavarlo, ó sea finalmente por todo el tiempo que permaneció clavado en ella?

Tercero. *Al cargarle la cruz.* Esta cruz larga, y pesada la pusieron sobre las espaldas doloridas, y llagadas de Jesus. Salió *llevando su cruz...* Consi-

dera alma mia á tu Salvador, que sale del pretorio, encorvado debajo de un tan grande peso; consumido y falto de fuerzas por la sangre derramada, de suerte, que apenas puede tenerse en pie. ¡O Divino Salvador mio, y cuánto os cuesta el rescatarme! ¡Ahora comprendo, que el que no quiere llevar su cruz en vuestro seguimiento, no es digno de Vos, ni entrará jamas con Vos en la morada de la gloria.

PUNTO II.

Jesus cae debajo de su cruz.

Primero. *La debilidad de Jesus condena nuestra vileza.*— Jesus acabado de fuerzas por la sangre vertida, no pudo llevar mucho tiempo el peso de que lo habian cargado. Cayó debajo de él, y sus enemigos lo vieron tan oprimido, que tuvieron miedo de verlo expirar antes de haber tenido el bárbaro placer de crucificarlo. Fue este temor, y no la compasion, el que los empeñó en darle socorro ¡O y cuánto tuvo que sufrir Jesus en esta ocasion ó sea por el desfallecimiento en que se hallaba; ó sea por los malos tratamientos que le añadieron. Comparémonos con este modelo. Nosotros caemos debajo de nuestros males. Nuestros trabajos, y nuestras penas son á nuestro juicio, superiores á nuestras fuerzas. ¡Ah! ¡Y cuán viles somos! Mucho nos

desdice lamentarnos al ver que Jesus cayendo debajo de su cruz no se lamenta. Estamos muy lejos de haber hasta ahora resistido hasta el derramamiento de sangre, y nosotros exclamamos, que estamos arruinados; que hacemos mas de lo que podemos! ¡O y cuán indignos son, en la boca de un cristiano, tales lamentos, y quejas! No son las fuerzas las que nos faltan como á Jesus; lo que nos falta es el ánimo, la virtud, y el fervor. Reconozcamos nuestra vileza, humillémonos, y tomemos un nuevo aliento.

Segundo. *La debilidad de Jesus es la participacion de la nuestra.* — Si Jesus está debil, no lo está por su naturaleza sino por nuestra culpa. Si cae debajo del peso de la cruz de que lo ha cargado su Padre, es porque tiene nuestras veces, y nosotros, por nosotros mismos, somos incapaces de llevar el peso de la cólera de un Dios ofendido é irritado. Estan gravados de él los demonios, y los réprobos; y á pesar de todos sus suplicios, no podrán jamas llegar á calmar esta divina cólera. Nosotros no habriamos tenido que esperar jamas reconciliacion, si el Hijo amado no se hubiese ofrecido por nosotros y no hubiese consentido en caer por nosotros debajo de los golpes de la justicia divina... No bastaba que sufriese, y que muriese: era necesario que fuese oprimido debajo del peso de sus dolores, y que el mundo todo, y tambien sus enemigos lo viesen de este modo oprimido, y falto de todas sus fuerzas... Comprendamos ahora, qué cosa es el pecado; qué

cosa es la temeridad de una debil criatura que se atreve á resistir á su Criador, y á emplear las fuerzas que de él ha recibido para desobedecerle, y ofenderlo.

Tercero. *La debilidad de Jesucristo es la comunicacion de su fuerza.*— El verbo de Dios, haciéndose hombre para comprarnos de nuevo, se ha vestido de nuestra naturaleza para comunicarnos la suya; de nuestra mortalidad, para comunicarnos su vida, y de nuestra debilidad, para comunicarnos su fuerza. Fijemos los ojos sobre Jesus, que lleva su cruz por el camino del Calvario; miremos cómo se encorva debajo del peso; cómo tiembla; cómo cae por tierra falto de fuerzas. Miremos á Jesus en los Mártires, en los niños, y en las virgencitas tiernas; mirémoslo cómo triunfa; cómo desprecia los tormentos; cómo hace frente á la muerte; cómo confunde los tiranos, y llena de admiracion los verdugos. La debilidad de Jesucristo es nuestra fortaleza; porque cuanto mas oprimidos seamos nosotros por él, tanto mas fuertes somos en él *. La debilidad de Jesucristo es nuestra consolacion; porque él ha experimentado nuestra debilidad, y sabe compadecerse de nosotros **. Finalmente la debilidad de Jesucristo es nuestra gloria, porque la virtud se perfecciona en la enfermedad ***, y porque la fuerza de Jesucristo habita en aquellos que sufren por él, y

* Ad Cor., c. XII, v. x.

** Ad Cor., c. XII, v. IX.

*** Ad Cor., c. XIV, v. in.

estan faltos de fuerzas. Jesucristo con ser oprimido; y con caer debajo de su cruz, le quita su rigor, y la hace dulce; le quita su peso, y la hace ligera; le quita su ignominia, y la hace gloriosa. Con que la debilidad de Jesucristo es un misterio lleno de verdad de fuerza, de sabiduría, y de amor. Meditemos frecuentemente este misterio; para que poniendo en Jesus toda nuestra confianza, y nuestra fuerza, no desesperemos, no nos perdamos de ánimo, ni jamas nos gloriemos en nosotros mismos sino únicamente en él *.

PUNTO III.

Jesus es ayudado á llevar su cruz.

« Y al salir (para conducirlo al suplicio) encontraron un hombre de Cirene llamado Simon **... Padre de Alejandro, y de Rufo, que venia de la

* Ad Heb., c. IV, v. xv.

** Cuatro son los Simones célebres en el Evangelio; Simon Pedro; Simon el Fariseo; Simon el leproso, y Simon el Cireneo; sin hablar de San Simon Apostol, y de Simon Padre del traidor Judas. En los hechos de los Apostoles, se hace mencion de otros tres Simones; Simon el Mago, que ha dado su nombre á la heregía de la Simonía; Simon el adobador de pieles, en cuya casa habitaba San Pedro en Jope, y Simon el negro, Cristiano, Doctor, y Profeta de Antioquía. S. Luc, c. VII, v xxxvi, xl.—S. Mat., c. XXVI. v. vi.—S. Marc., c. XIV, v. iii.—S. Luc., c. VI. v. xv.—S. Juan, c. XIII. v. ii.—Act. Apost., c. VIII, v. ix; c. IX, v. xliii y c. XIII, v. i.

campaña, y lo obligaron á que cargase con la cruz de Jesus... y le cargaron la cruz, para que la llevase detras de Jesus... »

Primero. *Simon el Cireneo es aquí la figura de todos los fieles, en cuanto lleva la Cruz de Jesucristo.*— Jesucristo ha padecido por nosotros, no para eximirnos de padecer, cosa que no convendria á los pecadores, sino para hacer nuestros sufrimientos meritorios, dignos de Dios, y poderosos para reconciliarnos con él, por la union, que tienen con los de Jesucristo. Todos los sufrimientos de los justos, tolerados con piedad, son la Cruz de Jesucristo : y ademas suplen lo que falta á los sufrimientos de Jesucristo *, para hacer con él, y con su Iglesia un cuerpo solo... Simon, no solo lleva la cruz de Jesus, sino que la lleva cuando Jesus no puede ya llevarla; la lleva en lo restante del camino, y hasta el Calvario, para que Jesus pueda allí completar el misterio de la Redencion. Esto todavía no basta. Los sufrimientos de los justos son el alivio de Jesus. Cualquiera, que padece, y sufre por amor de Jesus, ayuda, y alivia á Jesus con Simon; participa del socorro, que Simon dió á Jesus, y del alivio que le procuró. He aquí como Jesus nos une á sí de todos los modos, y nos hace compañeros en sus trabajos, para hacernos participantes de su gloria. ¿Qué cosa puede haber mas grande? ¿Qué cosa puede ser mas divina ?

* Ad Colos., c. I, v. XIV.

Segundo. *Simon el Cirenco es aquí la figura de todos los fieles, en cuanto lleva la cruz de Jesucristo por orden de la providencia.* — Simon era Judío, como aparece de su nombre, era originario de Cirene capital de la Libia, y habitaba en Jerusalen, donde tenia su patrimonio. La eleccion, que Dios hizo de él en esta singular ocasion, debe hacernos juzgar, que Simon era uno de aquellos justos, que esperaban ver bien presto la redencion de Israel. Mientras esperaba, que el Señor manifestase á aquel, en quien era necesario creer, se contentaba con vivir una vida inocente, tranquila, y laboriosa. Retirado frecuentemente en el campo, no se mezclaba en los enredos de la ciudad. No estaba particularmente informado de lo que habia sucedido la noche precedente, y la mañana de este dia, y por consiguiente, en nada participaba de los delitos de los grandes, ni de la infidelidad del pueblo. Volvia pacíficamente de su casa de campo á la hora de comer, cuando al entrar en la ciudad, se vió confundido en un grande tumulto, rodeado de soldados, y obligado á llevar una cruz al lugar del suplicio. No tardó mucho en saber, que la llevaba por Jesus; por aquel hombre de prodigios, de quien habia oido hablar tanto; que acaso, ya él conocia, y de quien podian ya ser discípulos sus dos hijos. No nos consta, cuáles fueron entonces los sentimientos de su corazon. Lo que sabemos de cierto es, que él fue honrado de la cruz de Jesucristo, por una particular eleccion de la Divina

Providencia, que si está escrito; que le obligaron á llevar la Cruz de Jesus, no se lee que él se haya lamentado de esto, ó que se haya quejado llevándola, ó que haya rehusado llevarla hasta el Calvario. Lo que tambien es cierto es, que despues de la venida del Espíritu Santo, y la publicacion del Evangelio, se alegró de haber ayudado á Jesus á llevar su Cruz; de haber estado expuesto con él al ludibrio del pueblo, y de haber participado de sus oprobios: tambien es cierto, que consideró este acontecimiento, como la circunstancia mas gloriosa de su vida, y que la Iglesia lo mira á él mismo, como un hombre privilegiado. Así tambien lo miramos nosotros y lo mirarán todos los siglos. La gloria de Simon redunda tambien en sus hijos; sus nombres, y el suyo se leerán en el Evangelio con el de Jesus, hasta la consumacion de los siglos. — Hagamos la aplicacion de esto á nosotros. Las cruces de nuestra eleccion son buenas; pero debemos estimar mucho mas aquellas, que la providencia nos impone, ó sea que ellas provengan de causas necesarias, ó de causas contingentes; ó de causas libres, por injusticia de los hombres. La repugnancia, que experimentamos en cargarnos de ellas, no nos quita siempre el mérito muchas veces les acrecienta el precio.— Bien, que instruidos de la fe, no comprendemos aquí en la tierra todo el mérito de nuestras cruces, vendrá un dia, en qué serán nuestra felicidad, y nuestra gloria.

Tercero. *Simon el Cirenco es aquí la figura de to-*

dos los fieles, en cuanto lleva la Cruz de Jesus detras de Jesus. — Nosotros vemos aquí puesto en accion el precepto, que Jesucristo nos ha impuesto de llevar nuestra cruz detras de él. Simon, llevando de la Cruz de Jesucristo detras de Jesucristo, es el retrato fiel de la vida de todos los Cristianos, que quieren hacerse dignos de este nombre. Llevar la propia cruz es una necesidad; llevarla por Jesucristo es una obligacion; llevarla despues que Jesucristo la ha llevado, es una gloria, llevarla siguiendo á Jesucristo teniendo á Jesucristo delante de nosotros, y teniéndolo continuamente debajo de nuestros ojos, es una felicidad.

Peticion y Coloquio.

¡Afortunado Simon; o mil veces afortunado aquel, que á tí se une, y que como tú, es escogido de la Providencia, para llevar la cruz de Jesus detras de Jesus! No, Divino Salvador mio; no sereis Vos solo oprimido del peso de mis pecados. Soy yo, el que he pecado, soy yo, el que debo ser castigado. Acepto, pues, con júbilo, antes bien os pido el participar de vuestras penas. Cargado del precioso peso de vuestra cruz, y animado internamente de vuestra gracia, estaré siempre mas agil, y mas ardiente, para correr en el camino de vuestros mandamientos. Amen.

MEDITACION CCCXXXII.

JESUCRISTO ENCUENTRA UNA TURBA DE MUGERES QUE LO LLORAN.

S. Luc., c. XXIII. v. XXVII, XXXI.

Primero. Lágrimas de esta turba de mugeres sobre Jesucristo. Segundo. Profecía de Jesucristo enderezada á estas piadosas mugeres. Tercero. Reflexion que Jesucristo nos propone en las últimas palabras que endereza á estas piadosas mugeres.

PUNTO PRIMERO.

Lágrimas de esta turba de mugeres sobre Jesucristo.

Primero. *Lágrimas piadosas.* — « Y lo seguia una gran turba del pueblo, y de mugeres; las cuales lloraban y se dolian de él... » Por corrompida que estuviese Jerusalen no se debe creer, que todos los que acompañaban al Salvador, fuesen sus enemigos. Era en verdad el mayor número, pero caminaba separada una turba compasiva de fieles, y lloraba amargamente sobre un justo, tan digno

de su adoracion, y juntamente de su compasion. Entre esta multitud de fervorosos Israelitas, un gran número de mugeres gemia aun mas que los otros, y daba al inocente sacrificado testimonios públicos de su devocion tierna y respetosa. La autoridad puede quitar todos los expedientes, pero no puede sofocar todas las voces... Unámonos á estas piadosas mugeres: dejemos nuestros corazones en poder de la ternura, al ver nuestro Salvador cubierto de llagas, falto de fuerzas, y conducido al suplicio para expiar en él nuestras culpas, y expirar en él entre tormentos.

Segundo. *Lágrimas imperfectas.* — « Pero Jesus vuelto á ellas, dijo: Hijas de Jerusalen, no lloreis sobre mí... » ¿Por qué motivo desaprueba Jesus estas lágrimas? Porque aunque fuesen piadosas, eran imperfectas, é indignas de él. Estas mugeres lloraban á Jesus, como á un justo oprimido; vencido por sus enemigos, caido en sus asechanzas; víctima del crédito, y de los artificios de su cabala; y destinado irremisiblemente á la muerte. ¡Ah! En el llorar á Jesus, guardémonos de mezclar con nuestras lágrimas, alguna baja idea de debilidad, ó de impotencia. Jesus en el estado en que se halla, es aun el Señor del Cielo, y de la tierra. Es el mismo que regula todos los acontecimientos, y todo sucede segun su voluntad, y por disposiciones secretas de su Providencia. Lloremos, pues, pero nuestras lágrimas sean lágrimas de compuncion, y de penitencia sobre nuestros pecados que han redu-

cido á Jesus á este estado. Lágrimas de reconocimiento, y de amor para Jesucristo, que por librarnos de nuestros pecados, y del infierno, ha consentido reducirse á este estado.

Tercero *Lágrimas rectificadas.* — » Sino llorad sobre vosotras mismas, y sobre vuestros hijos... » Como Jesus se habia hecho ver insensible á los honores que le daban en el dia de su triunfo por reflexionar solamente á los males de que estaba amenazada Jerusalen, y por llorar sobre ella : así aquí se hace ver insensible á sus dolores, por reflexionar solamente á los males que vendrán sobre aquellas que lloran por él, si ellas y sus hijos no se separan de la infidelidad de Jerusalen, creyendo en él, cuando de allí á poco tiempo, será predicado su Evangelio, y quitado el escándalo de su pasion con la gloria de su Resurreccion. Es muy creible que despues de Pentecostes, estas piadosas mugeres comprendiesen el sentido de la advertencia que les da aquí el Salvador, y que se aprovechasen de ella, abrazando las primeras la fe del Evangelio. En cuanto á nosotros; nosotros vemos aquí á Jesucristo siempre el mismo, siempre grande, siempre Salvador, siempre bueno, siempre atento á nuestros intereses, y previniéndonos, que atendamos tambien á ellos.

PUNTO II.

Profecía de Jesucristo enderezada á estas piadosas mugeres.

Aquí anuncia Jesus, como lo hizo en el dia de su triunfo, los males que deben caer sobre Jerusalen, cuando será sitiada y tomada por los Romanos; y los expresa trayendo los discursos, que entonces se tendrán. Estos males han acaecido, pero son la figura de otros mucho mayores que caerán sobre los pecadores en el dia extremo. Entonces justamente tendrán los réprobos los discursos que aquí refiere el Salvador, y que anuncian tres suertes de suplicios.

Primero. *Primer suplicio, ver perecer sus parientes.* — « Porque he aquí, que vendrá tiempo en que se dirá: dichosas las estériles, y los senos que no han engendrado, y los pechos que no han dado de mamar... » La fecundidad es una bendicion del matrimonio en las familias santas, en que los hijos son educados en la verdadera Religion, en la fe, en la piedad, y en el temor de Dios. Padres, y Madres temed este suplicio. Aplicad vuestro pensamiento, no á dejar hijos ricos, que aumenten el número de los réprobos, y el rigor de vuestros tormentos; sino hijos virtuosos, que aumenten el número de los escogidos, y vengan á ser en el Cielo vuestra felicidad, y vuestra gloria.

Segundo. *Segundo suplicio; ver el castigo que se debe padecer.* — « Entonces empezarán á decir á los montes ; caed sobre nosotros. » ¿Quién , pues , es aquel réprobo , que á la vista de aquellos fuegos abrasadores , y de aquella eternidad interminable en que ha de entrar no desee , y no pida su total aniquilacion ? ¡Ah ! Se desprecian ahora aquellos fuegos vengadores ; pero cuando nos veremos al punto de ser precipitados en ellos. ¡Ay de mí ! ¡qué gritos no daremos; á qué desesperacion no nos abandonaremos ? ¿ Pero desesparacion esteril , gritos inútiles. Ahora debemos hacer oir nuestros clamores al Padre de las misericordias , ofreciéndole la sangre de su unigénito , derramada por nosotros , uniéndonos á su cruz , por medio de una sincera penitencia. Entonces , mientras se desesperarán los réprobos , nuestra esperanza será firme , y no será confundida.

Tercero. *Tercer suplicio ver la confusion que se ha de sufrir.* — « Entonces comenzarán á decir á los collados, cubridnos. » ¡Qué vergüenza para los Judíos no haber querido reconocer su Mesías , y haberlo crucificado ! ¡Qué vergüenza para las naciones no haber querido recibir su Salvador , y haber hecho morir aquellos que lo anunciaban ! ¡Qué vergüenza para los hereges , y para los cismáticos haber preferido la voz de los engañadores á la de sus pastores; y no haber querido reconocer la Iglesia de Jesucristo , que les habia dado el nacimiento , y no cesaba de llamarlos á su seno ! ¡Qué vergüenza

para los pecadores haber preferido sus pasiones á la ley de su Dios; y el amor de los bienes perecederos al de los bienes eternos! ¡Qué vergüenza para todos haber tenido tantos medios para salvarse, y haberse condenado! ¡Qué verguenza para mí, ver la serie de mi vida, y todos mis pecados manifestados! ¿Y entonces dónde me esconderé? ¿Dónde encontraré un abismo bastantemente profundo para escapar la vista de mi Juez, y la de los ojos de todo el universo? ¡Ah! Ahora debo buscar un asilo, y este no lo puedo hallar, sino en la penitencia. Quiero, pues, ir á sepultar mis pecados á los pies del Sacerdote, y esconderlos para siempre; declarándolos todos, con la mas exacta sinceridad. Allí quedarán borrados; lavados en la sangre del cordero, y puestos en un eterno olvido. Ya lo he dicho, o Salvador mio, y si es necesario, voy á hacerlo de nuevo. Lavadme siempre mas, para que mi alma libre de toda mancha, pueda presentarse delante de Vos, y esperar con confianza el cumplimiento de vuestra palabra, y la decision de vuestro juicio.

PUNTO III.

Reflexion que Jesucristo nos propone en las últimas palabras que endereza á estas piadosas mugeres.

« ¿Porque si tales cosas hacen en el leño verde, del seco qué será?... » Jesucristo nos convida aquí

á hacer las tres siguientes reflexiones, y á considerarlas muy bien.

Primera. *Qué cosa es él, y qué cosa somos nosotros.* — Jesus es el arbol verde; arbol fertil, cargado de flores, y de frutos : Cuanto á nosotros; nosotros somos el arbol seco, el arbol muerto, esteril, é inutil. Jesus es el Justo de Dios, el Santo de los Santos, y cuyas acciones, todas son virtudes, y actos de la mas pura caridad. Nosotros; nosotros somos pecadores, que á nuestra natural corrupcion, y á nuestra inclinacion al mal hemos añadido mil hábitos viciosos, á que nos abandonamos. Jesus es el Hijo de Dios, el Verbo Encarnado, la segunda Persona de la Santísima Trinidad, haciendo un solo Dios con el Padre, y con el Espíritu Santo : Nosotros somos viles criaturas, gusano de la tierra, y de una clase tan inferior, que la distancia entre nosotros, y Dios es infinita. Jesus está encargado de nuestros pecados, y se ha encargado de ellos por obedecer á su Padre, y por amor nuestro. Nosotros; nosotros estamos cargados de pecados propios que hemos cometido desobedeciendo á Dios, y revelándonos contra él. Ahora pues, ¿si este Hijo único de Dios que tiene solamente la semejanza del pecado; y que ha tomado esta semejanza solo por motivo de la mas ardiente caridad, ha sido castigado, despedazado, y tan maltratado debajo de la mano de Dios su Padre? qué será de nosotros?

Segunda. *Qué cosa pide de él, y qué cosa exige de nosotros en este mundo.* — Lo que pide de su amado

Hijo el Padre Celestial es una vida pobre, penosa, laboriosa, pasada en el ejercicio de todas la virtudes, y probado con contradicciones, y persecuciones continuas. Pero esto no basta; la Justicia Divina pide, que sea destrozado de los golpes; harto de oprobios; que beba el caliz de la amargura; que caiga en agonía, en deliquio, y que caiga debajo del peso de esta terrible justicia. Pero esto todavía no basta, es necesario que sea enclavado sobre la cruz; que en ella expire, y que en ella muera entre los dolores, y la infamia. He aquí, como es tratado el arbol verde: ¿y nosotros, arbol seco, cómo seremos tratados? ¿Qué cosa pide, qué cosa exige de nosotros en este mundo, para ser salvos? Si Dios pidiese de cada uno de nosotros, lo que ha pedido de su hijo, nosotros no tendriamos motivo de dolernos, ni de quejarnos: pero, ¡o misericordia, o clemencia, o bondad infinita! toda la pena es para este Hijo adorable, y todos los favores son para nosotros. Ha sido derramada su sangre, sin que se pida la nuestra. Nosotros hemos de ofrecer solamente la suya, y aplicárnosla recibiendo los Sacramentos establecidos, para unirnos á aquel, que nos los ha dado; y entonces lo poco, que nosotros hagamos es acepto, y nosotros por los méritos de nuestro Salvador somos salvos. Seria, pues, en nosotros una grande injusticia, y una ingratitud extrema lamentarnos aun de la severidad de la religion y de los rigores de la penitencia. ¡Ah! ¡Bien al contrario, cumplamos alegremente todas nuestras obligacio-

nes; exaltemos las misericordias del Señor, que exige tan poco de nosotros despues de haber pedido tanto de su Hijo nuestro Señor, y nuestro Maestro.

Tercera. *Cómo es tratado, y cómo debemos esperar nosotros ser tratados en el otro mundo.* — Jesucristo ha padecido por nosotros en este mundo. Si nosotros creemos en él si lo seguimos, estaremos con él en el Cielo, por los méritos de su redencion; pero si rehusamos creer en él; esperar en él, practicar su ley, y observar lo que él nos ha prescripto, nos quedaremos con todos nuestros pecados. ¿Y en este estado, cómo esperamos nosotros ser tratados? ¡Ah! Esperemos solamente una eternidad de suplicios. ¿Una eternidad? A esta palabra se estremece la naturaleza, la razon se turba, y la impiedad da gritos. Pero la Justicia de Dios es superior á la razon del hombre, y á los deseos de la impiedad. Si meditamos bien, qué cosa es Jesucristo, y qué es lo que ha padecido, el infierno no tiene ya de qué sorprendernos. Lejos, pues, de lamentarnos del rigor del infierno, pensemos antes bien en evitarlo, por los méritos de aquel, que tanto ha padecido para librarnos de él.

Peticion y Coloquio.

¡O Jesus, quiero internamente en el pensamiento del infierno, é incesantemente llamármelo á la mente, para evitar los males que Vos me anunciais! ¡O bondad infinita de mi Salvador! Desmayado, y abatido bajo el enorme peso de los males, que por mi amor sufrís, Vos quereis, que los olvide, para pensar solamente á los mios; mas conmovido de mis trabajos, y de mis penas, que de las vuestras, Vos quereis, que guarde mis lágrimas para mí mismo. No las derramaré ya mas en adelante, sino sobre mis pecados. A vista de la severidad, con que os trata vuestro Padre, porque os habeis cargado de mis pecados, me preguntaré continuamente á mí mismo, ¿cómo me tratará á mí, que estoy cubierto de mis propias iniquidades? O antes bien, o Jesus, me retiraré en el asilo, que me ofrecen vuestras llagas, para evitar vuestras venganzas en el tiempo, y en la eternidad. Amen.

MEDITACION CCCXXXIII.

DE LA CRUCIFIXION DE JESUCRISTO.

S. Mat., c. XXVII, v. xxxiii, xxxiv, xxxviii. — S. Marc., c. XV, v. xxii, xxiii, xxvii, xxviii. — S. Luc., c. XXIII, v. xxxii, xxxiv. — S. Juan, c. XIX, v. xvii, xviii.

Primero. Del lugar de la crucifixion. Segundo. Del vino, que le presentan á Jesus antes de la crucifixion. Tercero. De los misterios, que contiene la crucifixion. Cuarto. De los dos hombres, que son crucificados con Jesus. Quinto. De la oracion de Jesucristo sobre la cruz.

PUNTO PRIMERO.

Del lugar de la crucifixion.

« Y lo llevaron al lugar llamado *Gólgota*, que quiere decir lugar de la calavera... » La atencion de los cuatro Evangelistas en nombrar este lugar, y nombrarlo con el nombre hebreo, como mas ex-

presivo, que el latino, que se le habia dado, es aquí bien digna de reflexion, y parece, que suponga la antigua tradicion de los Judíos *, que nuestro primer padre Adan, la cabeza de todos los hombres, estuviese sepultado en aquel lugar, y que por eso llevó el nombre de *Golgota*, que significa cabeza.** Suponiendo verdadera este tradicion, que nada tiene de contrario á la verosimilitud, admiremos la conducta de la divina Providencia, que quiere que la muerte sea vencida en el lugar mismo, donde ella nos ha reducido á polvo, en la persona de nuestro primer padre, y que la sentencia de muerte pronunciada contra todos sea borrada por el Redentor en el lugar mismo, en que fue ejecutada sobre el primer pecador.... Otra disposicion de la Providencia.— El Monte de Sion, del Moria, y el del Calvario son solamente partes de una misma montaña. Las dos primeras estaban comprendidas en la Ciudad de Jerusalen, y la tercera estaba fuera de las murallas... Melchisedech habia ofrecido el pan y el vino en Jerusalen: Isaac habia sido atado sobre el Monte Moria; el templo en que se ofrecian los sacrificios estaba fabricado sobre el Monte Mo-

* Los testimonios de esta tradicion son de Orígines tract. XXXV in S. Mat.; de Tertuliano en un manuscrito: de S. Atanasio, en un sermon de la Pasion, y de la Cruz. De S. Basilio; de S. Ambrosio; de S. Juan Crisóstomo; de S. Epifanio, etc., etc.

** El *Calvario*, en latin, y en griego *Cranium*, significan solamente una parte de la cabeza. El Hebreo la expresa toda entera, como para significar la cabeza del género humano.

ria, y Jesus es inmolado, y ofrece su sacrificio, de que todos los otros eran la figura, sobre el Calvario, que es una parte del Moria. No es maravilla, que en todos los tiempos los Cristianos hayan tenido tanta devocion y solicitud por visitar estos Santos Lugares: Visitémoslos, y recorrámoslos en espíritu, pero detengámonos especialmente en aquel, donde se ha obrado el mayor de los misterios, el fin, y el cumplimiento de todos los otros.

PUNTO II.

Del vino, que presentan á Jesus antes de la crucifixion.

« Y le daban á beber vino mezclado con mirra.. con hiel.... y luego que lo probó, no lo quiso beber...» Luego que llegó Jesus al Calvario empezó á expiar el pecado de nuestros primeros padres, que fue la gula.... Gustó la bebida, que le ofrecieron, porque era amarga, y rehusó beberla, porque era corroborante, y destinada, para hacer perder el sentido en aquellos, á quienes se ofrecia.... Aprendamos á mortificarnos en el beber y en el comer. Evitemos una sensualidad, que ha sido ocasion de nuestra pérdida, suframos sin lamentarnos los malos gustos, que se encuentran en las cosas que se nos presentan. Sepamos abstenernos de lo que podria darnos gusto, y tambien de aquello que creamos sernos necesario. El pecado ha tenido princi-

pio de la inmortificacion; de la mortificacion debe tener principio la penitencia. Nuestros primeros Padres han desobedecido á la ley de Dios por satisfacer á su sensualidad, nosotros debemos con nuestra obediencia mortificar nuestra gula, principalmente, cuando el precepto de la Iglesia une nuestra penitencia á la de todos los fieles.—El profeta habia anunciado esta hiel. Nosotros explicaremos esta profecía cuando habremos visto su cumplimiento perfecto.

PUNTO III.

De los misterios de la Crucifixion.

« Allí lo crucificaron.... » Es despojado Jesus de sus vestidos, y sufre la pena del pecado, que para los primeros pecadores fue la vergüenza de verse desnudos... Despojado Jesus, cuanto la pública honestidad podia permitirlo, no tuvo solamente la vergüenza de comparecer desnudo á los ojos de todo el pueblo, sino tambien la de comparecer allí con un cuerpo todo maltratado, y con una carne despedazada, y llagada, y llevando sobre sí las señales del vergonzoso suplicio, que poco antes habia padecido. Así expiaba la desnudez de los infelices pecadores; y el orgullo que hace que se escondan, y oculten por no sufrir en el tribunal mismo de la penitencia, una saludable confusion.

Segundo. *Jesus se extiende sobre la cruz, y repara la desobediencia del primer hombre.*—La cruz está en tierra, el Altar está preparado, y no se espera otra cosa que la víctima. Al primer orden de los verdugos, Jesus por obedecer á su Padre, se puso sobre la cruz, se echa, se extiende, presenta los pies, y las manos, y se hace obediente hasta la muerte y muerte de cruz.

Tercero. *Jesus es enclavado, y expia nuestros desreglados placeres.*—No tardan los verdugos á plantar los clavos en sus pies, y en sus manos, y salen de ellos copiosos raudales de sangre. He aquí, como es tratada la carne de Jesus, para expiar las culpas de la nuestra. He aquí como merece ser tratada la nuestra, para expiar las suyas propias. Carne mia, si yo no te trato con tanta dureza, no esperes por lo menos que te conceda alguno de aquellos placeres que mi Salvador expia en una manera tan cruel. Si quieres ser semejante á la suya en el Cielo, piensa que le has de ser semejante sobre el Calvario. Sino te sacrifico sobre una cruz real, te crucificaré, á lo menos, con los rigores de la penitencia, y negándote toda satisfaccion que podria conducirte al pecado. Contempla la carne de tu Salvador, clavada, y crucificada. La cruz : La cruz; he aquí el lugar de la carne; el tratamiento, que le conviene, y el único medio de salvarla.

Cuarto. *Jesus es elevado sobre la cruz, y en ella ejercita el oficio de mediador.*—Levantan los Judíos la cruz, plantan su pie en la tierra; afianza, y con-

solidan la basa; y el Hijo de Dios queda en ella suspenso sobre sus llagas entre el Cielo, y la tierra. ¡O tierno, y sorprendente espectáculo! ¡Pero o profundo y adorable misterio! Jesus es elevado, y desde allí trae á sí todas las cosas. Mirad, pueblos de la tierra, Judíos, y Gentiles; mirad vuestro Salvador expuesto á vuestros ojos. Venid á adorarlo, y á rendirle vuestros homenages. Jesus está elevado entre el Cielo, y la tierra, para reconciliar el uno con la otra. He aquí el momento señalado en el Consejo de Dios, para renovar en Jesucristo todas las cosas; las que estan en el Cielo, y las que estan sobre la tierra, porque ha agradado á Dios, que toda la plenitud residiese en él, queriendo con su mediacion, reconciliarlo todo consigo, pacificando por medio de su sangre derramada sobre la cruz, lo que hay sobre la tierra, y lo que hay en el Cielo. Os adoro, o Salvador mio, elevado sobre vuestra cruz, y os reconozco por mi mediador para con Dios vuestro Padre. Haced, pues, por la sangre preciosa, que corre de vuestros pies, y de vuestras manos, que yo sea perfectamente reconciliado, y que no rompa ya jamas una reconciliacion, que me es tan necesaria, y que os ha costado tanto.

PUNTO IV.

De los dos ladrones que crucifican con Jesus.

«Y eran conducidos con él tambien otros dos, que eran malhechores para hacerles morir. Y luego que llegaron al lugar llamado Calvario, lo crucificaron allí, y á los ladrones, uno á la derecha, y el otro á la siniestra... Y Jesus en medio. Y fue cumplida la Escritura que dice, y ha sido contado entre los malvados*... No bastaba para señalar el oficio de mediador que Jesucristo fuese elevado entre el Cielo y la tierra; se requeria tambien que lo fuese en medio de los pecadores. Esta circunstancia habia sido profetizada en la Persona del Mesías; y hela aquí cumplida en Jesucristo. Esperaban con esto los Judíos oscurecer su gloria, y confirman su calidad de Mesías. Han afectado muchas veces los Gentiles unir el suplicio de los cristianos con el de los malhechores; pero en esto, acrecientan la gloria de los Mártires, dándoles con este trato, la semejanza con Jesucristo... Saquemos de esto dos consecuencias practicas. La primera, de no juzgar siempre culpados á los que padecen como culpados. La segunda, de no lamentarnos jamas, si somos reputados cuales no somos; si somos confundidos con los malvados, y tratados como ellos. Reflexionemos, que así

* Isai., c. LIII. v. XII.

ha sido tratado el Salvador, y alegrémonos de hacernos semejantes á él.

PUNTO V.

De la oracion de Jesus sobre la cruz.

«Y Jesus decia; Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen...»

Primero. *El principio de esta oracion es la caridad infinita de Jesucristo.*—Aborrece el pecado, y muere por destruirlo; pero ama al pecador, y muere por salvarlo. Esta oracion del Mesías ha sido anunciada del Profeta*, como tambien el puesto que le fue dado entre los malvados. Sin esta oracion la sangre de Jesucristo, como la de Abel, gritaria por la venganza; pero por medio de ella grita por la misericordia.

Segundo. *El objeto de esta oracion son todos los pecadores.*—Todos aquellos que han contribuido á la muerte del Salvador. No solo los verdugos, sus Jueces, y el pueblo Judáico, que ha pedido su muerte, sino todos los hombres estan tambien comprendidos en esta oracion, por que todos los hombres por sus pecados han sido la verdadera causa de su muerte... Sí, yo mismo todas las veces que he pecado, le he ocasionado la muerte, he contribuido á la causa de su muerte, y todas las que yo peco

* Isai., c. LIII, v, xii.

aun, me hago culpable de su muerte. ¡O y cuán odioso me debe parecer el pecado! ¡Pero o y cuán amable es aquel que ruega por mí en el punto que yo le ocasiono la muerte! Mediante su oracion, su muerte, que es mi culpa viene á ser mi salvacion, y mi esperanza.

Tercero. *La causa que alega en esta oracion es la ignorancia.*—«Porque no saben lo que hacen...» Todo pecado es un compuesto de malicia, y de ignorancia. El Salvador omite aquí la malicia y habla solo de la ignorancia, porque ruega por nosotros, y procura excusarnos. Es verdad, que cuando yo pequé, estaba del todo ciego, y estaba bien lejos de comprender toda la grandeza del mal que hacia, pero sabia lo que bastaba, para ser inexcusable, y mi ignorancia no era del todo involuntaria.—Perdonadme, pues, o Dios mio, segun la oracion que vuestro Hijo hace por mí sobre la cruz. Escuchad la voz de su sangre, y los gritos de su amor. Excusad mis pasadas ignorancias, y disipadlas en adelante: Hacedme comprender qué cosa es el pecado, y dadme un tal horror á él, que no lo cometa ya jamas.

Cuarto. *El ejemplo contenido en esta oracion es el amor de los enemigos.* — El Salvador hace aquí lo que nos ha mandado, esto es, amar á los enemigos, y rogar por los que nos persiguen. Imitémoslo en su oracion, si queremos tener parte en el perdon que pide para nosotros. Excusemos á nuestros perseguidores sobre su ignorancia, y sobre su inad-

vertencia, y callemos, disimulemos, y perdonemos lo que es inexcusable; aborrezcamos la injusticia; pero no al que lo comete, por quien ha muerto Jesucristo, y por quien ha orado.

Peticion y Coloquio.

Aplicadme, o Divino Salvador mio, el fruto de esta oracion, que ha sido tan poderosa sobre el corazon de vuestro Padre, y para que pueda recibir el perdon de los pecados, que he cometido; haced, que os imite, conservando la caridad en los sufrimientos, perdonando á los que me han ofendido; excusándolos, y rogando por ellos, como Vos lo hicísteis por los que os crucificaron. Amen.

MEDITACION CCCXXXIV.

DE LAS OTRAS TRES CIRCUNSTANCIAS DE LA CRUCIFIXION.

S. Juan, c. XIX, v. XIX, XXIV.—S. Mat., c. XXVII, v. XXXV, XXXVII, XXXIX, XLIV.—S. Marc., c. XIII, v. XXIV, XXVI y v. XXIX, XXXII.—S. Luc., c. XXIII, v. XXXV, XXXIX.

Primero. Del título de la cruz de Jesucristo. Segundo. De la division de los vestidos de Jesucristo. Tercero. De las blasfemias proferidas contra Jesucristo.

PUNTO PRIMERO.

Título de la cruz de Jesucristo.

Primero. *Título glorioso á Jesucristo, y á su Iglesia.* — « Y Pilato escribió tambien fuera de esto una tarjeta, ó cartel, y lo puso sobre la cruz... Sobre su cabeza... Y el título de su causa tenia esta ins-

cripcion... Jesus Nazareno Rey de los Judíos... Y muchos de los Judíos leyeron este cartel, porque estaba cerca de la Ciudad el lugar, donde Jesus fue crucificado. Y estaba escrito en hebreo, en griego y en latin... » Me alegro, o Salvador mio, que entre vuestros oprobios, vuestro Juez os dé un título tan glorioso, y obligue á vuestros enemigos á leerlo, aunque lo repugnen. Sí; Vos sois Jesus Nazareno, concebido en Nazareth, nacido en Belen, y criado en Nazareth. Vos sois el Rey prometido á los Judíos, y que debe sujetar á sí todas las naciones. Vos sois el Mesías prometido al mundo, y venido al mundo para salvarlo. Vos sois Jesus, Salvador de todos los hombres. Este título forma vuestro delito, y ocasiona vuestra muerte; y justamente por vuestra muerte, Vos adquirís para siempre este título glorioso. Me alegro, que vuestro Juez lo haya escrito en tres diferentes lenguas, para que puedan leerlo todos los pueblos, y comprendan que Vos no solamente sois el Rey de los Judíos, sino Rey de todos los pueblos, el Rey de los hombres, y de los Angeles, para que toda lengua confiese que el Señor Jesucristo despues de haber muerto en el oprobio de la cruz, está ahora en la gloria de sus Padre, para que vuestra Iglesia, que en estas tres lenguas tiene el texto auténtico de vuestros sagrados decretos, pueda en estas tres lenguas... * dar á su Rey el título, que él ha llevado en el dia mismo, en que ha hecho la conquista de su Reino.

* El Hebreo es la misma cosa, que el Siriaco, y el Caldeo.

Segundo. *Título contrastado por los Judíos.*—« Y decian á Pilato los Pontífices de los Judíos; no escribas Rey de los Judíos; sino que él dijo: soy Rey de los Judíos. » ¡Qué niñería en los Judíos, y en los Pontífices! ¿Por qué sofisticar todavía un título, despues de haber obtenido de la debilidad del Gobernador, que Jesus sea crucificado, y entregado á la muerte? La pasion jamas está contenta; una friolera la ocupa, la aflige y la inquieta. Cuanto mas grande es el furor, tanto mas despreciable se hace ella, con cebarse en las cosas menudas. Bramad, pues, Pontífices, y Judíos; en vano contrastais vosotros á Jesus este título; él lo retendrá, y se lo dará el universo; él tambien lo merece, por los tratamientos, que vosotros le haceis, y por la manera, con que los sufre.

Tercero. *Título confirmado por el Gobernador.*—« Respondió Pilato; lo que he escrito, he escrito... » Esto es, estará escrito, y yo nada mudaré. Es cosa sorprendente que Pilato, que por complacer y dar gusto á los Judíos, habia llevado su complacencia, hasta sacrificarles su conciencia, sus luces, y su reputacion, se obstine despues en negarles añadir una palabra, que le debia ser del todo indiferente. Desde los primeros siglos, quisieron los Gentiles quitar á los discípulos de Jesus el nombre de Cristianos. Unas veces los llamaban Galileos; otras veces, mudando una letra en la palabra *Cristianos*,*

* En vez de decir *Cristianos;* decian *Crestianos*; que en Griego quiere decir *Utiles*.

les daban por escarnio un nombre, que significa *Utiles;* para dar á entender, que ellos eran hombres *inútiles* al mundo, y de gravamen á la sociedad. Pero la Providencia disipa los designios de los hombres. Jesus ha conservado su título, y sus discípulos han conservado su nombre; y tanto mas han merecido conservarlo, cuanto mayor semejanza han tenido con su Maestro; y tambien porque les fue contrastado su glorioso nombre, ¿pero nosotros; cómo reconocemos en Jesucristo el título de Rey, y cómo llevamos el nombre de Cristianos?

PUNTO II.

División de los vestidos de Jesus.

Primero. *División humillante, para Jesucristo.*— «Era la hora de tercia, cuando lo crucificaron... Los soldados, pues, luego que crucificaron á Jesus, tomaron sus vestidos (é hicieron cuatro partes, una para cada soldado) y la túnica. La túnica estaba sin costuras, tejida de arriba á bajo. Dijeron, por tanto, entre sí; no la dividamos; sino echemos suertes, á quien deba tocar...» Jesus está sobre la cruz, y desde ella ve los verdugos apropiarse sus vestidos, y dividir sus despojos. De esta misma manera tambien se vieron los cristianos de los primeros siglos, los Mártires; despojados de sus bienes; y

ellos mismos se regocijaron al verse en tal estado; porque sabian que poseian otros mucho mas sólidos, que no podian quitarles sus enemigos. Entre tanto, Jesus despojado, y testigo de vista de la division de sus vestidos, era toda su consolacion, y la gracia, que les habia obtenido, por medio de esta humillacion, los llenaba de fuerza, y de valor. Consideremos, cuán lejos estamos de nuestro modelo, y del ejemplo de aquellos primeros Cristianos, nosotros, que no queremos sufrir cosa alguna, y que por no perjudicar á nuestra fortuna somos tímidos, y acaso, prevaricadores.

Segundo. *Division anunciada por los Profetas.*—« Para que se cumpliese la escritura, que dice *, se dividieron entre sí mis vestidos, y sobre mi túnica echaron suertes...» ¿Hubo jamas profecia cumplida mas literalmente? ¿No debe ella llenarnos de admiracion, al ver la providencia eterna de Dios, que gobierna todas las cosas; que todo lo sabe, hasta los mas mínimos acaecimientos, y que los hace anunciar muchos siglos antes, para que siendo ellos mismos la humillacion, y el oprobio de su Hijo, sean tambien, por la prediccion que de ellos se hace, su gloria mas esclarecida?

Tercero. *Division misteriosa para la Iglesia.*—Los Santos Padres han mirado siempre la túnica de Jesucristo, como la figura de la Iglesia. La Iglesia está unida á Jesucristo como su túnica, y su gloria,

* Psalm. XXI, v. xix.

de que jamas será despojado. La Iglesia es aquella túnica, toda admirablemente tejida, que no se puede dividir; y á la que nada se puede quitar, sin destruir el todo. La Iglesia no se divide; no se hace partes, y si se dice, que en la Iglesia hay divisiones, esto se dice impropiamente; porque estas divisiones no miran puntos de la Iglesia considerados, como pertenecientes á la fe; ó porque estas divisiones no estan realmente en la Iglesia, sino entre la Iglesia, y aquellos que ya se puede decir, que no son sus miembros... Los otros vestidos de Jesucristo, divididos entre los cuatro soldados, indican la extension de la Iglesia; pero su túnica indica su unidad. Admiremos, pues, lo que hicieron los soldados. Parece, que San Juan nos convide á esto, é indique el misterio que nosotros explicamos. Digamos con ellos: no la dividamos, no la hagamos partes. Nosotros sí; podemos, por nuestra mala suerte, separarnos de ella; pero no la podemos dividir: ella será siempre una en sí misma, é indivisible.

PUNTO III.

Blasfemias proferidas contra Jesus.

Primero. *Enormidad de estas blasfemias.* — « Y estando sentados (los soldados), le hacian la guardia... Y los que pasaban lo blasfemaban, moviendo

sus cabezas, y diciendo: ¡Ah! Tú que destruyes el Templo de Dios, y lo reedificas en tres dias sálvate á tí mismo: si eres Hijo de Dios, baja de la cruz. De la misma manera tambien los Príncipes de los Sacerdotes haciendo burla de él, con los Escribas, y los Ancianos, y el Pueblo... Decian, ha librado á otros, no puede salvarse á sí mismo; si es el Rey de Israel, baje ahora de la cruz, y lo creeremos. Ha confiado en Dios: líbrelo ahora, si lo quiere bien, porque él ha dicho; soy Hijo de Dios... Y uno de los ladrones pendientes, lo blasfemaba, diciendo: si tú eres el Cristo sálvate á tí mismo, y á nosotros... » ¡Qué indignidad, qué malicia, qué contradiccion, qué furor, en todas estas blasfemias! ¡Qué vileza para el pueblo, y para los Jueces, pararse á insultar un paciente! Lo insultan por una palabra, que él ha dicho, por una palabra, que interpretan malignamente, y que actualmente se cumple. Lo acusan de haber salvado á otros, y de confiar en Dios. ¡Qué delito! Su paciencia la tratan de impotencia, y desafian á Dios mismo, para que lo libre; y tal blasfemia la profieren los Sacerdotes, los Doctores, y los Ancianos. Prometen creer en él, si baja de la cruz, con que son falsos todos los delitos, de que lo han acusado; con que no es cierto, que él sea malhechor, engañador, impío, blasfemo; y protestan, que todas estas acusaciones se desvanecerian, si bajase de la cruz. ¿Y si él hace mucho mas; si sale del sepulcro despues de haber muerto, en qué vendrán ellas á parar? Ni solo lo

insultan los Sacerdotes, los Escribas, los Fariseos, los Senadores, y el pueblo; sino tambien los pasageros; y tambien los soldados, que estan allí de guardia, para impedir el desorden, y tambien lo insultan los que con él sufren el mismo suplicio, por lo menos uno de ellos: el furor es general. No se dice palabra á los dos ladrones; solo contra Jesus, se desencadena todo el mundo, se aguzan todas las lenguas, y todas las bocas blasfeman.

Segundo. *Sentimientos de Jesus en medio de estas blasfemias.*—El Profeta ha comparado estos blasfemadores á los animales mas feroces, á los toros indómitos, á los leones rugientes, á los furibundos unicornios. Entre tanto Jesus no dice una palabra; ni los tormentos, ni los oprobios le hacen salir de su boca una queja. Cumple la obra de nuestra redencion; bebe el caliz hasta la hez; todo lo sufre, como víctima, y ruega por todos, como Sacerdote. Mas humillado está aun su espíritu delante de Dios su Padre; y su corazon está mas despedazado de lo que lo está su cuerpo, y su honor ultrajado.

Tercero. *Razones de estas blasfemias.*—¿Por qué motivo ha querido sufrir Jesus tales blasfemias, y ultrages?

Primero. *Para expiar nuestro orgullo.*—Reflexionemos, cuán injurioso es á Dios nuestro orgullo pues que para expiarlo debió sufrir Jesus tantos oprobios. Consideremos que él los sufre por nosotros, y en vez de nosotros; que nosotros somos los que los merecemos; que nosotros somos los que se

los hacemos sufrir ; que contra él proferimos todas estas blasfemias. — Segundo. *Para destruir nuestro orgullo, y obtenernos la gracia, de la dulzura, de la humildad, y de la paciencia.* Sin su gracia, los castigos, y las humillaciones habrian producido en nosotros el mismo efecto, que han producido en los demonios; esto es, de acrecentar nuestro orgullo. —Tercero. *Para enseñarnos á domar nuestro orgullo.* Jesus, en el oir tales blasfemias, insultos, y ultrages es nuestro modelo. Cuando se despiden, pues, contra nosotros golpes de burla, de desprecio, y de ultrages, humillémonos internamente, y sin irritarnos, y exasperarnos, continuemos nuestra obra, que es, sacrificarnos, y hacernos semejantes á nuestro Maestro.

Peticion y Coloquio.

O Jesus, recibidme en el número de vuestros discípulos : sean vuestras humillaciones, sobre la cruz, motivo de mi gloria, y de mi amor : escondedme en vuestras santísimas llagas, para que ellas pidan por mí las gracias necesarias, y así como Vos me habeis amado, y habeis sufrido por mí, hasta el último momento de vuestra vida mortal, haced tambien, que yo tenga la dicha de amaros, y de ofrecer, por Vos, hasta el último momento de mi muerte. Amen.

MEDITACION CCCXXXV.

DEL BUEN LADRON.

S. Luc., c. XXIII, v. XL, XLIII.

Primero. Lo que dice al ladron malo. Segundo. Lo que dice á Jesus. Tercero. Lo que Jesus le dice á él.

PUNTO PRIMERO.

Lo que dice al ladron malo.

Primero. *Corrige al ladron malo.* —«Y el otro respondiendo lo reprendia, diciendo, ni tú tampoco temes á Dios, hallándote en el mismo suplicio...» ¿Cómo? Infeliz, en el estado en que te hallas, y tan próximo á morir, ¿tú no temes á Dios...? ¿Imitas tú los furiosos que cargan á este santo hombre de injurias, y de blasfemias? ¡O y cuán admirable es el celo de este buen ladron, movido de la virtud, y ganado sin duda por la dulzura de Jesus! *Celo caritativo*: no puede ver sin dolor al compañero de su suplicio, envuelto en el error del pueblo, y perderse en el tiempo mismo que tiene una ocasion

favorable de salvarse. Hace todos los esfuerzos para entrarlo en el buen camino, con sus palabras, y con su ejemplo. — *Celo animoso.* Mientras todas las voces se declaran contra Jesus, sus enemigos triunfan, y sus Apóstoles callan, él solo alza la voz, y se opone á aquel torrente de injurias, que se vomitan contra Jesus, porque reprendiendo á su compañero tambien indica claramente todos los otros con esta palabra, «ni tú tampoco...» — *Celo iluminado.* «¿Ni tú tampoco temes á Dios...?» He aquí el origen de todas estas blasfemias. El temor de Dios contiene la lengua, y no deja que se precipite en el juzgar. Cuando se teme á Dios, se teme ofenderlo; contradecir á su obra; insultar á sus siervos; y mucho mas á su Hijo el Mesías enviado. Jesus ha dado pruebas bastantes de ser él el Hijo de Dios; pero si esta verdad parece aquí oscurecida, conviene esperar, y no adelantar la decision. Siempre es una blasfemia el decir: si tú eres el Hijo de Dios, baja de la cruz; sálvate á tí mismo; sálvanos tambien á nosotros, porque si él es Hijo de Dios, no toca á nosotros prescribirle lo que ha de hacer, sino á él darnos sus órdenes. — *Celo diligente.* « Hallándote en el mismo suplicio...» O lo que es lo mismo; porque él está condenado como tú, tú te crees igual á él, y lo crees á él en todo semejante á tí, pero la diferencia es bien notable, aun considerando solamente lo que allí sucede, y esto es justamente lo que el buen ladron emprende á explicarle. — ¡Ah y cuán lejos estamos nosotros

de tener el mismo celo por la gloria de Jesucristo, y por la salvacion de nuestros hermanos!

Segundo. *Se humilla á sí mismo.* — « Y nosotros en verdad padecemos justamente porque recibimos lo que merecian nuestras obras...» He aquí lo que debemos decir por nosotros en todas nuestras penas... Comparemos nuestros sentimientos con los de Jesucristo: ¡qué diferencia! Pero la diferencia infinita consiste en esto que nosotros somos los culpados; él el inocente. Aun cuando la justicia humana nos tratase con mucho rigor, aun cuando los hombres nos hiciesen sufrir injustamente, no tenemos motivo de lamentarnos, porque somos siempre deudores á la justicia divina, ni jamas sufrimos tanto cuanto hemos merecido. Estas palabras del buen ladron contienen su arrepentimiento y su dolor de haber ofendido á Dios. ¡O y cuán util penitencia hariamos nosotros si soportásemos las penas de la vida con estos sentimientos del buen ladron! ¡Pero qué! Nosotros queremos mas sufrir sin fruto, quejándonos, y aun sufrir blasfemando con el mal ladron.

Tercero. *Publica la inocencia de Jesus.* — «Pero este nada ha hecho de mal...» La ha declarado el Juez sobre su Tribunal, despues de haber examinado la causa; y el malhechor la publica desde lo alto de su cruz, despues de haber oido los acusadores, y he aquí la diferencia que él hace observar á su compañero, y que se halla entre ellos, y Jesus. Contra ellos se han producido acusaciones proba-

das, y á ellos no se les hace insulto alguno: contra Jesus no se alega alguna acusa, y es ultrajado de mil maneras. Esto no basta; confiesan que él ha hecho toda suerte de bien: que ha sido caritativo con el prójimo, habiendo salvado á otros, librando los de los demonios de sus enfermedades, y de la muerte: que ha sido religioso para con Dios, pues en él ha puesto toda su confianza; y fuera de esto, la paciencia, la tranquilidad, y la dignidad que conserva en los tormentos, y en los insultos, todo esto se compone bien con la calidad de Hijo de Dios, que dicen que él ha tomado, y con el título de Rey de Israel, que le da el Juez mismo. Estas son las reflexiones, que hace el buen ladron en medio de sus suplicios; y que quiere hacer gustar á su compañero, en medio del general furor. Mas á las palabras junta tambien el ejemplo.

PUNTO II.

Lo que dice á Jesus.

«Y decia á Jesus; Señor, acuérdate de mí, luego que estes en tu Reino...» Admiremos aquí.

Primero. *La fe del buen ladron.* — Reconoce á Jesus por su Señor, y su Rey, en el estado en que menos se puede reconocer, y en el tiempo en que es menos reconocido. ¿Qué ves tú, pues, en Jesucristo, o generoso confesor de la fe? ¿Qué poder

descubres en él, para darle el título de Señor? Tiene los pies y las manos enclavados en la cruz. ¿Qué señal de soberanía le ves, para creer que posea un Reino? No lleva otra cosa que una corona de espinas. ¿Quién es el que te anima á confesar con la boca aquel que crees con el corazon? Todas las bocas estan mudas, ó solo se abren para blasfemarlo. ¿Cómo puedes decir, luego que tú estes en tu Reino... á un hombre que ves al punto de espirar? ¡Ah! Tú comprendes muy bien que su Reino no es de este mundo, y que debe llegar á él por medio de la cruz. Una luz interior y sobrenatural te alumbra, y tú no le cierras los ojos; una gracia poderosa te mueve, y tú no le resistes. Si los Judíos hubieran sido dóciles, como tú, habrian conocido la sabiduría de Dios escondida en el misterio de un Dios hombre, y no habrian jamas crucificado al Rey de la gloria. Si yo mismo fuese mas docil, mas atento, y mas recogido. ¡Cuántas fuerzas, y cuántas luces no sacaria del misterio de la cruz!

Segundo. *Su esperanza.*—«Acuérdate de mí, luego que estes en tu Reino...» ¿Haces tu reflexion, o buen Ladron, que aquel con quien hablas, no ha hecho jamas mal alguno, como tú mismo ahora poco decias; que él es puro y sin mancha; que es el Santo de los Santos, y que tú eres un pecador, un malhechor, que has pasado toda tu vida en desorden? ¿Sabes tú que su Reino es el reino de la santidad; que ninguna cosa puede entrar en él, que sea impura; que esté manchada, y que tú, tú no eres

otra cosa que un pecador y un hombre lleno de inmundicia? ¿No deberias antes desear que te olvidase, porque si se acuerda de tí, no debes por ventura temer que se acuerde para excluirte para siempre de su Reino, y condenarte á los suplicios eternos que tus delitos han merecido? Me arrepiento de ellos, dices tú; sufro mi suplicio en espíritu de penitencia, y espero en la misericordia. ¿Pero tu esperanza no es una esperanza presuntuosa? ¿Tu arrepentimiento no viene ya muy tarde? ¿Tu penitencia no es penitencia forzada? ¡Ah! pecadores á quienes Dios da aun algunos momentos de conocimiento antes de la muerte, no os dejeis llevar de aquellas tentaciones de desesperacion que el demonio vuestro enemigo no dejará de sugeriros. Aunque no tengais mas que un instante, toda la sangre de Jesucristo está todavía por vosotros. Imitad al buen ladron; aprovechaos de este último momento, arrojaos entre los brazos de vuestro Salvador moribundo por vosotros; esperad en su misericordia infinita, y vuestra esperanza no será confundida. — Pero guárdense los pecadores de prevalecerse, durante su vida, de la bondad que Dios usa á las veces, en oir aquellos, que lo invocan solamente algunos momentos antes de la muerte, para pecar mas atrevidamente, porque podrá suceder que ellos no quieran aprovecharse de estos momentos, como el mal ladron, ó que no tengan estos momentos, como tantos pecadores, que ha sorprendido la muerte.

Tercero. *Su amor.* — No dudamos que el buen ladron haya amado mucho, supuesto que mucho se le perdona. Si tomó con tanto empeño la defensa de Jesucristo; si impuso silencio á los que lo blasfemaban, esto derivó de la llama de amor divino de que estaba inflamado su corazon. Este amor fue el que le hizo hacer una tan pública confesion de fe, el que sostuvo su esperanza, y le hizo invocar con confianza aquel á quien despreciaban por haber puesto inútilmente su confianza en Dios. Este amor fue el que le hizo alhagar su Cruz y olvidar sus tormentos por fijarse únicamente en su Salvador y en su salvacion. ¡O ilustre penitente, cuán ardiente y cuán eficaz es tu amor! ¡Ay de mí! ¡Cuán debil, flaco, tímido é impotente es el mio, si acaso me lisonjeo de tenerlo! ¿Pero si nada hago de cuanto hace obrar el amor, puedo por ventura lisonjearme de amar?

PUNTO III.

Lo que le dice á Jesus.

« Y Jesus les dijo: En verdad te digo que hoy estarás conmigo en el Paraiso...»

Primero. *Palabra de suma autoridad.* —No solo perdona Jesucristo los pecados, cosa que conviene solamente á un Dios; no solo justifica al pecador, cosa que conviene solamente á aquel que es el autor de la santidad y el principio de toda justicia, sino tam-

bien decide de la suerte que se encontrará en el otro mundo; abre las puertas de la vida y de la felicidad; introduce en ellas los que lo invocan, y les asegura las recompensas eternas, cosa que conviene solo al Señor absoluto del Cielo y de la tierra, al Hijo de Dios, igual á su Padre, y un solo Dios con él. Si el Salvador une de este modo tanta grandeza á sus humillaciones y á sus tormentos, no lo hace por él y por librarse, sino por nosotros y para corroborar nuestra fe. Lo hace para que no penetre en nuestro corazon el escándalo de su pasion, no degrade nuestras ideas y no debilite nuestros sentimientos. Lo hace para que no perdamos jamas de vista la Suprema Magestad del que padece, y la grandeza de su amor que le hace sufrir por nosotros. Lo hace para que no miremos su Cruz únicamente como el instrumento y el teatro de sus dolores, sino tambien como el trono de su gloria y de su potencia, como el trofeo de su victoria y el estandarte de su amor.

Segundo. *Palabra de suma felicidad para el Ladron.* — El buen Ladron, bien que entre la acerbidad de sus tormentos, ¿cómo podrá no morir de júbilo al oir estas palabras y á recibir una tal promesa confirmada con juramento? *Hoy*, sin dilacion, antes que se acabe este dia, despues de una vida del todo perversa, y un momento de penitencia y arrepentimiento... *estarás conmigo*, con Jesus, con tu Salvador, no ya sobre la Cruz, ni en los tormentos, sino *en el Paraiso*, en lugar de reposo y de delicias, es-

perando el dia afortunado en que tu divino Señor entrará en las riquezas de su Reino y en la suma felicidad del Cielo, para entrar con él y reinar allí con él por toda la eternidad... Cuando él vió morir á Jesus antes que él, ¡con qué ardor no deseó morir él mismo, no para quedar libre de sus tormentos, ni tampoco para gozar del Paraiso, sino, como San Pablo, para estar con Jesucristo! ¡Con qué paciencia sufrió él lo restante de su suplicio! ¡Con qué júbilo vió rompérsele los huesos para apresurar su muerte y juntamente su felicidad! ¿No se nos ha prometido tambien á nosotros la misma felicidad? ¿Por qué pues tan poca diligencia para merecerla, y tan poco deseo de poseerla? ¿Y si nosotros estuviésemos asegurados, qué cosa no hariamos? Siempre pensariamos en esta felicidad, y siempre trabajariamos para hacernos siempre mas merecedores. Pues bien hagamos todo esto, y estaremos tambien seguros.

Tercero. *Palabra de confianza para todos los moribundos.*—Lo que Jesus ha hecho por el ladron penitente, no lo hizo por él solo: él es un ejemplo que Jesucristo nos da de su clemencia y de su infinita misericordia, no obstante los gravísimos pecados que hemos cometido, y aun cuando hayamos perseverado larguísimo tiempo en ellos. Nosotros vemos cuál ha sido la confianza del buen ladron, y cuál ha sido el éxito de su confianza. Jesus lo aseguró con juramento: confiamos sobre este adorable é inmutable juramento. Nuestra desconfianza, ó un

excesivo temor, ofenderia el amor de nuestro Salvador, y seria una especie de blasfemia contra la verdad que él afirma y de que nos asegura, que no es otra cosa que él mismo. — ¡Ay de mí! Todos nosotros somos pecadores, nosotros lo sabemos y lo confesamos, principalmente á la hora de la muerte. Si consideramos solamente nuestra vida, fácilmente cederemos á nuestra desesperacion. Olvidemos pues todo lo pasado, y despues de haber hecho lo que depende de nosotros, consideremos á Jesucristo moribundo y derramando diluvios de sangre por nosotros. Si Jesus es un Dios de misericordia, nosotros blasfemamos; pero si es el Dios de las misericordias; si se complace de ejercitar sus misericordias sobre los grandes pecadores; si nos lo ha asegurado con sus palabras y con los efectos, arrojémonos pues entre los brazos de esta infinita misericordia; lavemos en su sangre nuestros pecados y la desconfianza que estos nos inspiran.

Peticion y coloquio.

O buen ladron, unid vuestras súplicas á las nuestras, para obtenernos la gracia de morir como vos, y de estar como vos, despues de nuestra muerte, con Jesucristo nuestro Redentor, en la mansion de su gloria y de su eternidad. Amen.

MEDITACION CCCXXXVI.

LAS TRES MARIAS; Y SAN JUAN AL PIE DE LA CRUZ.
S. Juan, c. XIX, v. xxv, xxvii.

Primero. De la Santísima Virgen María, Madre de Jesus. Segundo. De San Juan el discípulo amado de Jesus. Tercero. De María Magdalena, y de la otra María su compañera.

PUNTO PRIMERO.

De María Santísima Virgen, y Madre de Jesus.

Primero. *Su fe.* — « Y estaban cerca de la cruz de Jesus, su Madre, y la hermana de su Madre, María de Cleofás, y María Magdalena... » No era un puro sentimiento de compasion, el que María Madre de Jesus se hubiese adelantado tanto, que llegase hasta el pie de la cruz: habia ido allí con espíritu de fe, y para cooperar á los divinos misterios, que se obraban. Ella sola sobre la tierra conocia el secreto de ellos. Sabia, que su Hijo no tenia padre sobre la tierra; que él era el Hijo de Dios hecho hombre. Sabia por las palabras, que el

Angel le habia dicho en el dia de su Anunciacion, que su Hijo debia salvar el pueblo, y librarlo de sus pecados; que debia reinar, y que su Reino seria eterno. Sabia por las palabras, que le habia dicho Simeon en el dia de su Purificacion, que su Hijo debia ser un objeto de contradiccion, y que ella misma debia tener el alma traspasada de una espada de dolor. Sabia por las palabras, que su Hijo mismo habia frecuentemente repetido, que él debia ser entregado, ultrajado y crucificado, que debia morir, y al tercero dia resucitar. María no perdia alguna de estas palabras; las meditaba; las repasaba en su mente; las confrontaba en su corazon, y veia delante de sus ojos el cumplimiento de todas ellas. El escándalo de la cruz, que ofuscaba, debilitaba, y hacia vacilar la fe en los otros, fortificaba la suya. María poseia el depósito entero de la fe. Todo lo que los Apóstoles han predicado despues; todo lo que los Mártires han sellado con su sangre; todo lo que los concilios han explicado y definido, todo lo conocia entonces María. Su fe era pura, entera, perfecta, inconcusa, sin nubes, y sin ambigüedades. O María; vos sois bienaventurada, porque vos habeis creido.

Segundo. *Su dolor.* — Ninguna madre; ninguna pura criatura ha padecido jamas un tan doloroso martirio cuales fueron sus sentimientos, cuando vió á su Hijo en el estado, en que lo habian puesto sus verdugos; cuando oyó los golpes del martillo, que obliga los clavos á traspasar sus pies, y sus manos:

cuando lo vió elevado en la cruz, suspendido sobre sus llagas: cuando finalmente vió á su Hijo en un estado tan digno de compasion, sin recibir otra cosa, que insultos, ultrages, y siendo para todo el pueblo un objeto de maldicion, y de horror! ¡O Madre dolorosa! ¡Qué espada traspasa vuestra alma! ¿Qué fe, qué fuerza, qué constancia os sostiene, pues no caeis debajo de un tormento tan inaudito, y tan horrible?

Tercero. *Sus obras*. — Aquí María hace las veces de la Iglesia: sacrifica su Hijo á Dios, por medio del sacrificio sangriento de la cruz, como la Iglesia lo sacrifica, y lo sacrificará hasta la fin de los siglos, por medio del sacrificio incruento del altar. Lo sacrifica, y con él se sacrifica á sí misma, participando de sus dolores, y de sus oprobios, consintiendo á los decretos de la sabiduría de Dios, que exige este grande sacrificio, y lo sacrifica, para reparar la gloria de Dios, para librar al hombre de la esclavitud, y restablecerlo en la justicia, y en la inmortalidad. Así como ella participa de los dolores de su Hijo, participa tambien de sus sentimientos, sentimientos de respeto, de obediencia, de anonadamiento delante de la suprema Magestad de Dios, y de la mas ardiente caridad por los hombres. A esto añade los sentimientos del mas tierno amor, y del mas vivo reconocimiento por el Salvador de ellos, y suyo. Internémonos en estas reflexiones, y en estos sentimientos, principalmente cuando asistamos al santo sacrificio de la Misa, que es lo mismo

que el sacrificio de la cruz. Llamemos entonces á la mente á María al pie de la cruz, y hagamos de ella nuestro modelo.

PUNTO II.

De San Juan el discípulo amado de Jesus.

Primero. *Jesus da á San Juan por hijo á María.* — « Y habiendo visto Jesus á la Madre, y al discípulo amado, que estaba allí, dijo ásu Madre : Muger, he aquí tu Hijo... » Si San Juan mostró su amor á Jesus, estando cerca de su Madre, y con ella firme al pie de la cruz, Jesus, de su parte, hizo bien ver, que amaba á su discípulo, dándolo por hijo á su Madre. Pero comprendamos el misterio que hay en esto. San Juan representa aquí á todos los Cristianos, y somos todos nosotros los que Jesucristo da por hijos á su Madre. Y acaso, por esto no indica aquí Jesucristo á San Juan con su propio nombre, sino con el de discípulo, que Jesus amaba... Ahora pues ; sin perjuicio de la singular prerogativa de San Juan, nosotros somos todos discípulos, que él ha amado hasta derramar su sangre por nosotros. Jesus dándonos por hijos á su Madre, nos une á sí mismo en una manera indivisible.... No dice ya, hablando de San Juan, he aquí un segundo hijo, que yo te doy, y que hará contigo mis veces, sino simplemente.... « *He aquí tu hijo...* » Jesus está en nosotros, y nosotros estamos en Jesus : hacemos con Jesus un solo Hijo, un Cristo,

un cuerpo, de que él es la cabeza, y nosotros los miembros. Con él hacemos un solo Hijo de María, un solo Hijo de Dios; él natural, y consustancial, y nosotros adoptivos, y haciendo con él uno solo, para hacer uno solo con Dios. Finalmente, Jesus no da á María el nombre de Madre, sino el de muger; y aquí hay tambien otro misterio. Porque así como él no se ha llamado á sí mismo con otro nombre, que con el de Hijo del Hombre, para darnos á entender, que él es aquel Hijo prometido al primer hombre, que debia quebrantar la cabeza de la serpiente, así no ha llamado jamas á María de otro modo, que con el nombre de muger, para darnos á entender, que ella es aquella muger anuncaida desde el principio del mundo, que debia dar el nacimiento á este Hijo. Es pues obligacion nuestra, como hermanos adoptivos de Jesucristo, y que hacemos con él un mismo Hijo de María, mostrarnos dignos de nuestro origen, de nuestro nuevo nacimiento, de nuestra adopcion, con quebrantar la cabeza de la serpiente, con tenerle una enemistad eterna, y con tener en todas las cosas sentimientos siempre opuestos á los suyos.

Segundo. *Jesus da á María por Madre á San Juan.* — « Despues dijo al discípulo; he aquí tu Madre... » No se contenta Jesus con decir á su Madre, indicándole con los ojos aquel que le estaba cercano... « *he aquí tu Hijo...* » añade hablando al discípulo, « *he aquí tu Madre* » para que siendo mutua la donacion, lo fuesen tambien los sentimien-

tos de confianza, y de amor. ¡O qué don tan grande, que nos da Jesus, por medio de esta solemne, y testamentaria disposicion! ¡O María! ¡O Reina del Cielo! Con que lo puedo decir, y tengo valor para decirlo: yo soy vuestro hijo, y Vos sois mi Madre.

Tercero. *San Juan recibe á María por su Madre.* — « Y desde aquella hora el discípulo la recibió consigo... » Luego que Jesucristo exhaló la última respiracion; que lo bajaron de la cruz, y lo pusieron en el Sepulcro, San Juan condujo consigo la Santa Virgen, y en cualquiera parte, que él estuviese despues, la Santa Virgen habitó siempre con él, como su Madre; y él la respetó, la amó, la sirvió, y tuvo cuidado de ella como su hijo... Cumplamos nosotros tambien de este modo las obligaciones de hijos respecto de María, por medio de un profundo respeto, un tierno amor, una confianza filial, y una entera conformidad con sus gustos, y con sus inclinaciones. Ella es Virgen, San Juan era Virgen; con que debemos procurar agradarle por medio de la pureza. Estará cerca de nosotros la Santísima Virgen, si nuestras costumbres son puras, si todo en nosotros es casto, y no respira otra cosa que pureza. Si nosotros nos portamos con ella como hijos dóciles, y respetuosos, ella se mostrará nuestra Madre con los efectos; con una sensible proteccion sobre todo lo que nos toca, con gracias escogidas, y abundantes, con un pronto socorro en los peligros, y en los tentaciones, y con una asistencia particular en la hora de la muerte.

PUNTO III.

De María Magdalena, y de la otra María su compaerna.

Primero. *Su union.* — Como vemos aquí unidas estas dos santas mugeres, así tambien las veremos en adelante inseparables. Ellas habian atendido durante la vida del Salvador, á servirlo; ellas atenderán tambien despues de su muerte á hacerle los últimos oficios. Bienaventurada union que se encamina solo al amor de Jesus, y á la práctica de las buenas obras.

Segundo. *Sus prerogativas.* — María Magdalena no habia contraido matrimonio: era señora de sí misma, y de sus bienes; y desde que Jesucristo la habia librado de la vejacion de los siete demonios, se habia consagrado con todos sus bienes al servicio de su divino libertador. Su amor para con él, su ánimo; y su ardor en servirlo, la han distinguido entre todas las santas mugeres que seguian á Jesucristo. Como San Pedro es siempre nombrado el primero entre los Apóstoles, así Magdalena es siempre nombrada la primera entre los santas mugeres, excepto en esta ocasion en que se halla la Santísima Madre de Jesus. La otra María era hermana de San Josef, y por consiguiente cuñada de la Santa Virgen. Tenia ella uno de sus hijos entre los Apóstoles; estaba casada con Cleofás, dicho tambien Alfeo, de quien

habia tenido dos hijos, Jacobo, y Josef, de los cuales el primero es el Apostol Santiago el menor.

Tercero. *Su union y adhesion á María, y á Jesus.* María Magdalena, y María de Cleofás se habian estado bastante lejos de la cruz, con las otras mugeres Galileas que seguian á Jesus. Pero cuando vieron que María Madre de Jesus se acercaba hasta el pie de la cruz, la siguieron, ó sea por el amor que la tenian; ó sea por el amor que tenian á Jesus, porque ellas miraban siempre á Jesus como su Maestro, y Rey de Israel. Es verdad que el estado en que lo veian las sorprendia, igualmente que á los Apóstoles. No habian sido instruidas jamas de los Apóstoles en orden á su Pasion, Muerte, y Resurreccion. Pero si el escándalo de la cruz las habia comprendido, no las habia abatido. Si habia ofuscado su fe, no la habia destruido, y habia acrecentado su ternura y su amor. En tal estado se contentaba Jesus de estas disposiciones, que debian bien presto perfeccionarse, y ser recompensadas con la gloria de su Resurreccion, y de sus nuevos beneficios.

Peticion y coloquio.

O mugeres santas, que os habeis hallado con la Santísima Virgen María, y con el discípulo amado de Jesus al pie de la cruz del divino Salvador, presentes á sus últimas palabras, á sus últimos suspiros, y que habeis merecido verlo las primeras resucitado, y anunciar su Resurreccion á los Apóstoles mismos, alcanzad para nosotros alguna centella de vuestro ardiente amor para Jesus, y de vuestra fiel adhesion á su divina Madre. Amen.

MEDITACION CCCXXXVII.

DE LAS TINIEBLAS MILAGROSAS ESPARCIDAS SOBRE LA TIERRA Y DE LAS DOS PALABRAS DE JESUS, POCO TIEMPO ANTES DE SU MUERTE.

S. Luc., c. XXIII, v. XLIV, XLV.—S. Mat., c. XXVII, v. XLV, XLIX.—S. Marc., c. XV, v. XXXIII, XXXVI.—S. Juan, c. XIX, v. XXVIII, XXIX.

Primero. Tinieblas milagrosas esparcidas sobre la tierra. Segundo. Jesus se lamenta con su Padre, que lo haya abandonado. Tercero. Jesus se lamenta que tiene sed.

PUNTO PRIMERO.

Tinieblas milagrosas esparcidas sobre la tierra.

Primero. *Tinieblas milagrosas en su causa.* — « Y era cerca de la hora sexta, y toda la tierra se cubrió de tinieblas hasta la hora nona.... » Y se oscureció el sol... Estas tinieblas no fueron ya un eclipse del sol ordinario, pues sucedieron el dia de la Pascua

que por mandado de Dios que habia dado toda la ley en orden á Jesucristo, se celebraba en luna llena. Fue, pues, el sol mismo el que fue, no cubierto de algun cuerpo extraño, sino oscurecido de manera que nada daba de luz, aun cuando en Jerusalen era mediodía, ó daba solamente una luz pálida, y debil, cuanto era suficiente para no confundir los objetos, y para ver lo que se hacia. Los Judíos, cuyo espíritu estaba cubierto de tinieblas aun mas espesas, nada comprendieron de un milagro tan sorprendente, y mirándolo como un efecto de las causas naturales, persistieron en su ceguedad, y dieron cumplimiento á su delito.

Segundo. *Tinieblas milagrosas en su universalidad.* — Estas tinieblas fueron esparcidas al mismo tiempo sobre la tierra, sobre todo el globo terrestre. Esto debia suceder así, porque era el sol mismo el que se oscureció. Estas tinieblas fueron sensibles sobre toda la tierra, porque el hemisferio en que estaba el sol estaba privado de la luz de este Planeta; y el hemisferio opuesto estuvo privado de la luz de la luna, que dejó de ser iluminada del sol.... Sin embargo de haber sido pocas las personas que pusieron atencion á esto, se halla registrado este suceso en autores Gentiles, * en los archivos del Imperio Romano,** y en las efemérides de la China***. Este prodigio disponia las naciones á recibir el

* Tallo y Flegon citados por Eusebio.

** Tertuliano.

*** Cartas edificantes.

Evangelio; y el Evangelio representando á ellas este suceso, les explicaba su misterio, y les hacia comprender, que hasta entonces habian vivido en las tinieblas, y que estas se habian disipado por medio de la cruz, y por la muerte del Señor del universo.

Tercero. *Tinieblas milagrosas en su duracion.* — Estas tinieblas duraron tres horas; precisamente por el tiempo que Jesucristo estuvo vivo en la cruz: desde la hora sexta á la nona en que murió; esto es, desde el mediodía hasta las tres horas de la tarde. Un autor Gentil, y contemporáneo * dice, que la oscuridad fue tan grande al mediodía, que se veian las estrellas. Ella fue tal al principio, y acaso, hácia el fin: y en esto era mas facil reconocer el milagro; porque cuando cualquier objeto natural nos esconde el sol, la oscuridad es mayor en la mitad de su duracion, creciendo las tinieblas por grados, y disminuyéndose del mismo modo. Aquí al contrario, hubo todo á un tiempo, una noche profunda que se fué disminuyendo poco á poco; y que se dobló al fin. De esta manera la naturaleza mostró que tomaba parte en los tormentos, y sufrimientos de su autor; ó antes bien, el autor de la naturaleza quiso hacer mas ilustres las humillaciones de su pasion, con un prodigio el mas estupendo que jamas se ha obrado. Habian pedido los Judíos al Salvador un prodigio en el Cielo; he aquí uno bien su-

* Flegon citado de Eusebio.

perior á cuanto podrian imaginar; y lo que es mas admirable, he aquí uno que por sorprendente que sea, habia sido anunciado en términos formales, y cuya profecía se habria juzgado siempre una expresion figurada, y metafórica, si este grande suceso no la hubiese realizado.

PUNTO II.

Jesus se lamenta con su Padre, que lo ha desamparado.

Primero. *Cuál es el sentido de esta queja.* — «Y cerca de la hora nona exclamó Jesus en alta voz, diciendo. *Eli, Eli, lamma Sabathani.* Esto es; Dios mio, Dios mio; ¿por qué me has desamparado?... Esta es la cuarta palabra de Jesucristo en la cruz. Por la primera habia pedido á Dios perdon para sus verdugos, por la segunda habia condescendido con la súplica del buen Ladron; por la tercera, habia confiado su Madre á San Juan; y por la cuarta nos advierte, que consideremos cuanto le ha costado el rescatarnos; porque dice San Juan que estas palabras no son tanto una queja, cuanto una instruccion. El Salvador no dijo esto para ser librado, sino para darnos á conocer el rigor de la justicia divina, que exigia que no fuese librado, sino que fuese desamparado, y abandonado á todo el furor de sus enemigos; á los tormentos, á los ultrages, y á la muerte. Se duele no de ser privado de socorro, sino de verse obligado á morir, y si se lamenta no es ya

porque no haya aceptado la muerte, ó porque no haya consentido en ella ; ó porque no conozca la equidad, la caridad , y la sabiduría que contiene este orden irrevocable de la justicia de Dios, sino se duele para hacernos comprender, cuán riguroso es este orden , cuánto le cuesta, y cuánto nos debe costar á nosotros tambien el cumplirlo. Se duele, para enseñarlos, que una tierna y respetosa queja, no nos está prohibida , con tal que vaya unida con una perfecta resignacion, y con una eterna fidelidad en sostener todas las pruebas en que Dios nos pone. Finalmente se duele para obtenernos la gracia de imitar el ejemplo que nos da de no lamentarnos jamas, sino como él. Grita, alza la voz para despertarnos de nuestra soñolencia, é inculcarnos profundamente esta importante leccion; para enseñarnos á temer á Dios , á humillarnos debajo de su poderosa mano, á aceptar con resignacion , y para satisfacer por nuestros pecados, todas las penas de la vida, y la misma muerte.

Segundo. *De dónde se han tomado las palabras de esta queja.*—Esta queja tan propia para instruirnos. servia para acrecentar las humillaciones de Jesucristo, y parecia que confirmaba lo que echaban en cara , de que en vano habia puesto su confianza en Dios. Si acaso esta queja llegase á hacer alguna impresion siniestra en nuestro espíritu , abramos el libro de los Salmos, y leamos el Salmo XXI , y en él veremos con asombro nuestro , no solo esta queja, sino sus mismas palabras puestas por el

Profeta en la boca del Mesías. Veremos que el Mesías declara en él la razon, por que es abandonado á la discrecion de sus enemigos, y que son nuestros pecados, de que se ha cargado, los que gritan venganza, y se oponen á que sea librado. Veremos en él, que no debe ser oido en el dia de su pasion, ni librado de ella, sino en la noche del sepulcro. En él veremos con sus propios términos, las blasfemias que aquí vomitan contra él. Veremos en él sus pies, y sus manos horadados, sus huesos dislocados, y sus vestidos divididos. Y lo que es aun mas admirable, veremos en él su Resurreccion, la predicacion del Evangelio; el establecimiento de la Iglesia; la union de los fieles á la misma mesa, la conversion de los Gentiles, y la perpetuidad de la fe. Ha querido el Salvador, con citar sobre la cruz, las primeras palabras de este Salmo, enderezarnos al Profeta para enseñarnos, que el desamparo en que se halla habia sido anunciado, y era el literal cumplimiento de la Profecía, para enseñarnos, que el fruto de este desamparo será la fundacion de la Iglesia, y toda la piedad, y santidad que vemos reinar en ella. Esta sola palabra del Salvador unida á lo restante del Salmo, que cita, prueba la divinidad de su persona, de sus sufrimientos y de su religion.

Tercero. *Error ó equivocacion de los Judíos en orden á esta queja del Salvador.* — « Pero algunos de los circunstantes habiendo oido esto, decian; este llama á Elías... » La venida de Elías ha sido varias

veces causa de error para los Judíos, y tambien para los Hereges. Pero el Elías, que esperaban los Judíos, habia ya venido; Este era Juan Bautista, y el Elías que esperan los Hereges, no destruirá el orden de la gerarquía, que ha establecido Jesucristo, ni justificará la obstinada resistencia á las decisiones de la Iglesia.

PUNTO III.

Jesus se lamenta què tiene sed.

Primero. *Què tormento fue este.* — « Despues de esto sabiendo Jesus, que todo se habia cumplido, para que se cumpliese la Escritura, dijo; tengo sed... » El tormento de la sed es uno de los mayores, que se puedan sufrir. La sed de Jesus debia ser extrema despues de tantos tormentos, y de haber derramado tanta sangre. Él ha sufrido este tormento, para expiar nuestras destemplanzas; para animarnos á soportar los ayunos, y á sufrir con él; y finalmente para empeñarnos á aliviar su sed, aliviando la de nuestro prójimo, cuando tenga necesidad. ¡Qué monstruoso contraste! Jesus atormentado de la sed en la cruz, y un cristiano que en la mesa se abandona á los excesos de que se horroriza la naturaleza. Fuera de esta sed natural tenia Jesus aun otra, que era la de nuestra salvacion, de nuestra santificacion, y de nuestra perfeccion. — Ali-

viemos, pues, su tormento con nuestra fidelidad á su gracia; no lo aumentemos con nuestras infidelidades.

Segundo. *Por qué motivo se lamenta Jesus de este tormento.* — « Tengo sed... » He aquí la quinta palabra de Jesus en la cruz. En las primeras cuatro, de que ya hemos hablado, cada uno ve la grandeza, la dignidad, la tranquilidad del que las pronuncia; su caridad en perdonar, su poder en conceder lo que se pide, su bondad en hacer sus últimas disposiciones, su sabiduría en citar los títulos de su justificacion. Pero en esta, no hubiéramos nosotros visto otra cosa, que tormento, y lamento, si el Evangelista no nos hubiese dicho el motivo, por que la profirió Jesus. No fue ya por lamentarse de la sed ardiente, que lo consumia, ni por procurarse algun alivio, sino para cumplir un paso de la profecía, que sin esta palabra, no se habria de algun modo cumplido. Este paso, se halla en el Salmo LXVIII*, «y en mi sed me han dado á beber vinagre... » Era necesario para el cumplimiento de esta profecía, que fuese presentado á Jesus en su sed el vinagre, y los Judíos no podian saber, que tuviese sed, si no lo declaraba él mismo. Representémonos pues, á Jesus, que desde lo alto de su cruz, Señor de los tiempos, y de los acontecimientos, contempla la serie de las escrituras, recorre con su mente todas las profecías, que pertenecen á su pasion; ve,

* Psalm. LXVIII, v. XXII.

que todas se han cumplido, fuera de una sola; dice una palabra, y la hace cumplir. ¿Hay cosa mas grande, y mas divina, que esta? ¿No es este un sufrir, y un morir de Dios?

Tercero. *En qué modo es aliviado en este tormento.* — « Estaba allí puesto un vaso lleno de vinagre... y corriendo uno, y empapando una esponja en vinagre... y envolviéndola en un hisopo... y puesta al rededor de una caña... la presentaron á su boca y le daba á beber... los otros decian... dejad veamos si viene Elías á librarlo... á bajarlo... » Un ramo de hisopo no habria sido suficiente para llevar la esponja, y por otra parte no habrian podido atar la esponja á la caña sin exprimir una gran parte del licor; conviene, pues, creer, como mas verosímil, que el soldado ató á la punta de la caña muchos ramos de hisopo, y que metió la esponja llena de vinagre en medio de este mazo, que la sostenia por todos los lados, é impedia, que cayese... Es este un golpe de providencia bien particular. El hisopo se habia usado en la primera Pascua, en la primera libertad de los Hebreos, y se usaba en todos los sacrificios expiatorios. Si se usa tambien en la verdadera Pascua, en la redencion, y libertad general, en la expiacion universal de todos los pecados, es para hacernos ver la relacion de la antigua alianza, con la nueva, y que la primera era solamente la figura de la segunda... Pidamos, con el Profeta, ser bañados, y rociados con este hisopo, y lavados en la sangre del cordero inmaculado,

para establecer nuestra alianza... No es maravilla ; que se haya encontrado allí un vaso de vinagre : el vinagre mezclado con agua, era la bebida de los soldados, y de los jornaleros; pero lo que sorprende es, que el Hijo de Dios haya querido tener sobre la cruz esta sola bebida, para apagar su sed : y lo que es aun mas sorprendente , es , que esta circunstancia haya sido tan claramente predicha por el Profeta *. «*Me han dado por comida hiel, y en mi sed me han dado de beber vinagre*... Toda esta profecía se ha cumplido sobre el Calvario. La primera parte antes de la crucifixion , cuando le dieron al Señor vino mezclado con mirra. El Profeta llama á esta mezcla comida , porque no era destinada , para apagar la sed; sino para fortificar los sentidos. La segunda parte viene cumplida ahora en el momento , antes de expirar el Señor.—Supuesto esto , ¿ qué juicio podemos hacer de nuestras delicadezas , y de nuestras sensualidades en el comer, y en el beber?

* Psalm. LXVIII, v. XXII.

Peticion y coloquio.

Vos quereis, o Señor, beber, y consumar hasta las heces, el caliz de las humillaciones, y de los dolores, que os ha presentado vuestro Padre. ¿Y yo por qué no me armaré de valor, para castigar en mí mis excesos á vista de cuanto os han costado á Vos? Haced, o Dios mio, que sufriendo con Vos, en satisfaccion de mis inicuas satisfacciones, aprenda á sufrir como Vos, y me haga digno de los efectos de vuestra misericordia, satisfaciendo á vuestra justicia, por los méritos de vuestra pasion. Amen.

MEDITACION CCCXXXVIII.

DE LAS DOS ULTIMAS PALABRAS DE JESUCRISTO, Y DE SU MUERTE.

S. Juan, c. XIX, v. xxx.— S. Luc., c. XXIII, v. xlvi. — S. Mat., c. XXVII, v. l. — S. Marc., c. XV, v. xxxvii.

Primero. Jesus declara, que todo está ya cumplido. Segundo. Jesus da un gran grito, y encomienda su alma á su Padre. Tercero. Jesus da un segundo grito, y expira.

PUNTO PRIMERO.

Jesus declara, que se ha consumado ya todo.

Primero. *En qué sentido dice el Salvador esta palabra.*—«Y luego que Jesus tomó el vinagre, dijo: (todo) está cumplido...» Esto es; todos los oráculos de los Profetas, que miraban á mi persona, á mi vida, y á mi muerte, ya estan cumplidos: todos los

puntos de la ley ; todas sus órdenes, todas las voluntades de mi Padre se han ejecutado, todo el precio del rescate de los hombres está pagado, toda la obra de la redencion, de la reconciliacion, de la justificacion de los hombres, está cumplida, todo el furor de los demonios está apagado, todos los tormentos se han acabado : mi sacrificio está aceptado; el holocausto está consumado ; cumplida mi victoria, no queda otra cosa, que morir, y yo muero.— Me alegro, o Salvador mio, que hayais llegado tan gloriosamente al fin de vuestros inmensos trabajos: aplaudo vuestra victoria. ¿Pero qué agradecimientos os daremos, pues al fin por nosotros habeis vencido, habeis sufrido, habeis obedecido, habeis pagado, os habeis sacrificado, y por nosotros habeis pronunciado esta palabra *está cumplido*, para que nosotros la comprendamos, para que penetre nuestros corazones, nos conforte contra el rigor de vuestros juicios, nos encienda de amor, y nos sirva de ejemplo.

Segundo. *En qué sentido debe el moribundo decir esta palabra.*—Un Cristiano en el artículo de la muerte, debe decir con proporcion, como el Salvador ; *está cumplido.* He combatido segun mis fuerzas, he terminado mi carrera, he guardado mi fe, he estado unido á la Iglesia, y muero en su seno; he observado la ley de Dios, he hecho cuanto él me ha mandado; y he evitado cuanto me ha prohibido; he abrazado el estado á que me ha llamado, he cumplido las obligaciones que me ha impuesto, lo

he amado sobre todas las cosas, y al prójimo como á mí mismo; he sostenido las pruebas que ha querido hacer de mí, y he recibido de su mano la adversidad, y la prosperidad, con agradecimiento y resignacion. Si lo he ofendido, le he pedido perdon, y he perdonado á los que me han ofendido, para que él tambien me perdonase: si me he manchado con culpas, me he lavado en la sangre de mi Salvador, y en el Sacramento de la Penitencia: si me queda alguna deuda que pagar, mi Salvador ha pagado por mí; uno á los suyos mis dolores, mis trabajos, mis sufrimientos; mi sacrificio al suyo, mi confianza está toda en él: he recibido la última prenda de su amor, y el último remedio de mis pecados: no me queda que hacer otra cosa, que morir, y con mucho gusto muero con él.—¡Ah! Que cosa no debemos hacer para ponernos en estado de poder pensar así y de hablar así en la hora de la muerte! Muerte bienaventurada es la que termina una semejante vida, y que se acaba con tales sentimientos.

Tercero. *En qué sentido el pecador moribundo, en la impenitencia puede decir esta palabra.*—Tambien el pecador puede decir en el artículo de la muerte esta palabra, aplicándola á un objeto diferente... *Está cumplido...* Placeres, honores, riquezas, lujo, grandezas, divertimientos, convites, alegrías, todo se ha pasado, todo se ha acabado. Cuerpo, alma, espíritu, fuerzas, sanidad, parientes, amigos, todo se ha perdido; todo lo he hecho servir al pecado,

todo *está cumplido*. No me queda otra cosa que el pecado. ¡O y qué insensato que fuí! Me he apegado á los bienes pasageros, y se han pasado; á los placeres caducos, y se han huido; á las grandezas temporales, y el tiempo se acabó, y con él se acabó todo; todo *está cumplido;* no me queda otra cosa que la eternidad; yo muero, y muriendo pierdo todo lo que he buscado, y la muerte me quita cuanto habia amado. Yo muero, y entro en un abismo desconocido, donde no tengo otra guia, que mi desesperacion, donde no puedo hallar otra cosa, que unjuicio terrible, y un suplicio sin fin. — ¡O Dios, qué muerte! ¡Pero por otro lado, qué vida! Evitemos esta, si no queremos experimentar aquella.

PUNTO II.

Jesus da un grande grito; y encomienda el Alma á su Padre.

Primero. *Jesus encomienda su Alma.*—«Y Jesus exclamando en alta voz, dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu...» Es una necesidad precisa tanto para el pecador, cuanto para el Justo, enviar un dia su alma á las manos de Dios. El cuerpo viene de la tierra, será necesario restituirlo á la tierra: el espíritu viene de Dios, será necesario que vuelva á Dios; Dios nos ha dado una alma; ella está ahora en nuestras manos; podemos hacer de

ella lo que nos agrade; podemos abandonarla á los sentidos, á los placeres del mundo, al amor de los bienes terrenos; podemos mancharla con pecados, entregarla á los vicios, cegarla en el error, endurecerla en el pecado. Podemos al contrario, con la gracia, ejercitarla en el bien, y tenerla lejos del mal, elevarla hácia el Cielo; unirla á Dios, llenarla de su amor; purificarla siempre mas; santificarla; perfeccionarla; pero sea el que se fuese el partido que tomemos, sea el que se fuese el uso que hagamos de nuestra alma, vendrá finalmente el dia en que será preciso restituirla á su Criador. ¿Pensamos nosotros bien en esta verdad? ¡Ah! Escuchemos á nuestro Salvador, que grita desde lo alto de su cruz, y exclama, para advertirnos, que lo que él hace por nosotros, será necesario que nosotros tambien lo hagamos un dia.

Segundo. *Jesus encomienda su alma en las manos de Dios.*—En las manos de Dios encomendaremos nosotros tambien la nuestra. Manos poderosas, de que jamas podrá ya ninguno sacarnos. Potencia eterna, que fijará nuestra alma por una eternidad, y le señalará una suerte, y una habitacion eterna. Manos justas, que distribuirán á cada uno de nosotros el castigo ó la recompensa, segun las propias operaciones. Manos liberales y magníficas, que recompensarán mucho mas de lo que podemos concebir; y manos terribles, que castigarán tambien mucho mas de lo que podemos imaginar. ¿Hacemos nosotros reflexion, que dentro de poco caeremos en

estas manos divinas! ¿Y cómo no nos preparamos continuamente?

Tercero. *Jesus encomienda en las manos de Dios su Padre su alma pura y santa.*—Las palabras que dice aquí el Salvador, son las que debemos decir tambien nosotros en las cercanías de nuestra muerte: las que debemos decir todas las noches antes de tomar el reposo del sueño; y que debemos repetir en mil ocasiones, y frecuentemente entre dia, durante la vida; pero diciéndolas, pensemos el estado en que está nuestra alma. El Salvador encomienda su alma pura y santa. ¿En qué estado se halla la nuestra, para poderla encomendar en las manos del Dios de la pureza, y de la santidad?—O Jesus, este pensamiento me hace temblar, y me arrojaria en la desesperacion, si no supiese, que Vos sois mi Salvador; si no supiese, que con encomendar Vos vuestra alma á vuestro Padre, le habeis tambien encomendado la mia. Vos habeis dicho esta palabra en alta voz, para darme á entender que en ella estaba yo tambien comprendido, y que á vuestro ejemplo, le podia yo decir: Padre mio, os encomiendo mi alma, la pongo en vuestras manos con la de mi Salvador vuestro Hijo amado, que la ha rescatado, y lavado con su sangre. Con esta viva confianza, y pronunciando este tierno nombre de Padre, que Vos me habeis mandado usar, esperaré en paz el momento en que os agradará llamarme á Vos.—A Vos me iré, fiado en vuestras misericordias, y en vuestros méritos, y sobre la esperanza

que me colocareis con Vos en la gloria que me habeis prometido.

PUNTO III.

Jesus da un segundo grito y expira.

Primero. *Muerte libre y voluntaria.* — « Y Jesus dando de nuevo un grande grito... é inclinada la cabeza, rindió el espíritu... »

San Mateo y San Marcos hablan solamente del grito que dió Jesus, sin referir qué cosa dijo gritando. — Es verosímil, que no fue otra cosa este grito, que la voz fuerte y sonora, con que pronunció aquellas últimas palabras que refiere San Lucas; « Padre en tus manos encomiendo mi espíritu... » Sea como fuese, este grito, esta fuerza indica siempre, que él no moria por necesidad, sino libremente, y por eleccion. Lo que habia padecido en Jerusalen, y sobre el Calvario, era naturalmente mas que bastante para quitarle la vida. La tristeza, de que fue oprimido en el huerto de las Olivas, y el sudor de sangre, que fue su consecuencia, eran por sí capaces de hacerlo morir. Pero no habia tormento, no habia debilidad, no habia desmayo que pudiese hacer morir al Autor de la vida, sin que él hubiese consentido. Podia en un momento recobrar todas sus fuerzas; sanar de todas sus llagas, y librarse de todos sus enemigos. Esto es justamente lo que él nos quiere aquí probar, con aquel pronun-

ciar con fuerte y alta voz sus últimas palabras. Si despues de haberlas dicho expira, es porque así lo quiere; si inclina la cabeza, lo hace en señal de sumision á las órdenes de su Padre; si rinde el espíritu, lo rinde por sí mismo, sin poder ser para esto obligado, y permaneciendo siempre Señor y dueño de volverlo á tomar en el dia que él mismo habia destinado.

Segundo. *Muerte victoriosa.* — Jesus muerto, no es Jesus vencido, es vencedor. Por su muerte ha vencido al Príncipe de la muerte, y por ella ha quitado á la muerte su aguijon; ha destruido el pecado; ha reparado la ofensa hecha á Dios; ha hecho triunfar su caridad, y su obediencia; ha cerrado las puertas del infierno; ha abierto las del Paraiso; y se ha adquirido todo el poder en el Cielo; y en la tierra; el derecho de juzgar los vivos y los muertos, y de señalar las penas, y las recompensas eternas.

Tercero. *Muerte vivificante.* — Jesus ha muerto, ha vencido; ha triunfado; no ya para sí, sino para nosotros Jesus muriendo ha cumplido la obra de nuestra redencion; nos ha regenerado á la vida; y nos ha restablecido en los derechos de la inmortalidad. De la muerte de Jesus traen todos los Sacramentos su virtud, ó sea para aumentárnosla. La muerte de Jesus ha mudado la naturaleza de nuestra muerte. Ella era una pura pena debida á nuestra desobediencia; ahora unida á la de Jesucristo, viene á ser un sacrificio voluntario, el mas grande,

y el mas acepto que podemos hacer á Dios. Ella estaba rodeada de tinieblas, y de temores, que se esparcian por todo lo restante de nuestra vida; ahora viene á ser un dia de consolacion; un pasage de una vida miserable á una vida feliz; de una vida temporal á una vida eterna; y esta esperanza nos sostiene por todo el curso de nuestro vivir, endulza las penas y los trabajos, y nos inflama de santos deseos. Si nos inspira aun algun horror el sepulcro, el pensamiento de que Jesucristo nuestra vida bajó á él, y de que salió glorioso, nos conforta. Si la idea que se nos presenta á la mente, es de haber de entrar en una senda tenebrosa, y de haber de llegar á un lugar desconocido; consideremos, que Jesucristo nuestro Salvador entró en ella; que llegó á él, y que reina en él; que él es nuestra guia; nuestro apoyo, nuestra recompensa. Finalmente, si la muerte tiene sus dolores, si tiene aun sus terrores; la muerte de Jesucristo nos fortifica, nos enseña á inclinar la cabeza con sumision, y á expirar con amor.

Peticion y Coloquio.

O muerte de Jesus, Vos sois tambien un gran misterio de fe, y de amor. Creo, o Dios mio, que Vos habeis muerto por mí. ¿ Y cómo he podido vivir hasta ahora sin amaros? Todo *está cumplido* de parte vuestra, por la exacta fidelidad, que habeis practicado en obedecer en todas las cosas, y por el

exceso de caridad con que habeis tenido sed de nuestra salvacion. Todo *está cumplido* en orden al bien que nos habeis querido hacer, en orden á los tormentos, á que os habeis querido sujetar. Todo *está cumplido*. El misterio de piedad, y de caridad de vuestra parte, y el misterio de iniquidad de parte de vuestros enemigos. Su malicia no podia ir mas adelante, que á haceros morir; vuestra bondad no podia resplandecer mas, que muriendo por nosotros. ¿Qué os podré dar yo por un beneficio tan precioso? ¿ No permitais, o Señor, que yo salga de esta vida, sin que en ella haya dado pruebas de mi amor, por medio de mi fidelidad; sin que Vos hayais *cumplido* sobre mí vuestros designios de misericordia. Haced que por todo el curso de mi vida, tenga yo una verdadera sed de vuestra gloria, y de mi salvacion: haced principalmente, que muriendo tenga mas amor que temor; y que con un corazon de hijo, pueda decir con plena confianza. *Padre, en vuestras manos encomiendo mi espíritu.* Amen.

MEDITACION CCCXXXIX.

PRODIGIOS QUE OCURRIERON EN LA MUERTE DE JESUCRISTO.

S. Luc., c. XXIII, v, XLV, XLVII, XLIXI. — S. Mat., c. XXVII, v. LI, LVI. — S. Marc., c. XV, v. XXXVIII, XLI.

Primero. Prodigios en el Cielo. Segundo. Prodigios en el Templo. Tercero. Prodigios en la tierra. Cuarto. Prodigios en los infiernos. Quinto. Prodigios en los corazones.

PUNTO PRIMERO.

Prodigios en el Cielo.

« Y se oscureció el sol... » Duraron las tinieblas como hemos dicho, todo el tiempo que el Salvador vivió en la cruz, desde la hora sexta hasta la hora nona ; esto es ,, desde el mediodía hasta las tres de la tarde. Fue, pues, un nuevo prodigio el doblarse las tinieblas en la muerte de Jesucristo, y

el aparecer de nuevo el Sol despues de su muerte, no poco á poco, como al salir de una nube, ó de un eclipse, sino todo de un golpe, con todo tu ardor, y con todo su resplandor, como para anunciar al universo el fin de los tormentos del Criador, y la nueva luz que bien presto debia esparcir sobre todas las naciones el Sol de Justicia.

PUNTO II.

Prodigios en el Templo.

« Y al mismo tiempo el velo del Templo * se rasgó en dos partes desde lo alto hasta lo bajo. » — Este velo estaba hecho de telas preciosas, y de una labor finísima. Separaba la parte del tabernáculo, que se llama el Santo de los Santos, donde estaba el arca de propiciacion. Era permitido solamente al gran Sacerdote, y una vez solamente al año entrar en este Santuario en el dia de la expiacion, y despues de grandes preparativos; y todo esto, bajo pena de muerte Jesucristo expiró en tiempo del sa-

* Habia dos velos en el Templo; uno entre el Santo de los Santos, y el otro en el Santo mismo. No estamos ciertos, cual de los dos se rasgó; pero cualquiera que fuese es una cosa bien digna de observacion que este milagro esté confirmado con el testimonio de los Rabinos, los mayores enemigos de Jesucristo, lo refieren en el Talmud como una próxima prediccion de la destruccion del Templo; prediccion que habia ocurrido cuarenta años antes; esto es, precisamente en el tiempo de la Pasion de Jesucristo.

crificio de la tarde, y entonces fue rasgado el velo de una mano invisible con grande estrépito, y fracaso. El Sacerdote que estaba de oficio, é inmolaba el Cordero, fue testigo de este prodigio, que ciertamente debió hacer sobre él una impresion terrible. No dejó este de noticiar un tal hecho á los otros sacerdotes, y al pueblo, y cuando los Evangelistas lo escribieron, ninguno se atrevió á contrastarlo. El velo rasgado significaba tres cosas. — Primera. Que el santuario, el tabernáculo, el Templo, y los sacrificios que se sacrificaban, estaban desechados de Dios, y debian dar lugar al sacrificio único de un Dios inmolado sobre la cruz; y por esto, justamente el Profeta *, que nos ha hecho saber que el Sol se oscureceria en medio del dia; y que el dia del Señor seria un dia de tinieblas, y no de luz, añade luego, hablando á los Judíos, que el Señor ha desechado sus solemnidades, y sus sacrificios. — Segunda. Que el velo que cubria todo el antiguo culto, se habia quitado, porque las figuras que contenia, estaban ya cumplidas, y explicadas por los misterios de la pasion, y de la muerte de un Dios. — Tercera. Que el Cielo que es el Santo de los Santos, y el verdadero santuario de la divinidad, finalmente se ha abierto con la sangre, y con la muerte del Redentor, despues de haber estado hasta él, por tantos siglos cerrado. — ¡Ah y cuán afortunados somos en vivir bajo del Reino de

* Amos., c. VIII, v. VII y c. V, v. XX, XXIII.

este divino Salvador, en tener la realidad, y en saber que él está en el Cielo, y que lo ha abierto para nosotros!

PUNTO III.

Prodigios en la tierra.

«Y la tierra tembló, y las piedras se hicieron pedazos; y los monumentos se abrieron...» ¡Qué espectáculo para los Judíos deicidas! He aquí la respuesta á sus blasfemias, y la justificacion de aquel, que ellas insultaban, como si hubiese colocado en vano su confianza en Dios: es verdad, que esta justificacion se da solo despues de su muerte; despues de la muerte debemos tambien esperar la nuestra; ella será tanto mas gloriosa... Tiembla la tierra en señal de horror por el delito de los Judíos. ¡Ay de mí ¿cómo me sufre á mí ella todavía despues de tantos como he cometido? Las piedras se despedazan, y mientras que los discípulos estan mudos, parece que ellas hablen, y reprendan á los Judíos la dureza de sus corazones. ¿Y no reprenden acaso tambien la mia? Se abren los sepulcros en señal de la victoria que Jesus nuestra vida ha conseguido sobre la muerte. ¿Por qué, pues, no se abren tambien los sepulcros de nuestras conciencias, manchadas de tantos vicios? Ya es tiempo que salgamos del sepulcro de nuestros pecados, para participar de la Resurreccion gloriosa de nuestro Salvador. Entre

tanto que la cruz de Jesucristo está sobre la tierra, todos estos prodigios nos convidan á penitencia. Cuando la cruz de Jesucristo aparecerá en el Cielo, se renovarán estos prodigios, pero será únicamente, para arrojar en la desesperacion los malos, y glorificar los justos. ¿De qué numero seremos nosotros?

PUNTO IV.

Prodigios en los infiernos.

Esto es; entre los muertos. — « Y muchos cuerpos de los Santos que habian muerto resucitaron. Y saliendo de los monumentos despues de la Resurreccion de él, entraron en la ciudad santa, y aparecieron á muchos... » Habiendo vencido Jesucristo la muerte, bajó á los infiernos, y empezó á hacer sentir á los Justos los primeros frutos de su libertad. Los réprobos sintieron acaso entonces mas que nunca el peso de su reprobacion: Los demonios sintieron de cierto su ruina: Pero los Justos que habia pasado su vida en la fe de las promesas, y en la observancia exacta de la Ley de Dios, vieron con una dulce admiracion, acabada su captividad, y cumplida su esperanza. Jesus su Salvador, y su Soberano Señor escogió entre ellos un cierto número para que lo acompañaran en su corporal Resurreccion; y para que de allí lo acompañaran en cuerpo y en alma al Cielo, acompañándolo los otros solamente en alma. Estos Santos aparecieron á muchos en Je-

rusalen en el intervalo de la Resurreccion á la Ascension de Jesucristo, mientras Jesus, su cabeza, aparecia á sus discípulos. Estas apariciones sirvieron mucho para confirmar la fe de los fieles, y deben tambien confirmar la nuestra, y animar nuestra esperanza, pues la Resurreccion de estos Santos es el modelo, y la prenda de la nuestra.

PUNTO V.

Prodigios en los corazones.

Primero. *En los corazones obstinados prodigios de ceguedad.* —¿Cómo pues pudieron los Sacerdotes, los Ancianos, los Escribas, los Fariseos, ver tantos prodigios sin estar conmovidos de ellos, sin aturdirse y convertirse? ¡Ay de mí! ¿Cómo pueden aun hoy en dia, los Judíos, los Impíos y los Hereges, ver la magestad y la estabilidad de la Religion Católica, sin darse por vencidos? Cuando los prejuicios ofuscan el espíritu, y las pasiones cercan el corazon, el impío no quiere ver y no ve cosa alguna. Todas las pruebas se convierten en dificultad, los hechos en escándalos y los remedios en veneno.

Segundo. *En los corazones rectos, prodigios de fe.* — «Pero el Centurion... que estaba en frente... Viendo lo que habia sucedido, que así exclamando habia muerto... glorificó á Dios diciendo: Ciertamente este hombre era justo... verdaderamente este

hombre era Hijo de Dios... Y los que con él hacian la guardia á Jesus, visto el terremoto y las cosas que sucedieron, tuvieron gran temor y decian: Verdaderamente este era Hijo de Dios... » Solo al grito que Jesus da muriendo, el Centurion queda convencido que es el Hijo de Dios el que expira, y expira solo porque quiere. Todos los otros prodigios lo confirman en este pensamiento. Declara que Jesus es un hombre justo, el Hijo de Dios. Toda la tropa de los soldados que está debajo de sus órdenes, penetrada de un religioso temor, piensa y habla como él. Esta confesion de fe, la hacen al pie de la Cruz, estando en ella enclavado Jesus y muerto, sin que el rubor de un tal suplicio, el estado de debilidad en que han visto á Jesus, y el estado de muerte en que ahora lo ven, les sirva de escándalo y les impida de confesar que Jesus es el Hijo de Dios.—Podemos decir de este Centurion lo que Jesus habia dicho de otro, que no habia encontrado otra tanta fe en Israel.

Tercero. *En los corazones culpados, prodigios de penitencia.* — « Y toda la multitud de aquellos que se hallaban presentes al espectáculo, y veian lo que sucedia, se volvian dándose golpes de pecho...» Los que habian estado presentes al suplicio de Jesus como á un espectáculo, que habian ido sin algun interes, ó que acaso á ejemplo de los otros, habian insultado al Rey de Israel sobre la Cruz, cambiaron pensamiento, despues que dió el espíritu, cuando vieron los prodigios que ocurrieron en su muerte,

se reprendieron á sí mismos, como de un delito, de haber estado presentes á la muerte del Justo, y de haber mirado, como un entretenimiento, como un un objeto de curiosidad, y acaso tambien como de burla, su suplicio: « Se volvian atras, dándose golpes de pecho... » ¿ Qué no harán estos cuando se les anuncie su Resurreccion, se les explique el misterio de su pasion? — ¿Qué no debemos hacer nosotros, nosotros que conocemos este misterio, nosotros que sabemos que se ha obrado por nosotros, que son nuestros pecados los que han ocasionado la muerte del Justo, nosotros que frecuentemente hemos asistido al Santo Sacrificio, que es la representacion de su muerte, en una manera tan indecente y propia para irritar el Cielo? ¿Qué no debemos hacer? Démonos á lo menos golpes de pecho, y penetrados de un dolor sincero de nuestros pecados, recurramos á la clemencia del que hemos ofendido.

Cuarto. *En los corazones piadosos, prodigios de consuelo.* — « Y todos los conocidos de Jesus, y las mugeres que lo habian seguido de la Galilea, estaban lejos mirando estas cosas... Y habia tambien allí mugeres mirando de lejos... entre las cuales estaba María Magdalena y María madre de Jacobo el menor y de Josef, y Salomé... y la madre de los hijos de Cebedeo... Las cuales lo seguian y lo servian cuando él estaba en la Galilea... Y otras muchas que juntamente con él habian venido á Jerusalen... » Lo que San Mateo y San Marcos dicen

aquí de María Magdalena, y de María madre de Jacobo y de Josef, y esposa de Cleofás, no significa ya que ellas se mantuviesen lejos con las mugeres, sino que eran del número de las que servian á Jesus, y lo habian seguido de la Galilea; y esto no se opone á lo que dice San Juan, que estas dos santas mugeres estaban al pie de la Cruz con María, madre de Jesus, y con el discípulo amado, ó si queremos decir que estas al principio se mantuvieron lejos con las otras, nada impide el decir que despues se acercaron con San Juan, para acompañar á la Santa Virgen. Allí pues se hallaron tambien cuando sucedieron los prodigios. No hay duda que esten tambien comprendidos los Apóstoles y los discípulos de Jesus entre los que señala San Lucas, diciendo: *Y todos los que conocian á Jesus...* » Toda esta piadosa multitud de hombres y de mugeres habia asistido á la Crucifixion de Jesus, con el corazon oprimido de dolor y penetrado de la mas tierna compasion. Sabian muy bien que Jesus era un justo, y creian que él era Hijo de Dios, pero su suplicio descomponia todas sus ideas, y todas sus esperanzas. Solo el amor los tenia fijos en este lugar, sin saber cuál seria el fin de una escena tan sangrienta. Veian aquel hombre de milagros reducido á la última debilidad, y como que no tenia cuidado, ni miraba por sí mismo; aquel Hijo de Dios abandonado de su Padre, y entregado al furor de sus enemigos; aquel hombre terrible á los demonios mismos hecho el objeto del desprecio, y de los insultos de la

plebe mas vil. ¿Pero qué sorpresa? en el momento en que expira, toda la naturaleza se conmuve; el Cielo, y la tierra toman la defensa por él; los que lo guardaban, y los que lo insultaban, quedan sorprendidos de temor, y no encuentran otra seguridad, que un pronto arrepentimiento. ¡O y de cuánta consolacion fue para los amigos de Jesus esta multitud de prodigios, que tanto atemorizaron á los otros! ¡Ah! Amemos, sigamos, y sirvamos á Jesus, y esperemos el fin. Un temor eterno será la porcion de sus enemigos; una consolacion eterna será la nuestra.

Peticion y Coloquio.

Haced, o Jesus, que animado de la mas sólida, y de la mas constante virtud, os sea yo fiel, y esté íntimamente unido á Vos, cuando á los ojos de los hombres será motivo de confusion el tomar partido y defender vuestros intereses. Concededme que no solamente os sea fiel delante de los hombres, sino que os vuelva vida por vida, consagrando á vuestro amor todos los dias de mi vida, para volvérosla cuando os agradará, como un sacrificio que os debo. Amen.

MEDITACION CCCXL.

ES ABIERTO EL COSTADO DE JESUS.
S. Juan, c. XIX, v. XXXI, XXXVII.

Primero. Es una providencia divina, que sea abierto el costado de Jesucristo. Segundo. Misterio del costado abierto. Tercero. Razones por que se ha abierto el costado.

PUNTO PRIMERO.

Es una particular providencia divina que sea abierto el costado de Jesucristo.

Primero. *Providencia de Dios el que los soldados quebranten el orden que se les ha dado.* — « Mas los Judíos porque era Parasceve, para que no quedasen sobre la cruz los cuerpos en el Sábado (porque era grande aquel dia de Sábado), suplicaron á Pilato, que se les quebrantasen las piernas, y fuesen quitados de allí... » El dia de la preparacion, ó sea Parasceve, es el que nosotros llamamos Viernes vigilia del Sábado. En los dias festivos estaban pro-

hibidas las obras serviles, y lo eran con tanto rigor en el Sábado, que en aquel dia no era permitido hacer la mas mínima cosa, ni aun preparar lo necesario para comer, debiéndose hacer esto en la vigilia, que por eso se llamaba el dia de la preparacion. Ahora, pues, el Sábado posterior á la muerte de Jesucristo, era solemnísimo, porque caia en la solemnidad de la Pascua. Los cuerpos en la cruz habrian contaminado la fiesta, y turbado la alegría que ella debia inspirar. Era, pues, necesario quitarlos el Viernes, de que solamente quedaban tres horas, y por eso era preciso acelerar la muerte de los pacientes rompiendo, como se usaba entre los Romanos, sus piernas... « Fueron por tanto los soldados, y rompieron las piernas al primero, y al otro que estaba crucificado con él. Pero cuando fueron á Jesus, y vieron que ya habia muerto, no le rompieron las piernas... » Habia prevenido Jesus con su muerte la diligencia de los Judíos. Quiso Dios que el cuerpo de su Hijo no perdiese la integridad de sus miembros, y que este Templo en que aunque deshecho, residia aun la plenitud de la divinidad, no recibiese alguna rotura, ni degradacion en las partes sólidas de su divina estructura... ¿Pero cómo pasan las soldados desde el primero al tercero? ¿No estaba Jesus en medio? ¿Habiendo llegado á Jesus por qué se detienen á considerar si ha muerto, ó no? ¿Por qué motivo estando muerto, dejan de ejecutar las órdenes que han recibido?— ¡O providencia de mi Dios, cuán admirable sois!

Los hombres siguen sus ideas; los unos suplican; los otros mandan, los otros obedecen: pero todo se refiere á vuestros designios, y nada se hace contra vuestras órdenes.

Segundo. *Providencia de Dios en hacer los soldados lo que no se les ha mandado.* — « Pero uno de los soldados abrió su costado con una lanza, y luego al punto salió de él sangre y agua... » No se puede dar á la accion de este soldado algun motivo racional; la sola Providencia llena de sabiduría condujo su mano. ¿Por qué motivo traspasa él el costado de Jesus? ¿Acaso porque lo cree vivo? No: en este caso, habria debido romperle las piernas, como á los otros. ¿Acaso porque lo cree muerto? Pero en este caso, no hay algun inconveniente en hacer lo que se les ha prescrito; antes al contrario lo hay y grande en dejarlo, y no hacer lo que se les ha mandado. ¿Duda acaso él, si está muerto, y por eso quiere certificarse! Pero rompiéndole las piernas como á los otros, cumplia su comision, y no debia ingerirse en otra cosa, pues él no era responsable de esto. No solo este soldado hace lo que no se le ha mandado, sino que ninguno de los otros se le opone, ni se cree en obligacion de reprenderlo, ni de suplir lo que él omite... De este modo todas las atenciones de los Judíos, todas las órdenes del Gobernador; todo el ardor de los soldados viene á parar en hacer únicamente lo que Dios quiere que hagan, tanto en dejar de hacer lo que los hombres mandan, cuanto en hacer lo que no se les ha mandado,

porque tal es la soberana voluntad de aquel, á quien todo obedece, y nada resiste.

Tercero. *Providencia de Dios en dar á este hecho testimonios y Profetas.* — Fue una particular providencia, que el discípulo amado, que era Apostol, y debia ser Evangelista, se hallase al pie de la cruz, para poder verlo todo, y decirlo á todo el mundo entero... «Y el que lo vió ha dado testimonio, y su testimonio es verdadero. Y él sabe, que dice la verdad, para que vosotros tambien creais. Porque tales cosas han acaecido; para que se cumpliese la Escritura *. No rompereis alguno de sus huesos. É igualmente otra Escritura dice **: Verán al que han traspasado... » Sí, lo creemos, o Santo Apostol: no dudamos de la verdad de vuestro testimonio, y admiramos con Vos el cumplimiento perfecto de estas dos Profecías. Aun cuando los soldados hubiesen salido de la casa de Pilato, con orden é intencion de cumplirlas, no hubieran tenido estas profecías mejor éxito. Pero no tenian ellos conocimiento alguno de ellas, y han ido con un orden, y una intencion bien contraria, y con todo eso las han cumplido. — Obtenednos, o discípulo amado, la inteligencia de los misterios escondidos debajo de unos hechos tan singulares, y tan importantes.

* Exod., c. XII, v. XLVI.
** Zach., c. XII, v. X.

PUNTO II.

Misterios del costado abierto.

Primero *El exceso de la caridad de Dios.* — El corazon es el asiento del amor... Jesus no se contenta con darnos su corazon, sufriendo y muriendo por nosotros: quiere todavía, que este corazon esté abierto: que veamos salir de él las últimas gotas de su sangre derramada por nosotros; que leamos en él el exceso de su ardiente amor; y que entremos en él, como en un horno de caridad, para derretir allí el hielo de nuestro propio corazon; para inflamarnos allí de amor; para trasformarnos en él, y respirar solamente el fuego sagrado de su divina caridad.—O amor, amor, encended, pues, mi corazon, y desterrad de él todo otro amor.

Segundo. *La formacion de la Iglesia.* —Como dió Dios á Adan una esposa sacada de su costado *, carne de su carne, hueso de sus huesos; así ha dado á su hijo, y este hijo ha dado asimismo una esposa, que es la Iglesia, sacada de su costado, lavada en su sangre, pura y sin mancha **; porque el primer Adan era en esto el modelo del segundo que debia venir ***. Con esta diferencia, que el primero, igualmente que su esposa y sus hijos eran

* Genes., c. II, v. XXIII.

** Ad Ephesios, c. V, v. XXVII.

*** Ad Rom., c. V, v. XIV.

terrenos, y el segundo igualmente que su esposa, y sus hijos son celestiales. * La Iglesia es el cuerpo de Jesucristo, y nosotros somos los miembros sacados de su costado, de su carne, y de sus huesos **. Dios ha querido, que no solamente todos los hombres viniesen del primero, naciendo de su esposa; sino que la esposa misma, madre de todos los hombres, fuese tambien sacada del primero. Y en esto el primer Adan era tambien el modelo del segundo, que debia venir; porque Dios lo ha regulado así, y quiere, no solo que ninguno pueda ser del número de los fieles adoradores; obtener la gracia de la justificacion, y llegar á salvarse, que no sea engendrado de la Iglesia; que no viva y no muera hijo de la Iglesia; sino tambien que la Iglesia misma, esposa de Jesucristo viniese de él; que fuese sacada y formada de su costado... Finalmente, como la union de Adan y de Eva en una misma carne *** era la figura y el modelo de la union de Jesucristo con su Iglesia; así la union de Jesucristo con su Iglesia es el modelo del matrimonio de los Cristianos, viniendo por esto á ser un grande Sacramento entre Jesucristo y la Iglesia ****. ¡Cuántos misterios ha preparado Dios desde tan lejos, y ha reunido en Jesucristo!

Tercero. *La Fuente de los Sacramentos.*— Fuera

* Ad Cor., c. XXV, v. XLVII.
** Ad Ephes., c. V, v, XXX.
*** Genes., c. II, v. XXIV.
**** Ad Efes., c. V, c, XXIII, XXXII.

de los misterios que arriba hemos explicado, reconocen tambien los Santos Padres en el costado de Cristo el origen de todos los Sacramentos, porque todos son el efecto de su amor, y el precio de su sangre... Pero la sangre y el agua que aquí manaron de su costado, nos recuerdan en particular la idea del Bautismo y de la Eucaristía; y el agua es la materia del Bautismo. En memoria, pues, de lo que aquí acaece, se mezcla el agua con el vino en los sagrados misterios. Bajo cualquier especie que se reciba la Eucaristía, se recibe la sangre de Jesucristo, y la misma que salió de su costado abierto. Cualquiera que sea la mancha de que queremos lavarnos, ó sea del pecado original en el Bautismo, ó sea del pecado actual en la Penitencia, siempre es el agua que salió del costado de Jesucristo, la que nos purifica. No es maravilla, pues, que la Iglesia haya establecido una fiesta, para honrar este divino corazon: este corazon abierto por nosotros; este corazon centro de tanto amor, y manantial de tantos beneficios... El que atravesó el corazon de Jesus se aprovechó de los tesoros de que él nos abrió la puerta. La Iglesia lo reconoce por uno de sus Mártires. Pidámosle que nos obtenga la gracia de ser fieles y reconocidos como él.

PUNTO III.

Razones por que fue abierto el costado.

Primero. *¿Por qué motivo quiere Jesus que sea abierto su costado?* — Ademas de los misterios que incluye esta circunstancia, se puede considerar en esto otra razon, y es, que con esto la muerte de Jesucristo y la verdad de su carne, ó sea de su humanidad, viene á ser probada en una manera que no deja lugar á duda alguna, y parece que el Santo Evangelista haya tenido especialmente en mira esta razon, cuando nos quiso dar esta distinta relacion... ¿Qué suerte de errores no produce el espíritu humano cuando quiere discurrir sobre las obras de Dios, en vez de someterse á la autoridad Apostólica? Mientras que unos han negado la resurreccion del Señor, otros han negado su divinidad; y no han faltado algunos á quienes ha sido necesario probar que era verdaderamente hombre, y que verdaderamente ha muerto. Por esto San Juan insiste aquí sobre la verdad de su testimonio, en que refiere solamente lo que él ha visto; y para probar justamente esta verdad, dice en otra parte. * « Y son tambien tres los que dan testimonio sobre la tierra; el espíritu, el agua y la sangre, y estas tres cosas son una sola... » De hecho, este ha sido verdaderamente hombre, y ver-

* Epis., 1. c. V, v. VIII.

daderamente ha muerto ; ha dado el espíritu ; y habiendo tenido el costado abierto , luego que rindió el espíritu , ha derramado la sangre y agua ; porque esta sangre no puede venir de otra parte que del corazon , que es el último á perder su calor , y esta agua no puede venir de otra parte que del pericardio , ó bolsa membranosa , que envuelve el corazon. Esta verdad ha sido contrastada de ciertos espíritus turbulentos , que no han podido comprender el amor infinito que ha mostrado Dios á los hombres ; pero este amor no seria digno de Dios , si no fuese infinito , é incomprensible. ¡Ah! Lo creo , o Señor , bien que no lo pueda comprender. Creo que el Verbo de Dios se ha hecho hombre , y que este hombre Dios ha padecido , y ha muerto por todos los hombres. Creo que Dios nos ha amado hasta darnos su Hijo , y que este Hijo nos ha amado hasta darse, y morir por nosotros. ¿Seremos, pues , ingratos á Dios , porque nos ha amado mas de lo que podemos comprender?

Segundo. ¿*Por qué motivo quiere Jesucristo que su costado sea abierto despues de su muerte*? La primera razon : porque no se creyese, que Jesus moria como los otros hombres, por necesidad de la naturaleza; cosa que se habria podido creer , si hubiese muerto por la violencia de un golpe mortal , que le hubiesen dado. Quiso, pues, que se viese que moria libremente, y por su eleccion ; no obedecia ya él á la muerte, sino que la muerte le obedecia á él , como lo comprendió bien el Centurion , y los que

estaban con él.—La segunda razon: para cumplir la figura de la formacion de la Iglesia. Porque del costado de Adan adormecido se formó su esposa, para indicarnos, que la Iglesia esposa de Jesucristo, se formaria durante el sueño; esto es, durante la muerte del Hijo de Dios, y saldria de su costado abierto. — La tercera razon: para conservar el orden de los misterios; porque Jesucristo ha muerto para destruir la muerte y el pecado; y su costado se abrió, para formar en él una Iglesia gloriosa, pura, y santa... Ahora el orden pedia, que fuese destruido el pecado antes que se diese la gracia de la justicia; y que la abolicion del pecado precediese á la justificacion.

Tercero. ¿*Por qué motivo quiere Jesucristo que su costado quede abierto, despues de su resurreccion?* — No solo conserva Jesus despues de su resurreccion la llaga de su costado, sino tambien las cuatro llagas de sus pies y de sus manos: no solo conserva sus cicatrices sobre la tierra despues de su resurreccion, sino tambien en el cielo despues de su Ascension... ¿Por qué motivo? Para que sobre la tierra puedan sus Apóstoles verlas, reconocerlas, y verificarlas, y meter dentro de ellas, si es necesario, el dedo y la mano; para que nosotros que no las hemos visto, las creamos, pongamos en ellas nuestra confianza, y encontremos un asilo en nuestras tentaciones y en nuestras penas; para que en el último dia sean vistas del universo, sean justificados los juicios de Dios, sean confortados los santos

y confundidos los pecadores; y principalmente, para que en el Cielo, donde será disipada la oscuridad de la fe con la luz de la gloria, y donde el gozo perfecto del Sumo Bien no dejará algun bien que desear y que esperar, reine solo el amor para siempre. En aquella bienaventurada morada se distinguirá el Rey Salvador por sus cinco llagas, y por la inmensidad de su amor.

Peticion y coloquio.

¡O amor glorificado y eterno! Comenzad ya desde ahora en la tierra, á reinar sobre mi corazon, y á inflamarlo. Y sobre todo, libradme, y preservadme de aquel amor profano, vergonzoso y caduco, que usurpa vuestro nombre, y que nos presenta los engañosos placeres, solo para hacernos perder las delicias eternas, que Vos nos preparais. Para preservarme de él, me refugiaré, o Salvador mio, al asilo que me abrió el hierro que traspasó vuestro divino corazon. No se cerrará ya jamas vuestro sagrado corazon. Yo, pues, me bañaré, me sumergiré en esta fuente de gracias, para estar allí seguro contra los enemigos de mi salvacion; allí continuamente me lavaré, y me fortificaré en este baño saludable, que ha sido formado para mí, del agua, y de la sangre que salieron de él. Amen.

MEDITACION CCCXLI.

SEPULTURA DE JESUCRISTO.

S. Juan, c. XIX, v. XXXVIII ; XLII. S. Marc., c. XV, v. XLII, XLVII. S. Mat., c. XXVII, v. LVII, LXI. S. Luc, c. XXIII, v. L, LVI.

Primero. De las personas que concurrieron para enterrarlo. Segundo, Del modo con que lo entierran. Tercero. De las santas mugeres que vienen á enterrarlo.

PUNTO PRIMERO.

De las personas que concurrieron para enterrarlo.

Primero. *De Josef de Arimatea.*—« Despues de esto... venida la tarde (porque era la Paraseeve, esto es, el dia que precede al Sábado)... fue un hombre rico de Arimatea, llamado Josef... noble Decurion... hombre bueno y justo, que no habia consentido en el Consejo, ni en los hechos de ellos, de Arimatea, ciudad de la Judea, y que esperaba tambien el Reino de Dios... animosamente se pre-

sentó á Pilato... Y como era discípulo de Jesus, pero oculto por temor de los Judíos... le pidió el cuerpo de Jesus... Suplicó á Pilato que le permitiese quitar el cuerpo de Jesus... » Este hombre era noble y rico, nativo de Arimatea. Era del número de los justos, y de las personas buenas; tenia fe en las promesas, y esperaba el Reino del Mesías. Con estas calidades de hombre de bien, y de fiel Israelita, no es maravilla que haya sido discípulo de Jesus. Era miembro del Consejo de los Judíos, pero desde que advirtió que se apartaban de las sendas de la justicia, por abandonarse á la pasion y al furor celoso de los Sacerdotes, se habia retirado, y se contentó con gemir en secreto sobre la opresion del Justo, que no podia impedir. Por no tirar sobre si el odio y la persecucion pública, se habia visto obligado á tomar en lo exterior grandes precauciones; pero despues de la muerte de su Maestro, ya no teme declararse su discípulo. Entra animosamente en el Palacio de Pilato, y le pide el cuerpo de Jesus. — Por abandonada que esté la causa de Jesucristo, la Providencia suscita siempre para sostenerla hombres grandes, ilustres, de una bondad, de una fe, de una piedad conocida, cuyo ejemplo se opone al escándalo, y cuyas luces pueden dirigir el pueblo, en los juicios que forma sobre lo que sucede delante de sus ojos.

Segundo. *De Pilato.*—« Pero Pilato se maravillaba, que él hubiese muerto, y llamado el Centurion, le preguntó, si habia muerto ya; é informado que

fue del Centurion, dió el cuerpo á Josef... Entonces Pilato ordenó, que se le entregase... Observemos aquí la admiracion de Pilato; la informacion, que toma, y la permision que concede... Los grandes, por lo ordinario, cuentan por nada las penas, las fatigas, y los tormentos que ellos hacen sufrir á otros. Las personas constituidas en dignidad tienen á honra ser exactas en las cosas pequeñas, que poco, ó nada interesan, pero despues no tienen muchas veces escrúpulo de cometer la injusticia, cuando creen, que su interes lo pide. Cuando los malvados conceden alguna cosa justa, y racional, es necesario mostrarles la gratitud, y dar gracias á Dios, cuya providencia no permite, que en todas las cosas sean ellos injustos.

Tercero. *De Nicodemo.* — « Vino tambien Nicodemo, que la primera vez habia ido á Jesus de noche, trayendo una mixtura de mirra, y de aloe como de cien libras... » Nicodemo era Senador: Desde la primera vez que compareció Jesus en Jerusalen habia ido á encontrarlo de noche, y habia tenido con él un largo discurso, de que supo sacar provecho. Habia ya tambien sufrido insultos por amor de Jesucristo, en un consejo en que habia hecho todo lo posible para inspirar á sus compañeros sentimientos de equidad. Josef y Nicodemo unidos con los mismos afectos de religion, de fe, y de amor para Jesus, vinieron para darle los últimos oficios, y obsequios de la sepultura, y vinieron allí sin duda, acompañados de algunos amigos ó á lo

menos criados fieles para ayudarles en esta honrosa y fatigosa funcion. Unámonos á ellos, y esforcémonos en cuanto nos es posible, para rendir nuestros homenages, y obsequios al cuerpo adorable de nuestro Divino Maestro.

PUNTO II.

Del modo con que lo sepultan.

Primero. *Bajan de la cruz el Cuerpo de Jesus.* — «Y José comprada una sábana... y desenclavándolo, lo envolvió...» Representémonos ahora con qué diligencia, con qué atencion, y con qué respeto y amor desenclavaron el Cuerpo de Jesus. Estos sentimientos estaban, no solo en el corazon de aquellos que atendian á dar los últimos honores á Jesucristo, sino tambien á los que se hallaban presentes, como en la Santísima Virgen, en San Juan, y en las otras santas mugeres. Hagamos presentes á nuestro espíritu todos estos sentimientos para meditarlos. Tengámoslos presentes, principalmente cuando el Sacerdote abre el Santo Tabernáculo, para distribuir la Eucaristía, cuando baja del Altar, llevando el Cuerpo de Jesus, y presentándonoslo para que lo sepultemos en nuestro corazon; no ya como un cuerpo privado de vida, sino como el verdadero Cuerpo de Jesus, clavado en la cruz, muerto en la cruz por nosotros; desenclavado de la cruz, y puesto en el sepulcro; salido del sepul-

cro lleno de vida y de gloria; y ahora sentado á la diestra de su Padre en el Cielo.

Segundo. *Embalsaman el cuerpo de Jesus.* — « Y Josef, y cogiendo el cuerpo, lo envolvió en una sábana blanca... En lienzos con aromas, como los Judíos acostumbraban sepultar... *» Apliquemos á nosotros mismos todo esto, y reconozcamos aquí las disposiciones con que debemos recibir el Cuerpo de Jesus. La sábana blanca que denota la pureza del corazon, y de la conciencia que debemos comprar; esto es, procurar al precio de nuestro orgullo, que debemos humillar con una humilde confesion; al precio de nuestros pecados que debemos detestar; al precio de los bienes agenos, y de la reputacion que hayamos quitado al prójimo, que conviene restituir; y al precio de nuestras pasiones y de nuestros malos hábitos que conviene desarraigar. Aquellos aromas significan las virtudes con que debemos adornar nuestra alma, y que por medio de su sinceridad, deben embalsamar á Jesus, y por medio de sus efectos embalsamar tambien al prójimo. Aquel lino con que cubren su cabeza, significa los santos pensamientos que debemos nutrir en nuestra mente; aquellas vendas con que atan el cuerpo, significan la mortificacion, la mo-

* Como ya no se habla palabra de la corona de espinas, es de presumir que se la quitaron cuando lo sepultaron, y que quedó en depósito en uno de estos dos ilustres discípulos, como tambien los clavos que lo tenian clavado en la cruz.

destia, y la exacta custodia de todos nuestros sentidos.

℣. Tercero. *Colocan en el sepulcro el Cuerpo de Jesus.* — « Y habia en el lugar donde fue crucificado un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo en el que no habia sido aun puesto alguno. Allí, pues, por motivo de la Parasceve de los Judíos... y ya rayaba el Sábado... Porque el monumento... excavado en una peña... estaba cerca, depositaron á Jesus... Y pusieron una grande piedra sobre la boca del monumento, y se retiraron...» Nuestro corazon es el sepulcro vivo, á que Jesucristo quiere bajar, sea pues este nuevo por la inocencia de nuestro bautismo, ó á lo menos, renovado con la sinceridad de nuestra penitencia, sea cavado en la peña, y de tal manera fortificado por todas partes que nada pueda penetrarle dentro, y ofender el Cuerpo de Jesus. Toda nuestra vida se pase en el ejercicio de las buenas obras, y sea como un huerto adornado de flores y de frutos. No nos olvidemos sobre todo, de cerrarle la entrada con firmes resoluciones, con una constancia que lo haga superior á todas las cosas, y con la perseverancia hasta el fin. Finalmente en orden al tiempo, regulemos de tal suerte nuestras buenas obras, y nuestras devociones, que sea guardada la Ley de Dios, y sean cumplidas las obligaciones de nuestro estado.

PUNTO III.

De las santas mugeres que vienen á sepultarlo.

Primero. *Todas observan una santa emulacion.* — «Y habiendo ido detras de él (de Josef) las mugeres que habian venido con Jesus de la Galilea, vieron el sepulcro, y en qué modo fuese colocado su Cuerpo... » No fue ciertamente un simple movimiento de curiosidad el que detuvo aquí estas santas mugeres para observar con tanta atencion el lugar en que se ponia el Cuerpo de su Maestro. Tenian ellas una santa envidia á los discípulos que tenian la dicha de embalsamarlo; y sea que ellas quisiesen enterrarlo segun la usanza de los Galileos que era acaso diferente de la de los Judíos; ó sea que quisiesen servirse en su sepultura de aromas mas preciosos; ó sea finalmente que quisiesen solamente mostrarle su amor dándole estos últimos honores, resolvieron embalsamarlo de nuevo, despues que hubiese pasado el Sábado, dia de reposo. Convinieron pues entre sí, de hacer todos los preparativos, y de ir al otro dia del Sábado que nosotros llamamos Domingo, al romper el dia, al sepulcro para tener la consolacion que con tanto ardor deseaban. Pero el Señor les preparaba otra mucho mayor de la que ellas se prometian. El Señor fiel en sus promesas, recompensa siempre aquellos que lo sirven mucho mas de lo que esperan.

Segundo. *Algunas movidas de una santa solicitud se retiran.* — «Y volviéndose, prepararon aromas, y unguentos, y en el Sábado reposaron segun la ley...» Para la inteligencia de cuanto aquí se dice, y se dirá en adelante conviene observar que estas santas mugeres estaban divididas en dos principales cuadrillas, verosímilmente segun los diversos cuarteles de la ciudad en que habitaban. La primera era la de Magdalena, en la cual se hallaba María Madre de Jacobo, y de Josef, y Salomé Madre de los hijos de Cebedeo. Es verosimil que habitasen todas tres juntas; puede ser tambien que la Santísima Virgen habitase antes con ellas; pero despues de haber quitado el Cuerpo de su Santísimo Hijo de la cruz, San Juan la llevó consigo; y no tuvo ya mas otra habitacion que la suya, que era tambien como comunmente se cree la de San Pedro... La segunda cuadrilla era la de Juana que se nombrará en adelante, en la que se hallaban otras muchas mugeres Galileas, de quienes no se sabe el nombre. San Mateo y San Marcos hablan de la primera: aquí San Lucas habla de la segunda. Son, pues, las mugeres de la segunda cuadrilla las que aquí se retiran para hacer sus preparativos antes del reposo del santo dia. Imitemos su diligencia para la práctica de las buenas obras, y su exactitud en la observancia de la Ley de Dios.

Tercero. *Otras se quedan allí detenidas de un santo amor.* — «Y María Magdalena, y la otra María... y María Madre de Josef... estaban allí sentadas en

frente del sepulcro... observando donde fuese colocado...» Salomé, que era de esta cuadrilla, se habia verosímilmente retirado, al mismo tiempo que las otras, para atender á los oficios de casa; porque estaba para empezar el dia de Sábado. La otra María madre de Jacobo y de Josef, que estaba con Magdalena al pie de la cruz, y que hemos dicho que era su compañera inseparable, no la abandonó en esta ocasion. Magdalena llámase con justo motivo la santa amante de Jesucristo. Las otras parten; pero ella no puede partir; la detiene su amor. Se está sentada, y no puede cansarse de observar el lugar donde está encerrado el amado, y único objeto de su ternura. Pero María Magdalena, tú pierdes el tiempo; la hora se te pasa, sin que tú lo adviertas, empieza el Sábado y nada tienes preparado. ¡Ah! El amor sabe repararlo todo. El amor tiene lugar para todo. —Si yo tuviese una centella de este sagrado amor, el tiempo de la oracion no me pareceria jamas largo; principalmente *delante de los Santos* Tabernáculos que contienen, y encierran á mi Salvador, su cuerpo, su alma, y su divinidad.

Peticion y Coloquio.

O Jesus, Vos continuamente reposais sobre vuestros altares; mi amor me tendrá siempre fijo á vuestro lado, y no me separaré jamas de Vos. Sí, o Señor, el estado humillante á que el amor os reduce en el augusto Sacramento de la Eucaristía, no disminuirá jamas en mí la fe; bien que sepultado bajo las especies del pan, os rendiré incesantemente todos los homenages de una viva fe, y todas las obligaciones de un tierno amor. Amen.

MEDITACION CCCXLII.

LOS SACERDOTES Y LOS FARISEOS HACEN GUARDAR EL SEPULCRO Y PONEN EN ÉL EL SELLO.

S. Mat., c. XXVII, v. LXII, LXVI.

Primero. Su verdadera inquietud. Segundo. Su temor fingido. Tercero. Su vana precaucion.

PUNTO PRIMERO.

Su verdadera inquietud.

Primero. *Efecto de su inquietud, la memoria de lo que Jesucristo ha dicho.* — « El dia siguiente, que es el que sucede á la Parasceve... » Esto es, pasado el dia del Sábado, y empezado ya el Domingo (que segun nuestra manera de contar seria el Sábado á las seis de la tarde) « el dia siguiente, que es el que está despues de la Parasceve, se juntaron los Príncipes de los Sacerdotes, y los Fariseos con Pilato, diciendo: Señor, nos hemos acordado, que aquel seductor, cuando estaba vivo, dijo: despues de tres dias resucitaré... » ¿No es una cosa sor-

prendente que los enemigos de Jesus se acuerden de lo que él ha dicho, y que no se acuerden sus Apóstoles? Este es justamente el efecto de la diversa situacion, en que se hallan los justos, y los pecadores. El hombre justo, á quien la conciencia no reprende de cosa alguna, no es muy solícito en traer á la memoria, en sus aflicciones, cuanto el Salvador ha dicho de consuelo, para los que padecen, mientras el pecador habiendo llegado al término de sus deseos cuando ha satisfecho su pasion, y completado su delito, siente dentro de sí una inquietud mortal, que le recuerda al vivo todos los anatemas fulminados contra los pecadores. Esta memoria es un efecto de la conturbacion, y del terror, en que se halla una conciencia atormentada de remordimientos, y por otra parte una prueba constante de que el hombre es siempre mas industrioso para atormentarse, que para consolarse.

Segundo. *La causa de su inquietud es esta palabra de Jesucristo.* — « Despues de tres dias resucitaré... ¿Cómo, pues, sabian ellos, que Jesus hubiese dicho esta palabra...? Jesus la habia dicho muchas veces, ellos tenian, en todos los lugares, emisarios, y esta palabra era por sí misma tan grande, tan extraordinaria, y tan inaudita, que no es maravilla, que haya sido repetida de aquellos mismos, que no la comprendian, y de este modo, haya llegado á noticia de los enemigos de Jesucristo. ¿Pero si estos la sabian, por qué insultarlo, y desafiarlo á que bajase de la cruz...? pues ya que sabian, que él habia

predicho su Resurreccion, no podian ignorar ciertamente, que tambien habia predicho su pasion y su muerte. Se alegraban del estado, á que lo habian reducido; pero en esto conocian el cumplimiento de sus palabras. Mostraban triunfar delante del pueblo; pero internamente estaban atormentados, y cruelmente inquietos, por esta grande palabra, que no podia tener su ejecucion, sino en el dia tercero... No hagamos caso alguno del semblante franco ó aun triunfante de los libertinos, y de los impíos. Estan ellos mucho mas inquietos, de lo que podemos creer sobre la eternidad, que vendrá, y que parece que ahora desprecian. Esconden su inquietud por un cierto tiempo, pero cuando se acerca el término, se ven muchas veces obligados, como los Judíos, á manifestarla.

Segundo. *Remedio aparente de su inquietud, el nombre de engañador, que dan á Jesus.*— « Aquel engañador dijo... » No cuesta mucho darle este nombre, pero para calmar toda inquietud, seria necesario persuadirse que le conviene. El Gobernador mismo, y el Rey de Galilea han reconocido, que no le convenia este nombre; por otra parte, la palabra, que de él referian, no es lenguage de un impostor, y de un engañador. No ha hablado jamas de este modo un impostor. El término es breve, y la promesa es muy grande. Y esta palabra misma que él habia dicho, lo justifica de la impostura: es verdad, que él ha sido condenado, que ha sufrido el último suplicio; que ha muerto en una cruz; pero la pala-

bra que ha dicho, y de que los Judíos se acuerdan, lo explica todo, lo justifica todo, ella es como un acto de apelacion, que á lo menos lo suspende todo. El tercero dia decidirá, si él es un engañador ó si vosotros sois Deicidas. Si hablárais exactamente, diríais; pongamos guardia en sepulcro, para ver, si es un engañador; pero darle este nombre antes del tercer dia es cubrir vuestra inquietud, pero no sanarla. Este hombre, bien que muerto, os inquieta todavía, y con razon, porque si no es un engañador, él es vuestro Juez... Los impíos todavía creen calmar la inquietud, que los consume, tratándolo del mismo modo, y poniéndolo en la clase de Numa, de Mahoma, y de otros héroes fabulosos, ó inventados por su imaginacion. Pueden estos escribir lo que quieran; pero ni Numa, ni Mahoma, ni algun otro héroe fabuloso ha dicho jamas... « cuando estaba aun vivo: despues de tres dias resucitaré... » Esta portentosa palabra estaba reservada, para el verdadero Hijo de Dios; y ni la fábula, ni la impiedad, ni los demonios, ni los hombres han podido jamas imaginar una cosa semejante. — ¡O verdadero Hijo de Dios; qué consolacion para mí, y para todos nosotros, que creemos en Vos!

PUNTO II.

Su fingido temor.

Primero. *Fingen que temen, que los discípulos roben el cuerpo de Jesus...* «Ordenad, pues, que sea guardado el sepulcro hasta el tercero dia...» Esto es; hasta el tercero dia completo; hasta el fin del tercer dia; porque nada habia que temer por todo el Sábado, que era el segundo dia. Si al fin del segundo dia cuando fue puesta la guardia, se hubiese reconocido, que el cuerpo no estaba allí, la prediccion se hallaba falsa, y el fraude manifiesto. Por otra parte, los Fariseos rígidos observadores de la ley, no se habrian atrevido á poner una guardia; hacer el viage hasta el sepulcro; y ponerle el sello en dia de Sábado, y principalmente en dia de Sábado, tan solemne, como el que caia en la fiesta de la Pascua. Finalmente la providencia exigia, que la guardia no fuese puesta, sino á la fin del Sábado, porque si la hubiesen puesto antes, no habrian podido las santas mugeres ignorarlo; y si lo hubiesen sabido, no habrian jamas pensado en ir á embalsamar el cuerpo la mañana del Domingo... Veamos pues, por qué los Fariseos piden, que sea guardado el sepulcro... «No sea que (dicen ellos) vengan acaso sus discípulos y lo roben.,.» ¡Sus discípulos! ¿Y dónde estan estos? ¿Qué se han hecho? ¿Han comparecido en todo el discurso de su pasion? ¡No se huyeron

todos luego que lo vieron preso? ¿El mas celoso de todos, no lo ha negado á la voz de una criada? ¿Y vosotros teneis miedo, que hombres tan viles, y tan tímidos hagan mas por su Maestro, despues de su muerte, de lo que han hecho durante su vida? ¿Y quién los induciria jamas á emprender un golpe tan arriesgado? ¿Les ha dado por ventura su Maestro sus órdenes sobre este punto? ¿Si los hubiese dado se sabria? ¿Y cuando los hubiese dado, quién se tomaria el cuidado de ejecutarlo? Pero el ha dicho que resucitaria; á él pues toca el cumplir su promesa. Los discípulos no tienen que hacer en esto. ¡Ah! En la consternacion en que se hallan, ni siquiera se acuerdan, que él haya dicho esta palabra. Y vosotros que os acordais de ella, vosotros temeis que la ejecute, he aquí vuestro verdadero temor.

Segundo. *Fingen que temen que sus discípulos publiquen su Resurreccion.*—«Y digan al pueblo: Resucitó de entre los muertos...» ¿Han visto ya por ventura alguna vez á sus discípulos predicar al pueblo, ó abrir la boca en público? ¿No se estaban siempre mudos al rededor de su Maestro? ¿El mas elocuente entre ellos, no es un hombre sin letras; un pescador del Lago de Genareth? ¿Cuando los Fariseos los han reprendido de alguna cosa han tenido ellos valor para responder una palabra? ¿No fue necesario que su Maestro hablase por ellos, y tomase su defensa? ¿Y ahora temeis vosotros que ellos tomen la suya; y que por servirlo despues de su muerte, sostengan en presencia del pueblo un

hecho, cuya falsedad no podria permanecer oculta? Y aun cuando tuviesen tanto valor, y tan mala fe para hacerlo, ¿qué motivo los podria empeñar para ello? ¿Qué cosa les quedaria á ellos que esperar de un Maestro que los hubiese engañado? ¿No tendrian que temer alguna cosa del pueblo despues que vosotros habeis tratado de este modo á su Maestro? ¿No tendria por ventura que temer algo de ellos mismos? ¿Se hallarian siempre uniformes en sus testimonios, y constantes en los suplicios? No, no: no son hombres de esta especie, los que vosotros temeis, temeis sí; que la verdad de la Resurreccion de su Maestro pueda mudarlos; hacerlos elocuentes é intrépidos; he aquí la sustancia de vuestro temor.

Tercero. *Fingen temer que el pueblo caiga en error.*—«Y será el último engaño peor que el primero...» El primer engaño, segun ellos era haber creido que Jesus fuese Hijo de Dios, y Rey de Israel, el segundo seria creer que hubiese resucitado. Pero si no resucita, ninguno hay que esté encargado de publicar, que él ha resucitado, y cuando alguno lo publicase ¿quién lo creeria, si de algun modo no fuese probado? No hay pues que temer algun engaño; y no es el error del pueblo el que vosotros temeis. Pero si se viesen sus discípulos ahora tímidos, groseros, é ignorantes comparecer en público, y anunciar animosamente en todas las lenguas que Jesus ha resucitado; citar francamente los textos formales de la Escritura que anuncian este hecho;

si se viesen dispuestos á dar la propia vida, y contentos de padecer por esta verdad: si se viesen confirmar su testimonio con toda suerte de milagros; y enderezar los cojos, y tullidos; sanar los enfermos, y resucitar los muertos en el nombre de Jesus resucitado; no hay duda que se creerá que Jesus ha resucitado; entonces no habrá engaño; será verdad; y una verdad mas luminosa que la primera; una verdad que será creida del Judío, del Gentil, y del mundo entero; una verdad que os hará detestables en todo lugar, como homicidas de vuestro Dios, y del Salvador del mundo. Esto es lo que sucederá; y esto es, á lo menos en parte lo que vosotros temeis.

PUNTO III.

Su vana precaucion.

Primero. *De la permision que concede Pilato.*— «Pilato les dijo: guardias teneis: id, y guardadlo como sabeis...» Esta respuesta muestra la inquietud de Pilato. Pilato estaba ya enojado, cansado y fastidiado de esta causa. La conciencia le reprendia de haberse portado muy mal, de haber sostenido malamente la idea que se tenia de la equidad Romana. Pilato habia oido decir de Jesus muchas cosas que lo habian sorprendido; sin hablar de lo que él mismo habia visto. El título de Rey de los Judíos, la naturaleza de este Reino que no era de este

mundo; y principalmente la calidad de Hijo de Dios, que él tomaba, todo esto le habia causado inquietud, y temor. Se creia estar ya libre de esto luego que oyó decir, que Jesus habia muerto, pero ahora que los enemigos de Jesus vienen á hacerle saber que Jesus ha dicho... *despues de tres dias resucitaré* ¿no debió esta palabra renovar sus inquietudes? ¡Ah! ¿No era esta una nueva ocasion que el Señor le suministraba para su conversion? ¿No es esta palabra bastantemente sorprendente para merecer toda su atencion? Habria debido examinar profundamente este misterio, hacer él mismo guardar el sepulcro; y hacerse dar razon exacta de cuanto en él hubiese sucedido, para dar cuenta él mismo al Emperador de Roma. Pero los grandes tienen la miserable suerte de sofocar fácilmente los remordimientos; y se creerian deshonrados de tomar un cierto interes en lo que mira á la Religion. Desprecian al Señor; y el Señor los desprecia á ellos, porque él no ha escogido los grandes del mundo para anunciar sus maravillas, sino los débiles para confundir los mas fuertes.

Segundo. *De las precauciones tomadas en el sepulcro.*—«Y ellos fueron, y guarnecieron el sepulcro con guardas, y pusieron á la piedra el sello...» Habian sin duda, antes de sellar la piedra, registrado y visto el cuerpo en el sepulcro, y lo habian verificado. Era facil distinguirlo de cualquiera otro. Bastaba solamente verle, ó la cabeza que tenia las señales de las espinas, ó el costado, que estaba

abierto; ó los pies que tenian las heridas de los clavos. Despues de esta verificacion, ninguna otra cosa podian hacer mas que poner el sello sobre la piedra, y rodear el sepulcro de soldados armados. ¿Quién, pues, se atreverá á emprender violentar esta guardia, y romper los sellos del Pontífice? — ¡O prudencia humana, y cuán debil eres contra el Señor! Tú combates contra él, y todo lo que haces se convertirá en confusion tuya, y en su gloria.

Tercero. *De la verdadera intencion de los Judíos, en tomar estas precauciones.* — Querian primeramente calmar del todo su inquietud; asegurarse bien de que no habia resucitado, y que de su parte nada tenian que temer... Querian tambien manifestar su celo, y la atencion que tenian, no solo de arrestar y castigar los seductores, sino tambien de extinguir todas las reliquias de la seduccion, y de prevenir al pueblo contra todos los engaños que podrian en adelante seguirse. Querian finalmente saciar su odio contra Jesus, continuando á representarlo como un impostor, deshonrando su memoria, y persiguiéndolo todavía despues de su muerte. Pero el que habita en los Cielos se burlará de sus manejos, echará á tierra sus designios, hará inútiles sus precauciones, y hará tambien servir á la gloria de su Hijo todos sus proyectos, y los convertirá en prueba incontrastable de su resurreccion.

Peticion y Coloquio.

¡O y qué cortas son nuestras miras, o Dios mio; cuán falsas son en comparacion de las vuestras! Son inútiles nuestros artificios contra los consejos de vuestra divina Magestad. No hay prudencia que pueda destruir ó impedir vuestros designios, ni sabiduría que pueda prevalecer contra la vuestra. A Vos, pues, me uniré firmemente, o Señor, y todo lo que contra mí harán los enemigos de mi salvacion servirá para confusion suya, y para el cumplimiento de los designios de vuestra misericordiosa providencia. Amen.

MEDITACION CCCXLIII.

DE LO QUE SUCEDIÓ EL SABADO POR LA TARDE, Y LA NOCHE DEL DOMINGO.

S. Mat., c. XXVIII, v. 1, IV.
— S. Marc., c. XVI, v. 1.

Primero. De Magdalena y sus compañeras. Segundo. De la Resurreccion de nuestro Señor. Tercero. Del Angel que remueve las guardias.

PUNTO PRIMERO.

De Magdalena y de sus compañeras.

Primero. *Del fervor de Magdalena en visitar el sepulcro.* — « La tarde del Sábado, que se aclaraba ya el primer dia del Domingo * fué María Magdalena y la otra María, á visitar el sepulcro..... Esta otra María es aquella de quien se ha hablado en el

* La version de este texto es del Autor frances, á la que es necesario atenernos aquí por la correlacion que tiene con su eruditísima nota sobre este versículo, que se hallará al fin de esta Meditacion

capítulo precedente *, que era Madre de Jacobo y de Josef. La hora en que se hallaron estas en el sepulcro, notada por el Evangelista, con tanta particularidad, era el Sábado por la tarde, desde las seis, ó cerca, hasta las seis y media. Fueron únicamente para ver el sepulcro; pero en esto Magdalena tenia dos fines; el primero de contentar su amor, viendo todavía el lugar que poseia el único objeto de su ternura; el segundo, de asegurarse bien de la situacion del lugar, para no errar ó equivocarse. Porque debiendo esta santa muger volver allí temprano la mañana del dia siguiente para embalsamar el cuerpo de Jesus, con las otras mugeres de la Galilea, como estaban entre sí de acuerdo, preveia muy bien, que iria antes del dia, como de hecho sucedió; y como entonces no debia tener otra luz que la de la luna, siempre incierta, ó sugeta á ser impedida de alguna nube; justamente para no errar, fue desde la vigilia á considerar el lugar, y asegurarse del puesto en que reposaba su divino Maestro. ¡O Magdalena, cuanto mas grande es tu fervor tanto estoy yo mas lejos de él!

Segundo. *De la caridad de Magdalena en comprar aromas.* — « Y pasado el Sábado, María Magdalena, y María madre de Jacobo, y Salomé compraron aromas, para ir á embalsamar á Jesus.... » María madre de Jacobo es la que habia acompañado á Magdalena al sepulcro, y la que tambien

* Vers. LVI, LXI.

era madre de Josef. Solomé era la esposa de Cebedeo, y la madre de los dos Apóstoles Jacobo y Juan. Estas tres santas mugeres hacian como hemos dicho, la primera cuadrilla de las de Galilea que habian formado el proyecto de embalsamar el cuerpo de Jesus á la usanza de su pais, y con aromas mas preciosos. El dia de Sábado se habia acabado ya, segun nuestra manera de contar, el Sábado por la tarde cerca de las seis y media. Magdalena y la otra María volvieron entonces del sepulcro, y llevando consigo á Salomé, emplearon lo restante del dia en comprar los aromas, de que querian servirse la mañana siguiente. Admiremos su union, su piedad, y su caridad; y admiremos tambien las disposiciones secretas de la Divina Providencia: mientras que Magdalena visita el sepulcro, piden los Judíos á Pilato, que se ponga en él la guardia; acabado el reposo del Sábado, Magdalena se retira del sepulcro para ir á comprar aromas, y apenas partió llega la guardia, y cerca el sepulcro, sin que ni ella, ni las otras santas mugeres puedan tener alguna noticia de esto.

Tercero. *Imitacion de Magdalena.* — Podemos imitar el fervor de Magdalena, visitando al Redentor en el santo Tabernáculo, principalmente la vigilia de la comunion, cuando al dia siguiente debemos, no ya embalsamar el cuerpo de Jesucristo, sino recibir dentro de nosotros mismos su cuerpo adorable, y nutrirnos de él. Vamos desde la vigilia á visitar el lugar santo, en que debemos recibir un

tan grande bien. Desahoguémonos allí en tiernos sentimientos de amor, y en deseos ardientes de ver resplandecer para nosotros el dia afortunado, en que lo hemos de recibir. Tengamos ocupados durante aquella noche, é interrumpa nuestro sueño antes del dia, una tan dulce esperanza. Podemos tambien imitar la caridad de Magdalena y de sus compañeras, con hacer alguna limosna á los pobres. Cuanto mas abundantes fueren estas, segun nuestra posibilidad, tanto mas abundantes serán las gracias que recibiremos de la santa comunion.

PUNTO II.

De la Resurreccion de nuestro Señor.

Primero. *Del Alma de Jesus.* — El alma de Jesus separada de su cuerpo, quedó siempre unida á la divinidad, y fue siempre el alma de un Dios. En esta calidad bajó Jesus en alma al infierno; esto es, al Limbo de los Justos: allí bajó, como su Dios, y como su Libertador. Ya par mucho tiempo lo esperaban estas santas almas, y algunas como la de Abel, desde el principio del mundo. Cuando ellas vieron esta alma unida sustancialmente al Verbo de Dios, y que venia de padecer tantos tormentos y oprobios por su salvacion, ¿con qué júbilo la recibirian? ¿Con qué amor y sentimiento juntamente le ofrecieron los soberanos homenages? Hagamos

particularmente reflexion sobre los sentimientos que debieron tener los santos del Antiguo Testamento, de quienes tenemos mayor noticia, y representándonoslos bien á la mente procuremos copiarlos en nosotros mismos, pues que tenemos el mismo motivo, participando de la misma redencion.

Segundo. *Del cuerpo de Jesus.* — El cuerpo de Jesus, bien que separado de su alma, estaba siempre, como su alma, unido á la divinidad, y era siempre el cuerpo de un Dios digno, aunque en estado de muerte, de la adoracion de los hombres y de los Angeles. Rindámosle nuestros mas profundos homenages; no solo porque es el cuerpo de un Dios; sino tambien porque por él se ha obrado nuestra salvacion; por él se nos ha manifestado Dios, y continúa á unirse á él, dándonos este cuerpo adorable por alimento en la santa Eucaristía, en que lo recibimos todo de una vez, el cuerpo, la sangre, el alma, y la divinidad de nuestro Señor Jesucristo.

Tercero. *De la reunion del alma al cuerpo de Jesus.* — Los Evangelistas no nos han contado la Resurreccion de Jesucristo. Solamente han hablado de Jesus resucitado.... Podemos, pues, representarnos aquí cuanto nos puede sugerir una piedad iluminada. Creamos que Jesus resucitó á media noche, como creemos, que nació á media noche. Lo que mas nos importa saber es, que su Resurreccion nos asegura de nuestra reconciliacion con Dios, y de

nuestra justificacion *: que su Resurreccion es la prenda y el modelo de la nuestra, que como su cuerpo ha resucitado con los dotes de gloria, de agilidad, de sutileza, de impasibilidad, y de inmortalidad, resucitarán tambien los nuestros, si morimos en su santa gracia: finalmente, que su Resurreccion es el modelo de la resurreccion de nuestra alma á la gracia; de manera, que como Jesus resucitando, toma una nueva vida, nosotros tambien vivamos de una vida nueva; y que como Jesus ha resucitado, y ya no muere, nuestra conversion sea sincera, edificante y constante **.

PUNTO III.

Del Angel que remueve los guardas.

« Cuando he aquí, que sucede un gran terremoto ***. Porque el Angel del Señor bajó del Cielo, y acercándose, revolvió la piedra, se sentó sobre ella... » Cuando el Angel bajó del Cielo, ya habia resucitado Jesus, y no estaba ya en el sepulcro. No habia tenido necesidad para salir que la piedra que cerraba la entrada del sepulcro se quitase; como no tuvo necesidad para entrar en el cenáculo que estuviesen abiertas las puertas. El misterio de la

* Ad Rom., c. IV, v. XXV.

** Ad Rom. c. VI, v IV.

*** Vease la nota al fin de la Meditacion.

Resurreccion se obró en secreto; ni fue expuesto á los ojos de los profanos. Los soldados que nada habian observado continuaban á guardar el sepulcro, y habrian continuado hasta el fin del dia como se habia mandado, si el Angel no los hubiese quitado para dejar la entrada libre á las santas mugeres que no debian tardar de llegar. Al acercarse el Espíritu Celestial, tembló la tierra, rompió con autoridad los sellos sacrílegos que se habian puesto al sepulcro; y levantó sin esfuerzo la enorme piedra que cerraba la entrada: Lo vieron los soldados obrar con esta potestad superior á que ninguna fuerza humana habria podido resistir, pero no pudieron sostener largo tiempo su vista.

Primero. *De la magestad en que se muestra.*— «Y su aspecto era como un rayo, y su vestido como nieve.... » Lo blanco de su vestido anunciaba á los amigos de Jesus el dia afortunado que iba á resplandecer para ellos, y la solemnidad de la nueva Pascua que habian de celebrar; y este color debe ser el símbolo del candor de nuestras almas, y de la pureza de nuestros corazones: pero el aspecto ardiente, que muestra sobre su rostro, anuncia el furor de que está animado contra los enemigos de su Maestro. Representémonos á la mente este Angel, vestido de una forma humana como le agradó á él tomarla, sentado sobre la piedra del sepulcro con un aspecto terrible, arrojando rayos por miradas sobre la tropa que lo rodeaba. ¿Y quién podria sostener el fuego de sus ojos cente-

llantes, y el aspecto amenazador que se descubria en su rostro?

Tercero. *Del espanto que inspira su vista sola.* — « Y por el miedo que tuvieron de él, se espantaron los guardas, y quedaron como muertos... » Venid Sacerdotes, Escribas, y Fariseos, mirad á qué estado estan reducidos los que vosotros habeis armado contra un muerto. Vuestro triunfo se acabó, y el suyo comienza en su sepulcro para verificar la palabra del Profeta que dice *y su sepulcro será glorioso.* — Ninguno ha tocado á vuestros soldados; ni tampoco alguno les ha hecho palabra; y he aquí á lo que estan reducidos solo por lo que han visto. Si no han muerto, si se les permite volver á levantarse, y huir de allí, es para que sepais de ellos mismos que habeis quedado vencidos; para que se vea vuestra vergüenza, y la gloria de Jesucristo, y cuanto teneis que temer de los ministros de su venganza.

Peticion y coloquio.

Vuestra Resurreccion, o Jesus, llene tambien de terror vuestros enemigos. A mí, me inspirará solamente júbilo, y será para mi corazon un motivo continuo de consuelo, purque Vos habeis resucitado para hacerme resucitar á mí á la gracia, y á la gloria. Ayudadme á vencer los obstáculos, que se me interponen aun; removed los enemigos de mi salvacion; enviadme vuestros Santos Angeles, y regulad Vos todas mis operaciones hasta que finalmente os manifesteis á mí en la eternidad. Amen.

EXPLICACION

SOBRE EL PRIMER VERSÍCULO DEL CAPÍTULO XXVIII DE SAN MATEO.

Primero. Nosotros emprendemos aquí tratar la materia mas difícil de la concordancia, cual es el orden de las visitas que hacen al sepulcro las santas mugeres; de las apariciones que les hacen los Angeles, y de las apariciones que les hace el Señor mismo. Si los intérpretes en el poner mano á esta obra.... hubiesen consultado solamente el estilo, y las expresiones de los Evangelistas para resolver las dificultades que se presentaban, habrian fácilmente logrado su intento; pero por concordar los Evangelistas han querido hacer decir á todos la misma cosa, suponiendo que todos contasen unos mismos hechos. Una suposicion tan falsa los ha metido en un laberinto de que no han podido desenredarse, y en que se pierde todo lector que va tras ellos, y los toma por guias.

Comencemos de este primer versículo del capítulo XXVIII de San Mateo. Los intérpretes han pretendido que este versículo fuese paralelo con el segundo versículo del capítulo XVI de San Marcos, y con el primer versículo del capítulo XLVI de San Lucas, ¿y qué violencia no ha sido necesario hacer á todas las expresiones de San Mateo para mantenerse en esta pretension? La tarde ha venido á ser mañana, por mas que sean dos términos opuestos: La tarde del Sábado ha venido á ser la mañana del Domingo, por mas que entre estos dos términos esté todo el intervalo de la noche. Segun unos *vespere Sabbathi* significa *al fin de la noche del Sábado*, como si

al fin de la noche del Sábado no viniese inmediatamente la mañana misma del Sábado. Segun otros, esto significa *habiendo pasado la semana*, como si la última parte del Sábado no fuese del Sábado mismo, y de la misma semana.

Segundo. Pero dicen, en el griego se lee... *vesperæ Sabbathorum*... Y se responde; que en este paso en que se trata de una época fija, *Sabbathi* conviene mejor que *Sabbathorum*: en cualquiera manera que se lea *Sabbathi*, ó *Sabbathorum*, esto quiere decir la tarde de Sábado. Esta expresion, *la tarde de la semana* es bárbara, y no se usa en alguna lengua; cuando esta expresion fuese legítima, significaria siempre la misma cosa; esto es, la última parte de la semana, que es la última parte del Sábado; pero no que el Sábado hubiese pasado, ó que hubiese pasado la semana.

Tercero. Pero dicen aun: San Mateo añade, *quæ lucescit in prima Sabbathi*: ¿No denota, por ventura, esto la mañana del Domingo? No sin duda; la tarde del Sábado no puede relucir en la mañana del Domingo, porque está toda la noche de por medio. Pero reluce en la tarde de la cual comienza el Domingo; porque la tarde del Sábado, que acaba, y la tarde del Domingo, que empieza, se tocan inmediatamente. No confundamos nuestra manera de hablar con la de los Hebreos, si queremos entender sus expresiones. El dia artificial, como hemos dicho, empezaba para ellos desde la tarde. Lo que ellos llamaban tarde, tenia dos partes, de las cuales la primera era del dia, que acababa, y la segunda del dia, que principiaba... De esta manera, cada dia tenia dos tardes; la primera era aquella, de la que empezaba el dia y la segunda era aquella, por la que el dia acababa... San Mateo, queriendo seña-

lar el tiempo, en que las dos Marías van á ver el sepulcro, comienza con decir, que fue *la tarde del Sábado*. Esto no basta: es necesario que nos diga, si es la tarde del Sábado, que empieza, ó la tarde del Sábado que acaba: y esto es lo que el hace, y no podia señalar mas claramente la tarde del Sábado que acaba, que con decirnos, que era la tarde del Sábado, que reluce en el Domingo. La palabra *lucescere* es el termino propio para indicar aquella especie de luz, que hace la tarde, y la mañana. San Lucas hablando del Viernes por la tarde, se sirve del mismo término, para decir, que estaba para empezar el Sábado; *Sabbathum illucescebat*.

Cuarto. Finalmente, hacen una pregunta, y dicen, si San Mateo ha querido señalar la tarde del Sábado, que va al Domingo, no debia haber dicho *in primam*, en vez de decir *in prima*; ¿y el Griego que dice *in primam* no deberá ser preferido? Se responde primero que el Latino se debe tambien preferir aquí, y que es necesario decir *in prima*. Para concebir la razon de esto, conviene traer á la memoria una usanza de los Hebreos. Eran estos tan escrupulosos observadores del reposo del Sábado, que por no quebrantar la ley, comenzaban el dia de Sábado, ó á lo menos el reposo del Sabádo, una media hora mas presto, y acababan una media hora mas tarde, que los otros dias. De esta manera el Sábado usurpaba de una parte, media hora al Viernes, y de la otra media hora al Domingo. Supongamos, por ejemplo, que en el mes de Marzo, en que estaban entonces, el dia artificial comenzase y acabase á las seis de la tarde, segun nuestra manera de contar; el Sábado habrá comenzado el Viernes por la tarde á las cinco y media, y habrá acabado el Sábado á las seis y media de la tarde. Pero como esta última media hora, aunque se contase

como perteneciente al Sábado, pertenecia realmente al Domingo. San Mateo, que la comprendia en la tarde del Sábado, debió decir, *quæ lucescit in prima Sabbathi*, y no *in primam*, porque el Domingo no habia aun realmente comenzado.

Quinto. Viene ahora á propósito, explicar esta expresion *prima Sabbathi*. Ella significa el dia, que nosotros llamamos el Domingo, y así la hemos traducido, para no embrollar la frase. Allí se debe suplir, y entender *dies*; *prima dies Sabbathi*. Se da una falsa idea de esta expresion, cuando se dice, que en estas ocasiones *Sabbathum*, ó *Sabbatha* significan semana. Estas palabras no significan jamas semana, sino indirectamente, y en cuanto viene á ser el mismo el sentido de la frase. Así *prima Sabbathi* no quiere decir literalmente el primer dia de la semana, sino el primero de los seis dias, que preceden al Sábado, lo que en sustancia significa lo mismo. Y es difícil errar, cuando se tiene una idea justa y precisa de cada cosa. El Domingo se llamaba *prima Sabbathi*, ó *Sabbathorum*: el primero de los seis dias, que preceden al Sábado, los Sábados, y el Sábado sea el que se fuese, el Sábado en general. El Lunes se llamaba *secunda Sabbathi*: el Martes *tertia*; el Miercoles *quarta*, el Jueves *quinta* Sábbathi, ó Sabbathorum; y el Viernes *Parasceve*, palabra griega, que quiere decir preparacion.

Sexto. Hemos explicado todos los términos de este versículo; nos queda solamente el último *videre sepulcrum*. Iban á ver el sepulcro. Esta sola palabra debia, á mi juicio, hacer presente á los Intérpretes el verdadero sentido de este versículo, y hacerles conocer, que no se trataba del Domingo por la mañana; porque estas santas mugeres, habiendo ido por la mañana, para em-

balsamar el cuerpo de Jesus, habria sido cosa absurda el decir, que hubiesen ido allí para ver el sepulcro.

Séptimo. Entendiéndose este versículo del Sábado, no queda ya mas dificultad, para explicar, y ordenar los textos, que miran al Domingo por la mañana; se evita la confusion, y se desata la dificultad: y los hechos se pondrán en un orden tan natural, y en una manera tan simple, y tan precisa, que todo lector juicioso convendrá, en que nosotros hemos expuesto no solo lo verosimil, sino tambien lo cierto.

SEGUNDA EXPLICACION

SOBRE EL SEGUNDO VERSÍCULO DE SAN MATEO DEL CAP. XXVIII.

Hacemos esta nota, solo para renovar la memoria de lo que hemos dicho en otra parte, y de que hemos visto frecuentes ejemplos; esto es, que es el estilo, y la costumbre de los Evangelistas unir los hechos que cuentan, como si estos hechos viniesen inmediatamente el uno despues del otro, aun cuando haya habido, á las veces un intervalo entre estos hechos; ó aunque hayan sido referidos otros hechos, en el intervalo, por otros Evangelistas. No sucedió, pues, este terremoto, cuando Magdalena, y su compañera se hallaron en el sepulcro; sucedió mucho tiempo despues, y hácia el fin de la noche, y de manera, que los soldados tuvieron tiempo de retirarse antes que Magdalena fuese al sepulcro el Domingo por la mañana, como ahora diremos.

MEDITACION CCCXLIV.

MAGDALENA VA AL SEPULCRO EL DOMINGO POR LA MAÑANA ANTES DEL DIA.

S. Marc., c. XVI, v. II, IV. —
S. Juan, c. XX, v. I, X.

Primero. Viage de Magdalena con sus dos compañeras. Segundo. Viage de Magdalena sola. Tercero. Viage de Magdalena con los dos Apóstoles.

PUNTO PRIMERO.

Viage de Magdalena con sus compañeras.

Primero. *Su diligencia.* — « Y muy de mañana el dia, primero * de los Sábados llegaron al monumento, habiendo ya nacido el Sol... » Volveremos á tomar en otra parte, las últimas palabras de este versículo... « *Habiendo ya nacido el Sol...* » Esta es una segunda epoca, ** que indica otro hecho,

* Uno es lo mismo que primero.

** Vease la nota al fin de esta Meditacion.

de que dentro de poco hablaremos. Detengámonos aquí, en la primera epoca... *bien temprano*, *por la mañana*... He aquí, como nos la explica San Juan... « El primer dia de la semana, María Magdalena se va por la mañana, que aun estaba oscuro, al monumento... » Las tinieblas son opuestas al dia, que viene del Sol, y no excluyen la luz de la Luna que preside á la noche *. Luego esto no significa, que fuese noche; sino que no se habia hecho aun de dia. Era necesario, que fuese largo tiempo antes del dia, porque todo lo que vamos á decir aquí en esta Meditacion, y en la siguiente, sucedió antes que llegasen las otras mugeres al sepulcro, con todo que fuesen á él al despuntar del dia... ¿Al considerar la diligencia practicada por Magdalena en preceder á la Aurora, quién no reconoce su amor? El Viernes por la tarde no puede separarse del sepulcro, en el sepulcro la cogió el reposo del Sábado. El Sábado por la tarde vuelve al sepulcro, y no lo deja sino para ir á comprar aromas, y volver á él el Domingo por la mañana. Es todavía noche, y la luna en su plenitud continúa á esparcir una clara luz sobre la tierra, cuando Magdalena despierta á sus dos compañeras, y las solicita á ponerse en camino con ella. Magdalena previene el dia. Muy lentamente corrieron para ella las horas. ¡Ay de mí! ¿Cuando yo voy á Jesucristo, para recibir su vivo cuerpo, porque no tengo los mismos deseos, la santa impaciencia, y la

* Gen., c. I, v. XVI, XVIII.

solicitud de Magdalena por el cuerpo de Jesus muerto! ¡Ah! Estoy bien lejos de esto, porque no tengo su amor.

Segundo. *Su embarazo.* — « Y decian entre sí ¿quién nos levantará la piedra de la puerta del sepulcro?... » La inquietud, que aquí muestran estas santas mugeres, hace ver muy bien, que ignoraban lo que habian hecho el Angel del Señor por ellas, para dejarles libre la entrada. Tenian razon de decir entre sí, que quién les levantaria la piedra, porque sin duda no eran ellas capaces de levantarla: pero tambien la tenian para caminar siempre, no obstante esta dificultad, porque cuando el Señor inspira una buena obra, sabe el medio de quitar los obstáculos, que á ella se oponen; y nosotros debemos por nuestra parte ser fieles en ejecutar lo que depende de nosotros, bien seguros, que de su parte hará él lo que nosotros no podemos. Mas para que nuestra confianza sea perfecta, no debemos investigar los medios, que él tomará, sino descansar en él, en orden al éxito, que querrá dar á nuestra empresa.

Tercero. *Su asombro.* — « Pero observando, vieron revuelta la piedra, que era muy grande... » Para comprender todo esto, es necesario formarse una justa idea del sepulcro. Estaba este cavado en el peñasco, y tenia la abertura en lo alto, como las sepulturas, que nosotros hacemos. Era propiamente hablando, como una bóveda, en medio de la cual se metia el cuerpo, sin cubrirlo de tierra, y á la

que se bajaba por medio de una escalera, formada igualmente en la piedra. La abertura, ó sea la entrada debia ser grande y grande á proporcion debia ser la piedra que la cerraba; esto es, mucho mayor que las sepulturas ordinarias. Estando tendida la piedra sobre la abertura, estaba con poca diferencia á la flor de la tierra; pero cuando el Angel abrió el sepulcro, quitó la piedra, y la apoyó sobre uno de los lados, de manera que presentaba á los ojos de los que venian de Jerusalen, toda su anchura. Fue, pues, facil á las santas mugeres ver esta piedra, por causa de su grandeza, y notar, que no estaba tendida, sino levantada. Este espectáculo debió causarles una extrema sorpresa, que degeneró fácilmente en miedo. Hallarse solas, de noche, fuera de la ciudad, cerca de un sepulcro abierto, que el silencio general de toda la naturaleza hace aun mucho mas espantoso: en estas ocasiones, el mas mínimo objeto improviso es capaz de turbar la imaginacion; principalmente en mugeres tan fáciles á espantarse, como las dos compañeras de Magdalena, segun lo que han dicho los dos Evangelistas, que de ellas han hablado como adelante veremos *. Pero Magdalena no teme: su amor la hace intrépida. Ni el silencio de la noche; ni la soledad del lugar, ni la habitacion de los muertos, ni la aparicion de los espíritus; nada la espanta. Solamente teme el no ver el cuerpo de su Maestro, para darle los úl-

* Meditac. CCCXLVII.

timos honores. Por mas que ella haga con sus dos compañeras, no puede inspirarles su valor, ni resolverlas á ir con ella hasta el sepulcro. Todo lo que puede conseguir de ellas es, que esperen allí entre tanto, que ella va á examinar el caso, y vuelve á hacerles relacion... Un temor natural; de que nosotros no somos dueños, y que no quita la confianza, no es una culpa; el Señor sabe excusarlo, y perdonarlo, pero los primeros favores son para un amor ardiente, y generoso, que sabe echar fuera, y despreciar todo temor.

PUNTO II.

Viage de Magdalena sola.

Primero. *Su dolor en el monumento.* — « El primer dia de la semana, Magdalena vino por la mañana cuando estaba aun oscuro, al sepulcro, y vió levantada la piedra del sepulcro... » A la luz de la luna, fue Magdalena derechamente al sepulcro, y el primer objeto, que le dió golpe, fue la gruesa piedra, que habia estado sellada por orden de los Pontífices, fuera de su lugar, y volteada. El Angel, que habia echado de allí los soldados, no se dejó ver. Se adelantó Magdalena, y habiendo mirado hasta dentro del sepulcro, vió, que el cuerpo de su divino Maestro ya no estaba allí... ¡Qué golpe para su corazon! Sin duda, va ella diciendo, alguno en la noche lo ha quitado, ¿pero quién sabe

quien será? ¿Dónde podrá encontrarlo? ¿A quién se encaminará? ¿Qué hará en una coyuntura tan no esperada? El único medio, que se le presenta á su espíritu es ir á buscar á Pedro y á Juan, y oir su parecer sobre un hecho tan extraordinario, y sobre un accidente tan doloroso.

Segundo. *Lo que dice, y determina de acuerdo con sus compañeras.* — Magdalena vuelve á sus compañeras; les comunica en dos palabras su dolor, sus pensamientos, y sus designios. Les dice sin duda que se vuelvan á casa, y que se esten allí mientras que ella con los Apóstoles hace sus diligencias, y hasta que les dé parte de lo que habrá podido descubrir. Con tal acuerdo sus dos compañeras volvieron á su casa, y Magdalena corrió á la otra donde se hallaban Pedro y Juan.

Tercero. *Su relacion á los dos Apóstoles.* — «Corrió por esto á buscar á Simon Pedro, y aquel otro discípulo amado de Jesus, y les dijo, se han llevado del sepulcro al Señor; y no sabemos donde lo han puesto... » Magdalena habla en plural porque habla tambien en nombre de sus compañeras que eran del mismo parecer, y sentimiento que ella. — No cesemos de admirar aquí el amor de Magdalena; su constancia; su valor; su prudencia; su ardor; su deferencia y su prontitud. ¡O muger fuerte! ¡Y cuán digna te haces de los favores que Jesus te prepara!

PUNTO III.

Viage de Magdalena con los dos Apóstoles.

Primero. *Su ardor en ir al sepulcro.* — « Partió, pues, Pedro y aquel otro discípulo, y fueron al sepulcro; y corrian los dos juntos, pero aquel otro discípulo corrió con mas velocidad que Pedro, y llegó el primero al sepulcro. É inclinándose vió puestos los lienzos; pero no entró dentro... » Pedro, y Juan sobrecogidos de la relacion de la Magdalena, y sorprendidos como ella de un tal hecho, corrieron al sepulcro con el mismo ardor con que ella habia venido de él. Ella los sigue. Todos tres van animados del mismo interes del mismo amor, y sus corazones estan agitados de las mismas inquietudes, y de los mismos sentimientos de temor, y de esperanza. Observemos el respeto, y la deferencia de San Juan; que bien que llegue el primero espera á San Pedro, y no entra sino despues que él en el sepulcro.

Segundo. *Lo que ven ellos en el sepulcro.* — «Despues que él, llegó Simon Pedro, y entró en el monumento, y vió puestos los lienzos. Y el sudario que habia estado sobre su cabeza, no puesto juntamente con las fajas, sino doblado en un lugar á parte...» Estos lienzos eran la sábana, y las fajas, el sudario era un pañuelo con que habian cubierto la cabeza de Jesus, y que podia haber recibido la imagen de

su rostro. Acaso, los Angeles por un particular respeto, habian doblado y puesto en un lugar á parte este lienzo, y es, segun algunos, lo que se llama el *Santo Sudario*...No vieron otra cosa los Apóstoles en el sepulcro ¿pero acaso no era bastante esto, para despertar su fe? ¿Habia allí alguna verisimilitud con lo que les decia Magdalena, esto es, que alguno hubiese quitado el Cuerpo de Jesus? ¿Quién habria querido llevárselo, y para qué lo habria querido? ¿Y si alguno lo hubiese llevado, no lo habria llevado como estaba envuelto en los lienzos? ¿Y sino hubiese querido llevarse los lienzos, se habria detenido en doblarlos, ajustarlos, y distribuirlos? Pero no: la vista del sepulcro, y de lo que en él habia quedado, no les hizo hacer alguna reflexion, ni siquiera les trajo á la memoria las palabras de Jesus. He aquí los testigos que debiamos tener prontos para ver, y tardos para creer, para que de aquí su fe, y la nuestra viniese á ser firme, é inmoble.

Tercero. *Sus sentimientos al volver del sepulcro.* — « Entonces entró tambien el otro discípulo que habia llegado el primero al sepulcro, y vió, y creyó. Porque aun no entendian la Escritura * que era menester que él resucitara de entre los muertos. Y se volvieron los discípulos otra vez á su casa...» Algunos han pensado que San Juan en esta ocasion hubiese creido la Resurreccion; pero la continua-

* Psalm. XV, v. XXI.

cion del texto *, y de los Hechos, nos hace pensar que antes bien creyó lo que habia dicho Magdalena; este es, que alguno habia quitado el cuerpo. La vista del sepulcro sirvió mas para confirmarlos en esta idea, y se volvieron tan inquietos sobre este hecho como lo estaban cuando iban. El Señor, entre tanto ejecutaba sus designios llenos de sabiduría, y disponia con esto sus Apóstoles á recibir las nuevas luces que queria sucesivamente comunicarles, hasta que finalmente estuviesen en estado de sostener su vista, y asegurarse de su Resurreccion.

Peticion y Coloquio.

Al sepulcro van á buscaros, o Jesus, los dos Apóstoles, y las santas mugeres; y yo me puedo asegurar de encontraros únicamente por medio de la mortificacion, y con morir á mí mismo: concededme, pues, la gracia de morir á mí mismo para resucitar con Vos, y para vivir una vida semejante á la vuestra, esto es, una vida nueva, divina, é inmortal: nueva por la mudanza de conducta; divina por la nobleza, y pureza de mis sentimientos; é inmortal por la perseverancia en el bien. Haced, o Dios mio, este afortunado cambiamiento en mí. Hacedme pasar de la muerte á la vida; de las tinieblas á la luz; de una vida imperfecta á una vida perfecta, y digna de Vos. Haced que yo crezca de

* Act. Apost., c. II, v. xxv, viii.

claridad, en claridad, de virtud, en virtud, hasta que llegue á Vos, o Dios de las virtudes, fuente de toda vida, y de toda luz. Amen.

EXPLICACION

SOBRE EL VERSÍCULO SEGUNDO DEL CAPÍTULO XVI DE SAN MARCOS.

Primero. Es comun sentir de los intérpretes que este versículo contiene dos épocas, la primera en estas palabras; *Vade mane: muy temprano por la mañana:* La segunda en estas *orto jam sole*; *habiendo ya nacido el sol.* Y nos parece certísimo su dictamen; pero no se han aprovechado de este conocimiento, para conciliar los Evangelistas, por mas que les suministra un medio natural y facil. Se han servido de estas dos epócas solo para la explicacion de este versículo en vez de servirse de ellas, para conciliar todo lo restante. Aplican pues á la primera época la partida, y la segunda al arribo de las santas mugeres al sepulcro. Segun ellos, María Magdalena, María Madre de Jacobo, y Salomé parten á buena hora, *por la mañana*, y llegan *habiendo ya nacido el sol*; y admitiendo esta explicacion, ¿en qué tiempo haremos ir á Magdalena sola al sepulcro, y antes del dia como dice San Juan *que aun estaba oscuro*? Si ella no va allá sola, ¿cómo aparece el Señor á ella la primera? Si va sola, ¿cómo

dice ella á los Apóstoles: *No sabemos donde lo hayan puesto.* Si antes ha ido ella sola, y despues ha ido con sus compañeras? ¿Cómo no les comunica lo que ella ha visto? Y ¿cómo van diciendo entre sí: *quién nos le quitará la piedra?*... No tenemos dificultad en decir, que nada hemos hallado de natural, y conexos en lo que los antiguos y modernos interpretes han imaginado para conciliar estos textos.

Segundo. Pero aplicando estas dos épocas de San Marcos á dos viages diferentes, de los cuales el primero fue empezado por estas tres mugeres, y concluido por Magdalena, y el segundo hecho solamente por las otras dos mugeres: todo queda naturalmente ordenado, como se ve en esta Meditacion, y se verá en las siguientes. Para conseguir esto, basta hacer una suposicion bien simple, que es indispensable, que concilia todas las cosas; y cuyas partes estan todas fundadas en el texto mismo. Se supone primeramente que las compañeras de Magdalena, atemorizadas, no tuvieron ánimo para ir hasta el sepulcro: San Mateo y San Marcos nos las representan temblando, y llenas de miedo. Se supone despues, que Magdalena se separó de ellas para ir hasta el sepulcro: esto concuerda perfectamente con la narracion de San Juan. ¿Y San Marcos mismo no le separa de las otras dos, diciéndonos en el versículo IX que el Señor apareció á ella la primera? Finalmente se supone que yendo á dar parte á los Apóstoles, habló con sus compañeras. ¿No es este por ventura el motivo por que hablando á los Apóstoles se sirve del plural en San Juan vers. II? ¿Lo qué nosotros suponemos en todo esto no es todo natural? ¿No está apoyado, y fundado en el texto? ¿Y despues de una suposicion tan simple, no queda ordenado todo el texto, y explicado

todo naturalmente, y sin hacer violencia alguna á las [illegible]

Tercero. Pero dirá alguno: ¿por qué no es cosa mas simple separar á Magdalena desde el principio, haciéndola ir sola al sepulcro antes del dia entendiendo así toda la narracion de San Juan, y aplicar á sus dos compañeras solas lo que dice San Marcos desde el segundo versículo hasta el nono? Se responde que la partida de Magdalena antes que sus compañeras no tiene fundamento alguno, antes sí algo de inconveniente. Pero suponiendole; ¿cómo pudo Magdalena, si ella fue sola, decir á los Apóstoles *¿no sabemos donde lo han puesto?* En nuestra suposicion no hay alguno de estos inconvenientes, y todas las cosas se ajustan naturalmente.

Cuarto. No se nos puede oponer otra cosa, sino la manera con que dividimos el texto de los Evangelistas. Pero esta es una dificultad meramente de estilo que todos los intérpretes estan obligados á admitir en otras partes. Es tambien necesario observar aquí, que aunque la narracion de los Evangelistas sea por lo ordinario muy sucinta y breve, lo es aun mas aquí al fin. Indican rápidamente los hechos, y acumulan los unos sobre los otros, debiendo suplir, y suponer muchas cosas. La razon de esto es, que estos hechos eran mas recientes, y mas conocidos, y que los que habian tenido parte en ellos estaban en estado de instruir á los fieles, y darles una distinta relacion de ellos. Este es el sistema, que se debe tener en estudiar los Autores Sagrados; es necesario entender bien el argumento que tratan, y la manera con que lo tratan; y no parangonarlos con los autores profanos, los cuales por encontrar el genio de los lectores han escrito con las reglas mas rigurosas del arte.

MEDITACION CCCXLV.

JESUS APARECE A MAGDALENA.

S. Juan, c. XX, v. XI, XVIII. —
S. Marc., c. XVI, v. IX, XI.

Primero. Magdalena busca á Jesus. Segundo. Magdalena encuentra á Jesus. Tercero. Magdalena anuncia á Jesus.

PUNTO PRIMERO.

Magdalena busca á Jesus.

Primero. *Su dolor de no ver á Jesus.* — « Pero María estaba fuera llorando junto al sepulcro... Y mientras lloraba se asomó al sepulcro. » Magdalena de ningun modo se retira con los Apóstoles; no vuelve á buscar sus compañeras; no puede dejar el lugar que poseia su Maestro, y donde esperaba hallarlo. ¡Pero ah! ¡Allí no lo encuentra! ¿A quién recurre ella ahora? De todos está abandonada, no le queda otra cosa que su dolor, y sus lágrimas. Y ¡o cuántas derramó! ¡Cuántas veces llamó á su di-

vino Maestro! ¡Cuántas veces repitió su adorable nombre! ¡O corazon despezado, o alma llena de dolor! ¿Por qué te estás en un lugar tan melancólico para tí? ¿Por qué miras todavía al sepulcro, donde ya no está tu Maestro? ¡Ah! Si buscásemos á Jesus como Magdalena; si despues de haber perdido por el pecado la gracia, ó las consolaciones de su amor, por nuestra tibieza, sintiésemos como Magdalena, la grandeza de nuestra pérdida; si como él persistiésemos en buscar á Jesus; si repitiésemos nuestros esfuerzos, y nuestras diligencias; si lo llamásemos con nuestros gemidos, y con nuestras lágrimas, nosotros lo encontraríamos como ella, con una abundancia de gozo que sobrepujaria todas nuestras esperanzas.

Segundo. *Su indiferencia para todo lo que no es Jesus.* — « Y vió dos Angeles vestidos de blanco, sentados, el uno á la cabecera, y el otro á los pies, donde habia estado puesto el Cuerpo de Jesus. Y ellos le dijeron; muger, ¿por qué lloras? ¿Les respondió, porque se han llevado á mi Señor; y no sé donde lo han puesto... » Los Angeles, ministros de Jesus resucitado; y diputados para la guardia de su sepulcro, se hacian visibles, ó invisibles como lo juzgaban á propósito, y como sabian que convenia á los designios de su Señor, y Maestro. Pero ¡o qué muger es Magdalena! ¿No se habria cualquiera otra asustado al ver dos Angeles allí, donde un momento antes nada habia visto! Pero Magdalena ni se sorprende de su improvisa aparicion, ni

se deslumbra con su belleza, ni se desmaya por sus palabras. Ella los ve, los oye, y les responde con tanta tranquilidad, como si hubiesen sido sus dos compañeras. Los escucha, y les habla solo para saber de ellos, donde está Jesus, dispuesta á dejar los Angeles por un jardinero, si de este espera alguna noticia que le haga encontrar á Jesus. ¿Por qué motivo? ¿Por qué no busca otra cosa, que á Jesus, y todo lo demas le es indiferente. — ¡Ah! Busquemos á Jesus como Magdalena; busquémoslo á él solo; hablemos, sí, á los Angeles sus ministros; pero para hallarlo. Ningun otro afecto, ningun otro interes, ningun otro deseo ocupe nuestro corazon, y bien presto se rendirá él á nuestros ardientes deseos.

Tercero. *Su grande ánimo en emprender cualquiera cosa para encontrar á Jesus.* — « Y dicho esto, se volvió hácia atras, y vió á Jesus en pie; pero no conoció, que era Jesus. Jesus le dijo; muger; por qué lloras? ¿á quién buscas? Ella pensándose que fuese el hortelano, le dijo; Señor, si tú lo has quitado dime donde lo has puesto, y yo iré á llevármelo.... » Magdalena al responder á los Angeles, oyó detras de sí algun ruido, y habiéndose vuelto á mirar hácia tras, vió un hombre que ella creyó sin considerarlo mucho, que era el que tenia cuidado de aquel huerto en que estaba el sepulcro; y suponiendo que este hombre estando tan cerca de ella, hubiese oido la causa de su dolor que acababa de manifestar á los Angeles, no se la repitió; de-

clara luego lo que tiene en mira: le pide y le ruega que le diga donde está su Maestro; y sin reflexionar á su propia debilidad, se ofrece para llevárselo. No le ocurria la sospecha de que fuese Jesus aquel, á quien hablaba. Buscaba ella el Cuerpo muerto de su Maestro, y aquel con quien hablaba, estaba vivo. Y á la verdad era él. Y ¡o con qué complacencia ve este divino Salvador los sentimientos de Magdalena; sus deseos; su amor; su perseverancia, y su fervor que le hace olvidar su propia debilidad, y que esté dispuesta á emprenderlo todo! ¡Con qué complacencia está él para recompensar su amor abriéndole los ojos, y llenando su corazon de una alegría la mas pura, y la mas inefable! — ¡Ah! Si Jesus viese en nosotros estas generosas disposiciones!... Pero sucede todo lo contrario. Por agradar al mundo, y para contentar nuestras pasiones, emprendemos cosas superiores á nuestras fuerzas. Y si se trata de lo que pertenece al servicio de Dios, y á la perfeccion de nuestra alma; entonces se consulta solamente nuestra debilidad; nos confesamos impotentes; y todo nos parece imposible.

PUNTO II.

María Magdalena halla á Jesus.

Primero. *De la manera, con que lo reconoce.* — « Le dijo Jesus: María. Ella se vuelve, y le dijo: Rabboni (que quiere decir Maestro). » Todo suce-

dió en dos palabras; pero en estas dos palabras ¡ o cuántas maravillas ! ¡ Cuántas gracias! ¡ Cuántas luces acompañaron la primera ! ¡Qué movimientos de júbilo, y de amor acompañaron la segunda ! ¡O Jesus ! Os reconozco por mi Maestro, reconocedme tambien por vuestro discípulo. Manifestaos á mi corazon, y encendedlo en vuestro divino amor.

Segundo. *De la prohibicion, que le hace.* — « Le dijo Jesus; no me toques : porque no he subido aun á mi Padre.... » Luego que reconoció Magdalena á su Maestro, se arrojó á sus pies, para abrazarlos : no « le dijo Jesus; no me toques, porque no he subido aun á mi Padre... » Espera otro tiempo para darme muestras sensibles de tu respeto y de tu veneracion. La razon, que tenia el Salvador, para despedir prontamente á Magdalena era, que sus discípulos estaban oprimidos del dolor, porque lo creian muerto, y porque lo creian robado. Quiso pues, que Magdalena, que los habia inducido en el segundo engaño, fuese á sacarlos de los dos, anunciándoles su resurreccion. — Podemos decir, que el Salvador tenia aun otra razon, para despedir á Magdalena : estaba ya para hacerse de dia, y debia llegar bien presto al sepulcro una segunda cuadrilla de mugeres Galileas, á las cuales no queria dejarse ver para poder ejercitar su fe. Pero nosotros no tenemos cosa alguna, que nos impida satisfacer nuestro amor. El Señor nos sufre á sus pies; aprovechémonos, pues, de este favor, como habria hecho, y como hizo despues la Magdalena.

Tercero. *Del orden que él le dió.* — « Pero ves á mis hermanos, y díles (de mi parte); subo á mi Padre, y Padre vuestro; Dios mio, y Dios vuestro... » Esto es: estoy para subir bien presto, de aquí á poco tiempo subiré á mi Padre... ¿Pero qué cosa es esta palabra « ves á mis hermanos?... » Vos, o Señor, les habíais dicho, que ya no los llamaríais vuestros siervos, sino vuestros amigos *; y he aquí, que los llamais vuestros hermanos. Ellos se han dejado ver para con Vos amigos cobardes, y siervos infieles, y Vos los llamais vuestros hermanos!— ¡Ah! No son solamente vuestros Apóstoles, somos tambien nosotros, los que os dignais de llamar vuestros hermanos. ¿Y quién somos nosotros, o Dios de Magestad, para merecer ser llamados de Vos vuestros hermanos? ¡Ah!... ¿Quién podrá oir esta palabra, sin caer á vuestros pies, cubierto de confusion, y encendido de amor! ¿Y quién, despues de haberla oido, puede degenerar de estos sentimientos, y determinarse aun á ofenderos!— Ves Magdalena; ves á anunciar una tan fausta nueva. La primera veniste al sepulcro, la primera has visto á Jesus resucitado, la primera has anunciado su resurreccion. Esta gloria es toda propia tuya, y no la tienes comun con otros... « Y Jesus habiendo resucitado la mañana, el dia primero de la semana apareció, la primera á María Magdalena, de la cual habia echado siete demonios*... »

* S. Juan, c. XV, v. xv.

** Vease la nota al fin de esta Meditacion.

PUNTO III.

Magdalena anuncia á Jesus.

Primero. *Con qué celo habla ella á los Apóstoles.* —« Fué María Magdalena contando á los Discípulos: he visto al Señor, y me ha dicho esto... » Magdalena ejecutó exactamente su comision, nada omitió de cuanto le habia dicho el Señor, y empleó todas sus fuerzas, para persuadir á los Apóstoles lo que les decia. ¡Pero ah! ¡Cuál fue su dolor, cuando vió, que todos sus esfuerzos eran inútiles! Los habia ella convencido, cuando les hizo saber una mera sospecha, sobre un hecho imaginado de ella misma; y no puede convencerlos ahora, cuando les refiere lo que ha visto con sus ojos, y oido con sus orejas. —¡O dureza del corazon del hombre para las cosas de Dios! Hace impresion sobre nosotros una fábula, un vano sistema inventado de un hombre, y las verdades de Dios, las maravillas de su omnipotencia, anunciadas por aquellos que las han visto, y las han oido, no pueden vencer la obstinacion de nuestro espíritu, y sujetarnos al yugo honorífico de la fe!

Segundo. *En qué estado estaban los Apóstoles, cuando fué á hablarles Magdalena.* —« Y ella fué á anunciarlo á los que habian estado con él, que estaban afligidos, y llorando... » El primer aviso, que

Magdalena habia dado á Pedro y á Juan, y la idea de estos dos Apóstoles al sepulcro, no hay duda, que llegó luego tambien á noticia de los otros. Es muy verosímil, que se hubiesen juntado en la casa de Pedro, que acaso, era la del cenáculo, para saber de él á su vuelta, lo que habia de nuevo. Pero cuando les hubo anunciado, lo que habia visto, y manifestado sus conjeturas, esta relacion renovó todo su dolor; se abandonaron á la afliccion, y á las lágrimas. Lo pasado, y lo presente les anunciaba un funesto por venir. El furor, con que los Judíos habian hecho morir á su Maestro; la malicia, con que estaban persuadidos, que hubiese sido quitado del monumento su cuerpo; les hacia juzgar, que bien presto se revolverian contra ellos, y que la persecucion estaba próxima. Consolaos, Apóstoles afligidos y medrosos. He aquí, que se os trae una nueva bien diversa de la primera. Escuchad á Magdalena; vuestro Maestro ha salido glorioso del sepulcro; ha vencido la muerte, y el infierno. Él triunfa ya, y vosotros triunfareis con él. No temais; teman sus enemigos, y no vosotros.

Tercero. *En qué estado quedaron los Apóstoles, despues que Magdalena les habló.*— Y ellos, habiendo oido, que él estaba vivo, y que ella lo habia visto, no creyeron... » ¿Y por qué no la creen? ¿Es acaso sospechosa para ellos Magdalena? ¿Querria ella engañarlos? ¿No es por ventura comun la causa entre ellos, y ella? Han visto la verdad de su primera relacion, han visto á ella desatarse en lá-

grimas, y afligida como ellos. Ahora la ven alegre; llena de placer, y júbilo, ¿por qué pues, no la creen? ¿Se habria acaso engañado Magdalena misma? ¿Le habria hecho traicion su imaginacion? La imaginacion puede, á lo mas, representar lo que ardientemente se desea; ahora Magdalena, lejos del desear, ni siquiera pensaba en ver á Jesus resucitado. Pedia solamente su cuerpo muerto. La ocupaba únicamente este objeto, y de tal suerte la ocupaba, que al principio no conoció á Jesus, que le hablaba, pero despues lo conoció, lo vió, lo oyó, y lo que ella les refiere, es del todo conforme á lo que él mismo ha dicho, durante su vida. ¿Por qué, pues, no la creen? ¡Por qué! ¿Tiene acaso la incredulidad razones, y puede ella dar razon de sí misma? La incredulidad es una debilidad de espíritu, que sugeta al incrédulo al imperio de la imaginacion. El incrédulo no puede creer lo que no puede imaginar. La fe es un don de Dios, que eleva el espíritu del fiel sobre sus sentidos. El fiel no cree; sino lo que está bien probado. Por burla, pues, se llaman los incrédulos espíritus fuertes, y tales, en el hecho de que hablamos, se habrán de decir los Apóstoles. Del resto, este testimonio de la Magdalena, aun cuando no fuese del todo creido, no dejó de calmar un poco los espíritus, de hacer nacer en ellos alguna esperanza, y disponerlos á recibir los nuevos testimonios, que Jesus, segun su divina sabiduría, queria darles.

Peticion y Coloquio.

¡O Jesus, que sois la fuente de la caridad, y que sois la caridad misma, fuego sagrado, que siempre ardeis, y que jamas os apagais, caridad eterna, que sois mi Dios, encendedme tambien á mí, como á Magdalena, de vuestro santo amor. Sea vuestro divino amor el principio de todos mis deseos, la regla de todas mis acciones, y la consolacion de toda mi vida. Amen.

EXPLICACION

SOBRE EL VERSÍCULO IX DEL CAPÍTULO XVI DE SAN MARCOS.

Primero. Tres cosas se han de observar en este versículo.—Primero. Que en él y en los dos siguientes, el Evangelista vuelve á coger un hecho, que sucedió antes de lo que está escrito en los cuatro versículos precedentes. El Evangelista no ha querido ponerlo en su lugar, por no interrumpir la narracion que habia comenzado. El texto de San Marcos hace comprender bastante esta trasposicion.

Segundo Que el término, *mane*, la mañana, hallán-

dose entre *Surgens*, *y apparuit*, da lugar á creer, que es necesario unirlo al *apparuit*, y no al *Surgens*, porque fue ciertamente la mañana, cuando el Salvador apareció á Magdalena; pero él habia resucitado en la noche, y no por la mañana; á no ser, que *por la mañana* se entienda todo el tiempo, que corre desde la media noche; cosa, que no parece conforme al lenguage de los Judíos. Seria acaso, aun mejor, entender por la palabra *Surgens*, no la Resurreccion; sino la partida de Jesus del lugar, en que estaba, para ir á Magdalena. Porque Jesus habia resucitado antes, que Magdalena fuese al sepulcro, y habiendo resucitado, estaba en algun lugar. S. Marcos se ha servido algunas veces de este término en este sentido... como *inde surgens abiit*, cap. VII. v. XXIV... *inde surgens venit*... cap. X. v. I, etc. Si aquí no dice, *inde*, es porque no habiendo hablado del lugar, en que estaba entonces Jesus, le bastaba decir, *surgens autem apparuit*. Y habiendo Jesus venido la mañana del Domingo, apareció á Magdalena la primera.

Tercero. Cuando San Marcos dice, que la primera aparicion de Jesus resucitado fue hecha á la Magdalena, habla solamente de las apariciones, que debian publicarse, y servir de prueba de su resurreccion. Porque no hay duda, que se haya aparecido primero á aquella, que habia sido compañera de sus penas, y la mas adolorada por su muerte; que habia conservado una fe pura y perfecta; y no habia ido á buscar entre los muertos, al que es la resurreccion, y la vida. No es maravilla, pues, que la Santa Virgen no comparezca aquí, ni entre las santas mugeres, ni entre los Apóstoles. María se estaba cerrada en su cámara, donde se nutria de su fe, respetando entre tanto todos su soledad, y su dolor.

MEDITACION CCCXLVI.

JUANA Y SUS COMPAÑERAS VAN AL SEPULCRO AL ROMPER DEL DIA.

S. Luc., c. XXIV, v. I, IX.

Primero. Su piedad. Segundo. Su recompensa. Tercero. Su infelidad.

PUNTO PRIMERO.

Su piedad.

Primero. *Piedad diligente, y exacta.*— « Y el primer dia de la semana, antes del dia, fueron al sepulcro, llevando los aromas, que habian preparado...» Las santas mugeres, de quienes habla aquí San Lucas, son aquellas, de quienes acaba de hablar en el último versículo del capítulo precedente, y que habian preparado sus aromas, desde el Viernes por la tarde; diferentes por consiguiente de Magdalena, y de sus compañeras, que los habian comprado solamente el Sábado por la tarde, despues del reposo de aquel dia. Juana era la princi-

pal de esta cuadrilla, como dentro de poco veremos. — Admiremos la diligencia de estas santas mugeres; ellas parten al apuntar el dia. Admiremos su exactitud : era esta la hora justamente, en que habian convenido entre sí, para reunirse. Imitemos esta exactitud, y esta diligencia, principalmente, cuando se trata del servicio divino.

Segundo. *Piedad liberal, y oficiosa.* — «Llevando los aromas, que habian preparado...» Los aromas, que debemos llevar, son la edificacion del prójimo, con el buen ejemplo, y con la práctica de todas las virtudes. Son tambien las limosnas, que deben acompañar nuestras oraciones, nuestras devociones, y nuestras visitas al Santísimo Sacramento. No hallamos escrito, que Magdalena, y sus compañeras, yendo al sepulcro, hayan llevado los aromas, ni tampoco, que los hayan preparado, sino solamente que los compraron. Lo que nos hace creer que despues de haberlos comprado, los llevaron á Juana, y á sus compañeras, para que los preparasen, ó sea, que estas tuviesen mayor comodidad de hacerlo, ó sea porque fuesen en mayor número, ó sea, para que la mezcla de todos estos aromas quedase bien compuesta, siendo hecha por las mismas manos. Sea como fuese, en semejantes ocurrencias es cosa recomendable mostrarnos oficiosos, y encargarnos de buena gana del trabajo que podamos hacer, para aligerar, y aliviar á los otros.

Tercero. *Piedad valerosa, y probada.* — « Y hallaron revuelta la piedra del sepulcro...» No se de-

jaron espantar de este primer objeto, que de cierto, no esperaban; antes tuvieron valor para bajar al sepulcro, y buscar en él á Jesus. He aquí el valor; pero habiendo entrado, no encontraron el cuerpo de Jesus; he aquí la prueba... ¿Qué se ha de pensar de un accidente tam improviso? ¿Quién ha levantado la piedra? ¿Quién sabe, qué cosa será del cuerpo de Jesus? ¿Dónde está Magdalena? ¿Dónde estan sus compañeras? ¿Por qué no se dejan ver? ¿Qué sospechas no se pueden aquí formar? ¿Qué conjeturas? Allí se pierde su espíritu, se confunden sus pensamientos, y estan ellas en la última consternacion. — ¡O Jesus! Vos os complaceis de probar á los que os aman; pero deben estar bien ciertos, que cuanto mas fuertes sean las pruebas, tanto mas cerca está el socorro, y será de tanto mayor consolacion.

PUNTO II.

Su recompensa.

Primero. *Fueron recompensadas con saber de la boca de los Angeles la resurreccion de Jesus.* — «Y sucedió, que estando consternadas, por esto, he aquí dos varones, que se pararon cerca de ellas con vestiduras resplandecientes. Y estando atemorizadas, y bajado el rostro á tierra, les dijeron: ¿por qué buscais entre los muertos, al que está vivo?

No está aquí, mas ha resucitado...» Comprendieron muy bien estas santas mugeres, que los dos personages, tan resplandecientes, eran dos Angeles bajo la figura humana. No es maravilla, que su improvisa aparicion, y el esplendor de sus vestidos hayan ocasionado á estas santas mugeres algun movimiento de temor y espanto; pero sin haberlas puesto en consternacion, y sin obligarlas á huir, solo les hicieron inclinar los ojos á la tierra, no atreviéndose á volver la vista. ¡Pero cuál fue el júbilo de sus corazones al oir decir, que su Maestro estaba vivo, y que la causa, por que no veian allí dentro su cuerpo era, porque ya habia resucitado! Alegrémonos con ellas de una nueva tan feliz, y de tanto consuelo.

Segundo. *Fueron recompensadas, con tener una prueba de su resurreccion.* — «Acordaos de lo que os dijo, cuando estaba aun en Galilea...» ¿Cuántas veces habia dicho el Salvador, que resucitaria al tercero dia? ¿Se debia acaso perder la memoria de una promesa tan magnífica, y de tanto consuelo? ¿No se debia refrescar esta memoria, desde que se vió á Jesus, segun su promesa, expirar sobre la cruz? Bien se acordaron de ella los Fariseos, cuando lo vieron encerrado en el sepulcro; y sus Discípulos, y las santas mugeres que le estan mas aficionadas, no se acuerdan de esta palabra, cuando tienen debajo de los ojos el cumplimiento, y ven el tercer dia abierto el sepulcro, y sin tener dentro su cuerpo; y es necesario, que se lo recuerden los Angeles. Pero

en orden á nosotros, la cosa es evidente, probada, é indubitable.

Tercero. *Fueron recompensadas, con ser instruidas, sobre la necesidad de esta resurreccion.*— « Diciendo es menester, que el Hijo del hombre sea dado en las manos de los hombre pecadores... » *Esto es de los Gentiles...* « Y sea crucificado, y resucite el tercero dia...» El Salvador antes y despues de su resurreccion, se ha servido frecuentemente de esta expresion : *es menester ; se necesitaba ; es necesario*, para darnos á entender, que no debemos ya contentarnos con creer su muerte, y su resurreccion, como hechos ciertos, é indubitables, sino que debemos tambien considerarlos, como la ejecucion de los decretos eternos de la Sabiduría de Dios, que habia tasado á este precio nuestra redencion, nuestro perdon, y nuestrá justificacion. De este modo, estos grandes misterios se han obrado por nosotros, y á nosotros pertenecen. Dios los ha hecho anunciar á los Profetas, los ha hecho cumplir á su Hijo ; publicar por sus Apóstoles y enseñar por su Iglesia ; para que nosotros los recibiésemos, nos los aplicásemos, conociésemos su orden, la economía, y la necesidad ; y para que penetrando los designios de Dios, comprendiésemos bien, que para ser salvos, es necesario unirnos á nuestra cabeza, participar de sus misterios, sufrir, morir y resucitar con él.

PUNTO III.

Su fidelidad.

Primero. *En creer lo que los Angeles les dicen.*— Estas santas mugeres creyeron sin dudar, lo que los Angeles les decian. Salieron del sepulcro llenas de consolacion, é impacientes, por llevar á los Apóstoles una noticia tan feliz. Creamos tambien nosotros sin dudar la Resurreccion de nuestro Maestro y la nuestra, y esta fe nos sostendrá en las penas de nuestra vida; en la práctica de las buenas obras; y será nuestra consolacion en la muerte.

Segundo. *Su fidelidad en acordarse de lo que Jesus habia dicho.* — « Y ellas se acordaron de sus palabras... »Nosotros nos olvidamos frecuentemente de las palabras del Salvador, y este es el motivo, por que lo ofendemos tan fácilmente, y lo servimos con tanta flojedad; pero los Angeles de Jesucristo, los ministros de la Iglesia, nos las recuerdan. Vamos, pues, á oirlas, estemos con modestia en su presencia; escuchémoslas con atencion, y respeto, y despues de haberlas oido, detengámonos á considerar, no lo defectuoso, que haya podido escapárseles de la boca, para hacer materia de nuestras risadas, y de nuestras críticas, sino lo que han dicho de util, y de edificacion, y principalmente los testimonios del Salvador, y de la Sagrada Escritura, para hacer de ellos materia de nuestras reflexiones, y la regla de nuestra conducta.

Tercero. *Su fidelidad en referir á los Apóstoles lo que les ha sucedido.* — « Y volviendo del sepulcro, contaron todas estas cosas á los once, y á todos los demas... » Estas santas mugeres de ninguna cosa tuvieron mas cuidado que de ir á dar cuenta á los Apóstoles de cuanto habian visto, y oido. Si no tuvieron ellas la dicha de ver en este dia á Jesus resucitado, tuvieron por lo menos la consolacion de encontrar á Magdalena, en cuya casa se habian juntado, no solo los once Apóstoles, sino tambien los discípulos. La relacion de Magdalena concordaba perfectamente con lo que estas decian. Habia ella visto tambien los dos Angeles, que estas habian visto, y ademas habia visto al Señor mismo... ¡Ah! ¡Si Jesucristo se dejase ver á nosotros sobre la tierra! ¡Pero él hace aun mas; se nos da á nosotros! Aun hace mas; nos promete de dejarse ver de nosotros en el Cielo. Este es el lugar, donde debemos desear verlo.

Peticion y coloquio.

Haced, o Jesus; que mientras yo espero aquel dia feliz y eterno, crea, espere, y viva de una manera, que corresponda á una fe tan sublime, y á una tan magnífica esperanza. Haced, o Dios mio, que á Vos solo busque mi corazon, á Vos solo desee mi alma, hasta que os vea, y hasta que os posea en vuestra gloria. Amen.

MEDITACION CCCXLVII.

MARIA MADRE DE JACOBO Y SU COMPAÑERA VAN AL SEPULCRO YA NACIDO EL SOL.

S. Marc., c. XVI, v. II, V, VIII.
— S. Mat., c. XXVIII, v. V, X.

Primero, su miedo en el sepulcro. Segundo, su miedo al salir del sepulcro. Tercero, su miedo al ver á Jesus.

PUNTO PRIMERO.

Su miedo en el sepulcro.

Primero. *Las atemoriza la vista del Angel.* — « Llegan al sepulcro habiendo ya salido el sol... Y entrando en el sepulcro vieron un Joven sentado en el lado derecho, cubierto de un vestido blanco, y quedaron espantadas.. » María Madre de Jacobo, y Salomé su compañera *, en vano esperaban que

* Vease la nota al fin de esta Meditacion.

volviese Magdalena, ocupada con Juana, en persuadir á los Apóstoles la Resurreccion de su Maestro. Viendo, pues, que no venia, que se hacia de dia, y que el sol habia ya nacido, se animaron todas para ir al sepulcro, vieron, como por la mañana, que la piedra estaba levantada, y el sepulcro abierto. Se adelantan; se animan tambien á bajar al sepulcro, y en el punto que estaban para entrar en él, ven á la derecha un Angel sentado, bajo la figura de un Joven, y vestido de blanco. Este Joven era el mismo Angel que habia levantado la piedra, que se habia sentado sobre ella, y que con sola una mirada, habia aterrado, y ahuyentado las guardas. Si se les hubiese aparecido tambien sentado sobre la piedra, jamas habrian estas santas mugeres entrado en el sepulcro, pero él las esperaba dentro del mismo sepulcro, para que habiendo entrado en él, pudiesen ver el lugar en que habia estado puesto el Cuerpo de Jesucristo, y oir lo que él les queria decir. Por mas que hubiese dejado aquel aspecto terrible, que habia mostrado á los soldados, y se dejase ver de ellas con todos los atractivos de la belleza, y de la dulzura, quedaron ellas no obstante aturdidas, y como inmobles, y no se atrevieron á dar un paso mas adelante. He aquí, como los Angeles saben adaptarse á nuestra debilidad. No tengamos de ellos temor: nada temamos debajo de su proteccion.

Segundo. *El Angel les habla para confortarlas.* — « Pero el Angel tomando la palabra, dijo á las

mugeres: no temais vosotras... No os asusteis... porque yo sé que buscais á Jesus... Nazareno crucificado... no está aquí, porque ha resucitado conforme dijo... Venid, y ved... es el lugar donde lo habian puesto... » He aquí la diferencia que hay entre los buenos, y los malos. Los malos tienen motivo de temerlo todo en este mundo, y en el otro de los buenos Angeles malos á quienes se abandonan. Pero los que buscan á Jesus crucificado nada tienen que temer, ni en este mundo, ni en el otro, ni por parte de los buenos Angeles, que son sus protectores, y nuncios solamente de dulzura, de fe, y de consolacion; ni por parte de los Angeles malos; que sobre ellos no tienen algun poder. Busquemos, pues, á Jesus crucificado; busquémoslo en todas las cosas. Nosotros lo hallaremos crucificado en este mundo, para ayudarnos á llevar nuestras cruces; y lo hallaremos vivo, y reinando en el otro, para hacernos vivir y reinar con él.

Tercero. *El Angel les prescribe lo que deben decir á los Apóstoles.* — « Mas luego al punto... andad, y decid á sus discípulos, y á Pedro, que ha resucitado, y he aquí va delante de vosotros á Galilea... allí lo vereis como os dijo... mirad que os lo he advertido... » El orden de retirarse luego al punto era muy conforme á los deseos de las santas mugeres, que tenian el corazon penetrado de dos afectos contrarios; de júbilo, y de temor. La memoria expresa que el Angel hace de San Pedro debió ser de mucho consuelo para este Apostol que habia negado á su

Maestro. Las palabras que el Angel prescribe á las santas mugeres, para que las refieran á los Apóstoles, eran poderosas para hacer impresion sobre ellos, y para vencer su obstinacion: porque el Salvador las habia dicho la noche de la cena, y estas mugeres no podian tener conocimiento de esto. No solo ellas tienen orden de referir estas palabras á los Apóstoles sino tambien de hacerles observar que este es el cumplimiento de cuanto el Salvador les habia prometido, y predicho... Si el Señor hace prometer á los Apóstoles que ellos lo verán en la Galilea, esto no significa ya, que ellos no lo verán antes de ir allá, sino solamente que allá lo verán á su gusto, y los tratará mas largamente en orden á lo que mira al Reino de Dios, que es su Iglesia.

PUNTO II.

Su temor al salir del sepulcro.

Primero. *Salen del sepulcro huyendo.* — « Y ellas salieron prontamente del sepulcro con temor, y gozo grande... Y huyeron; porque estaban sobrecogidas del miedo, y del temblor... » Fácilmente se comprende la causa de este grande júbilo; lo tenemos nosotros tambien comun con ellas, él es nuestro Salvador resucitado. Pero la causa de este grande temor no se puede hallar sino en el caracter, y en el natural de estas santas mugeres; caracter que no se puede siempre corregir, que merece compasion, y no se debe insultar jamas.

Segundo. *Van de priesa á encontrar los Apóstoles.* — « Corrieron á dar dar la nueva á los Discípulos. » La alegria de llevar una nueva tan feliz á los Discípulos, les hacia ciertamente apresurar el paso; pero es verosimil, que tuviese tambien su parte el temor: Estas santas mugeres no saben todavía todo lo que tendrán que contar, porque su júbilo ha de crecer, y se ha de disminuir su temor... Esto es lo que sucede, cuando se tiene solamente en mira á Jesus, y se obra solamente por él.

Tercero. *En el camino no hablan con alguno.* — « Y á nadie dijeron cosa alguna; porque estaban atemorizadas... » No es verosimil, que en aquella hora no encontrasen por el camino personas de su pais, y conocidas suyas, pero ellas iban tan atemorizadas, que á nadie se acercaron, ni tuvieron valor de pararse para hablar á persona alguna... dejando á parte el temor, nosotros podemos aprovecharnos del ejemplo, que ellas nos dan, ejecutando diligentemente lo que tenemos que hacer, sin detenernos en el camino en diversiones inútiles, que nos hacen perder nuestro tiempo, y llenan nuestro corazon de distracciones. Si las santas mugeres se hubiesen detenido para hablar á alguno, no habrian acaso sido favorecidas de la visita, que les hizo el Señor. Observemos este silencio, principalmente cuando vamos á la Iglesia, y yendo á ella dispongámonos con recogimiento, para recibir los favores del Señor.

PUNTO III.

Su temor al ver á Jesus.

Primero. *Jesus se presenta á ellas.* — « Y he aquí que Jesus les sale al encuentro, diciendo: Dios os salve, y ellas se le acercaron y le abrazaron sus pies, y lo adoraron... » Estas santas mugeres eran dos madres de Apóstoles: María madre de Jacobo era cuñada de la Santísima Virgen; Salomé era madre del Discípulo favorecido, y las dos eran compañeras de Magdalena. Jesus no quiso dejarlas mas largo tiempo en poder de su temor y espanto. No les dijo ya á estas; como á Magdalena; *no me toqueis*. Tenian ellas mas necesidad de ser animadas que atemorizadas... ¡O y cuán bueno es Jesus! ¡Cuán íntimamente conoce nuestros males? ¡Y cuán bien sabe compadecerse de ellos, y remediarlos!

Segundo. *Jesus, como el Angel, las conforta.* — « Entonces Jesus les dijo; no temais... » Temian acaso, aun ellas, estando con Jesus? Sí ciertamente, pues que Jesus las conforta. Pero inmediatamente despues de esta divina palabra, cesó todo temor; el amor triunfó, y sus corazones se llenaron de una alegría pura.—¡O Jesus! decidme á mí esta grande palabra: *no temas*. Decidla á mi alma atemorizada á vista de vuestros adorables misterios; atemorizada del pensamiento de vuestros rigurosos juicios; atemorizada al acercarse una muerte ine-

vitable; decídmela á mí, y mi corazon libre de temor, se llenará del júbilo de vuestro santo amor...

Tercero. *Jesus les da el mismo orden, que el Angel.* — « Id, avisad á mis hermanos, que vayan á la Galilea; allí me verán...» El Salvador se sirve aquí del nombre de hermanos, como habia hablado á Magdalena... « Que vayan á la Galilea... » No es este ya un orden particular, que haga intimar á los Apóstoles; es solamente una promesa, que lo verán; cuando se habrán vuelto á la Galilea; como si les hubiese dicho: vayan solamente á la Galilea; vuelvan tranquilamente á la Galilea, despues que habrán, como es costumbre, acabado de celebrar la Pascua. Vayan pues á la Galilea: allá me verán, y de hecho sucedió así.

Peticion y coloquio.

Os doy las gracias, o Dios mio, por haber ordenado tantos hechos, para nuestro bien y para nuestro consuelo, concededme, o Señor, una de aquellas visitas secretas y afectuosas, con que sin mostraros á los ojos, haceis oir vuestra voz á un corazon docil, y le haceis sentir toda la uncion de vuestra gracia: ó antes bien hacedme concebir estos sentimientos, que animaron las santas mugeres, cuando tengo la dicha de poseeros, principalmente en la santa comunion. Amen.

EXPLICACION

SOBRE EL VERSICULO V DEL CAPITULO XXVIII DE SAN MATEO, Y SOBRE EL VERSICULO V DEL CAPITULO XVI DE SAN MARCOS.

En orden á estos dos Evangelistas tenemos que observar dos cosas.

La primera. Que no es necesario unir estos dos versículos, con lo que les precede, segun lo que hemos dicho arriba.

La segunda. Que los Evangelistas no hacen expresa mencion de la mudanza, que ocurrió en los personages, que ellos han introducido en el principio del capítulo... San Mateo, en el primer versículo habla de María Magdalena, y de María madre de Jacobo, y aquí se trata de María madre de Jacobo y de Salomé. De esta manera Salomé se halla aquí en lugar de Magdalena. Pero como son siempre dos mugeres de una misma cuadrilla, el Santo Evangelista no ha creido, que fuese necesario advertir esta mudanza, ó cambiamiento, en un tiempo, en que estos hechos eran notorios á todos los fieles. Sin esta observacion, no es posible conciliar los textos; y no hay que maravillarse, que no hayan podido conciliarlos los intérpretes, que no la han hecho.

San Marcos nombra al principio del capítulo á María Magdalena, á María madre de Jacobo y á Salomé; y no

advierte, que aquí Magdalena está ausente, y que aquí se trata solamente de María madre de Jacobo, y de Salomé, el Santo Evangelista no ha creido necesaria esta advertencia, y ha juzgado haberlo prevenido bastantemente en el versículo IX, en que habla separadamente de Magdalena, lo que supone necesariamente, que ella se habia separado de las otras dos, y no estaba ya con ellas. Aquí cabe de nuevo en su lugar lo que arriba hemos dicho.

Conviene reflexionar, que todas las observaciones, que hacemos aquí, caen solamente sobre el estilo de los Evangelistas, y no son violencias, que hagamos á sus expresiones.

MEDITACION CCCXLVIII.

INCREDULIDAD DE LOS APÓSTOLES.
S. Luc., c. XXIV, v. X, XII.

Primero. Injusticia de su incredulidad. Segundo. Principio y origen de su incredulidad. Tercero. Inquietud de su incredulidad.

PUNTO PRIMERO.

Injusticia de su incredulidad.

Primero. *Incredulidad relativamente á las santas mugeres, que dan testimonio.*—« Y las que refirieron estas cosas á los Apóstoles, eran María Magdalena, y Juana, y María de Jacobo, y las otras que estaban con ellas... » He aquí los primeros testigos de la resurreccion de Jesucristo, que han sido enviados y que han ido á los Apóstoles, con el mismo orden, que aquí se han contado, como se ha visto en las tres Meditaciones precedentes, esto es, primero la Magdalena, despues Juana y sus compañeras, y finalmente María Madre de Jacobo y Salomé su compañera. Los Apóstoles conocian á estas san-

tas mugeres; su piedad, su bondad, su ingenuidad y su amor á Jesucristo y su adhesion á ellos mismos: ellas eran las que tenian cuidado de ellos en sus viages, los asistian con sus propios bienes, tres de ellos tenian sus madres en el número de ellas. ¡Cuán injustos son, pues, y qué irracionales en desechar su testimonio! ¿No se podria enderezar aquí la palabra á los incrédulos de nuestros dias, y decirles; considerad, quiénes son los que os dan testimonio de la Religion Cristiana? Son ellos vuestros padres en el orden de la naturaleza y de la fe; personas de una bondad, y santidad conocida. Ya han pasado mas de diez y ocho siglos de una tradicion no interrumpida, que os suministran una niebla de testigos irrefragables. ¿Cuál es, pues, vuestra injusticia! ¿Cómo podeis vosotros, cómo teneis corazon para no creer sobre un tan respetable testimonio?

Segundo. *Injusticia relativamente al testimonio, que ellas dan.* — Testimonio uniforme. ¡O Apóstoles! Todas os dicen, que el sepulcro está abierto, que está vacío, que no está allí el cuerpo, y esto lo han visto dos de los vuestros: todas os dicen, que han oido de la boca de los Angeles, que vuestro Maestro está vivo; que ha resucitado. Tres de estas os añaden, que lo han visto, que él les ha hablado. — Testimonio constante. Este se os ha dado tres veces, á tres horas diferentes del dia y por tres diferentes suertes de personas. — Testimonio sin engaño. Se os ha dado por personas

que no se habian visto, y las últimas no sabian, qué cosa os habian dicho las primeras. — Testimonio favorable. Lo que ellas os anuncian, es para vosotros precioso, afortunado, y deseable.—Finalmente testimonio racional, que nada anuncia de imposible, ó de increible; nada que no sea digno de Dios, de su grandeza, de su justicia y de su bondad para con su Hijo, y para con los hombres. Este testimonio es para nosotros lo que era para los Apóstoles; y es tanto mas ventajoso para nosotros, cuanto ha venido á ser testimonio de los Apóstoles mismos; testimonio de la Iglesia, testimonio del mundo entero. —Testimonio constante y uniforme en todos los lugares; y en todos los siglos, sin interrupcion; sin variedad; sin engaño; y que contiene la promesa de una eterna felicidad. ¡Ah! Creo, o Dios mio; creo, con todo mi corazon; seria bien injusto, é irracional, sino creyese.

Tercero. *Injusticia relativamente á la manera con que ellas dan testimonio.* — En este testimonio nos vemos obligados á observar un orden, y una graduacion de luz, que no pueden derivar, sino de una providencia caritativa, y de una sabiduría atenta á despertar la fe de los discípulos; porque va primero la Magdalena á atemorizarlos, con comunicarles la conjetura que ella habia hecho, hallando el sepulcro abierto, y vacío. Los Apóstoles mismos son testigos de este hecho, que es la basa de todos los otros; y que en corazones mejor dispuestos, habria bastado para hacer creer; ó á lo menos

para sospechar la Resurreccion de Jesus. Magdalena vuelve para desengañar los Apóstoles, sobre la conjetura que ella habia hecho; y les declara que ella ha visto dos Angeles; que ha visto al Señor mismo, que le ha dicho que estaba para subir á su Padre: De esta expresion se habia servido Jesus frecuentemente entre ellos. Sobrevienen Juana, y sus compañeras que han visto los dos Angeles, los cuales han recordado, que Jesus habia dicho, que era necesario que fuese crucificado, y que al tercero dia resucitaria. Tanto mas fácilmente debian haber caido en la cuenta los Apóstoles habiéndolo dicho Jesus á ellos mismos, y sabiéndolo ellas solamente, porque lo habian aprendido de su boca. Finalmente María madre de Jacobo, y Salomé su compañera, llegan las últimas. Ellas han visto un Angel; han visto al Señor, y recuerdan una palabra que jamas la habian oido decir ellas, y que el Señor no la habia dicho sino á los Apóstoles la noche de la cena; esto es, que despues de su Resurreccion, iria primero que ellos á la Galilea; y ellas tienen orden de advertirles, que esta es una cosa, que él les predijo á ellos mismos. Esto supuesto, causa maravilla, como los Apóstoles no hayan podido ser inmediatamente convencidos. Pero su incredulidad es un arcano de la misma providencia que quiere hacernos ver nuestra debilidad; enseñarnos á soportar los incrédulos: á no desesperar de su conversion, y que quiere hacer el testimonio de los Apóstoles, cuando la publicarán,

superior á toda sospecha de credulidad, y de error; y para que nosotros mismos establecidos sobre el fundamento de los Apóstoles, estemos como ellos inmobles en nuestra fe.

PUNTO II.

Principio de su incredulidad.

Primero. *El principio y el origen de la incredulidad en los Apóstoles, como en los otros hombres, podia ser un espíritu limitado y obstinado.* — «Pero tales palabras les parecieron á ellos como delirios, y no las creyeron...» Decian por ventura los Apóstoles: El discurso de estas mugeres se asemeja á un sueño, ó antes bien á un delirio, en que no hay orden y todo es contradiccion. Las unas han visto al Señor; las otras no lo han visto; las unas han visto dos Angeles; las otras no han visto sino uno; las unas tienen orden de referir, y las otras de referirnos otra. Pero en todo esto no hay contradiccion, no se echa de ver otra cosa que ingenuidad y una prueba evidente, de que no hay entre ellas engaño alguno. Así justamente los incrédulos de nuestros dias no ven otra cosa que contradiccion en la Escritura, entre los Evangelistas y en los dogmas de la fe. Los nombres solos de Ley antigua y de Ley nueva les parecen una contradiccion, de la cual seguiria que Dios seria inconstante y mudable; como si prometer y ejecutar su promesa pudiese llamarse incons-

tancia. Un espíritu limitado se deslumbra con la mas mínima dificultad; no encuentra la respuesta; todo lo examina; disputa sobre todo; se pierde en sus mismas investigaciones, y no puede elevar su pensamiento sobre aquello que le descubria muchas razones de lo que le embaraza, y le haria conocer que puede haber aun otras muchas que él no ve. Un espíritu bueno concilia fácilmente todas las cosas. Y cuando los hechos estan bien verificados, no se inquieta si no puede explicarlo todo y dar razon de todo.

Segundo. *Una imaginacion fuerte y dominante.* — Cuando la imaginacion domina sobre nuestros pensamientos y sobre nuestros juicios, hace esclavo suyo nuestro espíritu; restringe sus ideas; lo concentra consigo misma, y viene á ser lo que se llama poquedad de espíritu. Habian visto los Apóstoles á su Maestro entregado á la muerte por mano de los Judíos; lo habian visto sin fuerza, sin defensa y expirar en una cruz, como los dos malhechores crucificados á sus lados. Esta vista habia hecho una tal impresion sobre su imaginacion que no pensaban ya mas en cosa alguna de cuantas les habia dicho. Lo amaban ellos; pero que se les diga que ha resucitado, esto es lo que les parece un sueño, lo que no pueden creer, porque no pueden imaginarlo. La credulidad, como hemos dicho, viene de una imaginacion fuerte que domina y sujeta así el espíritu. Y con todo eso, estos son aquellos hombres que nosotros llamamos espíritus fuertes, y tales son aquí,

puestos estos principios, los Apóstoles. El verdadero fuerte es el fiel, que sin escuchar su imaginacion, siente todo el peso y toda la fuerza de las pruebas que se alegan, y sabe en su consecuencia reposar tranquilo sobre la autoridad de la palabra de Dios, que se le da á conocer.

Tercero. *Un orgullo injusto y despreciativo.* — Cuando no queremos creer, despreciamos aquellos que creen y aseguran la verdad de lo que no creemos. Si Pedro y Juan, que han estado en el sepulcro, hubiesen dicho que habian visto al Señor, acaso habrian sido creidos: pero mugeres, pero algunas mugeres, he aquí cuanto basta para tratar todo lo que ellos dicen de sueño y de delirio... Citad á los incrédulos la autoridad de tantos grandes hombres que han abrazado el Cristianismo, con conocimiento de causa; de tantos santos Doctores que han combatido los vicios y los errores con sabios escritos, con obras sublimes é inmortales; representadles la fe recibida en todo el universo, y conservada hasta nosotros por mas de diez y ocho siglos; á todo esto oponen un sumo desprecio; y cuando habrán dicho, con un tono fastidioso, *devotos*, *entusiastas*, *prejuicios*, *siglo de la ignorancia*, creerán que lo han dicho todo, que lo han confutado todo y que estan en derecho de mantenerse en su incredulidad. — O Dios mio, libradme de este orgullo injusto y despreciativo. Dadme aquella sumision de corazon y de espíritu que me haga creer con fe y simplicidad todas las verdades que me enseñan los

Pastores que me habeis dado para conducirme y para guiarme.

PUNTO III.

Inquietud de su incredulidad.

Primero. *Pedro va al sepulcro con precipitacion.* « Y Pedro, alzándose, corrió al sepulcro... » Sea cual se fuese el desprecio con que los Apóstoles trataban los discursos de las santas mugeres, estos discursos no dejaban de inquietarlos y aun de atemorizarlos. ¡Ah! si hubiesen creido, si les hubiesen dado fe, habrian hallado en ellos consolacion. — El impío nos desprecia é insulta nuestra credulidad, pero á pesar de su desprecio, él está inquieto en su incredulidad, está turbado, y muchas veces tambien está atemorizado y espantado. San Pedro no pudo vivir mas largo tiempo en un estado tan violento; se levantó; dejó la cuadrilla de los incrédulos, y corrió al sepulcro. ¿Pero qué va á hacer él en el sepulcro? Habria sido una cosa mas expedita y mas racional el llamar á su memoria las palabras de su Maestro que las santas mugeres les sugerian, poner en ella toda su fe y su confianza, declararse en favor de su Resurreccion, tan claramente predicha y anunciada por tantos y tan respetables testigos. Habria hallado en su fe la tranquilidad que buscaba, y su autoridad habria reducido á mas sanos

pensamientos los Apóstoles y los discípulos. ¿Espera él acaso, yendo al sepulcro, ver tambien los Angeles del Cielo ó al Señor mismo? ¿Mas las disposiciones con que va merecen por ventura semejantes favores?

Segundo. *Examina atentamente el sepulcro.* — « É inclinándose, vió solamente los lienzos puestos allí. » Luego que llegó San Pedro al sepulcro, se tendió por tierra para ver mejor; metió la cabeza por la abertura que hemos dicho estaba en la parte superior á la flor de la tierra. Vió lo que habia visto la primera vez, cuando entró dentro, esto es, el sepulcro vacío, y los lienzos doblados. Esto, con lo que referian las santas mugeres, unido á las promesas que habia hecho el Señor, era mas que bastante para producir una fe completa, y una entera evidencia. Si Pedro habia ido á ver allí otra cosa, su curiosidad quedó burlada, y se lo habia merecido. — Los incrédulos son bien irracionales en buscar nuevas pruebas, y en no aprovecharse de las que se les presentan. Nos piden estos la evidencia: nosotros se la presentamos; pero querrian ellos una demostracion sensible, que violentase necesariamente el espíritu, y á la que no se pudiese hacer resistencia, como seria la que se trae para probar las verdades de algebra y geometría. Ahora esta la buscan en vano. Las verdades históricas y metafísicas no son aquí susceptibles de ella. ¿Y serán solamente estas verdades y estas demostraciones las que merezcan nuestra creencia? ¡Ah! tales demos-

traciones no convienen á la fe antes le destruirian todo su mérito. Es necesario que la voluntad quede libre y abrace por eleccion las verdades luminosas, cuya externa evidencia, bien que superior á toda otra, no necesita al espíritu, sino que lo tranquiliza perfectamente. Con tales caracteres ha sido hecho de Dios el hombre, y la religion para el hombre. Querer que las cosas sean diversamente, es un contradecir á la sabiduría de Dios y perderse.

Tercero. *Vuelve del sepulcro con admiracion.* — « Y se volvió de allí, quedando maravillado del suceso... » No bastaba admirar; era necesario creer. Pero al fin esta admiracion lo acercaba á la fe, y no tardó en conducirlo á ella. Si uno de nuestros pretendidos espíritus fuertes quisiese por un momento alejarse de la multitud de los incrédulos, y tirar la vista tranquilamente sobre la superficie de la tierra, veria en ella una Religion, con la data del tiempo de Augusto del siglo mas iluminado; veria que la Europa entera, por no hablar de las otras partes del mundo, ha renunciado á su antiguo culto, á sus misterios, á sus Dioses, por abrazar el cristianismo. ¿Pregunte solamente á sí mismo, cómo en tan vastas Provincias, en tan grandes Reinos, ha podido observarse un tan grande cambiamiento con tanta uniformidad de creencia? A esta simple vista, no podrá por menos de admirar en sí mismo lo que ha sucedido; y por poco que quiera internarse en una cuestion tan simple; de la admiracion pasará bien presto á aquella fe que tan vilmente ha-

bia abandonado, y que sus Padres tan santamente habian abrazado; y le habian dejado en herencia con tanta fidelidad.

Peticion y Coloquio.

¡Ah! Hablad antes bien Vos mismo, o Dios mio, al corazon de estos incrédulos... « Mostradles la luz de vuestro celo, y serán salvos... » No os disgusteis de su resistencia; destruid su incredulidad, haced, que á lo menos deseen conoceros, y bien presto de la admiracion pasarán á la persuasion. En orden á nosotros, o Señor, aumentad la fe, y el amor que nos habeis infundido, y haced que la vista del incrédulo, lejos de ser para nosotros un objeto de desprecio, ó un motivo de caida, sea antes un motivo de creer mas perfectamente; y de amaros mas ardientemente. Amen.

MEDITACION CCCXLIX.

MALICIA DE LOS JUDIOS QUE CORROMPEN LOS TESTIMONIOS DE LOS SOLDADOS.

S. Mat., c. XXVIII, v. XI, XV.

Primero. Cuál fue el efecto, que produjo en el Consejo de los Judíos la relacion de los soldados. Segundo. Cuál fue el medio de que se sirvió el Consejo para corromper el testimonio de los soldados. Tercero. Cuál fue la necedad del pueblo en dar fe á la fábula que esparcieron los soldados.

PUNTO PRIMERO.

Cuál fue el efecto que produjo en el Consejo de los Judíos la relacion de los soldados.

Primero. *Un convencimiento total.* — « Y luego que partieron (las mugeres), algunas de las guardas fueron á la ciudad, y refirieron á los Príncipes de los Sacerdotes todo lo que habia sucedido. Y estos juntándose con los ancianos; y hecha la consulta... » Ya habia nacido el sol, y se habian retirado del sepulcro María Madre de Jacobo, y Salomé,

cuando los soldados, que se habian huido á las Aldeas vecinas se animaron á entrar á Jerusalen, en aquella ciudad culpada, que creian aterrada del terremoto que habian sentido. A su primera deposicion se juntó el Consejo, en que fueron ciertamente introducidos y oidos. ¿Qué otra cosa esperais para creer, Sacerdotes, y Senadores? Vuestros propios soldados os dan un testimonio que vosotros no os atreveis á desechar. Vosotros pedíais á Jesus *, que os dijese claramente, si él era el Mesías; este punto ha sido ahora puesto en evidencia; y de esto son testigos vuestros soldados. Vosotros decíais **: Este se ha hecho Hijo de Dios; venga Dios, y librelo. Dios lo ha librado de los dolores de la muerte, y de la corrupcion del sepulcro; el Angel del Señor ha bajado, y ha abierto su prision***: lo han visto los soldados. Segun vosotros mismos él habia dicho****, que resucitaria al tercero dia: y he aquí que ha resucitado. Él habia dicho *****; destruid este Templo, y en tres dias yo lo reedificaré; vosotros lo habeis destruido; y véislo aquí reedificado al tercero dia. Sobre lo que vuestros soldados os dicen, que han visto, no podeis dudar; estais plena, y enteramente convencidos. ¡Ah! ¡Qué dicha; qué consolacion para corazones rec-

* S. Juan, c. X, v. XXIV.

** S. Mat., c. XXVII, v. XLIII.

*** Act. Apost., c. II. v. XXIV.

**** S. Marc., c. XXVII.

***** S. Juan, c. II, v. XIX.

tos; pero para corazones taimados, y celosos, qué desesperacion!

Segundo. *Una infidelidad consumada.* — Los Judíos que habian desechado tantas luces, cierran tambien los ojos á esta. A pesar de todos los remordimientos de su conciencia, quieren combatir un hecho de cuya verdad estan íntimamente convencidos. Quieren emplear toda su potestad, y autoridad para acreditar una fábula de que saben muy bien, que son ellos mismos los inventores... ¿Quién habia podido creer jamas que el corazon del hombre fuese capaz de un tan detestable artificio? Pero la heregía ha dado de esto despues frecuentes ejemplos. ¡Ah! Ay de aquel que resiste á las primeras gracias del Espíritu Santo, principalmente en materia de fe!

Tercero. *Una resolucion abominable.* — El Consejo está junto; conviene deliberar. ¿Y qué se resolverá en él? Lo menos que se podia hacer, era declarar al pueblo, que hasta entonces habian obrado de buena fe, pero que se habian engañado; que habian creido castigar un impostor, y un engañador, y que para asegurarse bien de esto, habian hecho guardar su sepulcro; pero que habiéndose verificado la promesa de Jesus, que al tercero dia resucitaria, no podia ya haber duda en esto, y que era preciso que todo Israel lo conociese por el Hijo de Dios, y por su Rey. Finalmente habria sido mejor temer á este Hijo de Dios, recurrir á su misericordia, y confesar el propio delito. Pero una

confesion sincera de haber errado, es muy difícil y muy rara, y no se ha visto acaso jamas un ejemplo en las primeras cabezas de partido. ¿Qué hará, pues, el Consejo de los Judíos? Acostumbrado á los mas atroces atentados, despues de haber corrompido á precio de plata, la fidelidad de un Discípulo, no teme de emplear aquí el mismo artificio para corromper el testimonio de las guardas. Una resolucion tan abominable se toma con voz unánime, sin contradiccion, y sin que ninguno se oponga. ¿Qué cuerpo es este consejo de los Judíos? El que una vez se ha dejado llevar muy adelante, y tiene verguenza de volver atras fácilmente va á los extremos.

PUNTO II.

Cuál fue el medio, de que se sirvió el consejo, para corromper el testimonio de los soldados.

Primero. *Una suma considerable, que se les paga.*— « Dieron buena suma de dinero á los soldados... » La avaricia era uno de los vicios de los Sacerdotes, y de los Fariseos mas acostumbrados á vender sus votos, que á comprar los agenos: pero cuando se trata de echarse fuera de un mal empeño, se hace un esfuerzo, y una pasion cede á la otra. — ¡O miserable dinero; cuántos pecados has ocasionado en el mundo! ¡Ay del que lo da, para hacer á los otros cómplices de su pecado! ¡Ay del que lo recibe

por hacerse cómplice del pecado ageno! ¡Tenemos nosotros alguna cosa, de que reprendernos, sobre estos dos artículos? Hagamos de nuestro dinero un mejor uso, y empleémoslo en socorrer las necesidades, en sostener la justicia, en proteger la virtud, y no nos suceda jamas, que un vil interes, una ganancia indigna, nos empeñe á hacer traicion á la verdad, y á nuestra conciencia, ni á cometer injusticia, ni á ofender á Dios.

Segundo. *Una fábula ridícula, que se les ofrece, y se la sugieren.* — « Diciéndoles, decid, sus Discípulos han venido de noche; y mientras nosotros dormiamos, lo han robado... » La providencia pone tal vez la verdad en una tal evidencia, que sus enemigos dificilmente pueden oscurecerla. Se arrepintieron mas de una vez los Sacerdotes de haber puesto las guardas al sepulcro. Si no las hubieran puesto, habrian podido decir francamente todo cuanto hubiesen querido. Pero puesta allí la guarda, sabiéndolo tantas personas entonces, y habiéndose publicado despues por todo el mundo, formaba una dificultad, á que ninguna cosa se podia racionalmente oponer. El cuerpo de Jesus no estaba ya en el sepulcro; fácilmente se podia decir, que sus Discípulos lo habian robado, ¿pero con esta guarda, qué se ha de hacer, qué se ha de decir? He aquí un embarazo. ¿Dirán, por ventura, que la han forzado? El honor de los soldados quedaria gravemente ultrajado, y no consentirian ellos en confesar tal cosa. ¿Dirán, que se durmieron to-

dos? Esta es cosa muy ridícula, pero al fin no se halla otro mejor partido : conviene tomar este. ¡O consejos de los hombres, y cuán ciegos sois contra los consejos de Dios!

Tercero. *Una promesa de impunidad, mediante la cual se les quita todo temor.* — « Y si llegase esto á noticia del Presidente, nosotros se lo haremos creer, y os pondremos en seguridad.. » Si con tomar este partido se salvaba el honor de los soldados, por la parte del valor, no se salvaba por la parte de la obligacion, y de la fidelidad. Pero estos soldados eran menos delicados sobre este segundo artículo, que sobre el primero. No quedaba ya dificultad alguna, sino por la parte del Gobernador, mas los Judíos toman sobre sí este empeño, y les prometen la impunidad... ¡O y cuán pocos son los que se contienen por el temor de Dios! Toda la virtud, y toda la bondad de la mayor parte, proviene de temor de los hombres. ¿De qué cosa no es capaz un hombre asegurado de la impunidad? Es bien digna de llorarse una Provincia, cuando está gobernada de un hombre pusilánime y negligente, rodeado de malvados, que tienen toda la autoridad sobre su espíritu, para persuadirle todo lo que quieren. — No sabemos, que Pilato se haya vuelto otra vez á empeñar en este negocio, y los Sacerdotes no tuvieron que perorar mucho, para procurar la impunidad á los soldados.

PUNTO III.

Cuál fue la necedad del pueblo en dar fe á la fábula, que esparcieron los soldados.

Primero. *Fábula absurda, y que se destruye por sí misma.* — « Y ellos, tomando el dinero hicieron conforme se les habia enseñado. Y esta voz se ha divulgado entre los Hebreos hasta el dia de hoy...» No hay fábula tan absurda, que no encuentre espíritus dispuestos á creerla, principalmente, cuando favorece la irreligion, y puede servir de alimento á la antipatía, que se mantiene contra alguno. Para hacer creer, que su Maestro ha resucitado, han venido de noche los Discípulos, y se han llevado su cuerpo, ¿cómo puede esto ser, o Judíos insensatos? ¿No habíais puesto vosotros guardas en el sepulcro? Sí; ¿pero estas guardas se han dormido? ¿Cómo? ¿Todas se han dormido? Todas. Pero para llevarse este cuerpo, ha sido necesario levantar la piedra: todo esto no se hace sin ruido. Ahora pues, ¿no se despertó ninguna de las guardas? Ninguna. ¿Qué testigos teneis, pues, de que sean los Discípulos, los que se han llevado el cuerpo? Las guardas mismas lo aseguran. ¡Ah! Qué extravagancia es la vuestra, darnos por testigos personas que duermen. ¿Quién podrá, sin delirio, dar fe á semejante testimonio?

Segundo. *Fábula absurda, y que venia á ser des-*

truida con la impunidad de los soldados. — ¿Dónde está, pues, el celo de los Sacerdotes? Temian ellos, que los Discípulos de Jesus se llevasen su cuerpo, y que este robo diese lugar á un error mas funesto, que todos los precedentes. Para obviar tan grande mal, han puesto guardas en el sepulcro, pero por culpa de las guardas, todo lo que temian, ha sucedido. ¿Y por qué no castigar, con la mayor severidad las guardas, por una tan culpable negligencia? ¿Quién sabe todavía, si las guardas no han cooperado á este hurto, y si han sido ganadas con dinero por los Discípulos? Y con todo eso, no se les hace proceso, no son castigadas. Esto no basta. No solamente no se les hace proceso, sino que se ven ellas mismas publicar, por todas partes, su culpa, y su negligencia, y decir á todo el mundo, que los Discípulos se han llevado el cuerpo, porque ellas dormian. Conviene ser muy necio, para no conocer, que todo esto va de acuerdo, y que las guardas dicen solo, lo que les hacen decir los Sacerdotes.

Tercero. *Fábula absurda y que venia á ser destruida con la tranquilidad de los Apóstoles.* — Pero si es cosa sorprendente, que no se les haga proceso á las guardas, lo es aun mucho mas, que no sean procesados los Discípulos. ¿Cómo? ¡Forasteros, Galileos, Discípulos de un engañador han tenido el atrevimiento, en las puertas de Jerusalen, de romper los públicos sellos, de llevarse un cuerpo muerto, tratándose de un negocio, de que dependia la integridad de la fe, y el interes mas grande

de la Religion, y despues de un tan grande sacrilegio, los que lo han cometido no se han huido, estan tranquilos, sin temor, y sin susto, y lo que es mas incomprensible, este atentado queda sin castigo, no se hace caso alguno, alguna inquisicion! ¿Por qué no volver á pedir el cuerpo robado? Por qué no buscarlo, no hacer informaciones, no hacer arrestar á los que se asegura, que lo han quitado? Son bien sufridos, é indulgentes los Sacerdotes de Jerusalen... Con todo, su caracter no ha sido jamas la dulzura, y si la cosa fuese tal, como se ha esparcido, no habria cruces, y suplicios bastantes para castigar los Autores de un tal atentado. La iniquidad se desmiente á sí misma, y la verdad se deja ver por todas partes. Si los Judíos, pues, han podido adoptar una fábula semejante, su error se debe atribuir solamente á una necia credulidad, ó antes bien, á una antipatía y odio excesivo contra Dios, y contra su Cristo.

Peticion y Coloquio.

¡Ah! Es ciertamente cosa digna de causar horror, no querer retroceder, cuando se ha empezado á combatir la verdad y la justicia. ¡O á qué riesgo se expone, el que empeñado de alguna pasion, quiere ser esclavo de la pasion de otros! Concededme, o Dios mio, la gracia de evitar estos escollos, con no amar ni los bienes del mundo, ni el vano honor

del siglo. Concededme la gracia de que no contente jamas mis pasiones, ni sirva á la de los otros; que ame solo á Vos, o Salvador mio, y vuestra gloria. Amen.

MEDITACION CCCL.

JESUS APARECE A DOS DE SUS DISCÍPULOS QUE IBAN A EMAUS.

S. Marc., c. XVI, v. xii, xiii.
—S. Luc., c. XXIV, v. xiii. xxxv.

Primero. Jesus se acompaña con ellos. Segundo. Discurre con ellos, Tercero. Se separa de ellos.

PUNTO PRIMERO.

Jesus se acompaña con ellos.

Primero. *Jesus se acompaña con ellos, cuando ellos se han separado de los otros.* — «Y despues de esto, he aquí, que dos de ellos iban el mismo dia * á una aldea distante sesenta estadios ** de Jerusalen, llamada Emaus... » La compañía de los incrédulos no es lugar propio para recibir las visitas del Señor, y el estrépito de las disputas, que entre ellos

* El Domingo, dia de la Resurreccion
** Como dos leguas nuestras.

se encienden, es opuesto á la tranquilidad, que se requiere, para entender sus instrucciones. Los Apóstoles no estaban aun en aquel estado, en que Jesucristo los queria, para dejarse ver de ellos. La fe empezaba á entrar en sus corazones, pero los unos creian débilmente, y los otros no creian del todo. Para ponerlos en mejores disposiciones, quiso Jesus disponer en favor de dos de sus Discípulos esta aparicion, cuyo primer fruto fue todo para ellos. Afortunados Discípulos, que se han separado de este modo, sin saberlo, de los otros, y han merecido por esto ver y oir al Señor! — Dos amigos, que por pensar, y discurrir libremente de las cosas de Dios, se retiran tal vez del tumulto de la ciudad y de las compañías, se hacen sin duda dignos de recibir abundantísimas y preciosísimas gracias.

Segundo. *Jesus se acompaña con ellos cuando hablan de él.* — « Y discurrian entre sí de todo lo que habia acaecido, y mientras discurrian y conferenciaban entre sí, Jesus se fué acercando á ellos, é iba caminando con ellos...» ¿Quién no envidiaria aquí la suerte de estos dos Discípulos? Nosotros participariamos tambien de ella, á lo menos, en una manera invisible, pero no de menos consuelo, si con una fe mas firme, que la suya, tuviésemos un amor tan grande como el suyo, si como ellos nos complaciésemos en tratar, ó sea entre nosotros mismos, ó sea con nuestros amigos, sobre todo lo que Jesus ha hecho por nosotros, sobre el amor excesivo que nos ha mostrado, y sobre los bienes

eternos, que nos ha merecido. ¿Y qué otro objeto mas noble, mas dulce, mas interesante, y mas amable puede ocupar nuestros pensamientos, y nuestras conversaciones?

Tercero. *Jesus se acompaña con ellos, sin darse á conocer.* — Pero sus ojos estaban impedidos, para que no lo conociesen... » Se mostró debajo de otro aspecto... Esto es, debajo de otra diversa forma de la suya propia. La virtud de Dios obrada sobre sus ojos, ó sobre la luz, que daba en sus ojos, de manera, que no veian á Jesus bajo su propia forma, sino bajo de otra extraña, y desconocida. Jesus se mostraba á sus ojos conforme estaba en su espíritu, esto es, con facciones, que para ellos eran extrañas, y no con las suyas propias. No estaban aun bastantemente dispuestos los discípulos, para merecer conocer á Jesus, lo equivocaron con otro, y Jesus hizo, que sirviese su engaño, para su instruccion. La atencion, el amor, la ansia, con que lo escuchaban, les mereció una fortuna, que ellos no esperaban. — En todo este hecho, reconozcamos la conducta ordinaria de nuestro Salvador para con nosotros; adapta él sus favores á nuestras disposiciones. El conocimiento, el gusto, el sentimiento, y la complacencia que de él tenemos, deriva de nuestra fe, de nuestra fidelidad, de nuestra atencion, y de la pureza de nuestro corazon. ¡Ah! Si quisiésemos una vez ser del todo suyos, el gusto que sentiriamos, sobrepujaria con mucho todas nuestras esperanzas.

PUNTO II.

Jesus discurre con ellos.

Primero. *Les pregunta.* — « Y les dijo; qué discursos son estos que vais haciendo por el camino, y por qué estais melancólicos?... » No convenia, de hecho, la melancolía en aquel dia feliz de la resurreccion. La Iglesia celebra su memoria con cántico de alegría. ¿La pureza, que ella exige de nosotros, en este santo tiempo, nos causaria acaso melancolía? Pero volvamos á la pregunta del Salvador, é imaginémonos frecuentemente, que la hace tambien á nosotros. ¿Qué discursos son esos, nos dice él, que vosotros teneis? ¿Qué pensamientos son aquellos, que os pasan por la cabeza? ¿Qué deseos son aquellos, que conservais en vuestro corazon? Si no atendeis á las cosas de Dios, todos los objetos que os ocupan, os conducen infaliblemente á la melancolía, y á la tristeza. Si no la experimentais mientras que os abandonais á todo lo que lisongea vuestras pasiones, la experimentareis bien presto, por los remordimientos de vuestra conciencia; por la disipacion de vuestro espíritu; por la dureza de vuestro corazon; por vuestro poco gusto en la oracion; y por la sequedad, é insensibilidad, que experimentareis en los mismos ejercicios de piedad, y de devocion. Atended incesantemente á las cosas de Dios, y vuestro corazon estará lleno de una santa alegría.

Segundo. *Le responden.* — « Y uno de ellos llamado Cleofás * respondiendo, dijo: tú solo eres forastero en Jerusalen, ¿y no has sabido lo que en ella ha sucedido en estos dias...?» ¿Quién no admirará la bondad de Jesus, en sufrir que se le hable de este modo! Una viveza de hablar como esta, no le desagradó, y quiso que Cleofás le descubriese todo el fondo de sus pensamientos, contando lo que habia acaecido á Jesus mismo... «Y él les dijo: ¿qué? Y respondieron: de Jesus Nazareno, que fue hombre Profeta, poderoso en obras y en palabras delante de Dios, y de todo el pueblo...» He aquí una fe endeble, que no da á Jesus otro título que el de Profeta. Cleofás continuó... « y como los sumos Sacerdotes, y nuestros principales lo entregaron á ser condenado á muerte, y lo crucificaron: Y nosotros esperábamos que él habia de redimir á Israel...» No solo es endeble su fe, sino muy vacilante su esperanza... «Pero ahora fue de todo esto, hoy es el tercer dia que estas cosas sucedieron...» Cleofás no explica su pensamiento. No se atreve á decir que este hombre poderoso en obras y en palabras habia prometido resucitar al tercero dia; acaso teme que el extrangero con quien habla, se burle de esta promesa. Por esto, en lo que añade; calla tambien otro hecho... « Y tambien algunas mugeres de las nuestras nos han espantado, las cuales

* Este Cleofás es distinto sin duda del marido de María madre de Jacobo, porque esta muger se supone viuda.

habiendo ido antes del dia al sepulcro, y no habiendo encontrado su cuerpo, vinieron diciendo, que tambien habian visto una aparicion de Angeles, los cuales dicen que él está vivo. Y fueron algunos de los nuestros al sepulcro, y hallaron ser cierto lo que habian dicho las mugeres; pero á él no lo encontraron...» Todo este discurso indica una grande incredulidad, que llega hasta hacer variar los hechos. Dice bien Cleofás, que algunos de ellos, que han estado en el sepulcro no han visto á Jesus vivo, pero no dice que las mugeres han asegurado que lo han visto. Dice muy bien que fueron antes del dia algunas mugeres, pero no dice que fueron otras ya despues de nacido el Sol, y que igualmente vieron á Jesus lleno de vida. Diciendo que ellos se consternaron de la relacion de estas mugeres, quiere dar á entender, que ellos no les han dado fe, prefiriendo de este modo el ser antes bien tenidos por demasiado medrosos, que por demasiado crédulos. Por el mismo fin, hablando de los Angeles que las mugeres habian visto, se han servido del término de vision... Si vemos despues á estos mismos hombres en testimonio de la Resurreccion de Jesucristo, no los culparemos de haber creido demasiado presto, ni muy fácilmente.

Tercero. *Jesus los instruye.* — «Y él les dijo: ¡O necios, y tardos de corazon para creer todas las cosas dichas por los Profetas...!» Su Maestro les habia reprendido esto varias veces, y no les desagradó. Estaban en sustancia satisfechos de haber

encontrado un hombre que hablase en favor de su Maestro, aun cuando ellos mismos no se atreviesen á hacerlo. Jesus, por no darse demasiado á conocer, no les reprendió de la infidelidad de su relacion, ni tampoco combate su incredulidad con sus mismas palabras, y con lo que habia sucedido la mañana de aquel dia. Esta prueba subsistia, y la tenian á la vista. Pero una prueba mas general, á que ellos no habian pensado recurrir, y que ningun incrédulo puede desechar, es la de las Profecías, y á esta los conduce Jesus... Continuó, pues, así... «Por ventura, no era necesario que el Cristo padeciese tales cosas, y entrase así en la gloria. Y empezando desde Moises, y de todos los Profetas, les explicaba en todas las Escrituras, lo que á él pertenece...» Las Profecías son como los milagros, una prueba que solo Dios puede suministrar, y que es propia de la Religion Cristiana solamente. Esto concuerda con lo que los Angeles habian dicho, y es bien propio para sostenernos en nuestras penas.

PUNTO III.

Se separa de ellos.

Primero. *Manifiesta querer dejarlos.* — «Y llegaron cerca de la Aldea donde iban, y fingió ir mas adelante... Esta ficcion no es de aquellas que son contrarias á la sinceridad. Les parecia á ellos como

un viajante: Aquí no hace otra cosa que mantener el mismo personage. Trató como si hubiese de pasar mas adelante, sin detenerse en Emaus. Y de hecho los habria dejado, y no se hubiera detenido, si no le hubieran hecho vivas instancias, y dádole con eso pruebas de su caridad, y del deseo que tenian de ser instruidos en la fe... «Y le hicieron fuerza, diciendo; quédate con nosotros, porque ya se hace tarde y el dia declina. Y entró con ellos...» Bienaventurado aquel que por medio de la caridad de sus buenas obras, y principalmente por medio de la hospitalidad sabe obligar al Señor para que more con él, para que lo bendiga, para que lo ilumine, para que lo fortifique.

Segundo. *Se manifiesta á ellos.* — «Y sucedió que estando á la mesa con ellos, tomó el pan, y lo bendijo, y lo partió, y se lo dió á ellos...» Esta accion era demasiado semejante á lo que habian visto frecuentemente practicar á su Maestro, para que al verla no pudiesen pensar en él... «Y se abrieron sus ojos, y lo reconocieron...» ¡O y cuán precioso fue este momento, pero ¡o qué breve!

Tercero. *Desaparece.* — «Y él desapareció de sus ojos...» ¡Cuáles fueron entonces los sentimientos de los discípulos! ¡Cuál el júbilo de haberlo visto! ¡Cuál la confusion de no haberlo conocido! ¡Cuál el dolor de no verlo ya! Pero les quedó de él la mas tierna memoria... «Y ellos dijeron entre sí. ¿No ardia en nuestros pechos nuestro corazon, mientras que nos hablaba por el camino, y nos decla-

raba las Escrituras...? ¡Qué llamas, qué dulzura; qué amor no experimenta un corazon á quien habla Jesus, y hace gustar la verdad de sus divinos misterios! ¡Ah! No pensaron estos dos discípulos en otra cosa que en volver á participar á los otros su fortuna... «Y levantándose en la misma hora, volvieron á Jerusalen, y encontraron juntos *á los once* *, y los otros que estaban con ellos diciendo, el Señor ha resucitado verdaderamente, y ha aparecido á Simon**...» Los Apóstoles y los discípulos estaban como hemos dicho de diverso parecer, los unos creian la Resurreccion, y los otros no la creian. Los que creian, se esforzaban á persuadir á los otros, no ya con el testimonio de las mugeres, sino con el de Pedro, que estaba allí presente. Los discípulos de Emaus no podian llegar mas oportunamente... «Y ellos contaban lo que habia sucedido por el camino, y como lo habian conocido al partir el pan... pero ni tampoco creyeron á estos...» Ninguna cosa era mas propia para reunir los espíritus en una misma fe, que la relacion de los dos discípulos; con todo eso, si confirmó los unos en la fe, no pudo vencer la dureza de algunos otros que se obstinaron en su incredulidad.

* Con este término se indicaban los Apóstoles unidos entre sí, aun cuando no se hallaban todos *los once* como aquí, porque Santo Tomas estaba ausente.

** Nosotros no hablaremos de esta aparicion, pues que los Evangelistas no la refieren.—Vease la nota al fin de esta Meditacion.

Peticion y Coloquio.

¡Quién me dará, o Dios mio, hacerme semejante á estos afortunados discípulos! Mi corazon está mas duro que el suyo, y mis tinieblas son mas esposos que las de su espíritu. Os poseo, o Jesus, en la Escritura, en el Sacramento de vuestro cuerpo, y mediante la presencia de vuestra gracia. ¿Por qué motivo no me veo sensiblemente movido, sino porque estan ofuscados mis ojos; y por qué motivo lo estan, sino porque mi corazon está duro? Ablandad este corazon, o Divino Jesus, y será iluminado mi espíritu; ó si alguna vez creeis que me debeis esconder vuestro rostro, no me priveis por lo menos de vuestro socorro. Hacedme comprender, como á los dos discípulos que las humillaciones han sido para Vos el camino necesario para la gloria; comprenderé al mismo tiempo que me engaño, si tomo otro camino para llegar á ella. Amen.

EXPLICACION

SOBRE ESTA PALABRA APPARUIT SIMONI.

S. Luc, c. XXIV, v. XXXIV.

Esta aparicion hecha á San Pedro, parece sospechosa á algunos intérpretes. — Primero. Porque no la refiere alguno de los Evangelistas. — Segundo. Porque los que aquí dicen la tal cosa, son discípulos que altercan con los otros, y que viendo á Pedro sostener la Resurreccion, se habrian imaginado, que lo hiciese en consecuencia de una aparicion, aunque no fuese así. — Tercero. Porque el paso de San Pablo, 1. Ad Corinth. c. XV. v. v, no es concluyente, porque habia otro Cefas, discípulo del Señor, el cual podia haber sido uno de los dos que iban á Emaus, y compañero de Cleofás: por otra parte, es muy dudoso que San Pablo haya jamas dado á San Pedro el nombre de *Cefas*, como lo veremos dentro de poco. Finalmente un moderno intérprete pretende que estas palabras *apparuit Simoni*, no signifiquen otra cosa, sino que es parecer de San Pedro que Jesus haya verdaderamente resucitado como si fuese escrito *visum est Simoni*. ¿Pero esta interpretacion no es del todo forzada, é inadmisible? Sea lo que fuese de esta aparicion; de aquí se colige. Primero. Que San Pedro era del número de los creyentes.— Segundo. Que su autoridad era de gran peso entre los Apóstoles y los discípulos, pues que citándola les parece haberlo dicho todo, sin que sea necesario añadir otras pruebas.

MEDITACION CCCLI.

JESUS APARECE Á LOS APÓSTOLES LA TARDE DEL DIA DE SU RESURRECCION.

S. Luc., c. XXIV, v. XXXVI, XLIII.
— S. Marc., c. XVI, v. XIV.
— S. Juan, c. XX, v. XIX, XXIII.

Primero. Jesus los convence de su Resurreccion. Segundo. Les reprende su pasada incredulidad. Tercero. Los establece Ministros del Sacramento de la Penitencia.

PUNTO PRIMERO.

Jesus convence sus Apóstoles de su Resurreccion.

Primero. *Los conforta contra su temor.* — « Y mientras discurrian de tales cosas, Jesus... últimamente apareció á los once estando sentados á la mesa... Habiendo llegado la tarde de aquel dia *, el primero de la semana, y estando cerradas las puertas donde estaban congregados los discípulos,

* Esta fue la última aparicion de aquel dia.

por medio de los Judíos, vino Jesus y se puso en medio de ellos, y les dijo; la paz sea con vosotros.. Yo soy, no temais. Pero ellos conturbados, y atemorizados se pensaban ver un Espíritu. Y les dijo; ¿por qué os turbais, y por qué dais lugar en vuestro corazon á las dudas..? » Si los Apóstoles se conturbaron así al ver á Jesus su Maestro en medio de ellos, habiendo tenido tantos anuncios de su Resurreccion, y aunque muchos de ellos ya no dudasen ¿cuál habria sido su consternacion, si no hubieran estado prevenidos, y no los hubiera dispuesto con tanta sabiduría, y bondad? Despues de la relacion de los discípulos de Emaus, como ya se hacia tarde, cada uno se retiró á su casa, y allí quedaron solos los Apóstoles, los cuales desde la noche de la cena, habian siempre continuado á comer juntos en el Cenáculo. Estaban aun en la mesa, y discurrian de las faustas nuevas que se iban publicando, cuando el Señor mismo entró para anunciarles, y darles la paz. Representémonos los diferentes pensamientos de su espíritu; los diferentes afectos de su corazon; con qué complacencia lo consideran, y apacientan sus ojos con un espectáculo tan amable.

Segundo. *Les muestra sus llagas.* — « Mirad mis manos y mis pies; porque yo mismo soy, palpad, y ved, porque el Espíritu no tiene carne, ni huesos, como veis, que yo tengo, y dicho esto, les mostró las manos, y los pies, y el costado. Se alegraron por tanto los discípulos al ver al Señor... » ¿Quién

podrá comprender cuál fue el exceso de su júbilo? ¿Mas quién podrá comprender el exceso de bondad que les muestra su Maestro? Los convidó á tocarle su carne adorable; y aun de algun modo se lo mandó. Y ¡o con qué corazon lo hicieron! — ¡O llagas sacrosantas, fuente de amor; qué dicha el veros, y tocaros! Yo soy todavía mas afortunado, porque os creo, y os adoro.

Tercero. *Come con ellos.* — « Y no creyeron aun ellos, y estando fuera de sí por la alegria, les dijo; teneis aquí alguna cosa de comer? Y le presentaron un pedazo de pez asado, y un panal de miel. Y luego que hubo comido delante de ellos cogió las sobras, y se las dió... » No era solamente la grandeza del milagro, la que habia impedido al principio á los Apóstoles el creer; era tambien la grandeza del júbilo, que sentian, oyendo decir habia resucitado. Este júbilo fue tan vivo, cuando lo vieron, que aun cuando no les quedase alguna duda, no podian aun creer á sus propios ojos. Se conoce muy bien cómo suceda esto en ciertas ocasiones, y en qué sentido se dice esto... El Señor no deja de emplear todos los medios para convencerlos, y la complacencia lo mueve hasta comer con ellos. No preguntemos, pues, como un cuerpo glorioso pueda comer. Creamos lo que está escrito. El milagro de la Resurreccion es bastante grande para tenernos enteramente ocupados en él sin adelantar mas nuestras investigaciones. Si Jesus no come con nosotros, él mismo es nuestro manjar. ¿Pretendemos

nosotros penetrar estos misterios? ¡Ah! creamos bien, y alegrémonos, bien presto veremos, y gozaremos.

PUNTO II.

Jesus les reprende su pasada incredulidad.

Primero. *Reprension merecida.* — « Y les echó en rostro su incredulidad, y dureza de corazon; porque no habian dado fe á los que lo habian visto resucitado..... » Verdaderamente los Apóstoles, como hemos visto, habian llevado la incredulidad, hasta donde puede llegar, y habian merecido con mucha razon, esta reprension. ¿Y no la hemos merecido tambien nosotros? ¡Cuántas dudas hemos dejado insinuarse en nuestro espíritu! ¡Qué debilidad en nuestra fe! Juzguemos por esto de nuestra conducta. ¿Si tuviésemos una fe viva viviriamos como vivimos?

Segundo. *Reprension hecha con bondad.* — Jesus no dió esta reprension á los Apóstoles por contristarlos; les dió la paz antes de dársela, y se la dió tambien despues de habérsela dado. En esta reprension no les habla Jesus de cuanto hubo de mas grave en su incredulidad, porque solamente les reprende de no haber creido á los que lo habian visto resucitado. Eran culpados de una incredulidad, y de una infidelidad mucho mas considerable, como era la de no haber creido á las palabras, que él mismo

les habia dicho, y de que les hacian memoria las santas mugeres. Esta incredulidad era un ultrage hecho á Jesus mismo, y él no habla de esto. Solamente se lamenta del agravio hecho á las santas mugeres, en no creer su testimonio, y no se queja del agravio hecho á él mismo, no creyendo á sus palabras... Jesus durante el curso de su vida mortal nos ha suministrado una infidelidad de semejantes caracteres de una bondad infinita. Tal la encontramos nosotros despues de su Resurreccion; tan bueno, tan dulce como era antes de morir. Y tal es todavía en su gloria para nosotros todos que vivimos sobre la tierra. Será solamente inexorable despues de nuestra muerte, cuando nos juzgará. Somos, pues, bien insensatos, si mientras vivimos no nos aprovechamos del tiempo de su clemencia, para obtener el perdon de todas nuestras culpas, y para hallarnos irreprensibles en el dia de su justicia.

Tercero. *Reprension recibida con consolacion.*— Los Apóstoles se reconocieron culpados, experimentaron una confusion saludable, y tuvieron un sincero arrepentimiento. Fue para ellos una grande consolacion, ver que el Señor les reprendia una culpa tan grave, con tanta dulzura, y se la perdonaba con tanta facilidad.—Si nosotros fuésemos dóciles en escuchar las reprensiones que Jesus nos da en el fondo del corazon despues de una culpa cometida, si supiéramos humillarnos de ella, luego en su presencia y arrepentirnos, y pedirle perdon,

sentiriamos derramarse en nuestro corazon la consolacion del Espíritu Santo, y asegurarnos de nuestro perdon.—Nuestras culpas nos vendrian á ser útiles, en cuanto que nos humillarian, y nos harian mas atentos sobre nosotros mismos; pero nosotros queremos sofocar nuestros remordimientos con la disipacion. Nuestro orgullo se satisface; nosotros no queremos hacernos violencia; y nuestras culpas se multiplican. ¡Ay de mí! Luego experimentamos la pena: una secreta tristeza se apodera de nuestro corazon; esparce la amargura sobre todo lo que hacemos. ¿Queremos recobrar la paz? Reconozcamos nuestra culpa, y confesémosla á quienes el Señor va á establecer Ministros de la reconciliacion.

PUNTO III.

Jesus los establece ministros del Sacramento de la Penitencia.

Primero. *Les da su Mision.*—«Les dijo de nuevo Jesus: La paz á vosotros, como me envió el Padre, tambien yo os envio...» Este es el fundamento de la Religion Cristiana, y la cadena que ata todas sus partes, y las hace subir hasta Dios, que es su origen y el fin. Dios ha enviado su Hijo nuestro Señor Jesucristo, para predicar é instruir; para padecer y morir; y finalmente para enviar los Apóstoles, como ha sido enviado él mismo; esto es, para los mismos fines; con la misma autoridad; con la misma mision. La mision de Jesucristo, y la de los

Apóstoles hacen una mision misma, que se ha perpetuado hasta nosotros, y se perpetuará hasta la fin de los siglos. Fuera de esta, no hay otra mision. Despues de la mision de Jesucristo, no hay que esperar otra extraordinaria. El que no tiene esta mision de Jesucristo por medio de los Apóstoles, y de sus legítimos sucesores es un intruso, sin autoridad divina, cuya operacion del todo humana, nada puede contribuir para la salud; nada para el orden de la fe y de la gracia. ¡O y cuán afortunados somos de estar debajo de esta mision Apostólica! Guardémonos de salir de ella, y aprovechémonos para nuestra salvacion de las ventajas que nos procura.

Segundo. *Les da el Espíritu Santo.*—«Y dicho esto sopló sobre ellos, y dijo: recibid el Espíritu Santo.» El Espíritu Santo es el Espíritu del Hijo, como del Padre. La mision de Jesucristo no está sin la comunicacion del Espíritu Santo. El Obispo, consagrando los Sacerdotes, dice estas mismas palabras de Jesucristo... *Recibid el Espíritu Santo...* á las cuales añade las que aquí añadió el Salvador, como veremos. Esta comunicacion del Espíritu Santo, que Jesucristo hace á sus Apóstoles, no es ya la que les habia prometido varias veces. Esta es privada, parcial, y toda interna; la otra será pública, universal, y acompañada de prodigios externos. Esta es para su conducta particular hasta el dia de la segunda. La otra será para instruccion del universo, y para la autenticidad del ministerio hasta

la fin del mundo. Jesus se sirvió del soplo de su boca, para representar la comunicacion de su espíritu. La Iglesia hace la misma accion, y por el mismo fin en muchas de sus ceremonias, á las que debemos asistir con una grande fe, con un vivo reconocimiento y con el mas profundo respeto.

Tercero. *Les da la potestad de perdonar, y de retener los pecados.*—«Serán perdonados los pecados á quien los perdonareis, y serán retenidos á quien los retengais. He aquí las otras palabras que dice el Obispo, consagrando los Sacerdotes, y por las cuales los Sacerdotes son constituidos Ministros del Sacramento de la Penitencia, y Jueces de los pecados, con la potestad de perdonarlos ó de retenerlos. Ministerio sumamente honorífico para los Sacerdotes, pero sumamente formidable, por las luces, por la prudencia, por la pureza de corazon, y por las otras cualidades que exige. Ministerio de suma consolacion para los fieles, porque si él les impone la necesidad de la confesion, les da por otro lado la certidumbre del perdon; pues si el Sacerdote retiene á las veces sus pecados, con diferir la absolucion, lo hace para perdonarlos despues, cuando hallará al penitente en mejor disposicion.

Peticion y Coloquio.

Os doy las gracias, o Dios mio, por haber concedido á los hombres una tan grande potestad. Haced que me aproveche de ella con humildad, y que jamas me olvide de que aquella absolucion que se me da siempre con tanta indulgencia, y debajo de una pena tan leve, ha costado á mi Salvador toda su sangre y su vida. Mostrad, o Jesus, mostrad continuamente á vuestro Padre vuestras adorables cicatrices, para pedirle la gracia en mi favor: cuanto á mí, yo no las perderé jamas de vista, para comprender á qué precio debo ser coronado. Amen.

MEDITACION CCCLII.

DE LAS OTRAS PALABRAS DEL SALVADOR A LOS APÓSTOLES EL DIA DE SU RESURRECCION.

S. Luc., c. XXIV, v. XLIV, XLVIII.

Primero. Sobre los misterios de su Pasion y de su Resurreccion. Segundo. Sobre la predicacion del Evangelio. Tercero. Sobre los testigos de las verdades del Evangelio.

PUNTO PRIMERO.

Sobre los misterios de su Pasion y de su Resurreccion.

Primero. *Misterios anunciados por Jesucristo.* — « Y les dijo: estas son las cosas que yo os decia cuando estaba todavía con vosotros... » No nos cansemos de repetir las pruebas de nuestra santa Religion, para establecernos sólidamente en la fe. Jesucristo ha predicho á sus Apóstoles cosas del todo increibles; sus tormentos; sus oprobios; su cruz; su muerte, y principalmente su Resurreccion. Todo esto lo ha predicho con todas sus circunstancias, del tiempo, de las personas, del modo,

y particularmente su resurreccion al tercero dia. Ha predicho su pasion y su muerte, cuando no habia disposicion alguna de humana disposicion. Finalmente, todo cuanto ha predicho, tanto ha sucedido. He aquí, que estamos en el tercer dia despues de su muerte, y él mismo ya resucitado, y lleno de vida refresca á sus Apóstoles la memoria de cuanto les ha dicho. Yo pregunto á todo ser racional, ¿podian acaso los Apóstoles engañarse aquí? ¿Podian acaso estar en error en todo esto? Nosotros no examinamos aquí, si ellos hayan podido engañarnos. Establezcamos solamente, que no han podido ser engañados. Sea verdadero ó sea falso todo lo que nos dicen, deben ellos seguramente saber la verdad. Si asegurándonoslo como verdadero, nos engañasen, nos engañarian voluntariamente, y por pura malicia: porque en cuanto á ellos, no podrian ser aquí engañados. Ya desde este primer paso, vacila la incredulidad, y no sabe qué cosa deba negarnos, ó concedernos.

Segundo. *Misterios predichos de todas las Escrituras del antiguo Testamento.* — « Y les dijo; estas son las cosas que yo os decia... Que era necesario, que se cumpliese todo aquello, que de mí está escrito en la ley de Moises, en los Profetas y en los Salmos. Entonces les abrió el entendimiento, para que entendiesen las Escrituras... » El Salvador no separa un punto su testimonio del de las Escrituras del antiguo Testamento, porque de hecho, es el mismo testimonio, siendo el mismo el que

inspiró las Escrituras. Pero el testimonio que le dan las Escrituras, tiene una particular ventaja, para convencer los espíritus, y hacerles sentir la operacion Divina. La ventaja consiste en esto, que este testimonio se contiene en libros escritos largo tiempo antes de los sucesos, y por autores diferentes, y distantes los unos de los otros por muchos siglos; y que estos libros estan entre las manos de los Judíos, y conservados con diligencia por estos enemigos declarados del nombre Cristiano. Se os conceda, si lo quereis, que los Apóstoles hayan puesto en sus libros, y en sus escritos lo que hayan querido; pero no han podido hacer alteracion alguna en la ley de Moises, ni en los libros de los Profetas, ni en los Salmos de David. Ahora todos estos santos libros predicen en mil maneras, por medio de figuras sensibles, de relaciones circunstanciadas, y de expresiones precisas, la Pasion, la Muerte, y la Resurreccion del Redentor. Roguemos á Jesucristo, que nos abra el espíritu, para hacernos entender estas Divinas Escrituras; en ellas veremos, no solo los Misterios, que él ha cumplido, sino tambien la ceguedad, con que son castigados, los que los combatan, en pena de su incredulidad.

Tercero. *Misterios regulados por la Sabiduría de Dios.* — « Y les dijo; así está escrito, y así era necesario, que el Cristo padeciese, y resucitase entre los muertos al dia tercero... » Comprendamos bien este orden, y esta concatenacion. Las cosas han

acaecido así, porque así estaba escrito, y así estaba escrito, porque era necesario, que así sucediese; porque Dios habia regulado así las cosas. Adoremos esta soberana Sabiduría, que lo regula todo, que hace servir á la ejecucion de sus designios la malicia de los malvados, la imperfeccion de los débiles, y la virtud de los buenos, sin perjudicar á la libertad, ni de los unos, ni de los otros. Procuremos ser del número de los buenos; suframos con Jesucristo, para resucitar con él. Dios sacará su gloria de la sumision de nuestro corazon, y de la obediencia que le rendiremos, en todas nuestras acciones. Si nos ponemos en la clase de los malos, si queremos disputar con Dios, y penetrar los abismos de sus eternos decretos; si nos extraviamos en nuestros pensamientos; si abandonamos la simplicidad de la fe; si seguimos nuestras pasiones, si perseguimos la virtud, Dios sabrá tambien sacar de esto su gloria; pero las delicias del cielo serán siempre la recompensa de los buenos; y los suplicios del infierno el castigo de los malos.

PUNTO II.

Sobre la predicacion del Evangelio.

Primero. *Lo que exige el Evangelio.*—« Y era necesario que se predicase en su nombre la penitencia...» El Precursor empezó á predicar la penitencia; Jesus durante el curso de su mision la ha predicado,

y Jesus resucitado ordena á sus Apóstoles predicarla. Sin esta penitencia, nos viene á ser inutil el Misterio de la Redencion, y de nada nos sirve el Evangelio. Se nos ha predicado esta penitencia', y se nos predica cada dia, y nosotros no la hemos hecho aun. Esta penitencia es el cambiamiento de nuestra vida, y de nuestro corazon; el cambiamiento de nuestros pensamientos, de nuestras máximas, de nuestros deseos, de nuestros afectos, y de nuestras acciones, para despegarnos de las criaturas, y unirnos únicamente á Dios, para conformarnos en todo á las leyes del Evangelio, y renunciar absolutamente á las leyes del mundo, y de nuestras pasiones... ¡O cuántas cosas me quedan aun que hacer, para cumplir este primer objeto de la penitencia cristiana... ! El segundo objeto de la penitencia es el castigar en nosotros los pecados cometidos; expiarlos con ayunos, y con maceraciones, segun los preceptos de la Iglesia, y el parecer de un sabio director : es el sufrir, y llevar nuestra Cruz, mortificarnos á nosotros mismos, y aceptar con espíritu de penitencia todas las penas de la vida presente, accidentes, miserias, desgracias, infortunios, injusticias de los hombres, enfermedades del cuerpo, y la misma muerte; pero todo esto se debe hacer en el nombre de Jesus, por su gracia, y en union con el precio infinito de sus meritos, de su Pasion, y de su Muerte. Sin esto, todo lo que nosotros haremos, y todo lo que sufriremos, no será de precio alguno delante de Dios.

Segundo. *Lo que el Evangelio promete.* — « Y el perdon de los pecados... » ¡ Ah ! ¡Quién podrá jamas comprender, qué favor sea el perdon de los pecados ! ! Un Dios irritado viene á ser un Dios pacífico! ¡ Un Dios enemigo viene á ser un Dios reconciliado, y amigo! ¡ Digamos aun mas ; un Dios Padre, y un Padre tierno, que despues de habernos adoptado en su hijo, nos destina los mismos bienes que á él ha dado ; una vida, y una gloria eterna! ¡O remision ; o perdon, que no se ha ofrecido á los Angeles rebeldes ; y que no se ofrece ya mas á los hombres muertos en el pecado...! Este perdon se me ofrece á mí, ¿seré yo tan insensato que lo recuse...? Este se nos ofrece en el nombre de Jesucristo, ¿y quién otro, que él podia satisfacer por ofensas hechas á una Magestad infinita ? Este se nos ofrece por medio de la penitencia, y cómo se ha de volver á entrar jamas en la gracia de Dios, continuando á ofenderlo ? ¿Y cómo se ha de satisfacer á su justicia, sin unir nuestras débiles satisfacciones á las de su Hijo amado? No lo entienden así los impíos, quieren estos un Dios de bondad necia, é insensata, á quien poder ofender impunemente, y que quiera, ademas de esto, recompensar sus delitos, y sus blasfemias. ¡O cuántos pecadores espantados de la penitencia, viven en un engaño semejante ! » Era necesario, que el Cristo padeciese, y que se predicase en su nombre la penitencia, y la remision de los pecados... » Esta es la regla inmutable ; fuera de esta regla no hay perdon, ni se debe

esperar otra cosa, que una reprobacion eterna.

Tercero. *A quién se debe anunciar el Evangelio, y dónde se debe comenzar.* — « A todas las naciones, dando *vosotros* principio en Jerusalen... » Alaben todas naciones al Señor; celebren su gloria todos los pueblos. La misericordia del Señor es infinita, y la verdad de sus promesas eterna. El Evangelio ha sido anunciado, se continúa todavía á anunciarlo á todas las naciones; y se continuará hasta que todos los pueblos esten instruidos, y hasta la fin del mundo. La religion cristiana no es la religion de una nacion, ó de un pueblo; sino la religion de todos los pueblos, y de todas las naciones, y justamente en este sentido se llama Católica; esto es lo que la distingue esencialmente de toda otra secta, y de toda otra falsa religion de invencion de los hombres. Se ha comenzado á anunciarla en Jerusalen, para que así como en el orden de los tiempos tenia ella una época segura bajo los primeros Césares, á la que se podia recurrir para confrontar los sucesos; así en el orden de los lugares hubiese una ciudad fija, y célebre donde hubiesen acaecido los primeros hechos, y donde el Judío, y el Gentil pudiesen recurrir, para instruirse, y asegurarse de la verdad, que se les anunciaba: bien diferente en esto de las fábulas paganas, de que no se puede conocer, ni el origen, ni el principio. Jerusalen ha sido la cuna de la Iglesia. Allí, por decirlo así, nació esta casta esposa, allí se ha formado; ha crecido, hasta que vino á ser adulta, ha colocado su

primera silla en la Capital del mundo, en medio del Gentilismo, para que así, como Jerusalen habia sido la cuna de esta Iglesia, fuese Roma despues su centro. De esta Capital del Imperio, y de la supersticion han despedido los milagros, y los hechos heróicos de los Mártires un esplendor, que ha iluminado el universo, y lo ha reducido á ser cristiano. Así lo habia regulado Dios, y así lo habia ordenado Jesucristo; así sucedió; así era necesario, que sucediese. Nosotros lo vemos: ¿y podemos verlo sin un santo arrebatamiento, y una religiosa admiracion?

PUNTO III.

Sobre los testimonios de la verdad del Evangelio.

Primero. *Testigos y testimonios oculares.* — « Y vosotros sois testigos de estas cosas... » Aquí no se trata de los dogmas de la Religion Cristiana. Los mas incrédulos convienen en que no se puede dejar de creerlos, si el que nos los ha dado es verdaderamente el Hijo de Dios, enviado para revelárnoslos. Convienen tambien en que ninguno puede eximirse de reconocer á Jesucristo por Hijo de Dios, si ha hecho los milagros referidos en el Evangelio, y si es verdad particularmente que haya resucitado tres dias despues de su muerte, como habia prometido. Ahora de todos estos hechos son testigos oculares los Apóstoles. Hemos visto en el principio

de esta Meditacion, que sobre el hecho de la Resurreccion especialmente no han podido engañarse los Apóstoles : resta solo decir que ellos nos han engañado ; pero una cosa no es mas posible que la otra.

Segundo. *Testigos desinteresados.* — No se obra jamas sin motivo y sin algun interes, sea de la naturaleza que se fuese. Ahora , ¿qué interes tenian los Apóstoles para hacernos una relacion de hechos fingidos, únicamente para engañarnos? Por qué pues se habrian ido por todos los lugares á publicar que Jesus habia resucitado , si hubiesen estado seguros que esto no era verdad ? ¿ Qué cosa esperaban ellos por parte de los hombres en este mundo? Nada. Pero de parte de Dios en el otro mundo se debian esperar terribles castigos, como los merece una tal especie de falsarios, impostores, impíos y sacrílegos. Si no se puede concebir que hayan podido sostener la mentira, sin interes, ¿cómo se podrá concebir que la hayan sostenido á costa de sus bienes, de su reposo, de su honor y de su vida , á pesar de las prohibiciones , de las amenazas, de los suplicios y de la muerte misma !

Tercero. *Testigos innumerables.* — Si se puede hallar un hombre tan interesado en asegurar en los suplicios y á vista de la muerte un hecho que él sabe ser falso, no es posible persuadirse que doce hombres convengan entre sí en sostener una semejante falsedad, y la sostengan de hecho. Pero no son solamente doce los testigos que nos aseguran los mi-

lagros y la Resurreccion de Jesucristo, y que han sellado su testimonio con la propia sangre: á los doce Apóstoles conviene añadir setenta y dos discípulos y muchos otros á quienes apareció el Señor. San Pablo cuenta mas de quinientos de estos en una sola aparicion. Si á los milagros de Jesucristo y de su Resurreccion añadimos los milagros de los Apóstoles y de la Pentecostes, ya no es posible contar los testigos. Preguntemos á Jerusalen, la ciudad entera, toda la Judea dan testimonio, y este es el testimonio que ha consultado y que ha oido el universo, y este es el testimonio que no puede engañar á alguno, y el que ha convertido el universo.

Peticion y coloquio.

¡O Divino Jesus! á Vos ofrezco mis humildes súplicas, para que me concedais el poder serviros de testigo, sino, como vuestros Apóstoles, por medio de la predicacion, á lo menos por una conducta digna de Vos. Haced que pueda servir de testigo de vuestra santidad por medio de una vida toda santa, de vuestra potencia, de vuestra bondad y de vuestra providencia, por medio de un temor respetoso de vuestros juicios, y por medio de una tierna confianza en vuestros cuidados paternos, de vuestra caridad, de vuestra paciencia, de vuestra humildad, por medio de la imitacion de estas mismas virtudes, de la dulzura de vuestro yugo, por medio de mi alegría en llevarlo, y por medio de

mis discursos, cuando la gloria de Dios y la edificacion del prójimo, el interes de la fe, de la piedad ó de la justicia, exigirán que yo hable; por medio de mis acciones, esparciendo en todo lugar vuestro buen olor, y haciendo respetar vuestro Evangelio; finalmente por medio de mis sufrimientos, no temiendo las burlas, ni los desprecios, ni los dichos del mundo, ni tampoco sus persecuciones. — Animadme, o Divino Salvador, con vuestra gracia, y haced que os dé un testimonio tal que en el último dia, podais Vos reconocerme por vuestro discípulo Amen.

MEDITACION CCCLIII.

JESUS APARECE A LOS APÓSTOLES, OCHO DIAS DESPUES DE SU RESURRECCION, HALLANDOSE CON ELLOS SANTO TOMAS.

S. Juan. c. XX. v. XXIV, XXXI.

Primero. La incredulidad de Santo Tomas condena la nuestra. Segundo. La fe de Santo Tomas debe animar la nuestra. Tercero. Por qué motivo aparece Jesus á los Apóstoles incrédulos, y no aparece á los incrédulos de nuestros dias.

PUNTO PRIMERO.

La incredulidad de Santo Tomas condena la nuestra.

Primero. *Incredulidad irracional.* — « Pero Tomas, uno de los doce, por sobrenombre Didimo, no se halló con ellos cuando vino Jesus. Y le dijeron los otros discípulos: Hemos visto al Señor... » ¿Qué razon tenia Tomas para no creer? Ninguna, sino que su imaginacion no podia acomodarse á esta idea; y él cedia á su imaginacion, en vez de acomodarse y ceder á la razon. El testimonio de diez

Apóstoles, de dos discípulos, de tres mugeres, las circunstancias tan notables de cuatro apariciones, las palabras mismas de Jesus, que se le referian, todo esto hacia su incredulidad inexcusable. ¿Y lo es por ventura menos la nuestra? ¿No tenemos nosotros el mismo testimonio, y aun tambien mayor que el que tenia Santo Tomas? No tenemos nosotros las mismas razones con el testimonio del mundo entero? Por qué pues sufrimos aun que se levanten en nuestra imaginacion dudas, incertidumbres y desconfianzas, que deshonran nuestra fe, que nos tienen atrasados en el camino de la perfeccion, y nos hacen viles y tímidos en todo lo que hacemos por el servicio de Dios?

Segundo. *Incredulidad obstinada.* — Hizo Tomas resistencia á cuanto se le pudo decir y representar: cansó la paciencia y el celo de los Apóstoles y de los discípulos, y persistió en su obstinacion hasta el octavo dia, hasta que el Señor se dignó de ir él mismo á sanarlo de su incredulidad. ¡Ah! si nosotros hemos tenido la desgracia de caer en la incredulidad, no persistamos en nuestro extravío. Huyamos las conversaciones, desechemos los libros que podrian entretenernos en él, y cedamos á las instancias de nuestros verdaderos amigos y de las personas celosas que procuran volvernos á Dios. No esperemos, sobre todo, que llegue el momento decisivo de la eternidad, y que el Señor venga á nosotros para juzgarnos; seria muy tarde el esperar á salir entonces de engaño.

Tercero. *Incredulidad presuntuosa.* — « Pero él les dijo : Si no viere en sus manos las señales de los clavos, y no metiere mis dedos en el lugar de los clavos, y no metiere mi mano en su costado, no creo... » ¡Qué incredulidad ! ¡Qué temeridad ! ¡Qué presuncion! ¿Se atreve de este modo un hombre mortal á regular los caminos de Dios y á prescribirle leyes? ¡Determina él mismo las condiciones de su fe, y no se contenta con las que el Señor le ofrece ! ¡ Declara altamente que no creerá, sino con las condiciones que el ha puesto, y nada de todo creerá él, si el Señor no se rinde á lo que él quiere, y si no cumple las condiciones que él le pone ! — ¡ Cuántos incrédulos ponen todavía al Señor las mismas leyes ! ¿ Comprenden ellos bien por ventura el horror de una tal conducta ? Pero si el Señor para sanar á todos los incrédulos ha querido dignarse de condescender con las peticiones temerarias de este, y esta condescendencia no los contenta aun, ¿de qué delito no se cargan ellos, y cuál será su condenacion ?

PUNTO III.

La fe de Santo Tomas debe avivar y animar la nuestra.

Primero. *En ella hallamos nosotros nuestra seguridad.* — « Y despues de ocho dias, estaban de nuevo los discípulos dentro de la casa, y Tomas con ellos. Vino Jesus, estando cerradas las puertas, y

se puso en medio, y les dijo : La paz sea con vosotros...» A esta vista, á esta voz, ¿cuál fue la sorpresa de Tomas? ¿Y cuál será la nuestra, cuando, al salir de este mundo, veremos á Jesus, si en él hemos tenido solamente una fe dudosa y una tímida confianza? — « Despues dijo á Tomas: Mete aquí tu dedo, y observa mis manos, y acerca tu mano, y métela en mi costado, y no seas incrédulo, sino fiel...» ¡O Tomas! ¿Reconoces tú aquí á tu Maestro, su grandeza, su potencia, sus luces, su infinita bondad y su dulzura inefable? ¿Comprendes tú el mal que has hecho, la culpa que has cometido, el castigo que mereces? Y cómo no mueres á sus pies de confusion, de dolor y de amor? Y nosotros, que vemos este discípulo el mas incrédulo que hubo jamas y que jamas podrá haber, nosotros que lo vemos aterrado, convencido y penetrado, ¿qué duda podemos tener aun?

Segundo. *En ella encontramos nosotros nuestra instruccion.* — « Respondió Tomas, y le dijo : Señor mio y Dios mio...» ¿Quién podrá concebir, cuáles fueron los sentimientos de Tomas, al pronunciar estas grandes palabras? Tomas no dice demasiado : su fe fue perfecta, fue viva, fue exacta. Vió la santa humanidad de su Maestro, y creyo su Divinidad de Jesucristo sobre lo que Jesucristo le habia dicho, porque veia todas las palabras de Jesus verificadas, con el prodigio de su Resurreccion. Tenemos, pues, la misma fe, que Tomas, porque tenemos los mismos motivos que él para creer. El

Señor, Jesus, muerto y resucitado por nosotros, no solo es nuestro Señor y Maestro, sino tambien nuestro Dios, Hijo de Dios, igual al Padre por su Divinidad, y semejante á nosotros por su humanidad.

Tercero. *En ella encontramos nosotros nuestra consolacion.* — « Le dijo Jesus, porque me has visto, o Tomas, has creido, bienaventurados los que no vieron y creyeron... » ¿Es posible, Señor, que Vos hayais pensado en nosotros en el dia de vuestra gloria, y que disipando la incredulidad de vuestro Apostol, hayais pensado á nuestra consolacion, haciendo prevalecer nuestra fidelidad á la suya? No, Señor, yo no os he visto jamas, ni os pido tampoco sobre la tierra un favor tan grande, como el de veros, pero lo espero en el cielo.

PUNTO III.

Por qué motivo aparece Jesus á los Apóstoles incrédulos, y no aparece á los incrédulos de nuestros dias.

Primero. *Razones tomadas de la sabiduría que adapta los socorros á las necesidades.* — « Otros muchos milagros hizo tambien Jesus en presencia de sus Discípulos, que no estan escritos en este libro.» ¿Por qué, pues, tantas apariciones á los Apóstoles, y tantos milagros en su presencia? Porque despues del escándalo de la cruz, de que habian sido testigos, tenian necesidad de este socorro. Habian ellos visto

á Jesus atado, llevado por los oficiales de la justicia: lo habian visto entre las manos de los verdugos, enclavado en la cruz, y levantado en el aire, entre dos malhechores; lo habian visto sin fuerza, sin defensa, caer debajo del peso de los tormentos, y muerto en el oprobio. Una tal vista habia hecho sobre ellos una impresion terrible, y no se requeria menos que la vista de Jesus resucitado, para creer, que lo era. Pero no es así de tí, o incrédulo, tú has nacido de padres cristianos, y en medio del cristianismo: á tí se ha hablado de la muerte de Jesus, recordándote al mismo tiempo, la historia de su gloriosa Resurreccion, y enseñándote los motivos de la una y de la otra: esta instruccion así dispuesta, bien lejos de escandalizarte, te habia llenado, desde tu juventud, de la idea de las grandezas, de la bondad, de la potencia de Jesus. Tú no has recibido otros escándalos, que los que tú mismo has buscado, y que has encontrado en los libros impíos, y en las conversaciones libres, que habrias debido evitar con horror, ¿y despues de esto, te vienes á pedir ver milagros? No los prodigaliza de este modo la Sabiduría de Dios. Retírate de las ocasiones de caer, y de escandalizarte, que has seguido, lee solamente libros buenos, trata solamente con personas honestas, vuelve otra vez á los sentimientos de tu primera instruccion, y verás, como para creer no tienes necesidad de nuevos milagros, ni de nuevas apariciones.

Segundo. *Razones tomadas de su providencia que*

dirige los medios á su fin. — « Estos, pues, se han escrito, para que creíais, que Jesus es el Cristo Hijo de Dios; y para que creyendo obtengais la vida en su nombre... » Estaban destinados los Apóstoles para ser los predicadores del Evangelio, y los primeros testigos de la Resurreccion : Era necesario que hubiesen visto á Jesus resucitado : La misma incredulidad, bien que culpable, se vuelve en ventaja nuestra. La providencia nos ha dado tales testigos, cuales nosotros podiamos desearlos, y no los podemos desechar. Para nosotros han dudado ellos; para nosotros han creido ; para nosotros han hablado; para nosotros han visto; para nosotros han escrito; para nosotros han muerto. Ahora nosotros estamos destinados á creer sobre un semejante testimonio, y si no creemos, somos inexcusables. — Pero tú dices, o incrédulo, tú querrias ver como los Apóstoles, y preguntas, que no ves tú como ellos. Te respondo; porque tú no estás destinado para las mismas funciones que ellos; y que no exige el Apostolado mismo en aquellos que ahora predican, el que hayan visto sino solo que crean á los que han visto. Estás, pues, destinado por la providencia á creer, sin haber visto, para que creyendo así, tengas la vida eterna. ¿No te parece acaso esta suerte bastante digna de tí? ¿No eres tú muy dichoso, por estar destinado á un fin tan noble, y tan provechoso para tí? ¿Pretendes tú, que para hacer cesar tus inquietudes, y tus quejas te trate Dios como ha tratado á sus Apóstoles! ¡Pretension

quimérica, y digna de mil castigos! Si su incredulidad ha servido á la edificacion de la Iglesia, la tuya no sirve, sino de escandalizar; á no ser que imitando su fe, te apliques como ellos, á reparar el escándalo que has ocasionado; sin esto, tu incredulidad no entrará en el orden de la providencia sino para el castigo eterno que se le seguirá.

Tercero. *Razones tomadas de su bondad que tiene cuenta de las buenas disposiciones del corazon aunque imperfectas.* — Amaban los Apóstoles con todo su corazon, á Jesucristo; estaban adictos á su doctrina; practicaban su ley, y vivian en la inocencia. Deseaban que fuese verdad, que él hubiese resucitado; si persistieron por tanto tiempo en no creerlo, el motivo fue, porque no podian persuadirse una cosa, que ellos miraban como su mayor felicidad. Tuvo miramiento el Señor á estas buenas disposiciones de sus corazones. Él es tan bueno, que no puede dejarlos largo tiempo en pena; y aunque por muchos títulos no lo mereciesen, va él mismo á confortarlos, y á poner el colmo á su júbilo.—¿Pero tú: estás tú en semejantes disposiciones? Si lo estuvieras; creerias, y no pedirias ver. Pero tu estás, (confiésalo) tú estás en disposiciones del todo contrarias; tú aborreces á Jesucristo, y su doctrina; la pureza de su ley te ofende, y acaso vives en el desorden y en la infamia. Temes que sea verdad que él haya resucitado, procuras confirmarte siempre mas en tu incredulidad; y la sola cosa que te da fastidio, es el no poder vencer todos tus temores; el no poder desar-

raigar de tu corazon los últimos residuos de la fe que se sembró en él. ¿Y despues de esto te atreves á pedir ver á Jesus resucitado? No ; no ; una tal pretension es irrisoria ; es un engaño, que te haces á tí, y que procuras hacer á los otros ; pero un engaño que no te puede tranquilizar; que no puede pacificar tus remordimientos, y librarte de los suplicios eternos. ¡Ah! Vuelve, antes bien á la fe de tus padres ; y que ha sido ya la tuya ; y será contigo la paz, que Jesucristo dió á sus Apóstoles; ella llenará tu alma de una consolacion, que mucho tiempo ha, no has podido gustar.

Peticion y coloquio.

Señor mio; y Dios mio; concededme por la intercesion de vuestro Apostol , Santo Tomas, que ha merecido sellar su fe , con su propia sangre, la gracia de creer como él , de sostener mi fe con mis obras, y si es necesario de sufrir , y morir por ella. Amen.

MEDITACION CCCLIV.

JESUS SE MUESTRA A SUS DISCIPULOS SOBRE UNA MONTAÑA DE LA GALILEA.

S. Mat., c. XXVIII, v, xvi, xx.
—S, Marc., c. XV, v. xv, xx.

Primero. La omnipotencia de Jesus regula el objeto de la mision de los Apóstoles. Segundo. La omnipotencia de Jesus promete sostener la mision de los Apóstoles. Tercero. La omnipotencia de Jesus ha cumplido las promesas hechas en favor de la mision de los Apóstoles.

PUNTO PRIMERO.

La omnipotencia de Jesus regula el objeto de la mision de los Apóstoles.

Primero. *En orden á la fe.*—«Pero los once discípulos se fueron á la Galilea...» Luego que hubieron acabado los once discípulos de celebrar la Pascua en Jerusalen se volvieron á la Galilea para volver á emprender sus ordinarias ocupaciones. No sabemos cuándo, ni cómo les dió Jesus el orden de

hallarse en cierto dia y en cierta hora sobre una montaña de Galilea, que él mismo les señaló; lo que sabemos es, que ellos, y acaso otros muchos discípulos... «fueron al monte señalado de Jesus. Y viéndolo; lo adoraron; pero algunos quedaron dudosos...» Era esta duda de imaginacion, no del todo libre, y que bien presto debia disiparse.— Adoremos al Salvador justamente con los Apóstoles; creamos sin dudar y escuchemos con respeto las palabras que está para decirles... «Y Jesus acercándose les habló diciendo; se me ha dado toda la potestad en el Cielo, y en la tierra...» Jesus ha entrado en la posesion de esta omnipotencia que su Padre le ha dado por medio de su Resurreccion. La tiene en el Cielo, para subir á él, y sentarse á la diestra de Dios su Padre, para enviar desde el Cielo el Espíritu Santo á la tierra; para llevar al Cielo sus miembros, y hacerles reinar con él. La tiene sobre la tierra para fundar en ella su Iglesia, protegerla, extenderla, y perpetuarla; para sujetar á sí las naciones, convertir los pecadores, y santificar las almas, para venir á ella á la fin del mundo á juzgar los vivos, y los muertos, y dar á cada uno segun sus obras. ¡O potencia adorable; o potencia amable! Consolémonos, que esté puesta en las manos de Jesus, que ha muerto por nosotros, y que no desea otra cosa que emplearla en nuestro bien... «Andad, pues, (continuó Jesus) instruid todas las gentes... Id por todo el mundo, predicad el Evangelio á todos los hombres...» A todas las criaturas,

á todos los pueblos, sin exceptuar, como otras veces, los Gentiles, y los Samaritanos. Comprendian muy bien los Apóstoles, que esta orden no debia ya ser ejecutada luego al punto, que tenian necesidad primero de recibir el Espíritu Santo que se les habia prometido, y que cuando lo hubiesen recibido, entenderian de él el momento, y la manera de ejecutar las órdenes de su Maestro. Luego todas las naciones del mundo han sido llamadas á la fe del Evangelio, y el Evangelio habria sido conocido de ellas, si las naciones mismas no se hubiesen opuesto á su felicidad. Pero la mision de los Apóstoles dura todavía. Lo que no han podido hacer por sí mismos, se ejecuta todos los dias por sus sucesores, segun los santos, y eternos decretos de una providencia impenetrable. En cuanto á nosotros, que hemos tenido la felicidad de nacer en una nacion, que ha recibido la fe del Evangelio; que hemos sido instruidos en esta fe, y que se nos han explicado todos los dogmas ¿cuál debe ser nuestro reconocimiento? ¿Qué cuidado no debemos tener de conservar, y de hacer fructificar esta fe; para que no nos sirva un dia de confusion, sino que nos procure aquella gloria eterna, que nos promete?

Segundo. *En orden á los Sacramentos.*—«Bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo...» He aquí la forma del Bautismo, y el compendio de los principales Misterios de la fe. Es costumbre de los Católicos repetir frecuentemente estas palabras, principalmente al principio,

y al fin de sus acciones. No omitamos una tan santa práctica, que dirige nuestra intencion, santifica nuestra accion, trae sobre nosotros la bendicion de Dios, nos pone en su presencia, y excita nuestro amor, nuestra fe, y nuestra confianza en él... El Salvador habla solo del Bautismo, como el Símbolo tambien habla solo de este Sacramento; porque este Sacramento es como la puerta de los otros; él solo absolutamente necesario, ó en efecto, ó en deseo. Luego que los cristianos han entrado una vez en la Iglesia por el Bautismo, esta tierna Madre les abre sus tesoros, y los instruye en lo que pertenece á los otros Sacramentos, y en la manera de prepararse á recibirlos... «El que creyere, y fuere bautizado, será salvo; pero el que no creyere, será condenado...» Se comprende muy bien, que esta sentencia del Salvador, como tambien el orden de enseñar antes de bautizar, no mira ya á los niños, sino solamente á los adultos, que estan en estado de creer, y de ser instruidos... He aquí la salud, el mayor de todos los bienes, que ha venido á hacerse bien facil, y bien cómodo de adquirirse... ¡Qué desgracia, no querer creer para ser bautizado! ¡Qué mayor desgracia aun haber sido bautizado, y no creer! Pero la mayor de todas las desgracias, y la mas grande de todas las necedades, es haber sido bautizado, creer, y contradecir la propia fe con las operaciones, vivir y morir en pecado mortal, y verse condenado con el bautismo, y con la fe.—Ah! No permitais, o Salvador mio, que me suceda jamas

una tan grande desventura... He sido bautizado, y creo con todo mi corazon. Concededme la gracia de regular mi vida segun mi fe, para obtener la salud que habeis prometido á mi fe.

Tercero. *En orden á las costumbres.*—«Enseñándoles á observar todo lo que yo os he mandado...» El término es expresivo..... *todo*..... Esta palabra incluye *todo* : la moral, los ritos, la disciplina; no solo lo que se saca de la Escritura; sino tambien de la tradicion; porque San Juan observa, como ya hemos visto, que no han sido escritas todas las cosas. Ahora nosotros no podemos aprender, sino de los Apóstoles, todo lo que Jesucristo les ha prescripto, ó sea durante su vida mortal; ó sea despues de su Resurreccion: y nosotros no podemos saber, sino por medio de la Iglesia, y de los sucesores de los Apóstoles, lo que los Apóstoles han enseñado, como prescripto por Jesucristo. Este depósito de leyes, y de reglamentos se ha confiado á la Iglesia. La Iglesia misma ha recibido de Jesucristo la potestad de regular muchas cosas; y la obligacion de obedecer á la Iglesia es una de las principales cosas, que Jesucristo ha prescripto. — Practiquemos, pues, la moral de Jesucristo, como nos la explica la Iglesia. Observemos los ritos que la Iglesia ordena. Conformémonos á la disciplina que ella exige, y abracemos todos estos objetos, sin temor de engañarnos.

PUNTO II.

La Omnipotencia de Jesucristo promete sostener la mision de los Apóstoles.

Primero. *Con su presencia.* — « Y mirad, que yo estoy con vosotros por todos los dias hasta la consumacion del siglo *... » Presencia real en la Eucaristía contra nuestras enfermedades, presencia de proteccion, contra las persecuciones, y los cismas; presencia de enseñamiento, y de direccion contra los errores, y las heregías; presencia continua, y sin interrupcion; perpetua, y sin fin. Con que mientras subsistirá este mundo, no habrá jamas un dia, en que se pueda decir, que Jesus haya abandonado la Iglesia; en que se pueda decir, que la Iglesia haya debido ceder; haya caido debajo, haya desaparecido, haya enseñado el error. Nosotros tenemos una experiencia de mas de diez y ocho siglos. Esta sola promesa de Jesucristo confunde todas las heregías, y las prevendria todas, si la omnipotencia de Jesucristo, y la verdad de sus promesas no encontrasen dudas, é infidelidad en el corazon de muchos.

Segundo. *Con la operacion interna por medio de su gracia.* — « El que creyere, y fuere bautizado, será salvo; pero el que no creyere, será condenado... »

* Véase la nota al fin de esta Meditacion.

¿Cómo creer sin el poderoso socorro de la gracia, mientras tantas, y tan violentas pasiones en nuestro corazon nos apartan del creer...? Pero la omnipotencia de Jesucristo, y de su gracia ha quitado todos los obstáculos; ha triunfado de los corazones mas duros, ha fortificado los mas débiles; y ha humillado los mas soberbios... « (Así como) el que creerá, será salvo; el que no creerá, será condenado... » ¿Por qué condenado, sino ha podido creer: sino ha tenido la gracia de poder creer? ¡Ah! No nos engañemos, ni busquemos modos de justificar nuestra infidelidad. La Omnipotencia de Jesucristo, y de su gracia en nada se diferencia de la Omnipotencia de Dios: ahora la omnipotencia de Dios subsiste, aun cuando nos deje la libertad, y la eleccion de nuestras acciones, que las hace dignas de alabanza, ó de vituperio; de salud, ó de condenacion. Ninguno puede, se dice, formarse una idea adecuada de la omnipotencia y grandeza de Dios. No; pero podemos formarnos una idea sobre la doctrina de la Iglesia. El impío se forma una idea falsa de la grandeza de Dios, cuando piensa, que Dios es demasiadamente grande para ingerirse en lo que sucede aquí en la tierra. Se forma una falsa idea de su justicia, cuando piensa, que él es demasiadamente bueno para castigar eternamente. Así el herege se forma una falsa idea de la omnipotencia de Dios, cuando piensa que ella no puede subsistir con nuestra libertad, ó cuando da el nombre de libertad á una necesidad inevitable. Se forma una idea

falsa de la justicia de Dios, cuando piensa que Dios castigará al hombre por una accion mala, que no ha podido evitar, ó que lo castigará por causa del pecado de Adan. Todas estas falsas ideas estan condenadas por la Iglesia, y el que no escucha á la Iglesia, que las condena, no cree; *el que no creerá, será condenado.* Aquellos, pues, que no habrán oido hablar del Evangelio, lo que se llama infidelidad negativa, serán condenados, por los pecados, que habrán cometido contra su conciencia; pero no ya por no haber creido al Evangelio, ó por no haber oido hablar de él; pues que esto no dependia de ellos.

Tercero. *Con su operacion externa, por medio de los milagros.* — « Y estos milagros acompañarán á los que habrán creido; en mi nombre echarán los demonios; hablarán lenguas nuevas; manejarán las serpientes, y si habrán bebido alguna cosa mortífera, no les hará mal, impondrán las manos á los enfermos, y sanarán... » Se necesitaba la omnipotencia de Jesucristo, para hacer una tal promesa. No la ha hecho jamas Legislador alguno. Ningun engañador, ningun novator, ningun filósofo la ha hecho jamas. Nosotros no decimos solamente, que ninguno de ellos ha ejecutado tal promesa, sino tambien, que ninguno de ellos la ha hecho jamas; porque á no ser que quiera desacreditarse, y hacerse del todo despreciable, es necesario para hacerla, estar bien seguro de poderla cumplir; y era necesario que el Evangelista mismo haya estado

bien seguro, de que la promesa se habia cumplido, para haberse animado á ponerla por escrito.— ¡O omnipotencia de Jesus; los hombres no pueden contrahaceros! O santa Religion; pueden muy bien perderse los hombres; pero no podrán jamas destruirlos.

PUNTO III.

La omnipotencia de Jesus ha cumplido las promesas que ha hecho en favor de la mision de los Apóstoles.

« Y el Señor, Jesus, luego que hubo hablado con ellos fue elevado al cielo (como dentro de poco veremos) y está sentado á la diestra de Dios. Y ellos anduvieron, y (despues de Pentecostes) predicaron por todas partes, cooperando el Señor, el cual confirmaba su palabra, con los milagros que la seguian... » A esto el incrédulo hace las siguientes objeciones.

Primero. *La falsedad de esta suerte de relaciones.* — El no se empeña en mostrar la falsedad de esta; no saldria bien con su empresa; pero dice: *todas las religiones se precian de tener milagros; se pone sobre el papel todo lo que se quiere.* Respondo; que no hay alguna otra Religion, sino la Cristiana que se precie de haberse establecido, y de haber traido á sí numerosos pueblos por medio de la grandeza, multitud, y evidencia de sus milagros. Si en la Historia de las otras se halla algun hecho

prodigioso, digo, sin examinarlo aquí, que estos hechos no han establecido de modo alguno estas Religiones, no han empeñado á algun pueblo á abrazar estas Religiones, y no han sido propuestos como un motivo, para abrazar estas Religiones. La sola Religion Cristiana ha propuesto sus milagros, como un motivo de creer, y se gloría de haber convertido así los pueblos y los Reyes, con la fuerza de sus milagros. Este es un hecho incontrastable. *Se pone sobre el papel que se quiere...* si se ponen sobre el papel hechos públicos, de ninguno vistos, hechos milagrosos, cuya falsedad es conocida de todo el mundo, el escritor se deja burlar, y se hace despreciable. Ahora, el mundo no se burla, ni se ha burlado de los hechos milagrosos del Cristianismo; no los ha despreciado, los ha creido, pues que se ha hecho Cristiano; luego estos hechos son verdaderos. La prueba sacada de los milagros es eficaz, pero peligrosa. Si los milagros son verdaderos, ella establece todas las cosas; pero si son falsos, todo lo destruye; y he aquí, porque la Religion Cristiana ha tenido el valor de apoyarse en los milagros, y traerlos en su prueba.

Segundo. *La imposibilidad de creer, sin ver los milagros.* — El incrédulo dice : *Si hubiese yo visto los milagros que se cuentan, creeria; pero no puedo creer sin verlos...* Te condenas por tí mismo, o incrédulo. Tú dices, que no puedes creer sin ver los milagros; luego el mundo que ha creido, los ha visto. Si los primeros Cristianos no hubiesen visto

los milagros, no habrian podido creer, no habrian podido mas que tú, y aun menos, que tú; porque no podria decírseles, como á tí, que habia habido milagros antes que ellos, que probaban la verdad de la Religion Cristiana. Si no hubiesen visto la verdad de los milagros que se cuentan, habrian visto su falsedad, y no habrian abrazado una Religion, que habrian visto fundada solamente sobre la mentira, y no solo sobre la mentira, sino tambien sobre la maldad, sobre la impostura, y sobre la impiedad. Bien lejos de abrazar una tal Religion, la habrian tenido en horror, y execracion; ahora, ellos la han abrazado, respetado, y amado hasta morir por ella: con que habian visto los milagros que se cuentan, y si los han visto, estos milagros fueron hechos, y la prueba que de esto se alegaba entonces en favor del Cristianismo, subsiste todavía, y subsistirá eternamente. ¿Si tú no puedes creer, sin ver milagros; tú, que has nacido en medio del Cristianismo, y de Padres Cristianos, tú, que puedes vivir tranquilo, y con honor en la profesion del Cristianismo; tú, que no has profesado alguna otra Religion, cuyos lazos hayas debido romper, y cuyos prejuicios hayas debido combatir, como quieres tú, que los primeros Cristianos que se hallaban en una positura del todo contraria, hayan podido creer, si no han visto los milagros, que se dice se habian hecho? El mundo es Cristiano, no ha sido siempre tal, sino que se ha hecho, ha creido los milagros de la Historia Santa; si con

todo esto se puede suponer, que estos milagros son falsos; se podrá tambien suponer que haya habido un siglo, en que los hombres ni tenian ojos para ver, ni lengua para hablar, ni orejas para oir, ni discrecion para juzgar. Una Religion que se funda sobre milagros, y que no tiene alguno, no puede ser creida: la Religion Cristiana se funda sobre milagros, y es creida: luego ella los tiene.

Tercero. *La credulidad y la imbecilidad de los siglos pasados.* — Esta palabra se dice presto; pero trescientos años de persecuciones sangrientas no prueban un exceso de credulidad; y las apologías que nos quedan de los primeros Cristianos; las obras de los Padres de la Iglesia; los libros mismos de la Santa Escritura, no serán jamas una prueba de imbecilidad. Por poco que se conozca el hombre, se halla en muchas cosas de una credulidad nimia y debil; pero es en las cosas conformes á sus prejuicios; en las cosas que lisongean sus sentidos, sus pasiones, su orgullo, su malignidad, su interes, y su placer; y sobre este principio justamente se han establecido todas las falsas religiones, y la misma incredulidad. Pero cuando se trata de creer un Dios de pureza, de una santidad infinita; cuando se trata de volverse á él por medio de la penitencia, de practicar obligaciones tan penosas y tan esenciales, como son las que el Evangelio impone, cuando se trata de creer misterios tan incomprensibles, como son los que la fe enseña, entonces se halla en el corazon del hombre solamente dureza,

indocilidad, repugnancia. Si á esto añades la novedad aparente de la Religion que se te propone, los prejuicios antiguos de la Religion que seguias, y que todo el mundo sigue al rededor de tí; si á esto añades la infamia, la pérdida de los bienes, los tormentos, y la muerte á que te expone la profesion de esta nueva Religion; nosotros decimos, que por grandes que sean tu credulidad, é imbecilidad, no bastarán para hacértela abrazar. No : no : si Jesucristo no hubiese cumplido sus promesas, si no hubiese cooperado con su gracia al celo de sus Apóstoles, y no hubiese confirmado su predicacion con toda suerte de milagros, el mundo seria todavía pagano é idólatra; pero por la Omnipotencia de Jesucristo, él es Cristiano.

Peticion y coloquio.

Sí, o Señor, á Vos solo sea dada la gloria : y á todos los que creen en Vos sea dado el Reino, la salud, y la bendicion eterna. Amen.

EXPLICACION

SOBRE ESTA PALABRA DE SAN MATEO; USQUE AD CONSUMMATIONEM SOECULI.

La palabra *sæculum*, siglo, cuando está sola, y no se pone con la preposicion *in*, para que quiera decir *in æternum*, significa en la lengua original este mundo presente; la duracion de este mundo: por esto no se debe traducir *hasta la consumacion del siglo*: esta expresion seria muy equívoca, así en la lengua Francesa, como la en la Española. Si se quiere conservar el número singular que está en el texto latino, es necesario traducir *hasta la consumacion del mundo*: si se quiere conservar la palabra de *siglo*, es necesario ponerla en plural, y traducir *hasta la consumacion de los siglos*. Esta es la manera de traducir este paso, por ser mas exacta y mas usada. Y nosotros hemos hecho esta nota solo para justificar la fidelidad de esta traduccion. Seria, pues, ó querer engañarse á sí mismo, ó engañar á otros, el pretender que esta promesa de Jesucristo comprendiese solamente el espacio de un siglo ó de cien años. Si aquí se tratase de una promesa que solamente debiese extenderse á la fin de un siglo, no solo el Evangelista no se habria servido de la palabra *siglo*, sino mucho menos de la palabra *consumacion*... Si los impíos quieren hacernos objeciones sacadas de la Sagrada Escritura, deberian por lo menos, como los Hereges, aplicarse el estudio de las lenguas.

MEDITACION CCCLV.

JESUS SE MANIFIESTA A MUCHOS APOSTÓLES SOBRE LA RIBERA DEL MAR DE TIBERIADES EN GALILEA.

S. Juan, c. XXI, v. 1, xiv.

Primero. Del orden que Jesucristo ha establecido en la predicacion evangélica. Segundo. Del éxito feliz dado á la predicacion evangélica. Tercero. De la consolacion que Jesucristo hace encontrar en la predicacion evangélica.

PUNTO PRIMERO.

Del orden que Jesucristo ha establecido en la predicacion evangélica.

Primero. *La union.* — « Despues se manifestó de nuevo Jesus á los discípulos en el mar de Tiberiades; y se manifestó de este modo. Estaban juntos Simon Pedro, y Tomas, por sobrenombre Dídimo, y Natanael, el cual era de Caná de Galilea, y los hijos del Cebedeo, y otros dos de sus discípulos...» Quiso Jesus renovar á la presencia de estos siete discípulos, el milagro de la pesca que ya habia obrado en presencia de tres de ellos. Esta pesca

como la primera, era figura de la predicacion evangélica; pero figura tanto mas notable, y tanto mas expresiva, cuanto mas próximo estaba el tiempo de reducirla á efecto. Nosotros hallamos aquí practicado lo que Jesus ha prescripto en palabras á sus discípulos. Aquí vemos á primera vista, la union tan frecuentemente recomendada por Jesucristo: *estaban juntos*, con Pedro. Fuera de esta union, no hay pesca milagrosa; no hay milagros; no hay conversiones.

Segundo. *La subordinacion.* — « Les dijo Simon Pedro; voy á pescar. Le respondieron; vamos tambien nosotros contigo; partieron, y entraron en una barca... » Todo se hace aquí bajo la direccion y orden de Pedro. Él es el que propone la pesca; el que la emprende, y el que convida á ella á los otros con su ejemplo; á su insinuacion se rinden los otros; siguen su ejemplo; se ponen bajo su direccion; salen con él, y entran en su barca. Todo esto nos muestra la subordinacion que debe reinar en todos los estados, y subir por grados hasta la Cabeza visible de la Iglesia, y por ella hasta Jesucristo, de quien es Vicario sobre la tierra.

Tercero. *El trabajo.* — « Y aquella noche nada cogieron. Y habiéndose hecho de dia se puso Jesus sobre la ribera; pero los discípulos no conocieron que fuese Jesus. Y les dijo Jesus: ¿hijos teneis algo de pan que comer? Le respondieron que no...» Trabajo necesario: Dios podrá hacernos vivir, y salvar nuestras almas, sin exigir nuestro trabajo;

pero su Providencia lo ha ordenado de otro modo. Así como hay algunos hombres, que segun su condicion trabajan para vivir ellos mismos, y hacer vivir á otros, quiere tambien que los Ministros de la Iglesia trabajen para salvarse á sí mismos, y para salvar á los otros. — Trabajo penoso por toda la noche, y con prejuicio del reposo.—Trabajo industrioso, en el tiempo mas propio, para que salga bien y se logre. — Trabajo muchas veces infructuoso : si se pregunta á un Ministro del Evangelio, despues que ha trabajado mucho, ¿habeis hecho algun fruto? podria responder muchas veces como los Apóstoles, no. ¿Y es acaso por culpa suya? Él lo debe temer : pero las mas veces es culpa nuestra; y entonces su trabajo es infructuoso, no para él, sino para nosotros; y no solo infructuoso para nosotros, sino tambien formidable; porque mientras el Ministro será recompensado por sus trabajos, nosotros seremos castigados, por haber correspondido tan mal á ellos.

PUNTO II.

Del éxito feliz dado á la predicacion evangélica.

Primero. *Por la presencia de Jesucristo.* — « Y habiéndose hecho de dia, se puso sobre la ribera... » Sin su presencia, sin el socorro de su gracia, ninguna cosa se puede hacer que sea util á la salud. Nosotros estamos en este mundo, como en una noche

oscura, y sobre un mar proceloso y alterado. Nosotros nos perdemos si no somos socorridos; y los que quisiesen salvar á los otros, perecerian igualmente con ellos. Pero Jesus está sobre la ribera: él está en la estable seguridad de su gloria, desde donde manda á toda la naturaleza; disipa las tinieblas, y da la fuerza aun á lo que es mas debil. Con que en todo lo que emprendamos, ó sea para la salvacion de los otros, imploremos su socorro, y pongamos toda nuestra confianza en él.

Segundo. *Por la obediencia.*—« Y les dijo: echad la red á la parte derecha de la barca, y hallareis. La echaron, pues, y no podian ya tirarla por la gran cantidad de peces... » Tal es el éxito de la obediencia. Los Apóstoles no pusieron dificultad sobre lo que Jesus les habia dicho, ni se atrevieron á decir ¿por qué ha de ser á la mano derecha, y no á la izquierda? Obedecieron con simplicidad; hicieron lo que les decia, y el éxito coronó su obediencia. Este amaestramiento no es solamente para los Ministros del Evangelio, sino que mira tambien á todas las condiciones de los hombres. La obediencia á las leyes, al Soberano, á los superiores, y á las obligaciones del propio estado, es la primera virtud que debe regular todas las otras, y á la que deben ceder nuestros gustos, y nuestras repugnancias; nuestros placeres y nuestras mismas devociones.

Tercero. *Por la rectitud de la intencion.*—Permítasenos dar este sentido alegórico á esta palabra del Salvador: « *echad la red á la parte derecha...* »

Aunque el éxito de la predicacion no dependa de las disposiciones del Ministro, ello es cierto, que el que no ejercita este santo ministerio con una recta intencion, no solo se pierde á sí mismo, sino que tambien hace poco ó ningun bien en las almas.— Apliquemos tambien esto á nuestra particular conducta. La rectitud de intencion haria buenas y meritorias muchísimas acciones que hacemos todos los dias, y que por sí mismas son indiferentes; y al contrario, el defecto de rectitud de intencion hace que nuestras buenas acciones, y aun las mejores, se queden indiferentes y sin mérito; y que muchas veces tambien vengan á ser malas, y dignas de castigo. — Vosotros trabajais; vosotros haceis buenas obras; vosotros quereis acumular méritos para la eternidad; teneis razon; pero si en lo que haceis, buscais vuestro placer, vuestra satisfaccion, vuestro temporal interes, la vista y la estima de los hombres; si no obrais por Dios y por su gloria ¿qué es lo que vosotros haceis? Vosotros echais la red á la parte siniestra, y nada cogereis. Escuchad pues, al Señor que os grita. « Echad la red á la parte derecha, y encontrareis. »

PUNTO III.

De la consolacion que Jesus hace encontrar en la predicacion Evangélica.

Primero. *La primera es conocer á Jesus, y acercarse á él.*—« Dijo por esto á Pedro aquel discípulo amado de Jesus; el Señor es. Y Simon Pedro oyendo que es el Señor se puso la túnica (porque él estaba desnudo) y se echó al mar. Y los otros discípulos vinieron con la barca (porque no estaban muy lejos de tierra, sino como doscientos codos * tirando la red con los peces... » Los discípulos no sabian al principio que fuese Jesus el que les hablaba, pero cuando al tirar la red la advirtieron llena, reconocieron al Señor... Al obedecer, al empezar á trabajar por la salud de las almas, no se conoce siempre que Jesus está presente, pero cuando se ven los frutos que obra su gracia en las almas, entonces se conoce; y este conocimiento llena los operarios Evangélicos de consolacion y de amor. Bendicen ellos al Señor; se humillan delante de él, y se unen á él Fue San Juan el que primero conoció á Jesus: fue San Pedro el que primero se acercó á Jesus. Hay dos caminos para ir á Jesus. El uno extraordinario, que no conviene vituperar, ni pretender imitar: el otro ordinario, que es para el

* Como ciento y diez varas.

mayor número, y con el que es necesario contentarse.—El tierno amor que Juan tenia á Jesus, fue el que se lo dió á conocer; el ardiente amor de Pedro fue el que le hizo echarse á nado para llegar al Señor. ¡Ah! ¿Cuando encenderá nuestro corazon, iluminará nuestro espíritu, y animará nuestras acciones, una centella de este amor tierno y ardiento? Pidámosla por la intercesion de estos dos grandes Apóstoles.

Segundo. *La segunda es, ver los milagros de su providencia....* Primero, *en favor de los operarios Evangélicos.* — « Y cuando llegaron á tierra vieron brasas puestas y un pez sobre ellas, y pan... » Este milagro era para confirmar lo que Jesus habia dicho á sus Apóstoles, que en el ejercicio de sus funciones no debian tener cuidado de las cosas necesarias á la vida; que la providencia proveeria, y nada les faltaria. Este milagro se perpetúa. — Segundo. *En favor de las almas.* « Les dijo Jesus: traed aquí de los peces que habeis cogido ahora...» Esto les dió ocasion de ver la pesca que habian hecho. « Fué Simon Pedro (á la barca para desatar la red que estaba á ella), y tiró á tierra la red llena de ciento cincuenta y tres peces grandes... » Venid, Apóstoles, y mirad en esta pesca los frutos abundantes de vuestro Apostolado. Venid provincias, reinos, y pueblos diversos, que profesais el Cristianismo, mirad en esta pesca la imagen de vuestra conversion á la fe, y no cesceis de dar al Señor los mas humildes agradecimientos. — Tercero.

En favor de su Iglesia. « Y si bien eran tantos, la red no se rompió... » No obstante la multitud y diversidad de pueblos que han entrado en la Iglesia, la fe no se ha variado, no se ha mudado; en todos los tiempos, y entre tantos pueblos diversos, la fe es una y entera... Si algunas naciones han salido fuera de la Iglesia por la heregía y por el cisma es una grande desventura para ellas; pero no se ha roto por esto la red que está en mano de Pedro. La fe de Pedro es aun la misma, y subsistirá la misma hasta la fin de los siglos, como tambien el orden que Jesucristo ha establecido en su Iglesia para la conservacion de la fe, de la gerarquía, y de la disciplina.

Tercero. *La tercera es de comer con él.* — « Les dijo Jesus; venid, comed. Pero ninguno de los que comian se atrevió á preguntarle ¿ quién eres tú? sabiendo que era el Señor. Llega, pues, Jesus, y tomando el pan, se les da, y lo mismo hizo con el pez... Así ya por la tercera vez se manifestó Jesus á sus discípulos despues que resucitó de entre los muertos *... » Jesus y sus Apóstoles se alimentan deliciosamente de la conversion de las almas, y de su adelantamiento en la piedad; y esto justamente significa el pez de su pesca, que Jesucristo les hizo traer: pero sin esperar el éxito de ellos, les tiene

* La primera vez el dia de Resurreccion, y ocho dias despues, lo que San Pablo cuenta por una sola aparicion: la segunda vez sobre la montaña de Galilea.

Jesus preparadas delicias seguras que les hace gustar; y esto puntualmente significa el pez preparado sobre la ribera. Finalmente sabemos con qué pan fortifica él nuestra debilidad, y alimenta nuestra alma. Toca á nosotros el comerlo como los Apóstoles con una fe respetuosa. ¿Por qué le preguntaremos nosotros quién sois Vos? ¿Por qué desearemos nuevas pruebas de su presencia? ¿No sabemos que él es el Señor? La fe nos lo enseña; esto basta. Acaso nos lo dice tambien nuestra propia experiencia; la dulzura que experimentamos al recibirlo; y este es un exceso de bondad que debe confundirnos.

Peticion y Coloquio.

Hacedme, o Jesus, gustar las dulzuras de vuestra divina presencia en la Sagrada Mesa, á que quereis dignaros admitirme, hasta que participe del convite que me habeis preparado en vuestra gloria. Conservad, o Dios mio, en los Pastores que gobiernan vuestra Iglesia, el amor del Evangelio, y la sumision á vuestras órdenes. Infundid en los pueblos las disposiciones necesarias para aprovecharse de los trabajos de su ministerio. Amen.

MEDITACION CCCLVI.

CONTINUACION DE LA APARICION DE JESUCRISTO SOBRE LA RIBERA DEL MAR DE TIBERIADES.

S. Juan, c. XXI, v. XV, XXV.

Primero. Jesus establece á San Pedro cabeza visible de toda la Iglesia. Segundo. Jesus anuncia á San Pedro la muerte de la cruz. Tercero. Jesus llama á parte á San Pedro.

PUNTO PRIMERO.

Jesus establece á San Pedro cabeza visible de toda la Iglesia.

Jesus encuentra en San Pedro un amor como él lo deseaba para encargarle el cuidado de su Iglesia.

Primero. *Un amor humilde.* — « Y cuando hubieron acabado de comer, dijo Jesus á Simon Pedro: Simon hijo de Juan; * Me amas tú mas que estos me aman **... Le dijo: ciertamente, Señor,

* Juan y Jona son aquí una misma cosa.

** Esta es la explicacion mas natural, la mas comun, y la que da San Agustin. — Otros traducen *¿me amas tú mas que lo que ames á estos?* Pero esta preferencia seria de poca consecuencia.

tú sabes que yo te amo. Díjole; apacienta mis corderos... » San Pedro no dice, yo os amo mas que estos. Esta es observacion de San Agustin. Si dice *ciertamente*, esta palabra cae solamente sobre la pregunta del amor, no sobre la comparacion..... «*Ciertamente tú sabes que yo te amo...* » Si el Salvador le hubiese hecho esta pregunta en el Cenáculo, no habria dudado de responder que lo amaba mas que todos los otros. Lo dijo tambien equivalentemente sin ser preguntado; pero su experiencia; pero su caida le habian enseñado á ser mas circunspecto, á desconfiar siempre de sí mismo, y á no preferirse jamas á alguno. ¡Ay de mí! Nosotros no tenemos humildad. ¡Qué maravilla, pues, si damos tantas caidas! Entre tanto, de nada nos aprovechamos: el orgullo crece en nosotros á la medida que se multiplican los motivos de nuestra humillacion... Jesucristo empezó á confiar el cuidado de su rebaño á este humilde amor... Acaso vosotros estais en un estado que exige mucha santidad, perfeccion y amor. Preguntad, pues, á vuestro corazon. ¿Corresponde por ventura vuestro amor para Jesus á la santidad de vuestro estado? Guardaos de preferiros á alguno. Reconoced al contrario con confusion, que hay muchos en estados inferiores que tienen mas amor de Dios que vosotros. ¿Pero finalmente podeis dar este testimonio de que amais á Jesus? Pues decidle con todo el ardor de que sois capaces: « Ciertamente, Señor, tú sabes lo que yo te amo... »

Segundo. *Un amor perseverante.* — « Díjole segunda vez ; Simon, hijo de Juan, me amas tú?... » Jesus dejó la comparacion que habia puesto en la primera pregunta para probar la humildad de su discípulo.... « Y le dijo : (como la primera vez) ciertamente, Señor, tú sabes que yo te amo.... » Díjole; apacienta mis corderos... Esta segunda pregunta es, para darnos á entender, que nuestro amor para Jesus debe ser firme, constante y perseverante; que no basta decir en un momento de fervor : Dios mio, yo os amo : este amor debe arder continuamente en el corazon. La observancia de la Ley, y la práctica de las buenas obras son el alimento que sustenta, y con que se conserva este sagrado fuego; y las santas inspiraciones son el soplo que lo enciende. Este acto de amor repetido con tanto ardor, mereció que el Señor repitiese á San Pedro el orden de apacentar sus corderos, y lo confirmase de tal manera en el empleo que le daba de extender sus cuidados á todos los fieles de su Iglesia.

Tercero. *Un amor penitente.* — « Le dijo por tercera vez, ¿Simon, hijo de Juan, me amas tú?.. Se contristó Pedro, porque le habia dicho la tercera vez ¿me amas tú?... » Pedro acostumbrado despues de su caida, á desconfiar de sí mismo, desconfió en este punto de su propio corazon ; pero se acordó principalmente de que habia negado tres veces á su Maestro, y esta memoria le llenó el corazon de amargura. Era de hecho esta triplicada negacion la

que el Señor le quiso hacer expiar con este acto de amor repetido tres veces... Esta fue toda la reprension que Jesus le dió por su pecado : esta fue toda la penitencia que le impuso. ¿Hubo jamas una bondad semejante á la de Jesus? « *Y le dijo : Señor, tú lo sabes todo ;* el presente, el pasado y el por venir. *Tú conoces que yo te amo.* Le dijo (Jesus); apacienta mis ovejas... » Despues de este momento de mortificacion, colma Jesus al discípulo penitente de sus mas señalados favores. No son ya solamente sus corderos los que le encomienda, sino tambien sus ovejas, las madres de los corderos ; no son solamente los simples fieles los que entrega á su cuidado, sino tambien los Pastores mismos, sobre los que debe extender su pastoral vigilancia. Así cumple Jesus la promesa que habia hecho de darle las llaves del Reino de los Cielos : esto es, la administracion general de toda su Iglesia, y lo establece cabeza visible de esta Iglesia, para tener en ella su Vicario sobre la tierra. Así lo pone en estado de cumplir el orden que le dió cuando le dijo : « Y tú una vez convertido confirma tus hermanos. * » El cuidado que Jesucristo impone á Pedro, es la recompensa de su amor; y el cuidado que Pedro tomará para cumplir su empleo, será una prueba de su amor. Este grande empleo se confia, no al amor inocente de San Juan, sino al amor penitente de San Pedro ; y tambien se le confia solamente en el

* S. Luc,, c. XXII, v. XXXII.

tiempo de su penitencia, y de su conversion, para que lo ejercite con la dulzura, que le deben inspirar una tal circunstancia, y una tal memoria. ¿Cuántos golpes de sabiduría y de bondad se hallan unidos en lo que aquí hace Jesus? ¿Podremos nosotros no amarlo?

PUNTO II.

Jesus anuncia á San Pedro la muerte de la Cruz.

Consideremos aquí tres estados del hombre. Primero. *La juventud.* — « En verdad, en verdad te digo; cuando eras joven te ceñias el vestido, y andabas donde querais... » Un cuerpo vigoroso, sano, agil, libre en sus movimientos, y que no tiene necesidad de socorro ageno; capaz de hacerlo todo, y de resistir á todo; que no teme ni las fatigas del dia, ni las vigilias de la noche, ni las incomodidades de los viages; que no se resiente, ni de la diversidad de los alimentos, ni del temperamento del aire, ni del rigor de las estaciones: he aquí por lo ordinario la propiedad de la juventud. Edad afortunada, si comprendiese que tales dotes son dones de Dios, y si los emplease en su servicio, y segun el orden de su providencia. Comprendedlo, si estais aun en ella, y no temais que se pase muy presto, sino solamente, que no la empleais bastantemente bien. Si la habeis ya pasado, no la envidieis á la juventud; pues que el Señor os la dió como á ellos, no tengais otro sentimiento, sino solo de las culpas que en ella ha-

beis cometido; y dad gracias á Dios, que os quede aun una edad en que podeis hacer penitencia, empleándola mejor que la pasada.

Segundo. *La vejez.* — « Pero cuando ya serás viejo, extenderás tus manos, y otro te ceñirá, y te llevará donde tú no quieras... » Suspendamos por un momento, el ver en qué sentido dice estas palabras el Salvador, para considerar en ellas las dolencias de la vejez, ó de la enfermedad, en cualquiera edad que ella venga. No podernos ayudar de nosotros mismos; depender en un todo del socorro ageno, y de la voluntad de otro; vernos incapaces de algun trabajo, de alguna ocupacion, y aun de algun divertimiento; he aquí en general el miserable estado á que nos reduce la vejez, ó la enfermedad. ¡Y en este estado, qué relaciones dolorosas se hacen; qué fastidio se experimenta en la soledad; qué náusea en la compañía; cuántas precauciones se usan en el beber, en el comer, y en todo lo que se hace; qué afanes en el alma; qué dolores en el cuerpo! ¡O estado de sufrimiento, y de humillaciones, en que somos á los ojos de los hombres un objeto de compasion, y tambien frecuentemente un objeto de olvido ó de desprecio; pero á los ojos de la fe, estado de remedio y de penitencia; de purgatorio y de santificacion! Jóvenes, respetad la vejez; viejos, santificadla. Jóvenes, no os fieis de llegar á la vejez; viejos pensad que estais ya en el término, y que ya no podeis dar un paso hácia atras.

Tercero. *La muerte.* — Ahora; esto lo dijo indicando con qué muerte habia de glorificar á Dios. » Este ceñidor que se le debia poner, significaba las ataduras con que seria estrechado ; esta violencia que se le debia hacer, indicaba la repugnancia de la naturaleza, que siempre se siente, aunque sea por una muerte que se desea, y que el Señor quiso experimentar él mismo. Finalmente sus manos que debia extender, indicaban la Cruz en que debia ser clavado.—¡O afortunado Apostol! Veste aquí seguro de tres cosas que nosotros igualmente ignoramos; del tiempo de tu muerte, ese será en la vejez; del género de tu muerte, será la Cruz; de tu perseverancia hasta la muerte, morirás por la gloria de Dios, y por la fe. De hecho, San Pedro murió en Cruz, como convenia al Vicario de Jesucristo; pero el humilde discípulo juzgándose indigno de morir como su Maestro, pidió ser crucificado con la cabeza abajo, como se le concedió. ¿Y nosotros con qué muerte glorificaremos al Señor? La muerte de todos los hombres es para la gloria de Dios : todos los hombres mueren para reparar la desobediencia del primer hombre. La vida de los pecadores está llena de ofensas, y de insultos hechos á la divina Magestad. La vida de los justos está expuesta á la calumnia, y á la opresion de los pecadores ; pero la muerte lo repara todo, da á Dios la gloria que le es debida, y el hombre muerto entra en el orden de una providencia santa y justa. Si es un grande el que muere, es de gloria de Dios que caiga delante

de él en ceniza y polvo. Si es un impío ó un pecador, es de gloria de Dios que sea quitado de la tierra, para recibir el castigo de sus delitos; si es un justo, es de gloria de Dios que sea librado de la compañía de los malos, y de las miserias de esta vida, para ser admitido en la compañía de los Angeles, y en las delicias de la eternidad... « ¡Ah! si pudiese yo tambien morir de la muerte de los Justos *. »

PUNTO III.

Jesus llama á San Pedro á parte.

Primero. *Primera pregunta de San Pedro sobre San Juan.*— «Y despues de esto le dijo; sígueme... » Todo el discurso del Señor con San Pedro, habia sido público, y en presencia de los siete discípulos: luego que lo acabó, se puso en camino, y dijo á Pedro; *sígueme* como una persona que tiene que decir alguna cosa en particular á otra. Obedeció Pedro, y se puso á seguir á su Maestro... » Pero Pedro, volviéndose, vió que le iba cerca aquel discípulo amado de Jesus, y que en la cena estuvo recostado sobre se pecho, y dijo; ¿ Señor, quién es el que te ha de entregar? Pedro, pues, habiéndolo visto, dijo á Jesus; Señor, ¿ y de este, qué será?.. » Acordémonos ahora, que durante la cena, fue San Juan, para

* Num., c. XXIII. v, x.

pedir al Señor, que le descubriese el traidor. San Pedro quiere aquí corresponder de una manera semejante á San Juan. Ve á este discípulo en una especie de perplejidad, y se imagina, que le dará gusto, preguntándole á Jesus en orden á su persona. La pregunta que hace San Pedro, puede caer sobre lo que Jesus le ha dicho de su muerte, ó sobre lo que Jesus le ha dicho que lo siga. En el primer caso, San Pedro preguntaria ¿y este, con qué muerte glorificará á Dios? En el segundo caso preguntaria ¿y este se quedará con los otros, ó nos seguirá? Jesus habia separado muchas veces de los otros, y llevado consigo á parte á Pedro, Juan y Jacobo, pero jamas á Pedro solo. Esto es, acaso, lo que sorprende á San Pedro, y á San Juan mismo, y lo que da ocasion á esta pregunta. Y nosotros lo podemos mirar, como una señal particular de distincion, y como un privilegio de la soberana dignidad, que el Salvador acaba de conceder á San Pedro, al que tenia aun que comunicar muchas cosas, para el bien general de toda la Iglesia.

Segundo. *Respuesta de Jesus á la pregunta de San Pedro.* — « Díjole Jesus; si yo querré, que este se quede, hasta tanto que yo venga *, ¿qué te importa á tí? Tú sígueme... » Grande documento para nosotros, que deseamos tanto saber lo que toca á los otros, y lo que nada nos importa saber. No debemos tampoco ser demasiado curiosos sobre lo ve-

* Vease la nota al fin de esta Meditacion.

nidero, que pertenece á nosotros. Pensemos solamente al momento presente. Apliquémonos á emplearlo bien; á ser fieles á la voz del Señor, y á seguirlo, cuando nos llama. A todas las vanas curiosidades, que se presentan á nuestro espíritu, respondamos con esta palabra del Salvador... *¿Qué te importa á tí? Tú sígueme.*

Tercero. *Voz falsa esparcida entre los fieles.* — Se esparció, por esto, esta voz entre los hermanos, que aquel discípulo no muere. Y Jesus no dijo, él no muere, sino, si yo quiero que él se quede, hasta tanto que yo venga, ¿qué te importa á tí? Este es aquel discípulo, que atestigua estas cosas, y las ha escrito; y sabemos que es verídico su testimonio. Hay otras muchas cosas hechas por Jesus, que si se escribiesen una á una, creo que ni en toda la tierra podrian caber los libros que se habrian de escribir (de ellas)... » San Juan confuta aquí por sí mismo la falsa voz, que se esparció entre los Cristianos. Sufrió él el martirio en Roma, donde fue metido en una caldera de aceite hirviendo, de la que salió lleno de vida y de fuerza. Murió en Éfeso en una extrema vejez. Su autoridad, y su edad avanzada le daban derecho de autorizar él mismo su testimonio, y de asegurarnos su verdad. Si la curiosidad de San Pedro dió ocasion á la falsa voz que se esparció entre los hermanos, la curiosidad de los hermanos, que quisieron hallar Misterio en estas palabras del Señor, y penetrarlo, les hizo adoptar esta falsa voz... La curiosidad de muchos, que qui-

sieron adivinar cuáles fuesen las otras cosas, que el Señor habia hecho, dió ocasion al quinto Evangelio, que como falso, lo desechó la Iglesia. La curiosidad dió principio á la caida de nuestros primeros Padres..... Esta es la que ha producido, esparce las heregías; la que ha parido, y ha dado aumento á la impiedad.—Temamos una pasion tan peligrosa, y principio de tantos males. Nosotros tenemos muchísimas cosas escritas, aprovechémonos de lo que tenemos, y no deseemos tener mas.

Peticion y Coloquio.

Aun cuando hubiese tantos libros, que se pudiese llenar el mundo con ellos, no podrian contener todas las señales, que Vos, o Salvador mio, habeis dado á los hombres de vuestra potencia, de vuestra sabiduría, y de vuestra bondad; será perenne siempre mi reconocimiento, y perpetuo mi amor. Concededme, o Jesus, la gracia, de que yo os siga con fidelidad, y de que cuanto deba hacer, ó padecer, lo haga, y lo sufra por vuestro amor. Concededme, que os siga por el camino, por donde os agradará llevarme, sin ser curioso en orden á lo que determinareis de los otros; sin rehusar cosa alguno de cuanto pedireis de mí; sin escuchar las repugnancias de la naturaleza, y estando siempre dispuesto á glorificarnos con mi vida, y con mi muerte, y siempre contento, con tal, que sacrifique la una, y la otra por vuestro amor. Amen.

EXPLICACION

SOBRE ESTA PALABRA : SIC EUM VOLO MANERE DONEC VENIAM.

S. Juan, c. XX, v. XXII.

En el texto Griego se lee *si* en vez de *sic* : de donde algunos infieren, que la *c* se escapó en los manuscritos latinos, por culpa de los Copistas, y que el sentido pide *si*, y no *sic*. En cuanto á nosotros; somos de opinion, que aquí no hay error en el latin, y que es necesario leer *sic*. « ¿Quiero que se quede como está, con los otros; quiero hablarte á tí solo, en qué te embarazas tú? Ven solamente conmigo; á tí solo llamo... »

« *Donec veniam* ; hasta tanto que yo venga... » Esta expresion indica frecuentemente el juicio final En este sentido la entendieron los discípulos, de donde concluyeron, que Juan no moriria. Pero así como lo erraron en la conclusion, pudieron tambien haberlo errado en el principio. Nosotros, pues, somos de parecer, que aquí no hay misterio, sino que se trata de volver Jesus á la compañía de los discípulos que deja, y de la que se separa, por algunos momentos con Pedro, queriendo tener con él algun particular discurso. Este me parece que insinuen claramente estas últimas palabras : *tú sígueme*. Es verdad, que San Juan ya no habla mas, ni de este discurso, ni de esta vuelta, pero esto ya no pertenecia á la materia que trataba. Esta explicacion confirma siempre mas el *sic* latino, y lo hace preferible al *si*, que se saca del Griego.

MEDITACION CCCLVII.

JESUS APARECE A SUS DISCIPULOS JUNTOS EN JERUSALEN PARA LA FIESTA DE PENTECOSTES Y LOS CONDUCE SOBRE EL MONTE DE LAS OLIVAS.

S. Luc., c. XXIV, v. XLIX, L. — Hechos de los Apóstoles, c. I, v. I, VIII.

Primero. Recopilacion, que hace San Lucas de su Evangelio. Segundo. Promesa que Jesucristo hace á sus Apóstoles de enviarles el Espíritu Santo. Tercero. Pregunta que hacen los Apóstoles á Jesucristo sobre el restablecimiento del Reino de Israel.

PUNTO PRIMERO.

Recopilacion que hace San Lucas de su Evangelio.

« Yo he hablado en primer lugar *. O Teofilo, de todo aquello que empezó Jesus á hacer, y á enseñar hasta aquel dia en que dadas por medio del Espíritu Santo sus órdenes á los Apóstoles que habia elegido, se elevó al Cielo; de los cuales aun se

* Es lo mismo que si dijese *en un otro libro.*

dejó ver vivo despues de su pasion, con muchas pruebas, apareciendo á ellos por cuarenta dias, y hablando del Reino de Dios, y estando juntamente con ellos en la mesa... »

Primero. *El estado de su vida mortal, durante el cual nos ha dado sus ejemplos, y sus instrucciones.* — « Lo que Jesus empezó á hacer, y á enseñar... » Jesus durante su vida, no ha cesado de obrar, y de enseñar; de presentarse á nosotros, en todas las circunstancias, como el modelo de toda virtud, y el Maestro de toda verdad. Hemos meditado sus ejemplos, y sus instrucciones: ¿qué provecho hemos sacado de ellas? Jesus comenzó á practicar antes que á enseñar. Nosotros nos complacemos de enseñar á los otros; pero empecemos por la práctica, si queremos que nuestra enseñanza sea util.

Segundo. *El estado de su vida resucitada, durante la cual nos ha dado las pruebas que podemos desear de la verdad de su Resurreccion.* — Despues de haber resucitado, quiso diferir su entrada gloriosa en el Cielo, y morar sobre la tierra por cuarenta dias. Por todo este tiempo se ha mostrado á sus discípulos en varias maneras, algunas de las cuales fueron escritas, y nosotros hemos visto. Su bondad, y su condescendencia llegó á tal exceso que se dejó examinar, se dejó tocar de sus discípulos, y llegó hasta comer con ellos. — Estemos nosotros bien firmes en la fe de este misterio, y comprendamos bien el provecho indecible, que de él nos resulta.

Tercero. *El estado de su vida gloriosa durante la*

cual está aun con nosotros, y en la que no ha querido entrar sin haber primero arreglado con sus Apóstoles todo el plan de su Iglesia. — De este Reino de Dios les hablaba mas en particular en los frecuentes coloquios que tenia con ellos. Sobre la montaña de Galilea les dió sus órdenes para el establecimiento de esta Iglesia, y les ordenó lo que debian hacer despues de su partida por virtud del Espíritu Santo, y despues que habrian sido revestidos de su fuerza. Allí tambien nos aseguró, que no solo no nos olvidaria en la morada de su gloria, sino tambien que sin dejarla, estaria siempre con nosotros, sobre la tierra, hasta que nos llevase con él al Cielo. — Dilatemos nuestros corazones, esforcemos nuestra esperanza, y amemos un Salvador que tanto nos ama, y que es tan amable.

PUNTO II.

Promesa que Jesucristo hace á sus Apóstoles de enviarles el Espíritu Santo.

Primero. *Promesa de un bien infinito.* — « Despues les mandó, que no se alejasen á Jerusalen, sino que esperasen la promesa del Padre... » Aquí acaba la recopilacion de San Lucas. Ahora empieza la relacion de cuanto sucedió en esta circunstancia, y de lo que Jesucristo dijo á sus Apóstoles que habian ido á Jerusalen, para prepararse á la fiesta de Pen-

tecostes, como era costumbre, ó acaso, por una orden expresa que el Señor les hubiese dado en Galilea. Nosotros uniremos lo que dice aquí San Lucas en los hechos Apostólicos con lo que dice en su Evangelio ; porque cuanto citaremos del uno, y del otro libro , se refiere al mismo tiempo, y cae en la misma circunstancia... « La promesa del padre, la que dice habeis oido de mi boca; por qué Juan bautizó, bien sí, con agua; pero vosotros sereis bautizados con el Espíritu Santo de aquí á no muchos dias... Y he aquí que yo envio sobre vosotros el prometido de mi padre : Y vosotros detenecos en la ciudad, hasta tanto que seais revestidos de la virtud de lo alto... » Es el Espíritu Santo; la tercera Persona de la Santísima Trinidad, la que los Apóstoles deben recibir; es la virtud de lo alto; el fuego divino; el espíritu de luz, de fuerza, de amor, el que el Padre les ha prometido, y el que el hijo está, no solo para enviarles, sino para enviarlo en ellos, para enviarlo sobre ellos, bautizándolos, sumergiéndolos, y empapándolos, por decirlo así, en él, de manera que queden penetrados, y revestidos de él. Este es el espíritu que recibieron el dia de Pentecostes, y el que nosotros recibimos en el Sacramento de la confirmacion. ¡O y cuán grandes, y cuán seguras son las promesas de Dios! ¡Cuán preciosos y abundantes los dones de Jesus! ¡Cuán dulces, y magníficos los frutos del Espíritu Santo! Seriamos ciertamente felices, si supiésemos renunciar á nosotros mismos, y á nuestras pasiones para

abandonarnos enteramente á la conducta del Espíritu Santo.

Segundo. *Promesa de una próxima ejecucion.* — « De aquí á no muchos dias... he aquí que yo envio sobre vosotros el prometido de mi Padre... » El Salvador no les prescribe algun término, pero este término era de solos diez dias, porque les hablaba así justamente el dia de su Ascension. Ya habia mucho tiempo que el Profeta habia anunciado este grande dia, como bien presto veremos*.—Las promesas de Dios tienen su ejecucion y por distante que nos parezca, llega el tiempo, en que está bien cerca, y llega el tiempo en que ya pasó. Así es de nuestra muerte, de la decision de nuestra eterna suerte, y del dia del juicio final. Acostumbrémonos á mirar estos sucesos como próximos. Nosotros ignoramos su término, pero este término llegará, y pasará. La eternidad sola no pasará jamas.

Tercero. *Promesa que exige de nuestra parte una santa preparacion.* — « Les mandó que no se alejaran de Jerusalen. Y vosotros (les dijo) os detendreis en la ciudad hasta tanto que serais revestidos de la verdad de lo alto... » Esta prohibicion de salir de Jerusalen, no comprendia ya su salida con Jesucristo , para ser testigos de su Ascension; ella se debia entender solo desde el momento que habrian vuelto de este divino espectáculo, hasta el dia, que bajase sobre ellos el Espíritu Santo. Por todo este

* Meditacion CCCLX.

tiempo, les estaba prohibido el salir de la ciudad, bajo de cualquier pretexto. Comprendieron muy bien, que este tiempo no debian ellos pasarlo en ocio, ni en ocupaciones mundanas, sino en el recogimiento, y en la oracion : esto es lo que hicieron, y he aquí la preparacion interna. Cuanto mas solícitos seamos en preparar de este modo nuestros corazones, tanto mas participaremos de los dones del Espíritu Santo ; y con tanta mayor abundancia se derramará este espíritu divino sobre nosotros. Si experimentamos tan poco los efectos maravillosos de su venida, nuestra disipacion externa, é interna son la causa qne nos priva de tan grande bien.

PUNTO III.

Pregunta que los Apóstoles hacen á Jesucristo sobre el restablecimiento del Reino de Israel.

Primero. *Vileza de esta pregunta.*— « Y los condujo fuera á Betania : (esto es, sobre el monte de las Olivas, como dentro de poco veremos).. Pero ellos unidos entre sí * le preguntaron, diciendo : ¿Señor, restituirás tú ahora el Reino de Israel?... » He aquí los Apóstoles, tales despues de la Pasion y de la Resurreccion del Salvador, cuales eran antes; siempre ocupados con el pensamiento de temporales grandezas, é impacientes por participar de ellas.

* Véase la nota al fin de esta Meditacion.

No los han mudado un punto los estupendos misterios que se han obrado delante de sus ojos. Esta mutacion será obra del Espíritu Santo. Y ¡o cuán grande será, cuán pronta, y cuán maravillosa!— Nosotros que hemos recibido el Espíritu Santo, guardémonos de confundir con la Religion ideas bajas, terrenas y carnales, y de tener hasta en el ejercicio de la piedad, miras de interes, de ambicion, de vanidad, y de amor propio.

Segundo. *Temeridad de esta pregunta.* — « Pero él les dijo : no pertenece á vosotros el saber los tiempos, los momentos que el Padre se ha reservado en su poder... » Nosotros estamos deseosos de penetrar lo por venir, y aun lo por venir mas remoto, y mas impenetrable, como si lo presente y lo próximo por venir, en que debemos pensar, no bastasen para ocuparnos. ¿Cuándo será el Juicio final? ¿Cuándo será anunciada la fe á los pueblos que aun la ignoran? ¿Hasta cuándo permanecerá ella entre nosotros? ¿Qué revolucion sucederá en el mundo, etc.? ¡Preguntas temerarias! ¡Abismos impenetrables que no nos es lícito examinar! A sí solo se ha reservado el Arbitro Supremo, la serie de los acontecimientos, y la disposicion de los tiempos y de los momentos en que deben acaecer. En cuanto á nosotros, el único pensamiento que nos toca, es el dejarnos guiar, y gobernar de la Providencia; estar siempre preparados para todo; hacer en todo su santísima voluntad, y aprovecharnos de todos los acaecimientos para santificarnos.

Tercero. *Escollo de esta pregunta.* — « Pero recibireis la virtud del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros, y me servireis de testigos en Jerusalen, y en toda la Judea, y en la Samaria, y hasta en la extremidad del mundo... *esto es, segun la expresion de San Marcos; por todo el mundo..* » El escollo de estos pensamientos vanos y temerarios[1], á que nos entregamos demasiado, es que ocupándonos en cosas inútiles, y en que nada podemos, nos hacen olvidar los objetos importantes que exigen toda nuestra solicitud, y toda nuestra aplicacion. Aprendamos aquí la manera de desechar esta suerte de pensamientos, y todas las otras distracciones que nos asaltan y nos cercan. Seria mal hecho combatirlos directamente, impacientarnos, y hacer continuos esfuerzos para desecharlos. Estando una vez bien persuadidos que ellos son vanos y perniciosos, debemos aplicar nuestro espíritu á otros pensamientos santos, útiles, y de práctica. Observemos como el Salvador llama el espíritu de sus discípulos, al grande misterio que les ha anunciado; á la Venida del Espíritu Santo que ellos deben recibir; á los trabajos Apostólicos que deben emprender, y á las sublimes funciones del Apostolado, de que los ha encargado. Si nosotros tenemos nuestro espíritu ocioso y vacío de santos pensamientos, no es maravilla que se presenten en tropas, y continuamente los pensamientos vanos y aun malos. Pero tengámoslo incesantemente ocupado en los grandes misterios que hemos recibido, ó que debemos recibir;

en las sublimes virtudes que debemos practicar; en las obligaciones importantes que debemos cumplir, y no nos importunarán jamas los vanos pensamientos. Si estos nos vuelven á la mente, volvamos tambien nosotros á estos grandes objetos; y entonces las distracciones, lejos de dañarnos, nos servirán de aviso, y nos serán un motivo de pensar en Dios, y de ocuparnos en él. Es necesaria para hacer esto, la fidelidad, pero lo malo es, que no la tenemos. ¡O y cuán dichosos son aquellos que son fieles en buscar á Dios, y en recogerse en Dios, y en conservar el pensamiento de su presencia luego que lo han encontrado.

Peticion y Coloquio.

Concededme esta gracia, o Dios mio, pero para que esté continuamente lleno del pensamiento de vuestra presencia, dignaos Vos de llenarme de vuestro espíritu. Derramadlo sobre mí; comunicadme alguna porcion de la luz, del ardor, y de la fuerza que les comunicó á vuestros Apóstoles, para que como ellos os dé testimonio, y Vos podais en el dia último reconocerme por vuestro discípulo. Amen.

EXPLICACION

SOBRE ESTA PALABRA DE LOS HECHOS APOSTÓLICOS: CAP. I, V. VI. QUI CONVENERANT.

En las apariciones públicas de Jesucristo, los Evangelistas hacen solamente mencion de los Apóstoles, porque su asunto principal era hacernos conocer las órdenes que Jesus les habia dejado para fundar y gobernar la Iglesia. Pero podemos creer muy bien que no han sido solos los Apóstoles los testigos de las apariciones que han tenido alguna publicidad. La Ascension de Jesucristo al Cielo ha sido de este número. Es del todo verosimil, que no solo los Apóstoles, sino tambien un gran número de discípulos, las Santas mugeres, y principalmente la Santísima Virgen, han tenido la consolacion de asistir á este divino espectáculo. Este es, acaso, el motivo porque en este versículo de los Hechos Apostólicos, San Lucas en vez de decir los Apóstoles, se ha servido de esta expresion *qui convenerant*. Por otra parte sabemos nosotros de San Pablo *, que una de las apariciones del Señor tuvo mas de quinientos testigos. Pero no creemos que este sea la de la Ascension, porque á la eleccion de San Matías que se hizo en Jerusalen, se hallaron solamente cerca de ciento y veinte personas *. Antes bien creemos que fue la que se hizo sobre la montaña de Galilea **; porque el número de los discípulos era mayor en la Galilea que en la Judea; y porque el orden que Jesus habia dado á sus Apóstoles

* Ad Cor., c. XV, v. VI.

** Act. Ap., c. I, v. XV.

de ir sobre esta montaña, habria podido fácilmente llegar á la noticia de aquellos que creian en él, y hacerles concurrir allí en gran número.

He aquí el orden con que San Pablo refiere las apariciones del Señor... *Se ha hecho ver á Cefas* * : esta es la de los dos discípulos de Emaus. Cefas era uno de los dos discípulos, y San Pablo hace frecuentemente mencion de este ilustre discípulo.... *Y despues a los once...* Esta es la del Domingo por la tarde, dia de la Resurreccion ; y la de Santo Tomas ocho dias despues... *Despues se dejó ver á mas de quinientos hermanos unidos juntamente...* Esta es la de la montaña de Galilea... *Despues se hizo ver de Jacobo...* Esta es la del Lago de Tiberiades, donde se hallaban los dos hijos de Cebedeo, de los cuales uno era Jacobo, ó Santiago... *Despues á todos los Apóstoles...* Esta es la de la Ascension en que se hallaba San Matías, que fue hecho Apostol pocos dias despues : ó conviene decir; que cuando San Pablo dice aquí *á todos los Apóstoles*, no es ya para oponer esta aparicion á la que dijo arriba haber sido hecha á los once, sino para oponerla á la que acaba de decir haber sido hecha á Jacobo, de la cual fueron testigos solamente cuatro ó cinco Apóstoles.

El orden que sigue San Pablo en referir estas apariciones, si lo aplicamos como hemos hecho, es del todo conforme al orden que han seguido los Evangelistas, y que hemos seguido en nuestras Meditaciones; y esta conformidad de orden prueba bastantemente la verdad de nuestras conjeturas sobre las apariciones, de que habla San Pablo.

* S. Mat., c. XXVIII, v. XVI.

** 1. Ad Cor., c. XV, v. V.

MEDITACION CCCLVIII.

LA ASCENSION DEL SEÑOR AL CIELO.

S. Luc., c. XXIV, v. L, LIII.
— Hechos Apostólic., c. I, v. IX, XIV.

Primero. Los Apóstoles ven á Jesus subir al Cielo. Segundo. Avisados de los Angeles se vuelven á Jerusalen. Tercero. Se preparan para recibir el Espíritu Santo.

PUNTO PRIMERO.

Los Apóstoles ven á Jesus subir al Cielo.

Primero. *Jesus los bendice.* — « Y dicho esto..... y alzadas las manos los bendijo... » Esta divina bendicion fue su último á Dios. No sabemos si los Apóstoles lo entendieron así, porque no aparece que se les hubiese advertido el fin, por que los habia conducido Jesus á este monte. Ni tampoco sabemos de qué términos se sirvió Jesus, ni qué movimientos hizo con sus manos para bendecirlos. Los Apóstoles lo sabian. Bendecian, acaso, ellos mismos

á su imitacion ; y la forma de bendecir que ellos han dejado á la Iglesia, es acaso la misma que usó Jesus. Sea como fuese, esta bendicion fue el último testimonio de su ternura, y los llenó de dulzura, de alegría, y de consolacion.

Segundo. *Jesus se levanta en alto.* — « Y sucedió que al bendecirlos se separó de ellos, y... á vista de ellos se levantó en alto... hácia el Cielo...» ¡Qué espectáculo! ¡Qué sorpresa! No habian visto aun los discípulos cosa mas estupenda. Lo habian visto antes de su muerte caminar sobre las aguas; se habia hallado en medio de ellos en el Cenáculo . y habia entrado en él estando cerradas las puertas, pero aquí todo es mucho mas milagroso : Jesus está con ellos; ellos le hablan; él les habla á ellos , y mientras que creen estar con él, él los deja : se eleva en el aire; sube dulcemente ; ellos lo ven ; él se aleja ; ellos ya no lo poseen, y dentro de poco van á perderlo de vista. No ignoran dónde él va ; se les ha dicho muchas veces; sube al Cielo, de donde habia bajado; vuelve á su Padre que lo habia enviado ; va donde ellos no pueden ahora ir, y donde irán despues un dia : va á ocupar el puesto que le es debido, y á prepararles á ellos las sillas que les ha merecido, y á prepararlas tambien para todos nosotros: va á sentarse á la diestra de su Padre , y reposar en su seno, hasta tanto que nos llame al mismo descanso, para hacernos sentar tambien á nosotros, y reposar con él... ¡Ah! es menester decir que tiene un corazon de bronce el que no se conmueve á un

tal espectáculo, y se anima con una tal esperanza; el que no se despega siempre de la tierra, para estar siempre fijo en el Cielo.

Tercero. *Jesus desaparece.* — « Y una nube lo ocultó á sus ojos... » Cesad de mirar discípulos arrebatados, y encantados, lo que pasa al otro lado de la nube no puede ser expuesto á los ojos de los mortales. Los Angeles, los Arcángeles, todas las potestades celestiales van delante de su Rey; una multitud innumerable de ilustres esclavos se une á su divino libertador; todos los Justos muertos desde el principio del mundo; y todos los que han resucitado con Jesucristo, se unen los unos en alma solamente; los otros en cuerpo y en alma, para acompañar su glorioso triunfo. Habia sido echada fuera del Paraiso terrestre la carne; pero en la Persona del Verbo hecho Carne, se eleva ella al Cielo. No preguntéis quién es él; es el Señor fuerte y poderoso en los combates; es el Cordero de Dios que fue sacrificado y muerto; es el Leon victorioso; el Leon de la Tribu de Judá; es el Señor de las virtudes: este es el que es Rey de la Gloria. Este es el título con que Jesus va á sentarse á la diestra del Padre, y allí hace que se sienten todos aquellos que él ha librado; allí espera para hacerles sentar tambien á todos aquellos que creerán en él, y se aprovecharán de su Redencion. ¡O cuántos desde aquel tiempo hasta ahora han subido á él, y estan sentados con él! ¡Con qué ojos mirarán ellos la tierra, y todo aquello que forma la ocupacion de los hombres!

PUNTO II.

Los Apóstoles advertidos de dos Angeles vuelven á Jerusalen.

De cuanto aquí sucede, podemos sacar nosotros tres máximas bien conocidas en la vida espiritual.

Primero. *La contemplacion no debe ser ociosa, é impedir la accion.* — « Y mientras estaban mirándolo fijamente, que subia al cielo, he aquí dos personages vestidos de blanco, que se acercaron á ellos; los que tambien les dijeron; hombres de Galilea. ¿por qué estais mirando hácia el cielo?... » Por mas que los Apóstoles no veian ya á Jesus, y la nube lo habia escondido á sus ojos, no dejaban de mirar hácia el cielo. La vista de aquel cielo, donde habian visto entrar su Maestro, los arrebataba de tal manera, que no podian apartar de él sus ojos. Los Apóstoles no estaban destinados, para estar siempre en contemplacion, y en extasis. Ellos tenian obligaciones mucho mas importantes, y mas urgentes, que cumplir. Debian volver á Jerusalen; prepararse allí para recibir el Espíritu Santo, y extenderse de allí por todo el Universo, para anunciar en él el Evangelio de Jesucristo. Esten, pues, elevados siempre hácia el cielo nuestros corazones; entonces nuestra accion será siempre mas fervorosa, y util; pero tener tambien siempre fijos los ojos en él, perjudicaria á nuestras obligaciones, y el prójimo recibiria de estos daño, y escándalo.

Segundo. *A la contemplacion de los Misterios de dulzura, se debe unir la Meditacion de los Misterios de terror.* — « Aquel Jesus, que se ha quitado á vosotros, ha sido elevado al cielo; así vendrá, como lo habeis visto ir al cielo... » Esto es, llevado sobre una nube, cuando vendrá á juzgar los vivos y los muertos, y á tomar á cada uno cuenta de sus obras. Esta cuenta terrible, que debemos dar un dia al Sumo Juez, reformaria muchos abusos, y disiparia muchos engaños, si hiciésemos serias reflexiones sobre ella. A la verdad, no conviene que llenemos demasiado el espíritu de estos objetos de terror; pero tampoco conviene perderlos del todo de vista. El estado inmoble, en que quedan los Apóstoles, mirando al cielo, nada tiene que sorprenda : que sea necesario que bajen dos Angeles para advertirles que salgan del extasis, y arrobamiento en que han quedado, no es maravilla : lo que debe sorprender es, que nosotros necesitemos una advertencia del todo contraria, y que ni el pensamiento de Jesucristo elevado al Cielo, ni el pensamiento de Jesucristo, que debe bajar del cielo, para venir á juzgarnos, puedan despegarnos de la tierra, y elevar nuestro corazon al cielo.

Tercero. *El júbilo espiritual es el fruto de la obediencia, que hace suceder la oracion á la accion, y la accion á la oracion.* — « Y ellos habiéndolo adorado, se volvieron á Jerusalen, con grande júbilo... Del monte que se llama Olivete, que está vecino á Jerusalen, cuanto lo es el viage de un dia de Sábado. »

Los Apóstoles obedecieron al aviso de los Angeles. —Apliquemos esta advertencia á nosotros mismos: obedezcamos á nuestros Superiores; que hacen con nosotros las veces de los Angeles; obedezcamos á nuestras obligaciones, que son la voluntad de Dios sobre nosotros. No temamos dejar el Santo monte, por volver á la ciudad, y á la casa, para continuar nuestras ordinarias ocupaciones, y hacer lo que Dios exige de nosotros... Entró, pues, Jesus en el cielo, desde la cima del monte Olivete, en cuyas faldas habia dado principio á su Pasion. Sobre este monte van los Apóstoles, y lo adoran, cuando sube al cielo; y al pie de este monte lo habian visto postrado, en agonía, y despues preso, atado, y conducido, como un malhechor. No temamos, pues, las humillaciones, ni los tormentos; desde estos partiremos nosotros, para subir al cielo... Se volvieron los Apóstoles con gran júbilo á Jerusalen: esto claramente se comprende. Entremos á parte de su júbilo, porque este Misterio es para nosotros, como para ellos: es nuestro Maestro, como el suyo, el que ha subido al cielo, alegrémonos de su gloria: hagamos, como los Apóstoles, suceder la oracion á la accion, y la accion á la oracion, bajo las órdenes de la obediencia, y nuestros corazones serán colmados del júbilo, que en sí experimentarán.

PUNTO III.

Los Apóstoles se preparan para recibir el Espíritu Santo.

Primero. *Por medio del retiro...* «*Y habiendo llegado* (á la ciudad), *subieron al cenáculo* (era este el apartamento superior de la casa, donde el Señor habia hecho la cena) *subieron al cenáculo* (en que se alojaban) Pedro, y Jacobo, y Juan, y Andres, Felipe, y Tomas, Bartolomé, y Mateo, Jacobo hijo de Alfeo, y Simon Zelotes, y Judas hermano de Jacobo...» Los Apóstoles comenzaron por el observar literalmente lo que Jesus les habia encomendado. No solo no salieron de la ciudad, pero ni tampoco del cenáculo, donde comian, sino para ir al Templo. Un retiro tan severo, tan expresamente encomendado por Jesucristo, tan puntualmente observado de los Apóstoles, nos enseña lo mismo, ó á lo menos el recogimiento que debemos observar para prepararnos á recibir el Espíritu Santo.

Segundo. *Por medio de la oracion privada.*—«Todos estos perseveraban concordemente en la oracion, juntamente con las mugeres, y con María Madre de Jesus, y con los hermanos de él*...» ¡O y cuán fervorosa era esta oracion, por la memoria

* Los sobrinos de San Josef, hijos de alguna de sus hermanas, reputados primos hermanos de Jesucristo.

de cuanto habia sucedido, desde la primera vez que los Apóstoles habian entrado en este augusto cenáculo! ¡Cómo fue unánime, por la union de los corazones, y de los espíritus; por el reconocimiento de los mismos beneficios, por el deseo de los mismos bienes, por la fe de las mismas promesas, y por la esperanza de los favores mismos! ¡O y cuán humilde y respetuosa fue por el sentimiento que cada uno tenia de su propia indignidad, y de la Magestad del Dios á quien oraban; del Dios por cuyos méritos pedian; del Dios que esperaban! Modelo de oracion para una familia cristiana. María perseveraba con ellos en la oracion, María, cuya humildad era igual á su fe, á su pureza, y á sus grandezas. La hemos visto al pie de la Cruz; aquí la hallamos en el recogimiento y en la oracion. Ya no la encontraremos mas en alguna otra parte. Ella es particularmente el modelo de las mugeres cristianas. Finalmente, oracion perseverante hasta despues de la venida del Espíritu Santo, por cuyo medio, su vida, y la de los cristianos, no fue ya otra cosa, ni debe ser, que una continua oracion; que una vida de oracion.

Tercero. *Por medio de la oracion pública.* — « Y estaban continuamente en el Templo, alabando, y bendiciendo á Dios. Amen...» Todo el tiempo que estaban en el cenáculo, oraban á Dios; todo el tiempo que podian estar en el Templo, estaban allí, y estaban en él tan constantemente que se puede decir, que estaban siempre, y todo el tiempo que

pasaban en el Templo, lo empleaban en alabar, y bendecir á Dios. ¿Cuándo los imitaremos nosotros? Su constancia, y su fervor nos condenan en estos dos puntos. ¿Cuántos hay que se dejan ver tan poco en la Iglesia, que se podria decir que jamas se ven? ¿Y acaso seremos nosotros de este número? ¿Cuántos estan en la Iglesia sin pensar ni en la santidad del lugar donde estan, ni en la Magestad de Dios, que allí se adora.

Peticion y Coloquio.

O Jesus, en este santo dia, en que celebramos la memoria de vuestra gloriosa Ascension, miradnos postrados á los pies de vuestros altares, para pediros vuestra santa bendicion. Concedédnosla, o Señor, como la concedísteis á vuestros Apóstoles: y ella sea la prenda de aquella bendicion eterna que nos prometeis en el último dia. O Jesus, ¿cuándo subiré yo al cielo con Vos? ¿Cuándo me uniré á Vos para no separarme ya jamas? ¡Animo, alma mia! El término es el cielo, y no está lejos el momento. ¡O y cuán vil y despreciable eres, o tierra, cuando miro al cielo! ¡O cielo, dulce objeto de mi esperanza, posee mi corazon, arrebata mis pensamientos; se tú el término de mis suspiros, y el único objeto de todos mis deseos. Amen.

He aquí concluidos los cuatro libros del Evangelio. Hemos comenzado por San Lucas, y dado fin con San Lucas. Tomaremos aun el argumento de dos Meditaciones del libro de los Hechos Apostólicos, que es tambien de San Lucas. Supliquemos á los cuatro Evangelistas, que nos alcancen la gracia de aprovecharnos bien de sus escritos, para que despues de haber alabado y bendecido á Dios sobre la tierra, por habérselos inspirado, podamos alabarlo, y bendecirlo con ellos en el cielo, por habernos dado su intelligencia, y su práctica.

MEDITACION CCCLIX.

ELECCION DE SAN MATIAS.

Hechos Apost., c. I, v. xv, xxvi.

Primero. La solicitud pastoral de San Pedro propone la eleccion. Segundo. La traicion de Judas, y su muerte dan lugar á esta eleccion. Tercero. La voluntad de Dios hace caer sobre San Matías la suerte de la eleccion.

PUNTO PRIMERO.

La solicitud pastoral de San Pedro propone la eleccion.

Primero. *Con qué autoridad habla él á la Asamblea.* — « Y en aquellos dias, alzándose Pedro en medio de los hermanos (era el número de las personas que se habian juntado de cerca de ciento y veinte), dijo:...« Pedro se alza para hablar en público; para instruir á la Iglesia recien nacida, y prescribirle la eleccion de un nuevo Apostol. Pedro habla; lo escuchan los otros en silencio, y ejecutan luego al punto lo que él propone... ¿De dónde, pues, deriva en Pedro esta franqueza; esta auto-

ridad ; esta elocuencia? ¿No es este aquel Pescador del Lago de Tiberiades, que no ha conocido jamas otra cosa que su barca, y sus redes? Sí ; pero es aquel á quien el Señor ha encargado de apacentar sus corderos, y sus ovejas. La Iglesia lo mira como el lugar teniente de Jesucristo subido al Cielo ; como al que debe gobernarla; y que ha recibido del Señor la autoridad, y los dones necesarios para ejercitarla. Este es, pues, el primer acto de jurisdiccion que San Pedro ejercita sobre toda la Iglesia en calidad de Vicario de Jesucristo ¿podia acaso presentarse para esto una ocasion mas importante?

Segundo. *Con qué inteligencia interprete la Escritura.* — «Hermanos (les dijo) es necesario que se ponga en ejecucion lo que fue escrito y predicho por el Espíritu Santo, por boca de David, en orden á Judas, el que fue capataz de los que prendieron á Jesus...» San Pedro indica el Salmo XL, v. x. Declara que este paso mira la traicion de Judas; que David, que ha escrito este Salmo, fue el órgano del Espíritu Santo; que es el Espíritu Santo el que ha hecho esta prediccion, que en consecuencia de esta prediccion que suponia la libre determinacion de Judas, no era necesario maravillarse, que las cosas hubiesen acaecido así, ni escandalizarse de esto. Despues de haber expuesto el castigo de Judas, cita San Pedro el paso del Salmo LXVIII v. xxvi que mira el castigo de la ciudad de Jerusalen. Añadió' pues, «Está escrito ciertamente en el Libro de los Salmos, venga á ser su habitacion desierta, y no haya

quien habite en ella...» Finalmente, cita una palabra del Salmo CVIII, v. VIII que contiene el motivo por que él habla á la Asamblea. «*Y el oficio de él lo tenga otro...*» Admiremos aquí juntamente la exactitud de las Profecías, y la inteligencia con que San Pedro las cita, y las aplica. La una y la otra son obra del Espíritu Santo; de aquel Espíritu de Jesus, comunicado á sus Apóstoles, soplando sobre ellos el dia de su resurreccion, y que comienza ya á obrar en una manera tan sensible y tan maravillosa sobre la cabeza visible de la Iglesia.

Tercero. *Con qué sabiduría prescriba las reglas de la eleccion.* — «Conviene, pues, que de estos hombres, que han estado unidos á nosotros por todo el tiempo en que hizo su demora entre nosotros el Señor Jesus; empezando desde el bautismo de Juan, hasta el dia, en que fue quitado á nosotros, uno de estos sea constituido testigo con nosotros de su resurreccion...» San Pedro prescribe primero las condiciones requeridas en el sugeto, que se elegirá. Cuando San Pedro dice en este lugar *nosotros*, se debe entender de los Apóstoles; y de esto comprendemos, que seguian á Jesucristo muchos Discípulos, que eran casi tan antiguos, y tan constantes como los Apóstoles, y que, como hemos dicho, han estado presentes á muchas de sus apariciones. San Pedro indica despues el fin, que se deben proponer, y tener en mira en esta eleccion; esto es, de establecer un Apostol, que reemplace al traidor Judas, un duodécimo Apostol que

complete el Colegio Apostólico, reciba la plenitud del Espíritu Santo, y de testimonio con su predicacion, y con el sacrificio de su vida, de la resurreccion de Jesucristo, y de la verdad de todo lo que Jesucristo ha enseñado, y confirmado con su resurreccion. Finalmente San Pedro quiere, que no solo los Apóstoles, sino toda la Iglesia, toda la Asamblea proceda tambien á esta eleccion. Se endereza á todos los que estan presentes, pide su voz, su parecer, y sus votos.—Los que estan encargados de nombrar á los empleos vacantes en la Iglesia, deben imitar la solicitud de San Pedro, adoptar el Espíritu de las reglas, que prescribe; y tener solamente en mira la gloria de Dios en una accion tan importante.

PUNTO II.

La traicion y la muerte de Judas dan lugar á esta eleccion.

Primero. *El delito de Judas.* — « Hermanos, es necesario, que se ponga en ejecucion lo que fue escrito, y está predicho... en orden á Judas, que fue el adalid, y caudillo de los que prendieron á Jesus; el que fue contado entre nosotros, y tuvo en suerte este mismo ministerio... » Judas estaba llamado, para ser conductor de los que adorarian á Jesucristo, y se hace conductor de los que lo renuncian, y lo crucifican. La ambicion, y la avaricia; el despecho de no obtener lo que se desea con ansia; el deseo

de verse cabeza de un partido, y de aumentar la propia fortuna : he aquí, lo que ha dado á Judas tantos imitadores, los Nestorios, los Arrios; y todos los Sectarios; y casi todos sus secuaces.

Segundo. *La pena de Judas.* — « Él, pues, adquirió un campo por recompensa de la iniquidad, y colgándose de un lazo, reventó por en medio; y se esparcieron todas sus entrañas. Y la cosa se ha sabido de todos los habitadores de Jerusalen, de modo, que aquel campo ha venido á llamarse en su lengua *Haceldama;* esto es Campo de la Sangre... » Nosotros sabemos cuál fue el precio de la iniquidad, y de la traicion de Judas. Nosotros estamos informados del campo, que fue comprado con este precio; sabemos de quién fue comprado, y de quién fue vendido, y á qué uso fue destinado este campo*. ¿Pero cómo puede Judas haberlo poseido, ó adquirido? Lo ha adquirido en este sentido; que él ha dejado, con qué adquirirlo*... Él lo ha poseido, y el campo ha sido suyo, en este sentido; que este campo es un monumento de su traicion. Finalmente, acaso lo ha poseido por haber sido sepultado en él; porque este campo estaba destinado; para la sepultura de los extrangeros, y Judas no era de Jerusalen. Sea como fuese, Judas nos presenta un horrible espectáculo; y que debe hacer temblar á los que se ponen á la frente de los ene-

* S. Mateo, c. XXVII, v, vii, viii.

** *Poseer* se pone á las veces en hebreo por *adquirir.*

migos de Jesucristo; y si no temen una semejante muerte, teman á lo menos, los suplicios eternos, que les estan reservados.

Tercero. *La sustitucion por Judas.* — « Y el oficio de él lo tenga otro...» Cae un Apostol, viene puesto en su lugar un otro : un Pueblo pierde la fe, la abraza un otro : un alma se disipa, y cae á la tibieza, se convierte un pecador, y viene á ser fervoroso. Estas sustituciones son frecuentes, y nos deben hacer temblar. ¡Ah! ¡Qué desesperacion, estar en el infierno, y saber que un otro está en el Paraiso, y en él ocupa el puesto, que estaba destinado para nosotros, y que hemos perdido por nuestra culpa!

PUNTO III.

La voluntad de Dios hace caer sobre Matías la suerte de la eleccion.

Primero. *Antes de la eleccion.*—«Y de ellos nombraron dos, Josef nombrado Barsaba * por sobrenombre el Justo, y Matías... » Aquí no se ve alguna distincion, algun empeño, alguna peticion importuna, alguna ambicion. En el corazon de todos aquellos, que podian ser elegidos, reina una humildad, que está tranquila, porque es sincera. En el corazon de todos aquellos, que deben propo-

* Barsaba... hijo de Saba...

ner, se halla un perfecto desinteres, y el puro deseo de procurar la gloria de Dios, y las ventajas de la Iglesia. Si el pueblo cristiano se hubiese conservado siempre en tan puros sentimientos, las elecciones estarian aun entre sus manos; pero los abusos que introdujo la codicia, y los escándalos á que dieron ocasion en adelante las elecciones populares, han obligado á la Iglesia á mudar la forma; pero bajo cualquiera forma que se haga ahora la eleccion de los ministros de la Iglesia, cada uno debe llevar á ella la pureza de intencion que exige una accion tan importante, y debe temer dar algun paso que lo haga culpable de las funestas consecuencias de una mala eleccion.

Segundo. *En la eleccion.* — « É hicieron oracion, diciendo: Tú, o Señor, que ves los corazones de todos, declara cuál de estos dos has elegido para recibir el puesto de este ministerio y Apostolado de que se extravió Judas, para ir á su lugar... » ¡Terrible lugar por cierto es aquel á que ha bajado Judas, y del que no exime la santidad del ministerio, precipitando antes bien ella mas profundamente al que no teme profanarla! Lugar terrible, que es verdaderamente el lugar del que lo ocupa, porque lo ha merecido, y lo ocupa por una eternidad. Este pensamiento considerado en la oracion que se hacia era poderoso para inspirar sentimientos de temor y de respeto en la presente accion. De donde es que jamas se oyó durante esta eleccion una palabra de ambicion, de celos, ó de enemistad. Cada uno está

lleno de desprecio y de temor de sí mismo, de estima de los otros, y de una perfecta caridad. Todavía hoy en dia ora toda la Iglesia, cuando se trata de la eleccion y de la consagracion de sus Ministros: unámonos á sus súplicas con aquel espíritu de humildad y de caridad que todo lo obtiene, y que está siempre seguro de su recompensa.

Tercero. *Despues de la eleccion.*—« Y echaron la suerte... » Esto es, se escribió sobre un billete el nombre de cada uno de ellos: mezcláronse los dos billetes, y se sacó uno por suerte *... « Y tocó la suerte á Matías... » Fue su billete el que salió, el que sacaron fuera... « Y él fue agregado á los once Apóstoles... » Despues de esta eleccion no se oyó ni queja, ni censura sobre la manera con que se habia hecho: todos consintieron en ella, y reconocieron en ella la voluntad de Dios.—Nosotros tambien la reconocemos ahora, honramos á San Matías como Apostol, y no ponemos diferencia alguna entre él y los Apóstoles.—No escuchemos, pues, y sobre todo no repitamos jamas los indecentes motes y apodos que la heregía y la irreligion da á las veces á la eleccion de los primeros Pastores, y á la de la Cabeza misma de los Pastores. Cuando la Iglesia la prueba, la eleccion ha sido inspirada del Espíritu Santo; y lo que de imperfecto y de humano pueden haber en ella mezclado los hombres, no impide que la voluntad de Dios haya tenido su ejecucion y su efecto.

* 1. Paralip., c. XXIV, v. VI, VII.

Peticion y coloquio.

A Vos toca, o Dios mio, dar á vuestra Iglesia Pastores llenos de caridad, y que sean segun vuestro corazon. Dadles aquel amor ardiente que ellos os deben, y aquellas entrañas de caridad que deben tener para con sus hermanos. Haced que animados de un celo igualmente ardiente que humilde, y animoso, se sacrifiquen á sí mismos por vuestra gloria y por la salvacion de las ovejas que vos habeis rescatado con vuestra preciosísima sangre. Amen.

MEDITACION CCCLX.

DE LA VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO SOBRE LOS APÓSTOLES EL DIA DE PENTECOSTES.

Los Hechos Apostólicos, c. II, v. 1, XIII.

Primero. De los símbolos de que el Espíritu Santo se sirve en este misterio. Segundo. Del cambiamiento que el Espíritu Santo obra en los Apóstoles. Tercero. De los sentimientos del pueblo á vista de este prodigio.

PUNTO PRIMERO.

De los símbolos de que el Espíritu Santo se sirve en este misterio.

Primero. *El símbolo de un viento impetuoso.*—«Al acabarse el dia de Pentecostes... * Estaban todos juntos en un mismo lugar, y vino de repente hácia las nueve de la mañana ** del Cielo un sonido,

* Pentecostes quiere decir cincuentésimo; esta fiesta cayó cincuenta dias despues de la Pascua. Se llamaba tambien la fiesta de Pascua y esta habia una semana de semanas, esto es, siete semanas. Levit., XXIII, v. XV, VI.—Deut., c. XVI, v. VIII, IX, X.

** Como en este mismo capítulo versículo XV.

como si se hubiese levantado un viento fuerte, y llenó toda la casa donde habitaban...» Este solo símbolo nos representa una infinidad de cosas que convienen al Espíritu Santo, y á su divina operacion. Porque en un viento impetuoso, podemos considerar su origen celestial, su venida improvisa, su invisibilidad, el ruido impetuoso con que hiere las orejas, su fuerza, su celeridad, su universalidad, y el cambiamiento que obra en el tiempo y en las estaciones... El Hijo de Dios viniendo á este mundo vestido de nuestra naturaleza, compareció en la humildad; pero el Espíritu Santo viniendo á este mundo sin tomar otra naturaleza, se anuncia con símboles de estrépito, de ruido y de magestad. Alegraos, o mortales. El Señor envia su Espíritu, que formará nuevas criaturas, y renovará la haz de la tierra. Una nueva Ley sucede á la Ley de Moises, que era para un pueblo solo*... Esta ha de ser anunciada á todos los pueblos del universo, con un ruido y con un esplendor, con una fuerza y una rapidez, que indica el viento impetuoso que se deja sentir. El mundo está para cambiar de semblante; y en vez de paganos y de idólatras, se verán solamente adoradores del verdadero Dios.

Segundo. *El Símbolo del fuego.*—«Y apareciendo á ellos lenguas separadas como de fuego, y se sentó

* Psalm. CIII, v. x. Los Hebreos celebraban tambien esta fiesta en memoria de la Ley dada á Moises sobre el monte Sinai, cincuenta dias despues de la primera Pascua, y su salida de Egipto. Exod., c. XIX, v. 1.

sobre cada uno de ellos...» El segundo Símbolo, debajo del que el Espíritu Santo anuncia su presencia es el fuego; porque de hecho el Espíritu Santo es como un fuego ardiente que purifica la Alma de todas sus inmundicias; como un fuego luminoso que ilumina el Espíritu, y disipa de él las tinieblas; como un fuego dulce, que se insinúa en el corazon, y lo penetra, lo calienta, y lo inflama. Roguemos á este fuego divino que venga á nosotros, y obre en nosotros estos dichos efectos.

Tercero. *El Símbolo de las lenguas.*—Este Símbolo significa, que los Apóstoles deben convertir el mundo por medio de la palabra, de la predicacion, de la instruccion, y que el Espíritu Santo no les ha dado otras armas para conquistarlo, y sugetarlo á la Ley de Jesucristo. Son lenguas de fuego, de luz, y de caridad, las que han convertido los infieles; y son las mismas lenguas las que deben conservar, y perfeccionar los fieles. ¿Qué se ha de pensar, pues, de aquel que habiendo recibido el Espíritu Santo, no habla sino de blasfemia, y de impiedad, de cólera, y de juramentos; de disolucion, y de impureza, de maldicion, y de calumnia? Este tiene sin duda una lengua de fuego, pero de aquel fuego, que viene del infierno, y no del fuego que viene del Espíritu Santo.

PUNTO II.

Cambiamiento que el Espíritu Santo obra en los Apóstoles.

Primero. *Cambiamiento total.*—«Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y empezaron á hablar en varias lenguas, segun que el Espíritu Santo les hacia á ellos hablar...» Admiremos este cambiamiento.—Primero. *En su espíritu.* No podian antes comprender las verdades aun mas claras, que Jesus les explicaba, y en un instante son instruidos de todos los misterios, y de todos los designios de Dios.—Segundo. *En su corazon.* Eran terrenos, ambiciosos, celosos, inconstantes, y tímidos, y helos aquí todo de un golpe, espirituales, elevados, animosos, intrépidos, no deseando otra cosa que padecer, y morir por Dios.—Tercero. *En sus talentos.* Eran groseros, sin conocimiento, sin letras, sin elocuencia, y aun sin saber bien su propio lenguage, y de repente son elocuentes, y hablan todas las lenguas. Efecto prodigioso de la presencia y de la operacion del Espíritu Santo. ¿Por miserables que nosotros seamos hay por ventura alguna cosa que no podamos pedir, y que no debamos esperar de un Dios tan bueno, y tan poderoso?

Segundo. *Cambiamiento repentino.*—No fue necesario, ni tiempo, ni estudio con este Divino Maestro. El mismo dia, en el mismo instante en que bajó el Espíritu Santo sobre los Apóstoles, los Apóstoles

fueron otros hombres. Otras ideas, otros afectos, otros sentimientos. Si el Espíritu Santo no obra ahora cambiamientos tan repentinos, y tan estrepitosos, porque no es necesario, no deja de obrarlos todos los dias, internos, y prontísimos, cuando los corazones se acomodan, y se hacen dóciles á su operacion. Si ya, pues, de largo tiempo, no se hace en nosotros alguna mudanza; si nosotros somos siempre los mismos, con las mismas flaquezas, con la misma debilidad, con las mismas imperfecciones, concluyamos de esto, que no tenemos ciertamente al Espíritu Santo por Maestro, ó que si él nos habla, no lo escuchamos, no le obedecemos; lo contristamos, le resistimos. — ¡Ay de mí! ¿Por qué, pues, nos oponemos á nuestra propia felicidad?

Tercero. *Cambiamiento perfecto.* — En aquel momento supieron todo lo que debian saber, y fueron todo lo que debian ser. No fue necesario en adelante añadir cosa alguna á sus conocimientos, ni perfeccionar sus disposiciones, ni cultivar sus talentos. Lo que recibieron en aquel dia, lo recibieron en su perfeccion, y lo recibieron para siempre. No les quedó que hacer otra cosa que obrar y emplear los dones que habian recibido. Antes bien el Espíritu Santo que habitaba en ellos, les aplicaba el momento y la manera de aplicarlos, y les sugeria lo que debian hacer y debian decir. Esta perfeccion, que no tiene ya necesidad de aumento, mira los dones que habian recibido para la Iglesia, para su enseñanza, para su establecimiento y para su go-

bierno. Porque en orden á ellos mismos en particular, es bien claro que debian todos los dias crecer en perfeccion y en mérito, como lo hicieron por toda su vida, que acabaron con el martirio. Cuanto á nosotros, nosotros querriamos ser perfectos, todo de un golpe, para los otros y para nosotros mismos sin que nada nos costase. El Espíritu Santo hace todo el bien espiritual que hay en nosotros, y haria mucho mas si le fuésemos dóciles ; pero él pide nuestra cooperacion, nuestro estudio, nuestra aplicacion y nuestra fidelidad.

PUNTO III.

De los sentimientos del pueblo á la vista de este prodigio.

Primero. *Los unos lo admiraron.* — « Ahora habitaban en Jerusalen Hebreos, hombres religiosos de todas las naciones que hay debajo del Cielo. Y habiéndose divulgado una tal voz, se juntó mucha gente, y quedó atónita, porque cada uno los oia hablar en su propia lengua. Y se espantaban todos, y se maravillaban diciendo : ¿No son estos, que hablan, todos Galileos ? ¿ Pues cómo hemos oido cada uno de nosotros nuestro lenguage, en que hemos nacido ? Partos, Medos, y Elámitas, y habitadores de Mesopotamia, de la Judea y de la Capadocia, del Ponto y del Asia, de la Frigia y de la Pamfilia, del Egipto y de los paises de la Libia, que está cerca de Cirene, y peregrinos Romanos, tanto Judíos

como Prosélitos, Cretenses y Arabes, hemos oido á estos discurrir en nuestras lenguas de las grandezas de Dios. Y todos se aturdian, estaban llenos de maravilla, diciendo el uno al otro: ¿Qué cosa será pues esta...? » Su admiracion era justa: el milagro era evidente é inaudito, y no podia ser mas público. ¿Y con todo eso no se veia, por decirlo así, mas que externo? « Decian: ¿No son estos todos Galileos? » Habrian podido añadir: ¿No son estos pecadores? ¿No son estos discípulos tímidos, que se han huido y han abandonado á su Maestro? ¿No son estos los que vienen culpados de haber robado su cuerpo, y de haber quebrantado los sellos públicos? Despues de haber admirado esta maravilla, admiremos tambien la Providencia de haber juntado tantos pueblos diversos para asistir á la primera publicacion del Evangelio. He aquí el primer auditorio que han tenido los Apóstoles, y á quien San Pedro ha enderezado la palabra. Podemos decir que hablando él á ellos, ha hablado al universo entero; pues estos no dejaran de publicar en todos los lugares lo que han visto y han oido. ¡O gran Dios, cuán bellas son vuestras obras, y cuán profundos y admirables vuestros caminos!

Segundo. *Otros se burlaban de ellos.* — « Pero otros haciendo burla, decian: Estan llenos de mosto... » He aquí la primera objecion hecha al Cristianismo, tan antigua como el Cristianismo mismo, hecha el mismo dia, en el mismo instante de la publicacion del Cristianismo, que durará cuanto el

Cristianismo, y de la que no se ha dicho jamas cosa peor contra el Cristianismo, ni se dirá jamas. Porque todo se reduce á estos dos capítulos, á burlas indecentes y á imposturas sin verosimilitud*. — La impiedad moderna, que se cree mas refinada, nada dice mas de lo que se dijo en aquel dia. Despues de algunos motes sobre la religion, se califican los operarios Evangélicos, como se calificaron entonces los Apóstoles. Eran entonces llenos de vino, y son hoy en dia fanáticos, entusiastas; todo esto, con poca diferencia, es una misma cosa. ¿Quién no llorará aquí la miseria y la ceguedad de los hombres? ¿Es posible que haya hombres á quienes un milagro tan visible parezca una embriaguez, á quienes una religion tan santa parezca un fanatismo, á quienes un celo tan iluminado parezca un entusiasmo? ¡Ah! no es esta antes bien una palabra dicha por imprudencia? Se dice, porque para decirla no es necesaria ni reflexion ni atencion, y porque cuando se ha dicho, le parece á la persona que ha satisfecho á todo para con Dios. ¿Pero acaso juzgará de ella así el Sumo Juez?

Tercero. *Muchos miraron esto con indiferencia.* — Acaeció sin duda entonces lo que ha acaecido á todas las maravillas del Señor obradas sobre la tierra, y lo que acaece en todos los espectáculos de la religion, y en todas las fiestas establecidas para cele-

* Eran las nueve de la mañana; era la hora que sacrificaban las víctimas; y en los dias de fiesta los Judíos no tomaban alimento alguno hasta el mediodía... Josefo.

brar los misterios de nuestra redencion. Los unos ponen atencion en ellas, y se aprovechan. Los otros se burlan de ellos, las vituperan y las profanan; otros finalmente las dejan pasar con una necia indiferencia, como si no hubiera un Dios á quien servir, y una alma que salvar. ¿De qué número somos nosotros? Y cuando principalmente la Iglesia celebra esta gran fiesta de la venida del Espíritu Santo sobre los hombres, ¿cómo participamos de ella nosotros? ¿Cómo nos preparamos á ella? ¿Con qué sentimientos de amor, de reconocimiento y devocion la celebramos? ¿Qué fruto sacamos?

Peticion y coloquio.

¡O soplo divino del Espíritu Santo, hacedlo sentir á mi alma; despertadlo de la soñolencia en que se halla; disipad la languidez en que está sumergida. Quitad el polvo que se pega, por decirlo así, á todo lo que yo hago; obrad en mí todos los cambiamientos que Vos sabeis me son necesarios.

O fuego sagrado del Espíritu Santo, iluminad mi entendimiento, y disipad de él las tinieblas; insinuaos en mi corazon; penetradlo, calentadlo, inflamadlo.

O Espíritu Santo, dadme una de aquellas lenguas de fuego, de luz y de caridad que esparciste sobre

los Apóstoles; una de aquellas lenguas con que pueda bendeciros, confesar mis pecados, enseñar con amor, reprender con dulzura, edificar en todas las cosas, y callar cuando debo guardar silencio.

O Santos Apóstoles, que en aquel gran dia recibísteis en su plenitud el espíritu de verdad y de santidad, obtenednos el espíritu de docilidad y de fidelidad, para que creyendo todas las verdades que vosotros habeis enseñado, practicando las obras que vosotros habeis encomendado, viviendo y muriendo en la Iglesia que vosotros habeis fundado, llegue yo con vosotros á la recompensa que nos habeis enseñado á pedir y á esperar. Amen.

CONCLUSION DEL TRADUCTOR.

Si acaso en la traduccion del texto de los Evangelistas hubiese en esta obra alguna cosa menos conforme al sentido comun que le da la Santa Madre Iglesia Católica, Apostólica, y Romana, la repruebo, y es mi intencion que se corrija : En la exposicion literal, alegórica, y tropológica he procurado seguir exactamente el Autor : Y en las moralidades, reflexiones, y consecuencias, que en fuerza de la consideracion, y meditacion, se sacan para animar á la virtud, é infundir un odio santo al vicio, protexto que no es mi animo ofender á alguno, sino que todos se conviertan, y vivan.

FIN DEL TOMO DUODÉCIMO Y ULTIMO.

INDICE

DEL TEXTO EMPLEADO EN LAS MEDITACIONES DE ESTE TOMO DUODÉCIMO.

(El asterisco * indica el fin del capítulo.)

SAN MATEO.

Capítulos.	Versículos.	Meditaciones.	Páginas.
XXVII. —	XXXI, XXXII.	— CCCXXXI. —	1
—	XXXIII, XXXIV, XXXVIII.	— CCCXXXIII. —	21
—	XXXV, XXXVII, XXXIX, XLIV.	— CCCXXXIV. —	31
—	XLV, XLIX.	— CCCXXXVII. —	59
—	L.	— CCCXXXVIII. —	70
—	LI, LVI.	— CCCXXXIX. —	79
—	LVII, LXI.	— CCCXLI. —	101
—	LXII, LXVI*.	— CCCXLII. —	111
XXVIII. —	I IV.	— CCCXLIII. —	122
—	V, X.	— CCCXLVII. —	165
—	XI, XV.	— CCCXLIX. —	185
—	XVI, XX*.	— CCCLIV. —	143

SAN MARCOS.

Capitulos.	Versículos.	Meditaciones.	Páginas.
XV.	— XX, XXI.	— CCCXXXI.	— 1
	— XXII, XXIII, XXVII, XXVIII.	— CCCXXXIII.	— 21
	— XXIV, XXVI, XXVIII, XXXII.	— CCCXXXIV.	— 31
	— XXXIII, XXXVI.	— CCCXXXVII.	— 51
	— XXXVII.	— CCCXXXVII.	— 70
	— XXXVIII, XLI.	— CCCXXXIX.	— 80
	— XLII, XLVII *.	— CCCXLI.	— 101
XVI.	— I.	— CCCXLIII.	— 122
	— II, IV.	— CCCXLIV.	— 135
	— V, VIII.	— CCCXLVII.	— 165
	— IX, XI.	— CCCXLV.	— 147
	— XII, XIII.	— CCCL.	— 195
	— XIV.	— CCCLI.	— 206
	— XV, XX *.	— CCCLIV.	— 48

SAN LUCAS.

XXIII.	— XXVI.	— CCCXXXI.	— 1
	— XXVII, XXXI.	— CCCXXXII.	— 11
	— XXXII, XXXIV.	— CCCXXXIII.	— 21
	— XXXV, XXXIX.	— CCCXXXIV.	— 31
	— XL, XLIII.	— CCCXXXV.	— 40
	— XLIV, LV.	— CCCXXXVII.	— 59
	— XLVI.	— CCCXXXVIII.	— 70
	— LXVII, XLIX.	— CCCXXXIX.	— 80
	— L, LVI *.	— CCCXLI.	— 101
XXIV.	— I, IX.	— CCCXLVI.	— 158
	— X, XII.	— CCCXLVIII.	— 165

Capitulos.	Versículos.	Meditaciones.	Paginas.
—	III, XV.	— CCCL.	— 195
—	XXXVI, XLIII.	— CCCLI.	— 206
—	XLIV, XLVIII.	— CCCLII.	— 215
—	XLIX, L.	— CCCLVII.	— 272
—	L, LIII *.	— CCCLVIII.	— 283

SAN JUAN.

XIX.	— XVI, XVII.	— CCCXXXI.	— 1
—	XVII, XVIII.	— CCCXXXIII.	— 21
—	XIX, XXIV.	— CCCXXXIV.	— 51
—	XXV, XXVII.	— CCCXXXVI.	— 50
—	XXVIII, XXIX.	— CCCXXXVII.	— 59
—	XXX.	— CCCXXXVIII.	— 70
—	XXXI, XXXVII.	— CCCXL.	— 90
—	XXXVIII, XLII *.	— CCCXLI.	— 101
XX.	— I, X.	— CCCXLIV.	— 135
—	XI, XVIII.	— CCCXLV.	— 147
—	XIX, XXIII.	— CCCLI.	— 206
—	XXIV, XXXI*.	— CCCLIII.	— 226
XXI.	— I, XIV.	— CCCLV.	— 249
—	XV, XXV*.	— CCCLVI.	— 260

DE LOS HECHOS APOSTOLICOS.

I.	— I, VIII.	— CCCLVII.	— 272
—	IX, XIV.	— CCCLVIII.	— 283
—	XV, XXVI*.	— CCCLIX.	— 291
II.	— I, XIII.	— CCCLX.	— 300

INDICE

DE LAS MEDITACIONES CONTENIDAS EN ESTE TOMO DUODÉCIMO.

		Páginas.
Meditacion	CCCXXXI. Jesus lleva la Cruz.	1
—	CCCXXXII. Encuentra una tropa de mugeres.	11
—	CCCXXXIII. De la Crucifixion del Salvador.	21
—	CCCXXXIV. De otras tres circunstancias de la Crucifixion.	31
—	CCCXXXV. Del buen ladron.	40
—	CCCXXXVI. De las tres Marías, y S. Juan al pie de la Cruz.	50
—	CCCXXXVII. De las tinieblas milagrosas esparcidas sobre la tierra, y de las dos palabras de Jesus, poco antes de su muerte.	59
—	CCCXXXVIII. De las dos últimas palabras de Jesucristo, y de su muerte.	70
—	CCCXXXIX. Prodigios que sucedieron en la muerte de Jesucristo.	80
—	CCCXL. Es abierto el costado á Jesucristo.	90
—	CCCXLI. Sepultura de Jesucristo.	101

Páginas.

MEDITACION CCCXLII. Los Escribas y Fariseos hacen guardar el sepulcro y le ponen el sello. 111

— CCCXLIII. De lo que sucedió el Sábado por la tarde, y la noche del Domingo. 122

— CCCXLIV. Magdalena va al sepulcro el Domingo por la mañana antes del dia. 135

— CCCXLV. Jesus aparece á Magdalena. 147

— CCCXLVI. Juana y sus compañeras van al sepulcro al despuntar el dia. 158

— CCCXLVII. María madre de Jacobo, y su compañera van al sepulcro ya nacido el Sol. 165

— CCCXLVIII. Incredulidad de los Apóstoles. 175

— CCCXLIX. Malicia de los Judíos, que corrompen el testimonio de los soldados. 185

— CCCL. Jesus aparece á dos de sus Discípulos, que iban á Emaus. 195

— CCCLI. Jesus aparece á los Apóstoles la tarde del dia de la Resurreccion. 206

— CCCLII. De las otras palabras del Salvador á los Apóstoles el dia de su Resurreccion. 215

— CCCLIII. Jesus aparece á los Apóstoles ocho dias despues de su Resurreccion, hallándose con ellos Tomas. 226

— CCCLIV. Jesus se deja ver á sus Discípulos sobre una montaña de Galilea. 235

— CCCLV. Jesus se manifiesta á muchos Apóstoles sobre la ribera de Tiberiades en Galilea. 249

— CCCLVI. Continuacion de la aparicion sobre la ribera del mar de Tiberiades. 260

— CCCLVII. Jesus aparece á sus Discípulos juntos en Jerusalen. 272

— CCCLVIII. La Ascension del Señor. 283

Páginas.
Meditacion CCCLIX. Eleccion de S. Matías. 291
— CCCLX. Venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles el dia de Pentecostes. 300

FIN DE LOS INDICES.

INDICE GENERAL

DEL TEXTO EMPLEADO EN LAS MEDITACIONES DE TODA LA OBRA; CON LA CONCORDANCIA EN QUE SE HALLAN LOS EVANGELIOS DE LOS DOMINGOS, FIESTAS Y FERIAS DEL AÑO.

NOTA.—Todos los Evangelios de los otros Santos de las Fiestas, ó Ferias del año, que se hayan omitido en este Indice general, se hallarán fácilmente, si se atiende al Evangelista, al capítulo, al versículo, de donde se han tomado, y buscándolo en el Indice particular, que se halla en cada tomo.

Fiestas.	Evang.	Cap.	Vers.	Tom.	Medit.	Pág.
ADV. I. DOM.	L.	21.	25.—36.	9.	263.	16.
—Miér.	L.	17.	20.—27.	8.	212.	13.
—Vier.	L.	17.	28.—37.	8.	214.	33.
—II. DOM.	Mt.	11.	2.—10.	4.	91.	1.
—Miér.	J.	1.	15.—18.	1.	25.	233.
—Vier.	J.	3.	25.—33.	2.	39.	88.
—III. DOM.	J.	1.	19.—28.	1.	30.	302.
—Miér. de las 4 Temp.	L.	1.	26.—38.	1.	2.	26.
—Vier. de las 4 Temp.	L.	1.	39.—45.	1.	4.	30.
—Sáb. de las 4 Temp.	L.	3.	1.— 6.	1.	21.	210.
—IV. DOM.	L.	3.	1.— 6.	1.	21.	*Ib.*
—Miér.	L.	3.	7.—17.	1.	22.	224
—Vier.	Mc.	1.	1.— 8.	1.	21.	210.

Fiestas.	Evang.	Cap.	Vers.	Tom.	Medit.	Pág.
VIG. DE NATIV.	Mc.	1.	18.—21.	2.	35.	36.
NATIV. MISA 1a.	L.	2.	1.—14.	1.	10.	109.
—MISA 2a.	L.	2.	15.—20.	1.	11.	118.
—MISA 3a.	J.	1.	1.—14.	1.	25.	233.
DIA DE S. ESTEV. PROTOM.	Mt.	23.	34.—39.	9.	257.	164.
S. JUAN EVANG.	J.	21.	19.—24.	12.	356.	260.
SS. INOCENTES.	Mt.	2.	13.—18.	1.	17.	175.
DOM. EN LA OCT. DE NAV.	L.	2.	33.—40.	1.	15.	158.
S. SILVESTRE.	L.	12.	35.—40.	6.	162.	119.
—	Mt.	16.	13.—19.	5.	135.	154.
OCT. DE NATIV.	L.	2.	15.—20.	1.	11.	118.
CIRCUNC. DEL SR.	L.	2.	21.	1.	12.	131.
DOM. ENTRE LA CIRC. Y EPIF.	Mt.	2.	13.—15.	1.	17.	175.
VIG. DE LA EPIF.	Mt.	2.	19.—23.	1.	17.	*Ib.*
LA EPIF.	Mt.	2.	1.—12.	1.	15.	140.
DOM. EN LA OCT. DE LA EPIF.	L.	2.	42.—52.	1.	19.	193.
OCT. DE LA EPIF.	J.	1.	29.—34.	2.	31.	1.
II. DOM. DESP. DE LA EP.	J.	2.	1.—11.	2.	34.	26.
III DOM. DESP. DE LA EP.	Mt.	8.	1.—13.	3.	61.	1.
—Vier.	Mt.	8.	18.—22.	3.	63.	20.
IV. DOM. DESP. DE LA EP.	Mt.	8.	23.—27.	3.	64.	29.
—Miér.	Mt.	8.	28.—34.	3.	65.	39.
—Vier.	L.	8.	34.—40.	3.	66.	49.
V. DOM. DESP. DE LA EP.	Mt.	13.	24.—30.	4.	116.	279.
—Miér.	Mt.	13.	36.—43.	4.	116.	*Ib.*
—Vier.	L.	4.	16.—22.	1.	28.	267.
VI. DOM. DESP. DE LA EP.	Mt.	13.	31.—35.	4.	114.	267.
—Miér.	L.	13.	22.—28.	6.	168.	179.
—Vier.	L.	13.	32.—35.	6.	169.	189.
DOM. DE SEPTUAG.	Mt.	20.	4.—16.	8.	220.	97.
—Lun.	Mt.	11.	20.—24.	4.	93.	26.
—Miér.	L.	13.	1.— 5.	6.	165.	152.
—Vier.	J.	8.	30.—45.	6.	179.	304.
DOM. DE SEXAG.	L.	8.	4.—15.	4.	112.	248.
—Lun.	Mc.	4.	26.—29.	4.	113.	261.
—Miér.	Mt.	13.	31.—32.	4.	114.	267.
—Vier.	J.	12.	37.—50.	10.	274.	37.

Fiestas.	Evang.	Cap.	Vers.	Tom.	Médit.	Pág.
DOM. DE QUINCUAG.	L.	18.	56.—43.	8.	222.	118.
—Lun.	L.	9.	51.—59.	6.	151.	1.
—Miér. de Ceniza.	Mt.	6.	1.— 8.	2.	53.	270.
—Juev.	Mt.	8.	5.—13.	3.	62.	12.
—Vier.	Mt.	5.	38.—47.	2.	54.	259.
—	Mt.	6.	1.— 8.	2.	55.	270.
—Sáb.	Mc.	6.	47.—56.	5.	123.	19.
DOM. I. DE CUAR.	Mt.	4.	1.—11.	1.	26.	247.
—Lun.	Mt.	25.	31.—45.	10.	272.	13.
—Mart.	Mt.	21.	10.—17.	8.	237.	274.
—Miér. de las 4 Temp.	Mt.	12.	38.—50.	4.	109.	210.
—Juev.	Mt.	15.	21.—28.	8.	129.	189.
—Vier. de las 4 Temp.	J.	3.	1.—15.	2.	37.	58.
—Sáb. de las 4 Temp.	Mt.	17.	1.— 9.	5.	139.	207.
DOM. II. DE CUAR.	Mt.	17.	1.— 9.	5.	139.	*Ib.*
—Lun.	J.	8.	21.—29.	6.	178.	292.
—Mart.	Mt.	23.	1.—12.	9.	254.	131.
—Miér.	Mt.	20.	17.—28.	8.	222.	118.
—Juev.	L.	16.	19.—31.	7.	202.	202.
—Vier.	J.	5.	1.—14.	4.	96.	63.
—Sáb.	L.	15.	11.—32.	7.	195.	130.
DOM. III. DE CUAR.	L.	11.	14.—16.	4.	105.	168.
—Lun.	L.	4.	23.—30.	1.	28.	267.
—Mart.	Mt.	18.	15.—22.	5.	149.	316.
—Miér.	Mt.	15.	1.—20.	5.	128.	96.
—Juev.	L.	4.	38.—44.	2.	45.	153.
—Vier.	J.	4.	5.—42.	2.	40.	98.
—Sáb.	J.	8.	1.—11.	6.	176.	262.
DOM IV. DE CUAR.	J.	6.	1.—15.	5.	121.	1.
—Lun.	J.	2.	13.—25.	2.	36.	44.
—Mar.	J.	7.	14.—31.	6.	171.	111.
—Miér.	J.	9.	1.—38.	7.	181.	111.
—Juev.	L.	7.	11.—16.	3.	90.	268.
—Vier.	J.	11.	1.—45.	8.	221.	109.
—Sáb.	J.	8.	12.	6.	177.	281.
DOM. DE PAS	J.	8.	46.—59.	6.	180.	317.
—Lun.	J.	7.	32.—39.	6.	172.	224.
—Mar.	J.	7.	1.—13.	6.	170.	200.

Fiestas.	Evang.	Cap.	Vers.	Tom.	Medit.	Pág.
—Miér.	J.	10.	22.—38.	7.	208.	263.
—Juev.	L.	7.	55.—50.	4.	94.	39
—Vier.	J.	11.	47.—54.	8.	232.	231.
—Sáb.	J.	12.	10.—36.	8.	255.	255.
DOM. DE RAM. A LA BEND. DE LOS RAM.	Mt.	21.	1.— 9.	8.	253.	*Ib.*
A LA MISA DE PASC.	Mt.	26. y 27.		11.	301.	1.
— Lun. Sto.	J.	12.	1.— 9.	8.	234.	240.
—Mar. Sto. Pasc.	Mc.	14. y 15.		11.	301.	1.
—Miér. Sto.	L.	22. y 23.		11.	301.	1.
—Juev. Sto.	J.	13.	1.—15.	10.	279.	89.
—Vier. Sto.	J.	18. y 19.		11.	303.	19.
—Sáb. Sto.	Mt.	28.	1.— 7.	12.	343.	122.
DIA DE PASC. DE RESUR.	Mc.	16.	12.—15.	12.	350.	195.
—Lun.	L.	24.	13.—35.	12.	350.	*Ib.*
—Mar.	L.	24.	36.—47.	12.	351.	206.
—Miér.	J.	21.	1.—14.	12.	355.	249.
—Juev.	J.	20.	11.—18.	12.	345.	147.
—Vier.	Mt.	28.	16.—20.	12.	354.	235.
—Sáb.	J.	20.	1.— 9.	12.	344.	135.
DOMINICA IN ALBIS.	J.	20.	19.—31.	12.	351.	206.
—Miér.	Mt.	28.	8.—15.	12.	347.	165.
—Vier.	Mc.	16.	8.—13.	12.	345.	147
DOM. II. DESP. DE PASC.	J.	10.	11.—16.	7.	186.	49.
—Miér.	J.	10.	17.—21.	7.	187.	59.
—Vier.	L.	23.	55.—56.	12.	341.	101.
DOM. III. DESP. DE PASC.	J.	16.	16.—22.	10.	295.	263.
—Miér.	J.	13.	31.—34.	10.	287.	170.
—Vier.	J.	16.	28.—33.	10.	296.	276.
DOM. IV. DESP. DE PASC.	J.	16.	5.—14.	10.	294.	251.
—Miér.	J.	17.	11.—23.	10.	299.	308.
—Vier.	J.	17.	24.—26.	10.	300.	319.
DOM. V. DESP. DE PASC.	J.	16.	23.—30.	10.	290.	276.
LUN. DE ROGAC.	L.	11.	5.—13.	4.	104.	157.
MAR. DE ROGAC.	L.	11.	1.— 4.	4.	104.	*Ib.*
VIG. DE LA ASCENS.	L.	17.	1.—11.	10.	297.	289.
LA ASCENC. DEL SR.	L.	18.	1.— 8.	8.	218.	42.
—	Mc.	16.	14.—20.	12.	351.	205.

Fiestas.	Evang.	Cap.	Vers.	Tom.	Medit.	Pág.
DOM. OCT. DE LA ASC.	J.	15.	26.—27.	10.	293.	240.
OCT. DE LA ASC.	L.	24.	49.—55.	12.	357.	272.
—Vier.	L.	12.	8.—12.	6.	158.	77.
VIG. DE PENTEC.	J.	14.	15.—21.	10.	289.	192.
DOM. DE PENTEC.	J.	14.	25.—31.	10.	290.	206.
—Lun.	J.	3.	16.—21.	2.	38.	72.
—Mar.	J.	10.	1.—10.	7.	184.	34.
MIÉR. DE LAS 4 TEMP.	J.	6.	44.—52.	5.	125.	44.
—Juev.	L.	9.	1.— 6.	3.	85.	222.
VIER. DE LAS 4. TEMP.	L.	5.	17.—26.	3.	67.	57.
SAB. DE LAS 4 TEMP.	L.	4.	38.—44.	2.	45.	270.
DOM. SANTIS. TRIN.	Mt.	28.	18.—20.	12.	354.	235.
DOM. I. DESP. DE PENT.	L.	6.	36.—41.	3.	81.	185.
—Miér.	J.	6.	25.—26.	5.	124.	30.
DIA DEL CORP.	J.	6.	56.—59.	5.	126.	56.
DOM. II DESP. DE PENT.	L.	14.	16.—24.	7.	189.	77.
—Vier.	J.	6.	58.—70.	5.	126.	56.
DOM. III. DESP. DE PENT.	L.	15.	1.—10.	7.	193.	115.
—Miér.	Mc.	2.	16.—22.	3.	69.	79.
—Vier.	L.	7.	31.—35.	4.	92.	13.
DOM. IV. DESP. DE PENT.	L.	5.	1.—11.	2.	4.	183.
—Miér.	Mt.	4.	11.—17.	1.	27.	260.
—Vier.	Mc.	1.	21.—28.	2.	44.	144.
DOM. V. DESP. DE PENT.	Mt.	5.	21.—24.	2.	53.	241.
—Miér.	Mt.	5.	27.—32.	2.	53.	*Ib.*
—Vier.	Mt.	5.	38.—42.	2.	54.	259.
DOM. VI. DESP. DE PENT.	Mc.	8.	1.— 9.	9.	131.	121.
—Miér.	Mt.	15.	39.	5.	131.	*Ib.*
—Vier.	Mt.	5.	16.—22.	2.	52.	231.
DOM. VII. DESP. DE PENT.	Mt.	7.	15.—21.	2.	59.	324.
—Mier.	Mt.	5.	28.—29.	2.	60.	336.
—Vier.	Mt.	12.	25.—27.	4.	106.	6.
DOM. VIII. DESP. DE PENT.	L.	16.	1.— 9.	7.	200.	129.
—Miér.	L.	16.	10.—15.	7.	201.	193.
—Vier.	L.	11.	37.—41.	4.	111.	234.
DOM. IX. DESP. DE PENT.	L.	19.	41.—44.	8.	236.	266.
—Mier.	L.	21.	5.— 8.	9.	259.	183.
—Vier.	Mc.	13.	1.—10.	9.	259.	*Ib.*

Fiestas.	Evang.	Cap.	Vers.	Tom.	Medit.	Pág.
DOM. X. DESP. DE PENT.	L.	18.	9.—14.	8.	216.	34.
—Miér.	Mc.	10.	15.—16.	8.	217.	66.
—Vier.	L.	17.	7.—10.	7.	206.	244.
DOM. XI. DESP. DE PENT.	Mc.	7.	31.—37.	5.	150.	112.
—Miér.	Mt.	9.	32.—38.	3.	77.	146.
—Vier.	Mt.	15.	29.—31.	5.	150.	112.
DOM. XII. DESP. DE PENT.	L.	10.	25.—37.	6.	154.	31.
—Miér.	Mc.	10.	17.—27.	8.	218.	75.
—Vier.	Mc.	12.	28.—34.	9.	252.	115.
DOM. XIII. DESP. DE PENT.	L.	17.	1.— 6.	7.	205.	237.
—Miér.	L.	17.	20.—21.	8.	212.	13.
—Vier.	L.	17.	31.—37.	8.	214.	33.
DOM. XIV. DESP. DE PENT.	Mt.	6.	24.—33.	2.	57.	295.
—Miér.	L.	12.	13.—21.	6.	159.	88.
—Vier.	Mc.	9.	30.—40.	5.	144.	263.
DOM. XV. DESP. DE PENT.	L.	7.	11.—17.	3.	90.	268.
—Miér.	Mc.	12.	38.—39.	9.	254.	136.
—Vier.	J.	5.	31.—41.	4.	99.	98.
DOM. XVI. DESP. DE PENT.	L.	14.	1.—14.	7.	188.	66.
—Miér.	L.	14.	12.—14.	7.	188.	*Ib.*
—Vier.	Mc.	3.	1.— 7.	4.	102.	131.
DOM. XVII. DESP. DE PENT.	Mt.	22.	35.—47.	9.	252.	113.
—Miér.	Mt.	23.	13.—22.	9.	255.	146.
—Miér. de las 4 Témp.	Mc.	9.	16.—28.	5.	141.	231.
—Vier. de las 4 Témp.	L.	7.	36.—40.	4.	94.	39.
—Sáb. de las 4 Témp.	L.	15.	6.—17.	6.	166.	162.
DOM. XVIII. DESP. DE PENT.	Mt.	9.	1.— 8.	3.	67.	57.
—Miér.	Mt.	4.	23.—25.	2.	47.	174.
—Viér.	Mt.	9.	14.—17.	3.	69.	79.
DOM. XIX. DESP. DE PENT.	Mt.	22.	1.—14.	9.	249.	75.
—Miér.	L.	20.	1.— 8.	9.	245.	30.
—Vier.	J.	3.	25.—25.	2.	39.	84.
DOM XX. DESP. DE PENT.	J.	4.	46.—53.	2.	43.	134.
—Miér.	Mt.	8.	16.—17.	2.	46.	165.
—Vier.	Mc.	5.	2.—20.	3.	65.	39.
DOM. XXI. DESP. DE PENT.	Mt.	18.	23.—35.	5.	150.	327.
—Miér.	Mt.	6.	7.—15.	2.	56.	282.
—Vier.	L.	6.	17.—35.	3.	81.	185.

Fiestas.	Evang.	Cap.	Vers.	Tom.	Medit.	Pag.
DOM. XXII. DESP. DE PENT.	Mt.	22.	15.—21.	9.	250.	88.
—Miér.	Mt.	17.	25.—26.	5.	145.	256.
—Vier.	Mt.	12.	1.—13.	4.	101.	117.
DOM. XXIII. DESP. DE PENT.	Mt.	½9.	18.—26.	3.	1.	99.
—Miér.	Mc.	5.	25.—34.	3.	74.	107.
—Vier.	Mc.	5.	35.—43.	3.	75.	119.
DOM. XXIV. DESP. DE PENT.	Mt.	24.	15.—35.	9.	262.	220.
—Miér.	Mt.	24.	19.—22.	9.	244.	24.
—Vier.	Mc.	13.	24.—32.	11.	325.	240.

SOLEMNIDADES DE LOS SANTOS.

VIG. DE S. ANDR. APOST.	J.	1.	36.—41.	2.	32.	10.
S. AND.	Mt.	4.	18.—22.	2.	35.	36.
CONCEP. DE MAR. SMA.	L.	11.	27.—28.	4.	108.	199.
STO. TOM. APOS.	J.	20.	24.—29.	12.	333.	21.
LA CAT. DE S. PED. EN ROM.	Mt.	16.	14.—17.	5.	135.	154.
LA CONV. DE S. PAB.	Mt.	19.	27.—29.	8.	219.	86.
PURIFIC. DE LA SS. V. M.	L.	2.	22.—23.	1.	14.	151
S. MAT. APOST.	Mt.	11.	25.—30.	4.	93.	54
S. JOSEF.	Mt.	1.	18.—21.	1.	9.	99.
LA ANUNC. DE LA SS. V. M.	L.	2.	26.—38.	1.	13.	158.
LOS DRES. DE NTRA. SRA.	J.	19.	25.—27.	12.	336.	50.
S. MARC. EVANG.	L.	10.	1.— 9.	6.	155.	19.
S. FEL. Y SANT. APOS.	J.	14.	1.—13.	10.	288.	181.
INVENC. DE LA SS. CRUZ.	J.	3.	1.—13.	2.	37.	58.
DE LA SAB. STA.	Mc.	15.	42.—47.	12.	341.	101.
VIG. DE S. J. BAUT.	L.	2.	5.—17.	1.	2.	26.
S. J. BAUT.	L.	1.	57.—68.	1.	6.	72.
VIG. DE SS. APOS. PED. Y PAB.	J.	21.	15.—19.	12.	336.	260.
DE S. PEDR. Y S. PAB. APOS.	Mt.	16.	13.—19.	5.	135.	154.
CONM. DE S. PAB. APOST.	Mt.	10.	16.—22.	3.	86.	232.
VISIT. DE M. SMA.	L.	1.	29.—47.	1.	4.	50.
STA. M. MAGD.	L.	7.	36.—50.	4.	94.	39.
SANTIAGO APOST.	Mt.	20.	20.—23.	8.	223.	129.
STA. ANA MAD. DE LA SS. V.	Mt.	13.	44.—52.	4.	117.	293.

Fiestas.	Evang.	Cap.	Vers.	Tom.	Medit.	Pag.
DE LA TRASF. DEL SR.	Mt.	17.	1.— 9.	5.	139.	207.
S. LORENZO MAR.	J.	12.	24.—26.	8.	238.	284.
VIG. DE LA ASUN. DE LA SS. V.	L.	11.	27.—28.	4.	108.	199.
LA ANUNC. DE LA SS. V.	L.	10.	38.—42.	6.	157.	68.
S. BARTOLOMÉ APOS.	L.	6.	10.—19.	3.	79.	160.
DEGOLL. DE S. J. BAUT.	Mc.	6.	17.—29.	4.	120.	321.
NATIV. DE M. SMA.	Mt.	1.	1.—16.	1.	8.	90.
EXALT. DE LA SS. CRUZ.	J.	12.	31.—36.	8.	239.	296.
S. MAT. APOS.	Mt.	9.	9.—13.	3.	68.	69.
S. MIGUEL ARC.	Mt.	18.	2.—12.	5.	144.	265.
S. LUC. EVANG.	L.	10.	1.— 9.	6.	155.	19.
S. SIM. Y JUD. APOS.	J.	15.	17.—25.	10.	293.	240.
VIG. DE TOD. STOS.	L.	6.	17.—23.	3.	80.	175.
FIEST. DE TOD. STOS.	Mt.	5.	1.—12.	2.	49.—51.	135.
CONM. DE LOS STOS.	J.	5.	27.—30.	4.	98.	94.
S. CARL. BORR.	Mt.	25.	14.—23.	10.	271.	1.
PRESENT. DE M. V.	L.	11.	27.—28.	4.	108.	199.
DEDIC. DE LA IGLESIA.	L.	19.	1.—10.	8.	225.	151.

FIN DEL INDICE GENERAL.

248.3
D76
Duchesne
AUTHOR
Evangelio Meditado, El
TITLE
Vol.12